

cambiar título a: "A vuelo de pájaro"
(memorias de Guille)
I

B/quilla, 25 de mayo 2011

---

en mi buhardilla del barrio
Boston.



University of Pittsburgh

Gerald Martin
ANDREW MELLON PROFESSOR OF MODERN LANGUAGES

DEPARTMENT OF HISPANIC
LANGUAGES & LITERATURES

1309 CATHEDRAL OF LEARNING
PITTSBURGH, PA 15260, USA
TELEPHONE: (412) 624-3990
(412) 624-5225
FAX (412) 624-8505

Agradecimientos a

Carmen de Escorcia, Directora Centro Cultural Comfamiliar del Atlántico y
Jorge Perea Castro, Coordinador Sala de Informática Centro Cultural Comfamiliar del Atlántico

- Ejemplar de autor -

A mi hermana Lucy, y a mis sobrinos Félix, Julio y Silvana.

GARCÍA MÁRQUEZ, EL PIANO DE COLA Y OTRAS HISTORIAS

"Oscuridad:cuando el sol se cansa"(Duván Araújo,8 años)

"Me voy como vine, sin nada"
(Gabriel García Márquez, en su
obra de teatro "Diatriba de amor
contra un hombre sentado")

Por: Guillermo Henríquez Torres

Versión final

ÍNDICE

He decidido pasar unos capítulos de estas Memorias a mi novela autobiográfica "Gente Conocida" en el Tomo Billete de Pasaje y Horas felices en Barcelona" – Con otros: "De siete a siete en la Séptima de Bogotá" – "Colegio de la Esperanza" y otros: "Te pare Rosa" – etc.

Traslado a: "Billete de Pasaje" y "Horas felices en Barcelona" Si

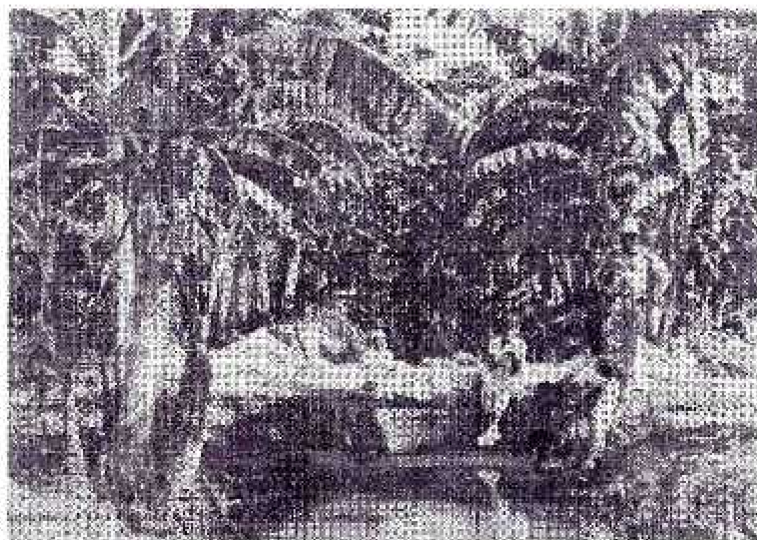
Colección: "Gente conocida"

Introducción. El Hombre de la esclava de plata.

Conocer y tratar a Gabriel García Márquez fue una experiencia crucial en mi vida. Algo que ocurrió cuando yo tenía 31 años y aquí lo contaré. Son pues estos apuntes, un testimonio escrito con absoluta honestidad, con esa característica de mi vida: honrar la verdad, sostenerla y defenderla.

Escribo en Barranquilla, ciudad costera colombiana, a la cual amo, en donde vivo y en donde El también vivió en su juventud. La decisión de residenciarme en ésta no tiene nada que ver con la presencia del escritor en esta ciudad. Es Barranquilla un destino obligado de los costeños, dada su condición de capital cultural, económica y social del Caribe colombiano.

Debo registrar el hecho de contar con un computador, facilitado por la directora del Centro Cultural Comfamiliar del Atlántico, Carmen Alvarado de Escorcia, a quien le estaré eternamente agradecido Lo mismo digo del joven Jorge Perea, jefe del departamento o sala de informática, que tanto me colaboró.



Vista de una finca bananera en Sevilla,año de 1928.Foto:J:V: Mogollón.

En ocasiones anteriores he vivido en Barranquilla, por motivos de estudio y trabajo. Así desde el 1 de Abril de 2000 vivo aquí, cuatro meses después de la muerte de mi adorada madre en Ciénaga, mi ciudad natal y vecina de la anterior. A raíz de este suceso luctuoso de mi vida, aumentado con el fallecimiento de mi queridísimo e inolvidable hermano Félix, a un año del [illegible] de mi madre, me sobrevino una depresión y un desencanto de vivir que he superado, con algunos intervalos de recaídas, gracias a Dios y a los cuidados de la doctora Anita Arza —de origen cienaguero— y de mis familiares y amigos más cercanos.

Lo que escribo en parte, es una terapia recomendada por ella y también por una motivación fuerte de comunicar algo que me ocurrió. Considero que este será un capítulo inicial de mis memorias.

Se hallará en este documento,en especial, mucha información de mi familia,debo advertir que son mis memorias anticipadas,pues creo también tener derechos sobre lo que escribo.

Quiero aclarar, aunque soy algo reacio a dar explicaciones sobre mi metodología al escribir, que mezclaré formas de crónica, novela, teatro y aún ensayo, en este trabajo. Sé a cual género corresponde determinada manera, pero me gusta mezclar formas y estilos en mis obras, y en ésta no haré excepción.

A García Márquez lo vi por primera vez en el ferry-boat que cruzaba el río Magdalena y comunicaba a Santa Marta, Ciénaga y otras poblaciones de la isla de Salamanca con Barranquilla, antes de la construcción del puente "Laureano Gómez", sobre este punto del río, terminado en los primeros años del decenio de 1970. Este puente los barranquilleros lo reconocen como "Puente Pumarejo", en homenaje a un destacado político barranquillero- Alberto Pumarejo Vengoechea- nacido en la población de Gayra. (Magdalena).(Información del doctor Andrés Vicente Mestre,Ciénaga,1982)..

En una redacción previa a ésta, escribí que fue en 1967 cuando ésto sucedió, pero consultando un libro de su hermano Eligio García, "Tras las huellas de Melquíades" (Editorial Norma, Bogotá, 2001), constato que fue en 1966. Iba vestido el escritor con el uniforme con que se lo ha identificado: camisa floreada, pantalón de un color impreciso, calzado con abarcas —al estilo de su amigo Álvaro Cepeda Samudio— o con mocasines sin medias, y una esclava de plata en la muñeca. Era una mañana soleada y me dirigía a Barranquilla a negociar con antigüedades, que era mi oficio, luego de abandonar mis estudios de Sociología en Bogotá (1964)..

En este viaje según Eligio, Gabo estuvo acompañado de Cepeda Samudio.

El hombre se acercó hasta mí, siendo que yo estaba recostado a una baranda del ferry:

—Hola, ¿Tienes hora?
—No, yo no tengo reloj, nunca lo uso. (Había observado alguna conmoción de carros ese día, incluso vi un auto lujoso cerca del hombre que se acercaba)

¿Y tu para donde vas?
—A una parranda en Cataca.

Una voz dijo, cuando el ferry hubo llegado a la orilla oriental del río, o sea en dirección a Santa Marta, se abrió la compuerta y empezaron a salir los automotores: "Hey vámonos". Y ahora debo explicar que yo tenía la costumbre de bajarme del bus en donde iba, saltar al ferry y así en la cubierta del mismo, buscar otro automotor que me trasladara a la ciudad, puesto que las colas interminables de vehículos hacían demorado el traslado a ésta. Era fácil

acceder al planchón del ferry incluso con la compuerta cerrada, y yo he sido muy ágil de movimientos. Siendo niño saltaba largo sin técnica pero con mucha efectividad los charcos que se forman con la lluvia...

Cuando empezaron a salir los carros, el hombre de la esclava de plata, se subió a uno de éstos, no recuerdo a cual. Por Eligio García supe que era un Jeep Land-Rover, un medio apto para circular en la Zona Bananera, cuyas carreteras la United Fruit Company, estaban ahora desatendidas, y a Aracataca —Cataca— destino de aquel hombre, se llegaba por una trocha destapada y polvorienta. Es el camino que atraviesa alzando polvo la comadrona de mi evento "Las Quemadas del Diablo".

Asocié la "parranda" — acordeones y ron— con la que organizara en Aracataca un político regional de allí, Alberto Saade —de origen árabe—, para celebrar el triunfo de una joven cataquera como Reina del Banano en 1965. Este político institucionalizó estos certámenes antes de la parranda de 1966. El certamen bananero, que se realizaba en Ciénaga desde 1963 —con mi hermana Berta de primera reina cienaguera— entre los Municipios que cultivaban banano —Zona Bananera de Santa Marta— y que yo impulsé, como coordinador, siendo Alcalde de Ciénaga mi primo Joaquín Fernández de Castro Henríquez, fue ganado por una hermosa joven de Aracataca, pero de origen español, Esther Yanes, en dicho año, (1965),siendo candidata de Ciénaga María Cristina A-Correa Díaz Granados,un rostro muy bello.... En 1964 ganó la corona "Nacional del banano", otra hermosa representante de Ciénaga Inés Pinto Elías,hija del amigo de infancia de mi padre Rafael Vicente Pinto y su esposa Isabel Elías Ropaín,gentes muy ricas y de gran nobleza de espíritu.. Casada Inés,luego del reinado,con el pariente y amigo Orlando Zabaraín Riascos, que son los padres de la linda y popular presentadora de televisión Inés María Zabaraín, a quien vi nacer en Ciénaga.



Reinado Nacional del Banano, Berta Henriquez Torres-1963-corona a su sucesora Inés Pinto Elias, 1964, Ciénaga. Foto: Ivert Pernet.

Debo consignar que este amigo íntimo de Gabo, Álvaro Cepeda Samudio, escritor como él,* miembro del Grupo de Barranquilla, y quien se proclamaba como "cienaguero", declinó dos veces ser jurado del mismo certamen, por razones nunca averiguadas. Yo personalmente puse el marconi, con la invitación.Lo invité como jurado pues él me enviaba mensajes con sus "tías" A-Correa de Ciénaga,en los que me decía que deseaba verme y entablar una amistad ,ya que leía mis artículos en "El Informador"de Santa Marta,donde yo escribía unas crónicas sobre el pasado de Ciénaga,muy a la manera de mi pariente Demetrio Daniel Henríquez.Una de esas tías era Leyla A-Correa Acosta,afamada modista y quien le cosía a mi mamá,cuando ella sabía que necesitaba un corte y una confección superiores a los suyos propios.En varias ocasiones la acompañé donde las A-Correa para tomarse medidas y probarse los vestidos de gran gala.En el año de 1962 recibí uno de esos mensajes de Alvaro,de boca de don Modesto A-Correa,hermano de Leyla,quien me anunciaba la visita inminente del escritor.Sin embargo nunca la recibí, y yo tampoco tomé la iniciativa de visitarlo en Barranquilla.

Estuve invitado a esa parranda de 1966, pero como a mi no me gusta la música del Magdalena en acordeón, decliné tal invitación. Siempre he preferido esta música triétnica y ancestral en guitarra, como la divulgó el precursor discográfico de la misma Guillermo Buitrago Henríquez, mi pariente. Música que caracteriza a Ciénaga.

* Ver mi Libro inédito "La esplendorosa infancia de Alvaro Cepeda Samudio en Ciénaga. 1933-1936".

Oct. 6
2013

Sobre este punto recomiendo leer mi libro inédito "Cienagua: la música del otro valle", donde intento probar la impostura creada alrededor de la música vallenata, e impuesta por intelectuales colombianos eminentes, como el propio García Márquez. Cienagua es el antiguo nombre de Ciénaga
Libro depositado en Centro Cultural Comfamiliar de Barranquilla.

Es también necesario informar que en ese año de 1966 ganó la corona del Reinado Nacional Banano, una señorita oriunda de Bogotá, vinculada a distinguida familia de juristas, Pilar Hinestroza, o sea una "cachaca", apelativo femenino de los habitantes del altiplano y de los andinos en general. Fue reina de Ciénaga en ese evento la encantadora Judith Castañeda del Gordo. ¿Por qué hago estas digresiones?.Porque Gabo regresó en ese año a Colombia para investigar sobre algunos aspectos de su novela "Cien años de Soledad",que ya redactaba en México.

Preguntamos: ¿Porque en la novela cumbre de Gabo, "Cien años de soledad", la mujer que gana la corona de reina de belleza de "Macondo", es cachaca.?. Recordemos que, así Gabo estuviese viviendo en México seguía pendiente de lo que acontecía en su país natal, y según informes de Eligio, ya estaba escribiendo su gran novela, que se desarrolla en un "Macondo" regional, novela que apareció editada en Buenos Aires, un año después.(1967). En ese año ganó en Ciénaga el Reinado Nal del Banano una bogotana, y ello origina de inmediato el origen regional de "Fernanda del Carpio" Reina del Carnaval de Macondo en la novela.
Mas tarde, en una entrevista en Barcelona, cuando el estreno de "El Cuadrado de Astromelias", mi obra de teatro, dije erróneamente para "Diario de Barcelona", —2 de Noviembre de 1972 que lamentaba que Gabo estuviese ausente de la realidad colombiana.En verdad él siempre ha estado pendiente de su tierra natal.

Cuando llegó a Colombia "Cien años de Soledad", la novela que lo lanzó a la fama universal, en Barranquilla un pariente (Alonso A-Correa, decorador de interiores), me prestó un ejemplar, que fue primera edición. Empecé a leerlo, porque el me dijo: "Léelo porque hay cosas de Ciénaga". .

Asocié de inmediato la novela con el hombre de la esclava de plata. ¿Por qué? Porque vi su fotografía en los periódicos de la época, y había leído algunos cuentos suyos en años anteriores. Abandoné el libro y lo devolví a su dueño, puesto que me chocaron algunos pasajes del mismo, ahora no recuerdo cuáles. No volví a ver a ese hombre y lo olvidé por varios años.

En mi memoria han regresado datos de mi admiración hacia un reportaje - o crónica - que Gabo hizo sobre el crimen de una jovencita italiana de clase popular, y cuyo cadáver fue encontrado en una playa de Ostia, al parecer violada. Esta crónica me produjo una fuerte impresión, al punto de que cuando empecé a escribir mi primera novela - "A todas las realidades" - bauticé con el nombre de esa joven, a un personaje de ella de origen italiano: "Vilma". Esto hace ahora consonancia...

1.- Lo que dijo mi padre Félix Dionisio.

El éxito de la novela-"Cien años de Soledad"-, impulsó en Colombia un curioso concurso, del cual rindieron informe los diarios nacionales. Se daría un jugoso premio en dinero en efectivo, cincuenta mil pesos de la época, a quien identificase los personajes de la novela, pero aportando pruebas de notarías, lo cual llamaba la atención. ¿Por qué pruebas de notaría?...

Mi padre compraba diariamente un diario bogotano, leyó la noticia y me dijo: "Concursa, los Buendía somos los Henríquez". No le pregunté a mi padre el porqué de su afirmación.

Tampoco le di crédito a mi padre, pese a saber que era un hombre serio, aunque a veces gustaba él de hacer bromas inofensivas. Era muy dado a las actuaciones teatrales en familia y hacía payasadas, para hacernos reír a sus hijos Y hoy lo lamento... "En Bruselas se disfrazaba de diablo con las calabazas para asustar a Eme"-lina Henríquez Ruiz, ha dicho Alicia Díaz Granados, en Ciénaga, 1976.

Era Félix Dionisio, ~~un niño que a los siete años.~~ —nacido en 1912— viajó con sus padres y hermanos a ~~Curazao~~ —tierra ancestral de los Henríquez— y donde se radicaron en 1919 y en 1922 lo hicieron en Barcelona, para finalmente en 1924, irse a vivir en Bruselas, hasta 1932.

En 1919 había fallecido la bisabuela Ramona Díaz Granados en un barco, durante una travesía hacia Barranquilla, y tuvo que ser arrojada al mar, un secreto bien guardado por los mayores de mi familia. Sólo en 1992, durante el sepelio de tía Lucha, el tío Rafael David, reveló el secreto. Eso explicaría, como poseyendo nuestra familia una tumba en mármol en Santa Marta y otra en Ciénaga, no hay una placa que diga donde están los restos de esta dama. Como detalle raro concluyo relatando que su esposo, el "adonis ~~de los pastos~~"(Información de Juan Modesto Henríquez) Adolfo Demetrio Henríquez, nació en la goleta de su padre, durante una travesía en el mar, en fecha incierta.

Mi padre vivió ~~diez~~ años en Europa, donde aprendió a boxear, algo que nunca puso en práctica con nadie, pero lo enseñó a su hijo Félix Osvaldo. O sea que su formación intelectual había sido eminentemente europea, muy racional, ya que además de estudiar en estas ciudades, terminó bachillerato en Oxford, (Información de Julio Díaz Granados, Ciénaga, 1976). ~~Mi padre~~ decía que uno de sus condiscípulos -entre cienagueros y samarios-allí era el entonces (1967) Presidente de Irlanda, de apellido de Valera. Me dijo además, que le había escrito una carta pues pensaba irse para allá. Eran las secuelas de su depresión, causada por la ruina de la Zona Bananera de Santa Marta.

Entonces cantaba como en una cantinela pueril : "Me voy para Dublin y quizás no vuelva mas"... sentado en una poltrona de nuestra casa de Ciénaga.

Se destacó mi padre como escolar, en literatura y en esgrima, y por su propia voz supe que en esta modalidad ganó un Premio como campeón de esgrima estudiantil de Europa. Sus trofeos y medallas se perdieron en la aduana de Santa Marta, al regreso a Colombia de la

familia (Ana Dolores de Henriquez,Ciénaga,varias fechas). También en Bruselas obtuvo en su colegio Institut Dupuich, un premio por una composición literaria. El premio fue un libro: "Jocelyn", de Lamartine.Conservo el Diplome de estudios comerciales de este instituto,situado en aquellos dias,en las afueras de Bruselas.En esos años su mejor amigo fue Rafael Vicente Pinto,aquien el llamaba "Pinchico",en forma cariñosa,sentimiento que sostuvo con este buen señor hasta su muerte.Su hija Betty fue mi primer amor. A ella la conocí en un baile para niños - de "Mosqueteros" en un carnaval de 1949...

Físicamente mi padre, al dejarse crecer el bigote, y destacarse por su afilada nariz hebrea, parecía un jeque del desierto, lo que muestra en una fotografia de 1944, con sus dos hijos mayores, (Guillermo y Félix), del enlace con mi madre, ya que el tuvo hijos anteriores al matrimonio con una prima hermana, y otros después con varias señoras. En 1940 en un baile de carnaval causó sensación, disfrazado de árabe (Información de Isabel Elías de Pinto, Ciénaga,1964).

Era delgado y de estatura media, tenía unos hermosos ojos negros, melancólicos y poblados de largas pestañas; debajo del bigote oscuro a lo Jorge Negrete, mostraba unos labios finos y un mentón ovalado, su piel era olivácea, el color de los sefarditas y de las razas del Mediterráneo. Su carácter era apacible, su voz como en un susurro, era suave y algo infantil. Nunca levantaba la voz, ni para regañar a sus hijos, lo contrario de mi madre, algo explosiva. En política votaba por el liberalismo moderado, y era respetuoso de las instituciones del Estado, y en lo religioso fue católico, pero nunca iba a misa.

A veces ingenuo —lo que yo heredé— no dudaba de la palabra ajena, fue generoso con sus amigos pobres o de modestos recursos y posición social, a quienes en su madurez prefirió para irse de gallos, y jugar póker. Así él esperaba que, entre sus contertulios y compañeros estuviesen bananeros, amigos y parientes, pero que el los reconociese como galleros y jugadores. No frecuentó después del matrimonio cantinas ni burdeles, y sus amores y amoríos extra-conyugales los tuvo con mujeres honestas, así éstas fuesen humildes. Se pasaba días enteros entonando, en voz baja, canciones que escuchaba en algún filme norteamericano, su cine preferido, pero gustó por muchos años de una bella canción mexicana interpretada por Pedro Infante, cuyas estrofas iniciales decían: "Pasaste a mi lado, con gran indiferencia...". Pero también gustaba de una versión en inglés de "Siempre en mi corazón" de Ernesto Lecuona. No iba a ver peliculas mejicanas, y era tímido y reservado en público, sudaba cuando alguien —mi madre o alguna mujer amiga— le sugeria bailar;* físicamente tenía un gran parecido con su hermano menor Manuel Antonio, y amó a su madre, por encima de todas las razones, así como a sus hijos.Unos dias antes de morir en 1973,sostuvo con mi madre este diálogo,escuchado por mi:

-Félix,siempre te fui fiel.

-Por eso nunca te dejé.

Estaba muy enfermo del corazón,y por razones médicas tenía que perrmanecer en Barranquilla,donde estaba su especialista,y así estar separado de ella, que vivia en Valledupar donde mi hermana Berta.Son detalles que retomaré después.No es como dijeron algunos familiares,que lo abandonó en su enfermedad.Ella atendía una lunchería en aquella ciudad,y debía defender su patrimonio.Siempre ella fue así.

* ~~bailaba muy bien el charleston y el Fox-trot.~~ aunque su casa escogía pasos de charleston y Fox-trot, bailes que dominaba.

Mi padre algo aburrido en Valledupar, donde no tenía amigos, se trasladó a Barranquilla donde vivía su hijo Alfonso ya casado, para estar cerca de su cardiólogo, ya que no confiaba en el de Valledupar. En esa casa lo hallé el 30 de Dic. de 1972 a mi regreso de Europa, muy enflaquecido y débil, cuando contaba 61 años...

Arruinado, seguía jugando con sus amigos de siempre, quienes en señal de respeto lo nombraron "croupier"o sea quien lleva la talla,para que pudiese intervenir en el juego de póker. Esta afición al juego sedentario le produjo mala circulación sanguínea y daños en el corazón.



Sí

Félix Henríquez y sus hijos Guillermo y Félix.Ciénaga, 1944. Foto: Santander Donado.

Gustaba de cocinar los domingos para su mujer e hijos, en especial espaguetis y ensaladas. Nunca durmió fuera de casa, y a mi madre la quiso con mucho respeto y dulzura, así fuese esquivo a manifestar sus sentimientos. Algo en que debió influir su educación inglesa. Fue bastante descuidado en la educación de sus hijos y esa labor la dejó en manos de mi madre.

La muerte de su madre en 1965, coincidió con la ruina de las fincas de la familia, y la ruina de la Zona Bananera, que fue un proyecto estatal-¿Plan Vallejo?-* el cual se tradujo en el traslado del cultivo del banano a la región antioqueña de Turbo. Estas circunstancias lo sumieron en una profunda melancolía que le ocasionó la muerte, años después. No se repuso del impacto de estos insucesos, así como de otros de la vida familiar, no volvió a trabajar y, aunque desprovisto de intereses burgueses, pensaba que para él, el dinero, servía sólo como medio de satisfacer lo esencial y lograr así los goces de la vida.

No ahorró nunca el dinero, gastaba a medida que recibía los cheques de la United Fruit Company, y fue administrador de las tierras ancestrales de sus antepasados los Díaz Granados, pero los cheques venían a nombre de sus hermanos mayores Juan Modesto y Antonio Santos, tierras sembradas de banano por la United Fruit Company en Latal,

* Traslado liderado por Eduardo Zuleta Angel (1945-46), consuegro del presidente de la República Alberto Lleras Camargo (1.958-62).

apeadero del ferrocarril del Magdalena, antecito de Aracataca, la población donde nació en 1927 García Márquez.

Los pueblos de la Zona Bananera de Santa Marta estuvieron y están conectados por una línea férrea,que saliendo de Santa Marta termina en Fundación,y sus horarios y trenes de servicio,tanto de pasajeros como de carga,estaban diseñados para hacer fácil y rápido su intercomunicación.

Sus propietarios originales fueron los socios de una trasnacional colombo-británica,pero en algún momento la United Fruit Company se hizo dueña absoluta de este ferrocarril histórico,inaugurado el 24 de Junio de 1887,en el trayecto Santa Marta-Ciénaga.

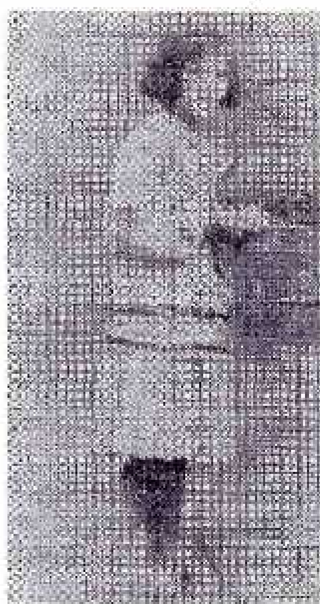
Un largo y dispendioso pleito contra la Nación devolvió a sus legítimos dueños en 1908, estas tierras de "San José de Sevilla", que el Gobierno Nacional de turno consideró eran baldíos de la Nación y no tierras realengas, donadas a perpetuidad a nuestro antepasado José Francisco Díaz Granados Fernández de Castro, en 17[illegible], según reza el documento original depositado en el Archivo Nacional de Bogotá. (Ver: "El enclave agrícola en la Zona Bananera de Santa Marta", Fernando Botero y Alvaro Guzmán Barney, Cuadernos Colombianos, No. 11).

Era Latal un apeadero del tren que conducía de la capital departamental a Fundación,y la trasnacional gringa tenía unos campamentos para sus obreros, y algunas casas mejor acondicionadas, para empleados de mejor rango. A mi padre,los altos dignatarios de la United Fruit Company le facilitaron una de ellas, y a fines de 1944, nos instalamos, poniendo mi padre un comisariato de víveres y mi madre entretanto, se encargaba de vender los tiquetes para montar en el tren. Estábamos nacidos Félix, Berta y yo.

Y en donde pasamos los difíciles años de la guerra mundial —1944-1947—. Allí en Latal nos acompañó Guadalupe Meriño, la noble y querida mujer de raza africana, parienta de mi padre, que nos cuidó tanto como a sus hijos Yolanda y Hernando, mis compañeritos de juegos. Con Guada tuvo mi padre dos hijas:Gloria y Edilsa.Y con su prima Helena (Henríquez) Cabana Labarcés a:Juan Modesto,Ana Dolores,Ruby Cecilia,Luis Eduardo y Félix,muy parecido a él.Hubo otro niño habido con una joven que trabajó en las fincas de su padre,pero se fue a Venezuela y se perdió su rastro.

La United Fruit Company había suspendido los embarques de banano, por este motivo, y los reanudó a partir de 1947. Comenzaba una corta temporada de bonanza bananera, de la que yo disfruté moderadamente a través de mi padre.

Por una confesión tardía de mi hermano Alfredo (1998) supe que mi padre procreó una niña con una mujer casada, la cual recibía dinero para su manutención, y este hermano se lo llevaba.



Helena Esther Torres Guerrero, Ciénaga, 1928Foto:Alarcón..

En 1946 mi madre se trasladó a Ciénaga unos días antes del 20 de Enero, y nos fuimos a pasar una temporada donde mi tía María Alvarez, hermana de mi abuela paterna. Allí en su casa, una mañana entró un hombre que llevaba un caimán de papiér maché, y bailaba con otros hombres, disfrazados de mujeres. En ese momento se escuchó el llanto de un niño: era mi hermano Orlando que nacía. Desde entonces, él es un gran bailador de la danza del caimán, antiquísima danza que proviene de los indios que poblaron la Ciénaga Grande, la cual rodea por el suroeste a Ciénaga, como si la cuidase. La tía Ana Esther Glen, prima de mi padre dijo: "Será un gran caimanero".
Mi mamá había cumplido años de nacida ,un día antes del nacimiento de Orlando y mi papá, cumpliría un día después. O sea que eran tres días seguidos de natalicios: 19, 20 y 21 de Enero. "Cuando yo sea rica —decía mamá— haré una fiesta de tres días". Pero nunca se cumplió este deseo, aunque ella llegó a ser muy acomodada.
La razón por la que mi mamá estaba en casa de esta adorable señora, era la de ser ella la mas hábil y reputada comadrona de la región, que había aprendido este oficio en Curazao. A su memoria le dediqué en Barcelona mi cuento "Las queridas del diablo". (Magazín Dominical "El Espectador", Bogotá, 1989).

patronímico por su cuñado, mi abuelo Manuel Antonio, hombre generoso.

En una casita de ella y pegada a la suya, vivía una dama de tez blanca y de aspecto señorial, como si se tratase de una marquesa arruinada —hoy la veo así— era mayor, pero su hija aún se veía joven, aunque caminaba con muletas y con mucha dificultad. Se llamaban Isabel Ruiz y María Gregoria, de quienes diré algo mas detallado, adelante en mi relato.

Tenía Isabelita un tocador de luna redonda —art deccó— y encima de una repisita del tocador había una bailarina de porcelana y yo me colé por entre el hueco de la pared que separaba las dos casas, y al observar la bailarina me arrebaté con ella y me la apropié. Y al parecer, según contaba mi tía Ana Esther Glen —nieta de Isabelita— luego ella se rompió en mis manos. Ana Esther vivía en ambas casas, por ser pariente de la dueña y sus inquilinas.* ¿Si este incidente de mi infancia, está registrado en esa novela tan famosa, sería por una mera

* Sobrina de María Álvarez, quien la crió al morir su madre de parto en 1913.

coincidencia?.. Cfs: "El Misterio de los Buendía", de Guillermo Henriquez. ~~Editorial Antillas, Barranquilla, 1996~~...

En ocasiones nos visitaban parientes cercanos: el primo Guillle Charris Torres, mi ídolo de niñez, a quien consideraba una especie de paradigma de la fuerza, la inteligencia y la apostura. Un día mi hermano Félix, le respondió con un tiro de guadua, a una broma pesada de éste, unos años mayor que nosotros, y el golpe con esa estaca de caña le produjo a Guille una infección devenida en tétano, del cual se salvó por la pericia de un médico de Ciénaga, que no recuerdo.¿El doctor García Mayorca?... Fueron malos días esos.,porque la tía Meche Torres,su madre,estaba furiosa,y todos estábamos tristes con la posible muerte de Guille.

Tía Meche,a la que menciono siempre en mis relatos,porque me parecía encantadora e impertinente.El padre de Guille,fue Mario Charris Cabana,un próspero comerciante,agente de "Ford" en Ciénaga y copropietario del periódico "Diario del Córdoba",de tendencia centro-izquierda y que en la huelga bananera de 1928,defendiò los derechos de los obrereros,lo cual le ocasionó a su hermano Julio,años de cárcel en Medellín.Acabada la huelga los hermanos Charris,perdieron sus propiedades.

En otras ocasiones llegaba el tío Esteban- de quien decían las señoras- era el hombre mas hermoso de Ciénaga, aunque algunas consideraban que lo era su primo Rafael David, amigo constante de mi padre, o también Hércule Politano (Ana Esther Glen, Helena Torres de Henriquez Y Lily Broadement de A-Correa)..Esteban,podría ser el protagonista de un cuento de Gabo,al naufragar su lancha deportiva en las aguas no-profundas de la Ciénaga Grande en 1957.Dedicaré un capítulo a este tema.

De las fincas cercanas venían los amigos como:Pedro Fernández, el señor Santrich,Pepe Pernett,Antonio Vives y Pepe Moscarella y algunos parientes de mi padre, como lo eran Jaime y Antonio A- Correa Díaz Granados, siendo el último, su compadre-bautizó a mi hermano Félix- gran compañero de amores y amoríos. Supe que en veces, ellos intercambiaban"amigas"de lecho. Pero Antonio fue el padre del artista plástico de Ciénaga Haime A-Correa, pues estaba casado con la prima mas querida de mi madre y su hermana de crianza, Lily Broademeir Torres. Con quienes pasábamos temporadas de temperancia en fincas cafeteras de la Sierra Nevada de Santa Marta, de propiedad de parientes y amigos. Allí en ellas hice amistad con Haime, mi primer compañero de juegos tal vez. Jaime [illegible], era el esposo de otra tía, María de Lourdes Glen Alvarez, quien vivió también con mis abuelos en Bruselas, pero nunca nos visitó en Latal.



La familia Henriquez Torres: Félix y Helena, y sus hijos Guillermo, Berta, Orlando, Alfredo y Edgardo. Ausente en Nueva York Félix, Lucy aún no nace.
Foto: Marco Torres, Ciénaga, 1952.

Recuerdo la llegada de la tía Ana Esther Glen Alvarez, prima y hermana de crianza de mi padre, que estuvo unos meses con nosotros. Ella nos hacía reír con sus chistes y bromas, pero mi madre anhelaba casarla con alguno de los ejecutivos de la United Fruit Company o con un propietario soltero de aquellas venturosas fincas, ¡que tanto producían! Mi madre la quiso mucho, y yo también. Murió soltera en Barranquilla, en 2002.

Mi padre tampoco compró nunca una propiedad de finca raíz, ni urbana ni rural, pero si fue propietario de un camión viejo que le adquirió a un italiano y era una ruina física, y aunque el ítalo le mandó razones para que no lo comprara; lo compró porque mi mamá estaba entusiasmada con el negocio del camión, que nos debía proporcionar unas entradas de dinero extra, amén del que producía el banano.

También tuvo un jeep Willys de segunda en buen estado, una camioneta Ford, nueva, que obtuvo en Barranquilla y un automóvil Ford inglés, muy elegante, en el cual presumíamos sus hijos, ya adolescentes en los años cincuenta, y en el que fuimos a los bailes del Club Campestre de Ciénaga, muchas veces.

La camioneta y la nevera fueron adquiridas en la Agencia de Barranquilla "Carlos Dieppa", donde desde 1952 laboraba mi tío Marcos Torres Jiménez, un varón buen mozo, muy joven en ese tiempo, ya que había nacido en 19[illegible]. Tío Marcos me dijo que con él trabajaba el escritor Alvaro Cepeda Samudio y Alfonso Fuenmayor confirma su aserto."Entre los primeros-asistentes a "La Cueva", bar de tertulias del Grupo de Barranquilla-estaba Alvaro Cepeda, que trabajaba con Carlos Dieppa"("Crónicas sobre el Grupo de Barranquilla", Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978). El tío Marcos poseía una buena cámara de fotografía, y nos hizo varias tomas en nuestra casa del callejón Popayán, construcción de estilo neoclásico, con grandes columnas y escalinata elevada, donde

antes estuvo el escenario del "Teatro Barcelona". ¿Qué le contaría tío Marcos a Cepeda Samudio durante esta temporada de trabajo en compañía? Interrogado (Ciénaga, 2003) no lo recuerda, solo que la camioneta costó $5.000 de la época.

Fue mi padre obligado por su madre , a hacerse miembro del Club Campestre de Ciénaga, el principal de nuestra ciudad, donde se daban fastuosos bailes de carnaval, se coronaron las reinas del carnaval y del banano, y donde a juzgar por su familia, él debía estar.

Desde muy pronto —circa 1880— tuvo Ciénaga clubes sociales, donde se bailaba en pareja y se celebraban carnavales en privado. Bailar en esos salones era requisito indefectible para ser considerado miembro de determinada clase social. Bailar en la calle era mal visto y sólo lo hacían las clases populares .Los carnavales de Ciénaga se remontan a los tiempos de la Colonia, y son un antecedente comprobado de los de Barranquilla.

En 1926 se inició la disolución del antiguo Club Social Córdoba de Ciénaga, liquidado en 1933 —información de Rafael León Labarcés, Ciénaga, 1976— a causa de una rivalidad en la escogencia de la reina del carnaval, como después narraré. En 1955 se fundó el Club Campestre de Ciénaga, cuya sede era una hermosa mansión a orillas del mar, de propiedad de Mr Owen, caballero inglés y padre de mi condiscípulo Eduard Owen, a quien decían Baly, "noviecito" de mi prima Ramonita. Fue reina de ese año Cecilia Riascos Torres, una mujer de bellos ojos azules y piel dorada, parienta de mis padres, pero no asistimos a sus bailes por el luto reciente: el 11 de Octubre de 1954, murió mi adorada mamá Rosa, hecho que acabó con mi infancia.

Ahora céntremonos en mi madre. Helena Esther Torres Guerrero, blanca de piel, sin pecas ni sombra alguna en su tersa piel, aunque tuvo una berruga en una mejilla, luego extirpado; menuda, a veces robusta pero siempre armoniosa, tenía una cabellera espléndida, que en su niñez fue rubia, para mas tarde ser castaña, con un lunar de pelo dorado; y que heredó de su desdichada madre, la bonita y dulce María del Carmen Guerrero, muerta muy joven, perteneciente ella a una familia de pescadores, honorable pero muy pobre. Fue criada mi mamá, por su abuelos paternos Honorio Torres y Cándida Parody, a quienes ella adoró. Cruelmente-para, protegerle su estatus social- fue apartada de su familia materna, con la que años mas tarde, yo restablecí algunos vínculos. Uno de sus tíos era un hombre muy rubio y con ojos azules, vendía lotería por las calles, y yo lo veía y relacionaba con algún personaje de novela. Parecía un viejo capitán de barco varado, en algún lugar. Lamento no haberlo tratado más. Se llamó Rafael Guerrero en el colegio Welgelegen, Curazao!

Gustaba mi madre de la música popular colombiana, argentina y cubana, cantaba y bailaba tangos y las canciones de moda mientras cocinaba; a veces bailaba sola con destreza, lo cual aprendí de ella; y se vestía con gusto refinado, siendo ella su propia modista "La veía pasar linda, con sus hijitos de la mano, todos bonitos", ha recordado Gida Morelli, nuestra amiga y vecina en Ciénaga (Barranquilla, 2003). Aprendió a tejer con monjas francesas y era muy hábil en estos menesteres. En la cocina se distinguía por sus tortas y sus pastelitos de harina, que elaboraba a mano totalmente. Entonces hacía parodias de canciones costeñas como ésta: "Estos pastelitos, son la tentación…la gente critica vidita, por tu caminao"

Tenía los ojos pequeños y castaños claros, como los míos, y una nariz aguda y proporcionada a su óvalo regular, con unos labios bien delineados. Caminaba muy rápido.

cuando pudo,

Era muy alegre, pero enfurecía con facilidad, lo que la hacía temible. También heredé ésto de ella. A veces fue algo imprudente con su habla —como yo— pero era generosa en las dádivas y socorrió a los pobres. Quiso mucho a su cuñada Lucila, pero sus grandes amores fueron su padre, su marido y sus hijos. Amaba las joyas, especialmente los diamantes, los cuales poseyó, siendo algunos muy finos y que en ocasiones perdió. Sus cuentos y sus averiguaciones, para dar con el paradero de sus joyitas, eran antològicos. Cuando murió su padre en 1971, me escribió a Barcelona una carta magistral, narrando detalle a detalle, las incidencias de aquel hecho doloroso. Su tía mas querida fue Elisa Torres, pero convivió mas con la tía Meche, un personaje recurrente —por su gran personalidad— en mi obra literaria.

En momentos de angustias económicas, suplió con creces, las omisiones de mi papá, a veces algo irresponsable, y era ella quien nos matriculaba en los colegios, y vivía pendiente de nuestra educación.

Su gran preocupación fue ver la felicidad de su hijo Félix, Osvaldo, que tuvo un pequeño error en su cuerpo, superado en el mejor hospital de Nueva York. Félix, un adonis, era físicamente casi perfecto, todo mundo lo apreciaba, le caían del cielo las dádivas, y fue un hombre feliz, como mi padre. El nombre Félix predispone: en mi familia: hay varios Félix y todos son apacibles, buenos y generosos, algo ingenuos. Creo que fue Félix su hijo favorito.

eso sí, Félix,

Debo hacer un paréntesis para acometer-con mucho dolor- este tema.Mi hermanito nació el 14 de Febrero de 1942,con un defecto en su pene,que estuvo pegado a los testículos,y ésto le dificultaba orinar,era algo que en lo futuro le dañaría sus relaciones sexuales.Pues bien en Nueva York le practicaron las varias operaciones que lo pusieron en completa normalidad.Pero el imaginario popular inventó que "había nacido en la familia Henriquez un hermafrodita": son temas insanos y alentadores para cualquier novelista.Me resisto a creer que García Márquez asimiló esta noticia falsa, al niño "con la cola de cerdo".

Agustina Castañeda de Acosta,

Tuvo mi madre grandes amigas, y las cito en homenaje a su memoria: sus primas Lily Broadmeir, Elisa Navarro, y Margarita Charris, las tías Lucha, Soledad Alvarez y Ana Esther Glen, mi parienta Rosario Henríquez Pereira, las hermanas Raquel y Sebastiana Durán —tías de Rafael Escalona— Lela Bonett y Blanca Navarro de Ospino.

Faride Abdalah,

* el primo Adolfo González Henríquez me relató esto: "Chenco —Félix— siempre estaba en el hospital de New York y allá íbamos a verlo". (B/quilla, 2005).



Helena Torres,en campaña política con Luis Carlos Galán,

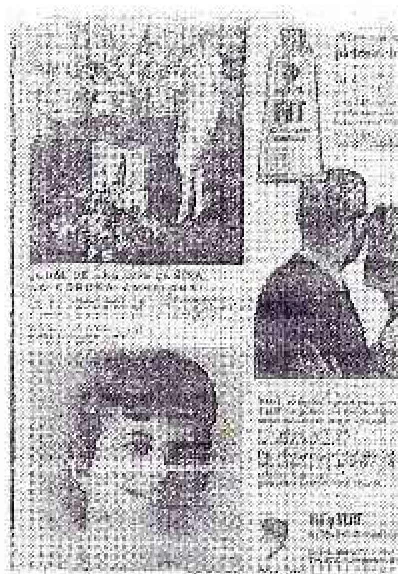
Fue el amor no correspondido del gran cantautor Guillermo Buitrago, motivo de algunas de sus composiciones: él en el preámbulo de su merengue "El Amor de Claudia" la cita, antes de iniciar la canción.Buitrago dice así:"Helena Torres,Claudia Caballero",inaugurando en el disco colombiano esta modalidad,que imitaron hasta la saciedad y el mercantlismo,autores contemporáneos. Esta canción se llamó originalmente "De Ciénaga a Santa Marta",tal comparece en el Album Musical de Paz Barros. La letra es de Buitrago, pero su melodía es de Andrés Paz Barros, mi gran amigo. (Centro de Documentación "Rafael Romero Castañeda", Ciénaga). Ver mi libro inédito: "Cienagua: la música del otro valle.".En ella dice Buitrago:"De Ciénaga a Santa Marta tengo mi tiempo perdido,enamorado de Claudia, pero no lo he conseguido".No se ha sabido quien es "Claudia Caballero",otra dama mencionada en la canción.Pero se puede deducir que sería-siguiendo el hilo argumental de la canción,-otro amor no correspondido de Buitrago,y vecina de Santa Marta.Una tercera mujer mencionada es la "cachaca",fémina del interior del país,a quien se le reconoce por algunas peresonas de bastante edad en Ciénaga.,querida de un rico bananero.(Información última de Angel Paz Elías).

Entrevistada mi madre en su lecho de muerte por el biógrafo de Buitrago,Edgard Caballero Elías,le dijo textualmente:"El estaba enamorado de mi,pero yo ya era novia de Félix Henríquez y no podía mirar a nadie mas"Explicaría esta contestación el título de un merengue de Buitrago :"Las mujeres a mi no me quieren"..?Y de seguido continúa:"Porque yo no tengo plata,las mujeres se van con los ricos,les rsulta pura lata..."En el caso de mi padre,no fue así.

Estudió Helena Esther brevemente-dos años- en el internado de monjas francesas de Curazao, a donde viajó en 1928, unos días después de la masacre de obreros de la United Fruit Company, el 6 de Diciembre. Ella, una niña de doce años, había nacido en 1916-narraba como vio pasar un camión lleno de muertos esa noche fatal.

Dio este testimonio para documentales de televisión, nacionales y extranjeros, y yo la hice personaje de mi cuento experimental "Un día antes". ("Tres para una mesa",1992).

Decía con orgullo que fue señalada en su colegio "Welgellegen", como la niña más bonita, al ser escogida para representar a la "Musa del amor". Su canción favorita era "La Momia del Tuthankamen", tonadilla española,que escuchó siendo niña en el Teatro Barcelona,de propiedad de sus futuros suegros,y donde su padre había alquilado un palco.Esa noche de 1926,la cantante española Marina Uguetti,entonó esa canción que hacía lusión al descubrimento en Egipto de la momia del faraón Tuthankamen,en 1922. La cantaba ella, mientras cosía sus trajes, como aquel de color trinitaria, y que llevó una noche de coronación, en casa de la dama belga Mariette de Pinto.La reproduje de labios de mi madre en mi obra de teatro "Marta Cibelina".(Iris, Bogotá, 1982). La veo, tirada en el piso, en un contrapicado, mover su linda cabeza, gesticulando como la cupletista ibérica.
En sus últimos años de vida,pero rebosante de salud tanto física como mental,y antes de sufrir de mal de Alzheimer,fue partidaria vehemente del inmolado político Luis Carlos Galán,a quien en unión de su amiga Lela Bonett y otras damas de Ciénaga,acompañó en sus presentaciones públicas en ésta,Santa Marta y Zona Bananera.Casi al morir,lloró cuando escuchó su nombre relacionado,con un aniversario de su trágica muerte en Soacha,en 1989.



Rosita Henríquez Henríquez,1959."Cromos".

A mamá mi padre la complació trayendo de Barranquilla lo último que hubo en muebles modernos, era un juego de sala escandinavo, con sus lámparas como se veían en las revistas americanas y uno de comedor también de estilo europeo, adicionándole una nevera Westinghouse y un radio Philips. Fueron compras realizadas, en los buenos tiempos de la última prosperidad bananera, período que coincidió con los reinados del carnaval de las primas Henríquez y Fernández de Castro Henríquez —1951 Lola Fernández de Castro Henríquez, 1956 Lucy Henríquez Henríquez 1957 Clareth Fernández de Castro Henríquez, y 1960 Rosita Fernández de Castro Henríquez— cuatro reinas consecutivas, número al que

hay que adicionarle los reinados anteriores de las tías también Henríquez en los años veinte, treinta y cuarenta: Ana María, reina disidente en 1926, Cecilia en 1936 y Emelina en 1940.



Anacreonte González y la dinastía del carnaval de Ciénaga:Ana María (1926) y su hija Rosa de los Angeles (1960).Foto:Vicente Linero.

Valga esta anécdota:En 1956,siendo reina del carnaval Lucy Henríquez Henríquez,vinieron a la coronación las reinas de Barranquilla y Santa Marta,y el tío Cleto invitó al baile, a unas personalidades bogotanas,entre quienes podría estar la esposa de un ExPresidente de la República.

"Como ocurre entre las señoras de clases altas,al considerar ellas que iban a un pueblo de menor categoría,las señoras se vistieron de cualquier manera,y al irrumpir en las instalaciones del Club Campestre de Ciénaga,ellas horrorizadas,se vieron mal vestidas y pusieron pies en polvorosa.La elegancia de aquella noche-como era costumbre allí-las hizo huir."(Ramona Henríquez de González,Ciénaga,1978).

Entonces atando cabos, si yo digo en mi libro "El misterio de los Buendía", —que esta obra literaria es fundamentalmente una zaga familiar de la Zona Bananera de Santa Marta y Ciénaga su capital cultural—y que mi familia puede hablar de estos torneos de la belleza y la frivolidad, y que hipotéticamente podrían ser esas parientas, los modelos reales para armar las figuras literarias de "Remedios la bella", reina de belleza de "Macondo", y de "Fernanda del Carpio" la reina cachaca del carnaval, es que tengo motivos para ello, siendo ellas, mis parientas, descendientes de andinos, por vía materna de los Henríquez, unos Ruiz (Tunja) y otros Alvarez (Bogotá).

Porque además en 1934, cuando en Cartagena se organizó el primer Concurso de "Miss Colombia", fue en Ciénaga y no en Santa Marta, donde se hicieron las eliminatorias para escoger a la "Miss Magdalena", puesto que fue prohibida la participación de las samarias por el Padre Luis, hermano del Obispo García Estévez antioqueño. El volumen del periódico "El Estado" de Santa Marta, correspondiente a la fecha, depositado en su Archivo Histórico, registra esta censura y prohibición. Ver: "El Informador", Santa Marta, jueves 26

B/quilla 14 Octubre.

de Octubre de 1978. "La Elección de la primer Señorita Magdalena", de este autor. Una fotocopia de "La Prensa", 1933 de Barranquilla avala este aserto.

En dicho concurso intervinieron Rosario Barranco Fajardo —de origen cachaco por vía materna— María Teresa Díaz Granados Galindo —de origen cachaco por el lado materno— Matilde A-Correa Díaz Granados y Rosita Henríquez Alvarez, también de origen andino o cachaco, por ancestro materno.Resultando ganadora la primera.

Mas tarde en 1959, otra Rosita Henríquez (Henríquez), figura en "Cromos", Bogotá, 17 de Agosto de 1959 como candidata de Ciénaga a dicho título de belleza ("Señorita Magdalena"). En esos momentos Gabo escribía unos artículos en "Cromos", narrando sus experiencias en Europa. (1955-59).

2.- "La increíble y triste historia de Félix Babilonia."

Ahora volviendo a mi padre:

Como una prueba del carácter desprevenido, ingenuo y distante de la realidad de mi padre, diré que jamás se dio cuenta él que un pariente lejano, casado con una parienta mas cercana, le birló a su familia aproximadamente 300 hectáreas del legado colonial de su abuela Ramona Díaz Granados, (reducidas más tarde a 1500 hectáreas en la Zona Bananera), siendo estos Díaz Granados, latifundistas samarios; legado con el cual fundamentó ese pariente una fortuna, que le permitió a él y a su familia viajar por todo el mundo, educar a sus hijos en Europa, comprar una mansión en una ciudad colombiana y ver coronada a su nieta como reina del carnaval; valiéndose de triquiñuelas notariales. Impostura que cincuenta años más tarde al yo investigar en la Notarías Primera y Segunda de Ciénaga, pude desbaratarla, entablando en compañía de mi único tío paterno vivo, Manuel Antonio, un largo pleito contra el Estado, cómplice de la impostura, que aún perdura. (Tribunal Administrativo del Magdalena, Expediente 4247)Pero sus hermanos tampoco se percataron de este despojo,solamente el tío Esteban,de quien diré otras cosas mas adelante,si anduvo buscando estos territorios desconocidos.La ingenuidad que mostraron algunos Henríquez,debería provenir de la rama Díaz Granados,pues los antiguos Henríquez de Curazao,no eran ingenuos,sino todo lo contrario.Una prueba de la ingenuidad de algunos miembros de esta prominente familia de Santa Marta son las anécdotas siguientes:

En 1906,un pariente de ellos venido de Paris,Miguel de Vengoechea,se presentó en Santa marta a su casa de la Plaza de San Francisco y le pidió a las ancianas tías María de Jesús y María Concepción,les prestara las cartas de Bolivar a su abuela María Concepción Loperena,para mostrarlas en esa ciudad y demostrar en París,la va'lía social de los de Vengoechea-nada que ver ellos con la heroína vallenata.Ellas,ingenuamente,y sin consultarlo con sus sobrinos,le entregaron las cartas de Bolivar y este avispado señor vendió estos valiosos documentos de la historia colombiana,en un remate en París.(Cfs:Pedro Castro Trespalacios,"Culturas Cesareneses Aborígenes e Independencia de Valledupar",Bogotá,1979)

Mas tarde en 1951,mi propio abuelo Mnanuel Antonio,quien conservaba en Barranquilla el resto del Archivo Histórico de la heroína vallenata,lo facilitó en préstamo al historiador,ya citado,para escribir "la ansiada biografia de la heroína",pero éste señor,nunca lo devolvió.Contenía una sola carta de Bolívar,escapada de la voracidad de Vengoechea,cartas de Francisco de Paula Santander,Antonio Nariño, Jorge Tadeo Lozano,Conde San Jorge,y una interesante misiva de Anita Lenoit,novia de Bolivar.Este Archivo lo detentan innoblemente los herderos del historiador vallenato,

Cienagueros sembrando banano en Turbo,1965.Alonso A-Correa,Carlos Emilio Fernández de Castro,su hijo Alfonso y otros.

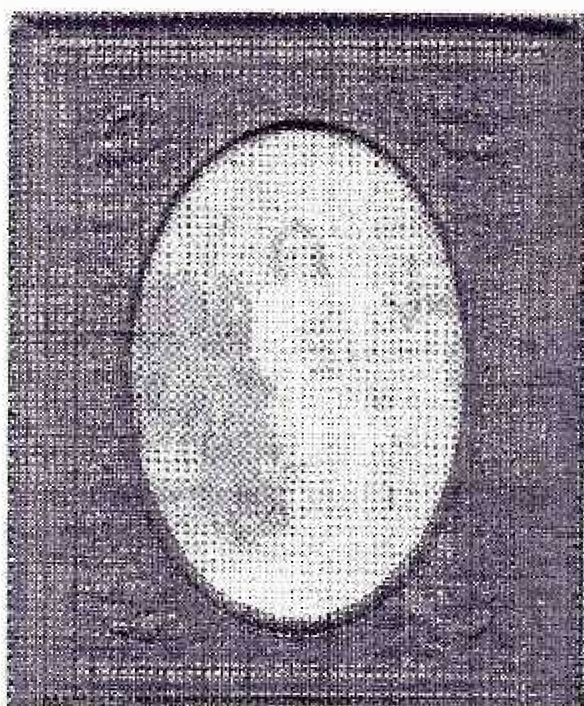
Mi padre (de Salinas) murió en Barranquilla, en mis brazos, una noche viendo pelear a Antonio Cervantes, Kidd Pambelé, el 17 de Marzo de 1973, en casa de mi hermana media Ana Dolores. Ese era mi padre, Félix Dionisio, a quien mamá cuando peleaba con él, tildaba de "pánfilo". Por su carácter ingenuo.

Ahora bien ¿que pista podría yo hallar a los treinta años de la muerte de mi padre, para certificar su aserto: "Concursa, somos los Buendía"*? En este momento han muerto casi todos los amigos de él, aquellos galleros y jugadores de póker, incluso uno más joven que quizá pudo darme la pista, Ismael Silva Pereira, su pariente y antiguo capitán del equipo de fútbol que fundamos en el barrio, cuando mi mamá nos compró el balón de fútbol, que debió ser en 1951.

* Gerald Martin, biógrafo oficial de Gabo, en Ciénaga, como el escritor Jaime Torregrosa Pérez, confirma lo siguiente: él vivió en 1952, en casa de su hermano Luis Enrique, empleado del Municipio, y casado con dama cienaguera. Luis Enrique, vivió en Ciénaga, 10 años... (Gerald Martin, "G.G.M: Una Vida" - (Madrid, 2009).
Pero algunos informantes de Ciénaga dicen que "Gabo, también trabajó en esta ciudad, para el Municipio.
Hay que recordar que Luis Enrique era el esposo de Clara Manjarrés del Castillo, sobrina del médico de Fonseca (Guajira), Manuel J. del Castillo, que en 1952, era Gobernador del Magdalena. ¿Lo empleó él?...
Probablemente sí. Según el propio Luis E, lo empleó otras veces Manuel J. del Castillo.

Según afirmación de doña Albertina Lozano Pimarejo de Bonett, Luis E. vivió entre 1952-3 en los bajos del Palacio Azul de los Herrera Ruiz: (Sept. 2013). Ella vió a Gabo allí en 1953, acompañado de doña Luisa Santiaga.

Mimi Schuller dice que ~~[illegible]~~ Luis Enrique vivió en la casa de sus suegros en la Avenida San Cristóbal, y que esa casa se la adjudicó el dr. del Castillo a su hermana Josefa del Castillo de Mayorés.



Félix y Helena,Ciénaga,4 de Septiembre de 1939.Foto:Alarcón.

Como un débil engranaje encuentro en el libro de Eligio García ("Tras las huellas de Melquíades"), esta noticia: En 1965 Gabo iba a filmar en México una película bajo la dirección de Arturo Ripstein, cuyo guión él hizo. El título es, no obstante lo riesgoso de considerar como prueba reina de la afirmación de mi padre, interesante. El título de este filme nunca realizado fue: "La increíble y triste historia del cándido Félix Babilonia". (página 87). Título que le servirá a su autor para el cuento "La increíble y triste historia de la cándida Eréndira". Pero aunque hipotéticamente podríamos relacionar a "Félix" con "Mauricio Babilonia" y con su hijo el desafortunado "Aureliano Babilonia", el último de la estirpe Buendía, y que es el que narra la historia de la familia "Buendía", sin embargo, ¿Qué tanta relación podría tener "Félix Babilonia" con mi padre Félix Dionisio Henríquez?... El misterio, a pesar mío, sigue.



Otro Félix Henríquez en Cartagena: Yolanda de la Hoz de Rubiano, sin fecha.

Pero en Cartagena hubo otro Félix Henríquez, rico propietario de burdeles, ~~uno de los cuales era el famoso "El niño de oro", donde sus clientes, salidos de la burguesía costeña~~, encontraban efebos que complacían a ultranza, cualquier propuesta erótica de ellos. Tengo en mi archivo personal una fotografía de la banca de cemento y granito, situada en el antiguo puente de Manga "Puente Román", donada, según reza la inscripción grabada en éste, por Félix Henríquez. Cfs: "El Misterio de los Buendía", de G. Henríquez.

Sin embargo García Márquez nos está diciendo que "Babilonia" es un apellido asociado a una riqueza descomunal: "Hacia unas fiestas babilónicas —Roger Chantal*, un francés fugado de Cayena— en un pueblo inverosímil que tenía muy poco que envidiarle a Babilonia". Gabriel García Márquez, "Caribe Mágico", Notas de Prensa, 1980-1984. Editorial Norma, Bogotá, 1995. ¿Podría mi padre ser relacionado con un rico de proporciones babilónicas?... Aunque mi abuelo paterno dejó un buen caudal de bienes de fortuna-Un edificio,una casa de balcón-donde viví catorce años de mi infancia- y una construcción en ruinas,cuatro fincas rurales y un extenso territorio, Notaría SEGUNDA ~~[illegible]~~ de Ciénaga Sucesión de Manuel Antonio Henríquez Díaz Granados, Tomo 1956, y el certificado que conservo de los impuestos que se pagaban al municipio dice "certificado de riqueza", mi padre no fue sino un hombre con entradas mensuales —muerto mi abuelo en 1952— buenas, que de haber hecho inversiones, en Barranquilla por ejemplo, lo hubieran convertido —igual que a sus hermanos— Sociedad Ana Dolores viuda de Henríquez e Hijos, en millonarios de la época. Puedo decir que en los mejores momentos del banano, mi padre y sus nueve hermanos, como mi abuela, que recibía lo mismo que ellos por decisión personal, acopiaban aproximadamente cada socio, ~~treinta~~ entre diez y mil pesos mensuales, que los producía su finca citada "Monte Alberne Sur". Antes de la muerte de mi abuelo, mi padre era su asalariado y las entradas fueron escasas, habida cuenta del momento histórico: la guerra mundial y la supresión de los embarques de banano al exterior, siendo U.S.A. y Alemania, sus principales compradores Eran momentos de recesión económica para Colombia. Peores en otros lugares, diferentes de la Zona Bananera de Santa Marta. Por esta razón mamá repetía: "Éramos tan pobres" mientras papá fué un asalariado.
ANTES, ~~luego~~ mi papá fué el almacenista de la construcción del "Hotel Tobiexe" de Ciénaga-1944-, con la dirección arquitectónica y planos del cubano Manuel Carrerá, gran amigo de mi padre, quien lo nombró su compadre, al bautizar a su hija Berta, a quien este hombre influyente en el desarrollo urbanístico de ciudades como Barranquilla, Santa Marta, Ciénaga y Valledupar, puso como segundo nombre el de Edelmira, nombre de su madre. Carrerá — quien está secretamente sepultado en Ciénaga— amó a esta ciudad, y lo probó, en principio, reproduciendo en el hotel aludido, las líneas de su casa natal en Cuba. Se tiene a Carrerá como un renovador de la arquitectura en Colombia.

Pero hubo una leyenda cienaguera, que sitúa a los Henríquez como acumuladores de sumas de dinero incalculables, y eso si pertenece al reino del "imaginario (o Van Pool) popular". Y la leyenda provenía desde los tiempos del navegante Jacob Henríquez de Pool, a mediados de 1850, cuando el pueblo de Ciénaga y su región lo conocieron como "el pirata holandés".Pero continuada en años mas recientes. (ampliar con datos de Rafael Amigo Telarón)

Leyenda acrecentada por sus descendientes: Jacobo junior," el judío errante" —otro mote popular— y la construcción de mansiones de dos pisos, en particular el bello "palacio azul" (de Adolfo Henríquez DZ Granados)

* El nombre y la anécdota me suenan a impostura.

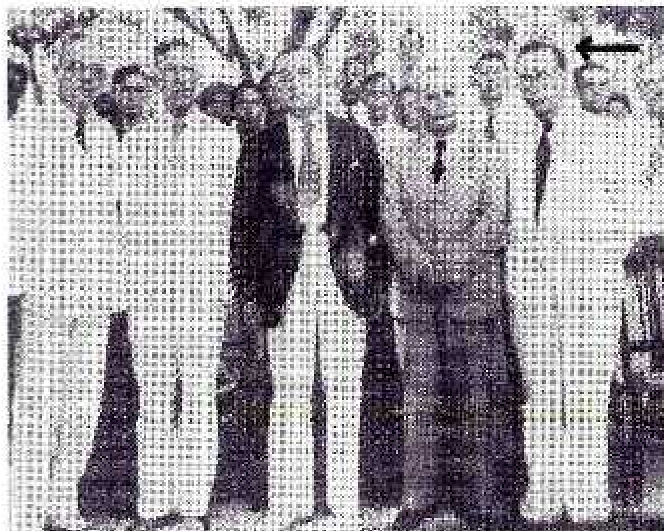
y el "Teatro Barcelona", los burdeles, la gallera, los hoteles y el circo de algunos de esos parientes.

Cuando en 1948, el último propietario del "balcón colonial" —la casa mas antigua de Ciénaga— donde "el pirata holandés" y su familia vivieron durante mas de veinte años, lo estaba remodelando, el pueblo dijo que había encontrado el tesoro de Jacob Henriquez. (Información de Zorayda Castillo Morán, Ciénaga, 1997.)

Este último propietario del balcón colonial,sería el personaje central de una novela que Cepeda Samudio —quien vivió allí entre 1933 y 1936— anunció estar escribiendo, pero que nunca apareció: "Grandes reportajes sobra la extraña muerte de la mujer del médico mas famoso de la población de Ciénaga". (Daniel Samper Pizano Prólogo a: "Antología". Alvaro Cepeda Samudio. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1977).

¿Y que supo mi padre acerca de la creación de la gran novela de 1967?... En ese año de 1966, cuando él todavía iba a las fincas propias —de la familia— y administraba las que heredó su hermana Rosa de Escobar Camargo —la candidata de 1934— de su marido el Ex embajador y Ex ministro, Ex consejero de Estado, Ex gobernador del Magdalena, Antonio Escobar Camargo (Plato, Magdalena 1907 y Boston USA, 1961) —de quienes daré otras noticias mas adelante— y pudo tratar al propio Gabo en Aracataca —en la parranda—, donde estaban las tierras de Escobar Camargo, pero en Ciénaga pudo conocer y tratar de cerca a Luis Enrique y Jaime, hermanos de Gabo, vinculados a Ciénaga, Santa Marta y la Zona Bananera, por matrimonios y trabajos.

Pero anticipo que cuando Gabo fue a Italia en 1955, el Embajador de Colombia en Roma, era este abogado plateño, Antonio Escobar Camargo, autor de un estupendo libro sobre la caída de Laureano Gómez —1950-1953— del poder presidencial, "En el salón de los Virreyes". ("Diccionario de Escritores Colombianos", Plaza y Janés, Madrid, 1982). Del cual él fue testigo excepcional, pues era su ministro de justicia. Existe un certificado del Consulado General de Colombia en Roma, a favor de mi tia Ramona, que [illegible] mi aserto.



Antonio Escobar Camargo,primero a la derecha,con el futuro Presidente de Colombia Laureano Gómez en Santa Marta,1937.Tomado de ""La Historia de Santa Marta a través de la Fotografía"(Arturo Bermúdez,Banco de la República,Santa Marta,1993.)..

Fue durante la administración del General Gustavo Rojas Pinilla, Presidente de Colombia, de facto, —1953-1957— cuando la familia Henríquez, por mediación de dos de sus parientes por afinidad, logró su mejor posición política.* En efecto: Escobar Camargo, conservador, había apoyado el golpe de Estado que este general dio contra el presidente constitucional Laureano Gómez, el 13 de Junio de 1953, siendo él ministro de estado. Y como tal fue nombrado en 1954, Embajador en Roma. A la caída de Rojas Pinilla (1957) Escobar Camargo había sido nombrado Embajador en Canadá. Un puente que une las ciudades de Zambrano (Bolívar) y Plato (Magdalena), lleva el ilustre nombre de Antonio Escobar Camargo. Siendo Gobernador del Magdalena en 1949, un compositor costeño le dedicó un porro entonces muy difundido, cuyas estrofas finales, truncas, aún recuerdo: "...si vienes a Santa Marta, con solo escribirle carta, a Antonio Escobar Camargo".

Y luego, el también abogado, Anacreonte González Padilla, (Ciénaga 1899-1961), casado con Ramona Henríquez Ruiz, y amigo personal del general Rojas Pinilla, fue escogido como Vice Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente en 1957. (Adolfo González Henríquez, Barranquilla, 2003).

Organismo legislativo creado por el General Rojas Pinilla, para reemplazar al Congreso Nacional. Durante su Vice-presidencia, fue reelegido como Presidente de Colombia el general, para un nuevo período, pero dicho acto que quedó sin realización, al ocurrir la rebelión de la oligarquía bogotana en este año, la cual trajo como consecuencia, el golpe de Estado que le dieron, liberales y conservadores —Frente Civil— al propio general, el 10 de Mayo de 1957. Hay una caricatura del dibujante de "Intermedio", ("El Tiempo"), de Bogotá, ("Chapete") que recoge la llegada del tío Cleto a la ANAC. (Asamblea Nacional Constituyente).

Unos meses antes y a mediados de 1956, el General Rojas Pinilla, benefactor del departamento del Magdalena, visitó a Santa Marta, y le fue ofrecido un baile en el Club Santa Marta. En ese baile un selecto grupo de danza cienaguero, encabezado por Lucy Henríquez Henríquez, bailó para el General Rojas Pinilla, la "cumbia cienaguera". Un diario bogotano en su primera página, con fotografía del General y la Reina del Carnaval de Ciénaga 1956, tituló: "Cumbia cienaguera para el General".

Rojas Pinilla impulsó la construcción de la carretera Ciénaga–Barranquilla, cuyos trabajos de ingeniería dirigió un cienaguero: Rafael Castañeda Sales.

Fue Cleto, un personaje muy singular: le hizo con éxito una saludable competencia a la United Fruit Company, creando en unión de inversionistas suecos una compañía trasnacional que exportó el banano de Ciénaga, "Industrial y Frutera Colombiana SA.", "la sueca", como

* En 1924 fue Alcalde de Ciénaga Adolfo Henríquez Díaz Granados y su hijo Rafel David Henríquez Ruiz, en un año del decenio de 1960.

"Al Rodadero van damas, samarias y
Cienagueras, lindas, y barranquilleras,
es una playa de fama". (Alex Acosta)
(Conseguí el C.D con la canción en Bquilla, 2003)

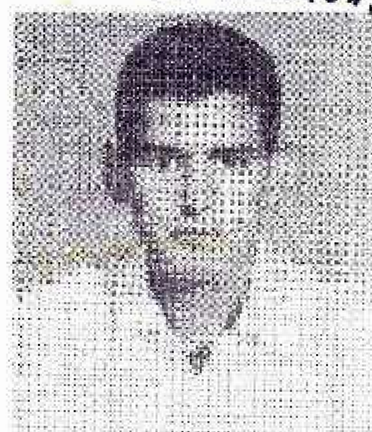
la conocía el pueblo cienaguero, luego de la segunda guerra mundial —1946-1952—, circa. (Adolfo González Henríquez, Barranquilla, 2003).

Un dato de evidente realismo mágico fue el consignado por un informante ya fallecido, pero de indudable seriedad; la información nos la proporcionó don Rafael Candanoza, Ex Alcalde de Ciénaga, y amigo personal de tío Cleto: "La sociedad con los suecos la hizo Cleto con un cheque chimbo, que después repuso en efectivo.", lo cual revela su gran talento y habilidad comerciales.

Esta compañía agrícola introdujo en Colombia los helicópteros y la fumigación aérea, hecho que presencié una tarde de 1950 en los playones de Guacoca, cuando niños nos llevaron a montar en los helicópteros.

El tío Cleto fue el gran organizador de los reinados del carnaval de sus sobrinas en los períodos ya reseñados aquí. Hombre generoso, favoreció a sus familiares menos dotados de fortuna; debo consignar aquí que contribuyó en mucho, con los gastos de las felices y costosas operaciones quirúrgicas que se le hicieron a mi pequeño hermano Félix Osvaldo, en Nueva York, para corregir, un defecto congénito. Creo que tío Cleto está necesitando una biografía que lo muestre como un hombre de pro.

Al año de su muerte escribí en un diario de Santa Marta una semblanza de él,donde lo tildaba de hombre mágico. A sus exequias asistieron el Expresidente de la República Mariano Ospina Pérez y su señora.



Félix Osvaldo Henríquez Torres, foto de pasaporte, 1965. Foto Viloria, Ciénaga.

De esta manera y de tan brillante época para mi familia, es el siguiente documento:

"El Consulado General de Colombia en Roma saluda atentamente al Consulado de Suiza y le ruega otorgar visa de turismo en el pasaporte No. 110374 de la Srta. Ramona Enriquez (sic) Alvarez, quien es hermana de la esposa del señor Embajador de Colombia ante el Gobierno Italiano.

El Consulado General de Colombia reitera al Consulado de Suiza los sentimientos de su más distinguida consideración.
Roma, Marzo 17 de 1955"

Todas estas deudas fueron satisfechas por su cuenta "un hermano" para Cleto, como él reconoce. Pero sus herederos, incluida su hermana Ramona, no devolvieron un solo peso al damnificado, quien desde entonces se arruinó. Y aquí tenemos esta historia de un personaje más de ficción, que de realidad: sibarita, elocuente, catador de vinos, elegante en el vestir, aunque algo prepotente y fantasioso. Lo registro con respeto, aunque con imparcialidad. Fue buen familiar, y con los que él planeaba con los Henríquez - dueños de tierras valiosas y fincas - construir un emporio de riego, proyectos, que por su muerte, se vino al suelo como un castillo de naipes. Era él, el cerebro, y su cuñado, el peón de brega, el gran solidario.

En un reportaje a Mercedes Barcha, esposa de Gabo publicado en la revista [illegible], se dice que Gabo viajó a Suiza en Julio de 1955 y que ella empezó a recibir correspondencia de él, en esa fecha. ("La Gaba", "Cromos" marzo 2013, n.º 17 - Bogotá, por Héctor Feliciano)

Gabo ha confesado que él fue enviado por su periódico a dar noticias sobre la salud del Papa Pío XII y que en esa época estudió cine en Roma. Pero en sus Memorias, ("Vivir para contarla", Editorial Norma, Bogotá, 2002) asegura que "El Espectador" lo envió a Ginebra a dar cuenta de la reunión de los Cuatro Grandes, en ese año de 1955, cuando la tía Ramo viajó a Suiza. El fotógrafo o cineasta colombiano Guillermo Angulo, estudiante de cine en Roma, dice al respecto: "Sería en el año de 1955. Yo fui a El Espectador y me dijeron que Gabo se había ido como corresponsal a Europa y a estudiar cine en el Centro Sperimentale di cinematografia di Roma. Yo iba a estudiar en el mismo sitio"... ¿Estuvo Gabo, a pesar de sus problemas con el gobierno de Rojas Pinilla, en la Embajada de Colombia?... ¿Cuál fue el trato que le dieron allí si él estuvo? ¿Conoció a mis tías Rosa y Ramona?... Recuérdese que Gabo salió de Colombia, enviado por "El Espectador", donde laboraba, para protegerlo —son sus palabras— de una supuesta persecución del General Gustavo Rojas Pinilla, Presidente de Colombia (1953-1957), al haber denunciado un contrabando en el buque de guerra donde naufragó el marino Velasco, de quien él hizo memorable crónica en 1954... CFS: "Vivir para contarla". (Editorial Norma, Bogotá, 2002). Pregunté a mis dos tías Ramo y Rosa sobre el particular, la tía Ramo no lo recordaba y la tía Rosa solamente recordó a Mercedes Barcha, en los años ochenta del siglo XX, en la Embajada de Colombia en Londres, en su último viaje a Europa, quien le dijo sin ningún preámbulo. "Los Henríquez están en todas partes".

Sobre la crónica del marino náufrago en alta mar dijo un amigo de Gabo: "Hubo un náufrago de un barco de la Armada que traía contrabando de neveras y de vainas esas. Tiraron a un marinero al mar y Gabo destapó la cosa. Aquí nadie se atrevía a hacer una crónica dura de ésas porque se trataba de la Armada." (Juancho Jinete, amigo de Gabo en Barranquilla, en "La Cueva", por Silvana Paternostro, "El Heraldo", 15 de Diciembre de 2002).

Esta versión simplificada de Jinete es corroborada por el propio novelista, a quien me remito. Al parecer el contrabando era propiedad de personajes del gobierno de Rojas Pinilla.

La estupenda crónica de Gabo, la escuché leída por el profesor Canuto López, cienaguero, en los almuerzos comunales del internado del Liceo del Caribe de Santa Marta, en 1955.

3.- Sancocho en Ciénaga.

Jaime, hermano de Gabo, uno "de los menores pero el mayor de cuatro hermanos que nacieron en Sucre, Sucre" (Galvis, 96), es de mi edad. O sea que nació en 1940. Trabajó en Santa Marta en Caminos Vecinales, y tenía que visitar toda la Zona Bananera, y era amigo de mi pariente y condiscípulo Ramón Demetrio Revollo Morán, nieto del General Ramón Demetrio Morán Henríquez, eje central de mi libro "El Misterio de los Buendía", ([illegible]). Monche Revollo —siempre comentando en clase sobre la fabulosa herencia que recibiría de su abuelo que vivía en Bruselas— me habló varias veces sobre su amistad muy cercana con Jaime, en Santa Marta.El podría tener algo que ver en la recreación de uno de los "Buendía",seminarista que viaja a Roma y se frustra como sacerdote,algo que Monche quiso lograr en su vida y no pudo.

Es conveniente señalar como los habitantes de ambas ciudades —Santa Marta y Ciénaga— interactúan diariamente, dadas las facilidades de transporte tren y carretera, durante los últimos años. Revollo, se fue a vivir a Santa Marta, ya adolescente, con sus padres. Era en esta ciudad muy popular por ser propietario de una veloz moto.

Jaime además,estuvo casado veinte años con Emilcia Schiller, secretaria de su hermano Luis Enrique, que vivió en Ciénaga, Emilcia, de quien Jaime dice que se parecía a Jean Seberg, estrella de "Sin aliento" —Jean Paul Belmondo y Jean Seberg—, filme muy celebrado de los años sesenta, era cienaguera. (Silvia Gálviz). Es bueno recordar como la dama cienaguera Eva Díaz Granados de Schiller, esposa de don Valentín Schiller, crió al abogado Anacreonte González Padilla, esposo de mi tía Ramona Henríquez Ruiz, prima hermana de mi padre, quien vivió en su casa de Bruselas.

Descendía don Valentín Schiller, de un ingeniero o técnico alemán que canalizó uno de los caños de la Ciénaga Grande, el cual lleva su nombre: "Caño Schiller". El señor Schiller tenía títulos realengos de una porción de tierras de la Isla de Salamanca, donde se construyó en 1957 la carretera Ciénaga-Barranquilla, Presidencia de Rojas Pinilla. En Tasajeras, pueblo de dicha isla continental, el señor Schiller tuvo un hija (información de Eva Elvira Morán de Abuchaibe, Barranquilla, 2003). ¿Qué parentesco unía al esposo de doña Eva de Schiller con Emilcia Schiller?... Doña Eva Díaz Granados era prima de mi abuelo paterno

Doña Eva, mujer rica y sin hijos, dejó toda sus propiedades a una hija de Tío Cleto, Eva González de Morán, casada con un sobrino del General Morán. Evita González fue candidata del Magdalena al Reinado de la FAC, (Fuerzas Aéreas de Colombia), efectuado en Bogotá en 1949. Compitió con Gida Morelli y otras damitas de la época, Gida Morelli recuerda: "Hacíamos verbenas y bailes para recolectar votos, yo era la que más plata había recolectado, pues ganaba la que obtuviera mas dinero con la venta de votos, pero Cleto sacó la noche de coronación un cheque y ganó Evita, le ganó hasta a las samarias". (Barranquilla, 2002)

Jaime y Luis Enrique fueron amigos del Príncipe ruso George Sumbatoff, esposo de Rosa Pacheco Campo, dama cienaguera, hijastra (¿[illegible]?) del General Morán, con quien casó en Bruselas. Cfs: Henríquez, 96. Información del propio Sumbatoff en 1978, Ciénaga.

Un dato aleccionador es el narrado por Jaime a Silvia Galvis: "Justamente por esos meses anteriores al grado (de él, que fue en Julio de 1966) recibí una carta de Gabito desde Paris, que decía algo así como "joven Jaime, se que estarás muy ocupado con tus exámenes de grado, pero aún así quiero pedirte el favor de que te vayas a Ciénaga para que hagas algunas averiguaciones". Las averiguaciones eran para confirmar algunos datos que necesitaba para "Cien años de soledad".

Luis Enrique nacido en Aracataca en 1928, siempre siguiendo a Galvis, llegó a Ciénaga como "secretario de la oficina de veeduría especial de bosques", el 24 de de Noviembre de 1951. Allí casó con Clara Manjarrés del Castillo, también cienaguera, de quien supe era sobrina del Gobernador del Magdalena, médico conservador, Manuel J. del Castillo, fonsequero, casado en Ciénaga con mi parienta —por el lado Fernández de Castro, prima de mi bisabuela Ramona Díaz Granados Fernández de Castro— Cecilia Amarís Maya, de quien fui amigo entrañable. Cecilia era hija de Ana Helena Maya Fernández de Castro esposa de don Juan Amarís, empresario momposino que construyó la primera planta eléctrica de Ciénaga, la cual se inició en 1905 (Ver: Centro de Documentación de Ciénaga)
Su hija Ana Helena fue reina del carnaval de Ciénaga en 1958, y su otra hija Pilar, candidata de Ciénaga al Reinado Nacional de la Belleza en Cartagena, en 1965.

Le tocaba a Luis Enrique igualmente viajar por toda la región, y yo creo haberlo visto una vez en los alrededores de San Pedro de la Sierra, corregimiento de Ciénaga, situado en la Sierra Nevada de Santa Marta, año de 1959, mientras pasaba unas vacaciones en la finca cafetera de los futuros suegros de mi hermana Lucy, entonces una niña. Luis Enrique llegó en compañía de Sumbatoff a la finca "La Candelaria", de los de la Hoz Medina, almorzó con ellos y se tomó unos tragos, aquel día.
Luis Enrique vivió en Ciénaga, desempeñando varios trabajos, alrededor de diez años. Con toda seguridad el futuro escritor estuvo en un sancocho, que debió efectuarse en 1955, cuando Gabo iba de pueblo en pueblo, vendiendo Enciclopedias, que dio en su honor el periodista Alejandro Mancilla Peña, uno de mis maestros en dicho oficio, y al que asistieron los hermanos García Márquez; este suceso lo recuerdan varios cienagueros. El escritor Darío Torregroza Pérez y el susodicho Alejandro Mancilla Peña, me suministraron informaciones al respecto. Gabo asistió al sancocho —de pescado probablemente— pues fue en su honor que lo brindó Mancilla Peña. Este lo informó así en un artículo de una revista suya, CFS: "El Misterio de los Buendía". - Edit. Nueva América - Bogotá, 2003 -

En el típico sancocho estuvo la plana mayor de los escritores de Ciénaga.

En el Insacor, instituto de segunda enseñanza de Ciénaga están "Mil figuras de la Historia" y la Enciclopedia Jackson, que adquirió esta institución de manos del novelista que siempre omite mencionar a Ciénaga en sus correrías. La información proviene de la secretaria del

colegio, Clara Mariano. A mi me dijo Gabo en Barcelona, 1972, que el conoció a Ciénaga solamente cuando asistió a una fiesta que le dio en 1971 el ex ministro de estado cienaguero, Alfredo Riascos Labarcés, de quien yo afirmo fue en algún momento, informante de García Márquez. El les regaló un terreno aledaño a su hacienda "Costa Verde" a éste y a Cepeda Samudio, pero con la condición de que ellos construyeran una casa ahí. Lo cual no se dio.

La información es de Riascos (Bogotá, 1980).

En 1971, Gabo vivió una temporada en Barranquilla (Ver: Quique Scopell, en Silvana Paternostro,"La Cueva", "El Heraldo", 8 de Diciembre, 2002).
También sobre su regreso a Colombia en dicha fecha,hay información en "La Cueva.Crónica del Grupo de Barranquilla",de H.Fiorillo.Pero por información de unas parientas cienagueras de doña Luisa, madre del escritor, las señoritas Magdalena y Remedios Castillo Cotes, supe que entre 1936 y 1937, él pasó vacaciones en su casa de Ciénaga, y se tomó una foto con un niño de esta familia, José Luis Castillo.

Magdalena, Socorro y Dolores Castillo Cotes eran primas hermanas de doña Tranquilina,quien no llevaba de primer apellido el Cotes de su padre sino el Iguarán de su madre.Ellas,las cienagueras,conservaban en su album la fotografía del matrimonio en Santa Marta de doña Luisa con don Gabriel García,fechada en 1926.Supe que la madre del novelista estuvo en Ciénaga retirando esta foto,al morir la última de estas damas,Magdalena.

Sería conveniente hacer un pequeño análisis del dato de Gabo, en cuanto a sus correrías de 1953 como vendedor de libros en la Guajira. En ese momento, La Guajira como departamento no existía. Era una abandonada Intendencia, cuya capital era Uribia, antigua ranchería india llamada "Chitky", y fundada en el gobierno de Alfonso López Pumarejo, en 1935. ("Guajira, Memoria Visual" Vladimir Daza Villar, Bogotá 2002. Banco de la República.). Un pueblo de fundación nueva, en homenaje a Rafael Uribe Uribe, quien anduvo por ahí en la guerra de los Mil Días (1889-1902). Riohacha era en 1952 una ciudad menor del departamento del Magdalena, inferior en población y comercio a Ciénaga. Dependía del contrabando, principalmente. El resto de las poblaciones guajiras era en su mayoría caseríos indígenas. Con excepción de Dibulla, Barranca y otras.

Ahora bien, ¿quién en esos caseríos o rancheríos de indios, iría a comprar libros, y mas aún enciclopedias, que eran y son libros costosos?... Los libros, además de los que adquirió el Insacor de Ciénaga, debieron ser adquiridos en poblaciones cultas, como Valledupar, Fonseca, San Juan del Cesar, y otras que hoy son de los departamentos de la Guajira y el Cesar.
Volviendo a lo que dijo mi padre, es posible y aún probable que él hubiese conocido tanto a Luis Enrique como a Jaime,

Gustavo, es otro hermano de Gabo, nacido en 1935, en Aracataca. También trabajó en Ciénaga, en las obras del alcantarillado, que recuerdo lo empezaron en 1966, pero cuando regresé de Europa, (1973) aún no lo habían terminado. En 1966 y 1967 mi padre tuvo un

corto desempeño como inspector de carreteras, por nombramiento del Gobernador del Magdalena doctor Jacobo Tovar Daza, pero debió renunciar al ser nombrado Secretario de Obras Públicas del mismo departamento, su sobrino Antonio Escobar Henríquez, hijo de los ya mencionados Embajadores de Colombia en Italia. Mi padre viajaba a Aracataca y otras poblaciones Alvarez de la Zona Bananera, joven, donde debió amistar con los hnos de Gabo.

Gustavo casó en segundas nupcias con Lilia, de quien sólo recuerdo que es nieta de una señora Travecedo Henríquez, tía o prima del abogado samario José Ramón Travecedo Vives, que por el Henríquez es mi pariente El abogado Travecedo casó en Ciénaga con doña Alicia A-Correa Galindo, y fueron ellos durante varios años, una valiosa fuente de información para mis investigaciones, pertinentes a mi libro "El Misterio de Los Buendía"

A Gustavo y a su esposa, una mujer dueña a una edad madura de escultural figura, los conocí en Barranquilla. Compartimos mesa y conversación durante unos conversatorios sobre "Cien años de soledad", en 1997, ya que se conmemoraban los treinta años de su primera edición en Buenos Aires, evento organizado por la Universidad del Norte de Barranquilla. Lilia, destacó nuestro parentesco y yo simpaticé mucho con ellos. Gustavo me dijo en un desayuno en el Hotel Dann —donde estuvimos alojados— acerca de mi libro, publicado en 1996: "Ustedes los cienagueros son la parte sofisticada de "Cien años de soledad" y nosotros la corroncha". Desde entonces utilizo para mis conferencias del tema, esta frase. Porque hay que entender que Ciénaga fue un emporio bananero, como también lo fue —por pocos años— Aracataca, pero el fenómeno social y cultural de ambas aunque muy similar, fue diferente en volumen y calidades. En Ciénaga el fenómeno bananero con sus implicaciones —en cierto modo— igual al de Santa Marta, fue mayor que el de Cataca, y duró muchos años más.

4.- Don Ramón Vinyes.

Siendo niño escuchaba las historias del viaje de mi segunda madre Raquel García Juliao, esposa de mi abuelo y madrastra de mi madre, en adelante "Mamá Raco." Ella me contaba como en compañía de sus hermanos y primos, viajaron primero a Nueva York en 1910 y luego fueron a Barcelona, París, Roma, la Costa Azul, Montecarlo, algunas ciudades suizas y Londres. No recuerdo haberle escuchado mencionar entre las ciudades visitadas a Bruselas o La Haya.



El anfitrión del "sabio catalán": Rafael García Juliao —centro— con sus hermanas: Raquel —primera a la izquierda—, Elisa —derecha— y su prima Josefa Díaz Granados de A-Correa.Barcelona, 1912. El personaje a la derecha no está identificado.

Apasionante era su relato del romance de un joven bogotano, a quien ella describió como apuesto y de una familia rica y distinguida, con una mujer muy bella que vivía en el barrio de "los apaches" de París, así dijo, "apaches". Más tarde supe que hubo una modalidad de tango parisién llamado "Apache". El joven visitaba a su novia o amante en su casa y la favorecía con regalos costosos —como cualquier galán de folletín— pero un día regresó al hotel donde se alojaba, herido y despojado de su dinero. Los familiares de la bella lo habían atracado. Fue enviado a Colombia, en malas condiciones.

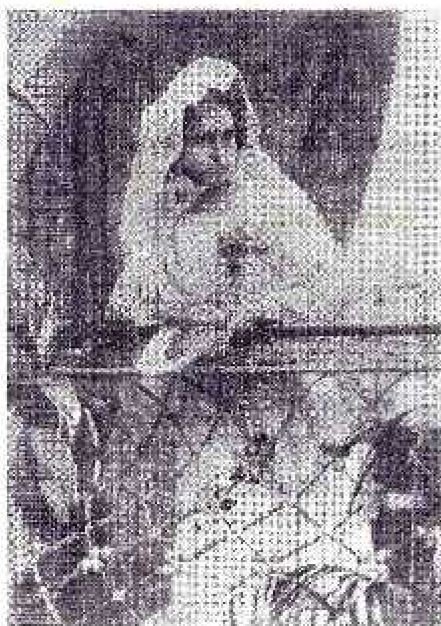
Otra historia tenía que ver con "el sabio catalán", don Ramón Vinyes, que fue muy amigo de su hermano mayor, Rafael, un hombre sofisticado y culto, constructor como dueño del primer salón de cine de Ciénaga en 1907 y propietario de un lujoso automóvil europeo que trajo del viejo continente. Era su hermano más querido, pero que desafortunadamente para su tierra natal y su familia, murió joven.

Rafael entabló estrecha amistad en Barcelona con Vinyes, y calibrando su enorme potencial intelectual le propuso venirse para Ciénaga, tal vez vislumbraba en él una futura carrera de educador de juventudes, como después éste la desarrolló no en Ciénaga sino en la vecina Barranquilla. García pagó el pasaje de Vinyes, y viajó con él hasta Ciénaga.

Por esta razón en mi obra de teatro "Academia de Baile", hay un personaje español, profesor de un niño, que luego será huelguista en 1928.Esta obra es una versión libre, llevada al teatro de "La casa Grande", de Cepeda Samudio.

Un miembro destacado de la familia García es el arquitecto bogotano, nacido en Ciénaga, Rafael Esguerra García, quien realizó el traslado del edificio de "Cudecom", en Bogotá. Hijo de Elisa, quien aparece en la gráfica.

Es sintomático el caso de otros intelectuales españoles que fueron maestros de jóvenes hijos de bananeros, a quienes dieron clases particulares, como fueron el señor Ramón Espina y el señor Miguel Fornaguera, Espina, casado con mi prima Elvira Torres, fundó en Barranquilla el Colegio Colón, que todavía funciona. Elvira había sido su alumna privada en Ciénaga.



Raquel García Juliao en Barcelona,1912.Foto: Anty.Napoleón.

Todo mundo conoce lo que hizo don Ramón Vinyes, como mentor del futuro "Grupo de Barranquilla", del cual participó Gabo. Pero lo cierto es que al llegar a Ciénaga don Ramón no se sintió cómodo, hay que entender lo que podría ser cualquier ciudad colombiana en simple comparación social y cultural, amén de lo material, con Barcelona.

¿Que le sucedió a don Ramón en Ciénaga? Ismael A-Correa me contaba que en cierta ocasión su tío Atilio, jefe de la firma bancaria cienaguera "Correa Hermanos", en donde trabajó don Ramón, lo invitó a los salones del "Club Social Córdoba", elegante club que

estuvo situado en la calle Bolivar, vecino del cinematógrafo de Rafael García y del Teatro Barcelona de mi abuelo paterno.

Allí pretendían ellos jugar billar, pero algún empleado acucioso, tal vez bajo las órdenes del Presidente del Club, no le quiso "poner bolas a don Ramón"...

Recuerdo las palabras de Mamá Raco: "Viajamos con el escritor Ramón Vinyes", dicho como algo muy importante. Esta afirmación de ella, fue corroborada por sus primos José Francisco y Berta Díaz Granados García —reina del carnaval de Ciénaga en 1946, años después, cuando yo andaba recabando datos sobre el tema. Pero un pariente mío —dos veces— Armando Castañeda Morán, apodado "Barrameda", me dijo en Bogotá, que don Ramón Vinyes además de fungir como contador de "García y Cía." y "Correa Hnos.", estuvo de amanuense de su tío el general Ramón Demetrio Morán Henriquez, y que vivió en su casa". Armando, amigo y contertulio muy apreciado para mi, me dijo que don Ramón vivió en Ciénaga tres años, o sea que est[illegible] hasta 191[illegible] ya que el llegó con los García a Puerto Colombia, en 1912.*

Si vivió en Ciénaga hasta 1914, deduzco yo ¿debió haber participado en los fastuosos carnavales que Rafael García organizó, siendo Presidenta de los mismos su hermana Raquel, quienes le dieron a los bailes, un sabor netamente francés. El baile más rememorado por los ancianos de Ciénaga, como lo narró para una revista cívica-"Por Cienaguerismo"- don José Manuel del Gordo, y tal como Mamá Raco me lo contó a mi, fue el llamado "Una noche en Versalles", que seguía los dictados de la aristocracia neoyorkina, que a su vez, imitaba los bailes dados en Francia por el "ancien régimen". (rehacer texto)

Los cienagueros en esos momentos se vistieron a la usanza de Luis XV. Conocí las fotografías del baile, así como las que registraban la "batalla de flores", copiada de las del carnaval de Niza, pero ella, mi amada mamá Raco, presa de esa gran depresión que le produjo la prematura muerte de su única hija, mi tía Bertica y de algunas decepciones provocadas por los amoríos de mi abuelo Guillermo, quemó una mañana de 1952, esos valiosos documentos. Allí pudo verse a don Ramón, retratado. Lo cierto es que en el Museo Romántico de Barranquilla hay una fotografía de don Ramón disfrazado en carnaval. ¿Fue tomada en Ciénaga?...

Ismael A-Correa, citando al escritor de Ciénaga Jaime Torregroza Pérez, dice que don Ramón Vinyes vivió en la esquina de la casona conocida como "la casa de las copas", situada en la calle Bolívar, donde él tuvo un almacén de víveres. (Hoy calle 7 con carrera 14)

Con tres empleos y un almacén de víveres, creo que don Ramón iba camino de ser hombre rico en Ciénaga. Y así lo registra en su diario de 1940, reproducido por el crítico francés Jacques Gilard. Por ello estimo que un año en esta ciudad, fue poco tiempo para su estadía cienaguera.

¿y que dijo don Ramón acerca de su inesperado viaje a Ciénaga?..

"En realidad,escribe él,siempre a mano,siempre en catalán,siempre en tinta violeta-estaba dispuesto a marcharme a cualquier sitio y casi me voy a Australia,cuando un amigo me propuso establecer en Colombia un molino de harina que entonces prometía ser un

* Aunque en Barranquilla se da oficialmente el 1913 como el año en que vino Ramón Vinyes, en Berga existe una postal enviada por él a su hermana José fechada en Ciénaga el 18 de nov, 1912. (Jordi Lladó, "Ramón Vinyes y Vocesña" Huellas, Nos 69 y 70, Barranquilla, 2004).

magnífico negocio, gracias a cierta medida proteccionista para esa industria"(Heriberto Fiorillo,"La Cueva.Crónica del Grupo de Barranquilla",2003).

Germán Vargas en Ciénaga-1985-me dijo textualmente:"Don Ramón conoció en Barcelona a un rico bananero de Ciénaga y se vino con él,para establecer una sociedad agrícola".

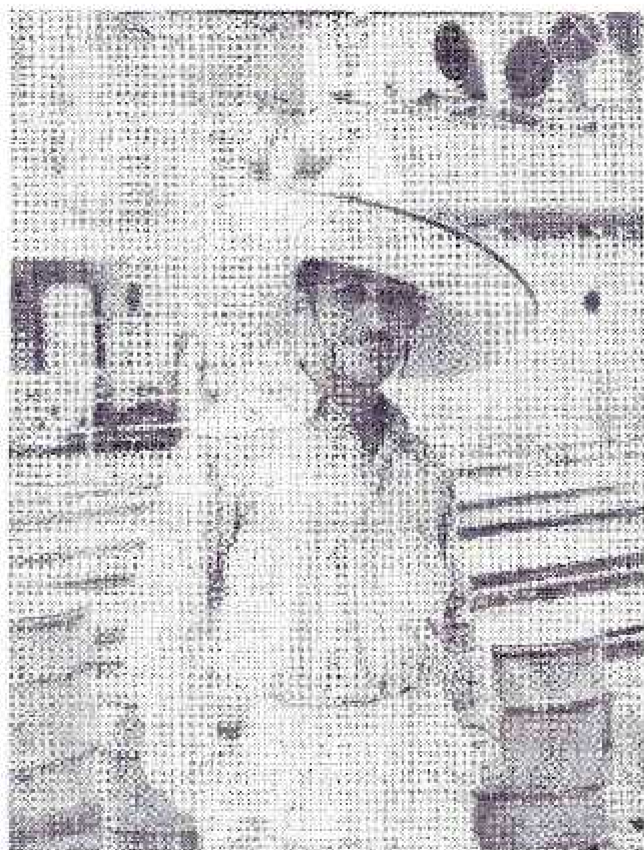
Heriberto Fiorillo,sin citar fuentes,asegura que Vinyes vino a Colombia,en 1911,llegando al muelle de Puerto Colombia.(Ob. Cit).

Armando Barrameda Morán,citado por Fiorillo escribe sobre la personalidad de Vinyes:"Vinyes-dice Armando Barrameda Morán-se expresa en jugoso español,levemente afectado por las interferencias de la fonética catalana.Jovial,como un abuelo,no se arrepiente de sus calaveradas,comprensivo,por sus experiencias,sus rápidas observaciones sobre personas y cosas del incesante devenir de la vida en común,son cortantes,clásicas y a la vez graciosas."(ob. Cit).

5.- Un anticuario en Valledupar.

Por una documentación sacada de la revista catalana "Estudios escénicos" (1972) que poseo, se dice (Angel Carmona*) que don Ramón, después de vivir en Ciénaga, se mudó a Barranquilla en 1914, y que en 1917, abrió una librería en esa ciudad, en compañía de un compatriota, el señor Xavier Auqué. La librería ardió en 1923. ¿Fue un accidente o tuvieron que ver con ello manos criminales?... ¿Es que don Ramón dormía en Barranquilla y trabajaba en Ciénaga?...Lo cual era posible en esa época, ya que el servicio de buques entre Ciénaga y Barranquilla era diario y el viaje tardaba una noche. Lo cierto es que se desconoce que hizo don Ramón entre 1914 y 1917.

* Fui amigo de Angel Carmona, cuando vivía en Barcelona. Me despidió en 1972, con una comida en "Els Quatre gats", para mi viaje de regreso a Colombia.



Don Víctor Cohen en Puerto Colombia,1930, Frente al barco en que llegó Greta Garbo.

En este caso —"el sabio catalán"— hubo un informante excepcional: don Víctor Cohen, a quien conocí en Valledupar en 1964, convirtiéndome en su gran amigo. Don Víctor por propia confesión, fue en su ciudad natal Valledupar, el introductor de la modernidad, puso una heladería y un hotel, no el primero, puesto que el primero lo tuvo el señor Pavageau, un samario hijo de un haitiano que fue Cónsul de Francia en Cartagena cuando Simón Bolívar intentó viajar a Europa, antes de morir en 1830. Bolívar algo fallo de dinero en efectivo, empeñó sus joyas al señor Pavageau, quien religiosamente las devolvió a sus herederos.

Continuando con don Víctor, diremos que además de ser propietario de un hotel, un salón de baile popular y una heladería, introdujo en Valledupar los reinados del carnaval —copiados de Barranquilla, como lo dijo— y el disfraz de capuchón, que trajo en 1924 de Ciénaga. (Valledupar, varias fechas)."Me puse el primer vestido de baño que se vió en Hurtado,antes los vallenatos se bañaban en cueros."

En 1952 1953 tuvo el hotel "Welcome" de don Víctor Cohen un huésped inesperado —entonces pobre y desvalido, según propia afirmación— el futuro Nobel 82. Gabo después de algunos inconvenientes con el pago de un mes de alojamiento en el hotel de don Víctor, se fue sin pagar y éste conservó hasta unos años antes de su muerte —se la devolvió a Gabo— la cuenta con el saldo pendiente. A mi me regaló una fotocopia del documento.

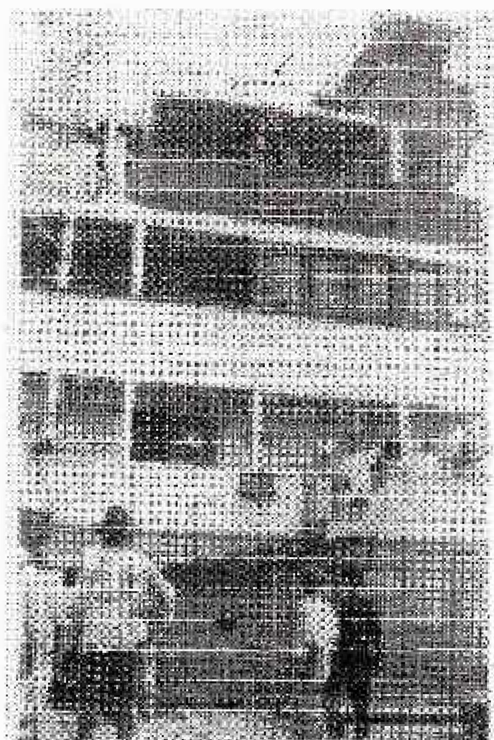


Don Víctor Cohen con la actriz colombiana del cine mexicano Sofía Alvarez, Valledupar, circa 1953. ¿o en Cartagena?

De don Víctor Cohen conservo varias fotografías originales, entre ellas una de juventud en Barranquilla en traje de etiqueta, una frente al barco en que vino la estrella de cine Greta Garbo, otra en compañía de la estrella del cine mexicano, pero colombiana de nacimiento, Sofía Alvarez, y una fotografía tomada por él en 1930, a esa artista mundial, gran diva del cine, a su paso por Puerto Colombia. Y en dirección a Buenos Aires. Greta, en la diminuta fotografía, se ve asomada a la baranda del buque, ataviada con una visera que la protege del sol. Ella le propuso comprar el gran sombrero que el usaba ese día, pero el le sugirió un cambio con su visera, la cual conservó por muchos años en Valledupar.

Greta no se bajó del vapor, pues según don Víctor que habló con ella, le tuvo miedo a la selva, que se vislumbraba en los alrededores de Puerto Colombia. Un libro biográfico sobre la gran diva del cine universal que poseo, confirma el viaje de ella a Argentina, en esa fecha("Greta Garbo",Richard Khun,Edit. ...S.f.). Algunos cronistas de B/quilla afirman que ella pernoctó en el "Hotel del Prado", pero esta información es falsa.





Llegada de Greta Garbo a Puerto Colombia, 1930. (circa).Foto: Víctor Cohen Salazar. La flecha señala a la actriz sueca.

Don Víctor me contó que él trabajaba como dependiente de la "Librería Vinyes", de Barranquilla, cuando el incendio, pero me dijo que eso sucedió en 1922, y Germán Vargas, otro amigo entrañable y confidente que tuve, me aclaró que fue en 1923.

Entiéndase que don Víctor ya pasaba de los ochenta años cuando lo interrogué sobre el particular, expresamente, en el Valledupar de los años 80. El falleció casi centenario en su ciudad natal. Había vivido en su infancia en la tierra natal de su padre, El Carmen de Bolívar, Los Cohen son sefardíes portugueses,de Amsterdam, venidos de Londres, a sembrar tabaco en Colombia. Y su juventud la pasó en Aracataca, donde conoció a los Márquez Iguarán, siendo muy amigo de Juanito, el tío materno de Gabo, y en Barranquilla, donde se hizo un hombre de refinados modales sociales y donde trabajó en los muelles de Puerto Colombia, como aforador. Vivió una temporada en Cartagena y otra en Ciénaga.

Recuerda don Víctor que don Ramón antes de casarse, vivió en la librería, y esa noche estaba presente durante el incendio.

Regresé varias veces a Valledupar entre 1965 y 1969, cuando ya casada mi hermana Berta, con el ingeniero vallenato Rodolfo Acuña Aroca, dejé de alojarme donde don Víctor. Iba a esa amable y acogedora ciudad, entonces un pueblo de aspecto colonial, a comprar antigüedades, que era mi ocupación. A don Víctor le compré —carísima— una lámpara algo deteriorada, de hierro colado y opalina, "art nouveau", francesa de origen, de esas que se ven en los cuadros finiseculares de Manet y Degas. Era el encargo de una dama de Sincelejo,

residente en una mansión de Barranquilla, pero ella se quejó que estaba rota y pegada. En evidencia, era una antigualla, y debía estar ya en malas condiciones, aunque restaurada. Me quedé con ella y la conservé muchos años.

En estos viajes por Badillo,Patillal y otros pueblitos ,conocí en un hotel de Valledupar —"Los Cardones"— donde me alojé, al compositor Rafael Escalona, cuyo padre por informe de don Victor Cohen, era cienaguero.

Con él me tomé unos tragos esa noche y le conté sobre mis andanzas de anticuario en la región. Mas tarde descubrí que Escalona padre, fue compositor de música popular.
Esa noche Escalona insistía en que yo amaneciese con él, bebiendo, pero soy propenso al sueño ligero, y pronto me retiré a mi habitación.



Greta Garbo.

de la Costa

Lamento haber vendido un cuadro octogonal de San Antonio de Padua, de rara ejemplar de la pictografía local.

Valledupar no fue el único destino de mis correrías en procura de antigüedades, algo que en los años 60, eran el furor de las casas ricas. En Ciénaga, ciudad que desmantelé, compré todo lo que en materia de mueblería provenía del siglo XX y aún del siglo XIX. A veces en ésta lograba algún santo colonial, muy escaso allí. Y cuando los pedidos eran de "la colonia," me iba a las fuentes mismas: Mompós —donde los antioqueños y cachacos arrasaron en los 40 y 50— Tamalameque, Tunja, Monguí y la Sabana de Bogotá, donde no conseguí nada, pero en un barrio de Bogotá, el Egipto, di con una bodega que en Paris sería tildada de "drapaire" (trapero). Allí compré muchas cosas que luego vendí a buenos precios. Fue tanta mi buena suerte en el negocio, que logré en 1968, acumular la suma de $30.000.

En Barranquilla conocí a los italianos Pietro y Luisa Botto y con ellos negociaba la mercancía adquirida. Ellos habían instalado un almacén de antigüedades "Italianté", frente al coliseo cubierto, que los enriqueció. Luisa era una fiera para el negocio y Pietro era el ser sensible, el artista que copiaba los modelos

antiguos, y vendía como réplicas. Este almacén vendió una pieza muy hermosa que ellos fabricaron, luego de que fracasó la compra destinada al inminente Teatro Municipal, de un espejo barroco, monumental, y réplica del que se halla en el Palacio Real de Nápoles. Era un juego que Luisa describía como "un espequio y consola dorati", y que adquirió el escritor Alvaro Cepeda Samudio. Fui testigo de la compra, así como de la construcción del mueble, realizado íntegramente en Barranquilla.

Ellos, mis amigos, me daban un diez por ciento de comisión por cada venta que hiciese. Mis mejores clientes estuvieron en Barranquilla y Valledupar, también en Santa Marta y Ciénaga, adinerados bananeros que aún no sospechaban lo que se avecinaba: la crisis económica y social que provocó Carlos Lleras, Presidente de la república, 1966-1970, al iniciar una estúpida Reforma Agraria, que no era una verdadera reforma de la tenencia de la tierra, sino una "vendetta" de él contra el sector bananero del Magdalena. Desafecto - un grupo algo radical del liberalismo del Magdalena —con su candidatura a la Presidencia de la República— ese grupo, provocó unas pedreas en Ciénaga y Santa Marta, contra la humanidad del candidato liberal. Al llegar a la Presidencia de la República Lleras Restrepo, intervino tierras de menos de trescientas hectáreas, y las dividió, entregándolas a campesinos que luego las malvendieron, al verse abandonados por el gobierno central.

En ese período crucial de Colombia, se levantó la voz del sacerdote bogotano Camilo Torres Restrepo, mi profesor de Metodología, en Sociología de la Universidad Nacional –1961-, quien en las tribunas instaba a una verdadera reforma agraria- racional- que llevara a los sectores humanos sin tierra a poseerla, sin detrimento de los que ya la tenían y creaban bienestar, como era el caso de la Zona Bananera de Santa Marta, donde con excepción de la United Fruit Company y uno que otro propietario nacional, no había latifundios. La supuesta "reforma agraria" de Lleras Restrepo, destruyó finalmente la riqueza de la Zona Bananera de Santa Marta.

La supuesta reforma agraria de Lleras Restrepo, fue irracional y vengativa, llena de odio y rencor. Sus consecuencias, la vemos en estos momentos, cuando se aumentó la pobreza en la Nación y no se resolvió el problema de los sin tierra. Las injusticias derivadas de una absurda división socioeconómica implantada por la Corona Española, e institucionalizada en la "Encomienda", sistema infame, aún prevalecen en Colombia.

Dejemos que un testigo autorizado nos certifique lo anteriormente expuexto: el ingeniero vallenato, ExGobernador del Magdalena, parlamentario varias veces, y Ex Ministro, hombre de ideas liberales y copartidario del doctor Lleras Restrepo, Pedro Castro Monsalvo, —Valledupar 1906-Ciénaga 1967— quien dice así:" Eso es sencillamente lo que les sucedió a los bananeros del Magdalena. Comparecieron ante el Gobierno Central para comunicarle: nos arruinamos. La depreciación de los mercados internacionales nos hace irrealizable el mantenimiento de nuestra producción: no resistimos la competencia de otros frutos llevados de ciertos países, con costo de elaboración más bajos; nuestros jornales, las prestaciones sociales que tenemos que sufragar, son excesivamente altos y no soportamos la competición. Ayúdenos con medidas oficiales que nos consientan sobrevivir.

"Las medidas que halló el Gobierno fue declarar el distrito de riego y citarlos inmediatamente a la oficina del Incora- Instituto de la Reforma Agraria- en Aracataca, para discutir el precio de las propiedades y cumplir, si no se avienen al negocio directo, una etapa de la ley 135 para llegar a la expropiación. Entre las haciendas "incoradas", como se dice ya en Colombia, hay algunas de óptima producción bananera, y otras que están a cinco o seis horas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Parece que los empleados del Incora tomaron el catastro e inscribieron nombres de predios del modo mas arbitrario, preocupados sólo de provocar grave impacto económico a los actuales dueños."("Un Campesino Previno al País", fotocopia sin fecha, ni procedencia)

¿Qué sucedió después de la implantación de esta medida absurda?... Se destruyeron en el Magdalena las fincas mas productivas, las que mas daban empleos, y el campesinado de la Zona Bananera huyó del lugar, así como que las principales familias de Ciénaga y Santa Marta, dedicadas desde medio siglo a la producción del banano de exportación, se arruinaron y emigraron a otros sitios, Ciénaga se despobló como también la Zona Bananera. Dejando el terreno abonado para la subversión, el narcotráfico y otras secuelas. Y Lleras en complicidad con los inversionistas antioqueños —liderados por Eduardo Zuleta Angel—, logró la implantación del banano en la región antioqueña de Turbo, con la consabida anuencia de la United Fruit Company.; pero algunos samarios y cienagueros, también se fueron a sembrar a Turbo el banano, y nada para ellos pasó.

De la misma manera se destruyeron, gracias a esta "reforma agraria" tan sospechosa, en la Sierra Nevada de Santa Marta unas importantes haciendas cafeteras que producían café de alta calidad —hoy "gourmet"— y que era exportado a Europa, por extranjeros distinguidos como los Op dem Bosch, Mr Fly, y otros.

Ahora volviendo a mi actividad de anticuario:

También tuve como clientes a ganaderos de Montería y Sincelejo, industriales de Barranquilla, pero igualmente a mis primos Jaime y Alonso A-Correa, cuyos encargos recurrentes, fueron los santos coloniales.

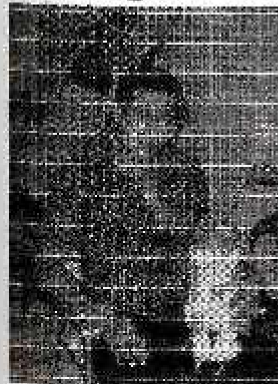
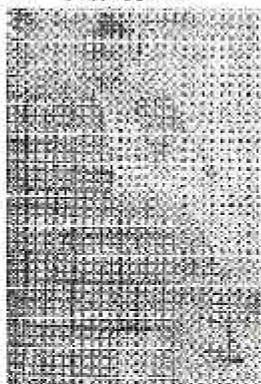
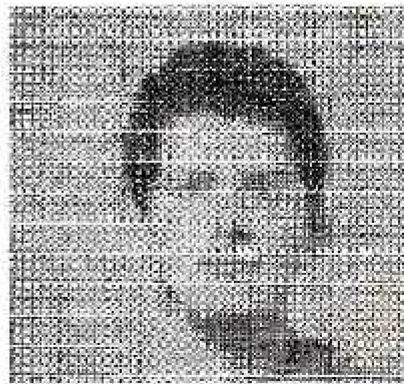
Con el producido por mis ganancias, ganancias que paliaron los embates de la precaria situación económica de mi familia, pude abrir en el garaje de mi casa un almacén de antigüedades, muy visitado por los ricos costeños que regresaban de sus apartamentos en El Rodadero de Santa Marta, balneario de moda entonces. Allí les vendí cachivaches, antiguallas y verdaderas antigüedades a ex ministros, ex embajadores, damas "socialités", viudas de figuras históricas, etc. Reuní un capitalito considerable, dinero que tenía en efectivo, depositado en la Caja Agraria de Ciénaga.

En estos momentos de malestar económico de mi familia, me acompañaron las ayudas de mi madre, siempre incansable en su quehacer: cosía, vendía comida a domicilio, y viajaba a San Andrés Islas y a Maicao, (Guajira), para revender mercancía extranjera, entonces muy solicitada a causa de las restricciones a las importaciones que hizo el gobierno central, y los aportes considerables del abuelo Guillermo a mi madre, y los no menos de mis hermanos

Félix y Berta, que ya trabajaban. Berta, luego de sus tres reinados regionales, se casó en Ciénaga en 1967con un vallenato, algo que llenó de satisfacción a mis padres; el ingeniero Rodolfo Acuña Aroca, gran miembro de familia.

Berta, al nacer en 1944, fue una niña morena, tildada de fea, por algunos familires, proclives a la blancura de la piel, pero al despuntar la adolescencia,la crisálida rompió sus opacas vestiduras y se transformó en radiante mariposa:fue candidata del Magdalena a dos reinados nacionales, en Cereté, por la corona del algodón y en Palmira, por la agricultura. Luego del reinado del banano en Ciénaga.

Félix, gracias a sus conocimientos del inglés trabajó ganando en dólares,en una compañía norteamericana, que exploraba pozos petroleros en el Catatumbo, sur de Colombia. A su regreso a Colombia, luego de haber vivido en Estados Unidos y Canadá, era un apuesto muchacho, que entusiasmó a más de una mujer en Ciénaga y Santa Marta. Allí casó con Carmen Campo Caballero,mujer bonita y aguerrida, biznieta del Ex Presidente de Colombia José María Campo Serrano, con quien crió una hija, y murió en Santa Marta el 5 de Diciembre de 2000. Está enterrado en el Mausoleo de esta familia.

Mis hermanos:Orlando,Alfredo y Edgardo,varias fechas.

Pero en medio de mis éxitos mercantiles, cometí un error flagrante: asociarme en Santa Marta con una dama, esposa de un gobernador del Magdalena y pasar mis haberes desde Ciénaga a Santa Marta y darle muchas "gabelas" a una persona, con quien me fue en dicho negocio, como "perro en misa". Perdí casi todo mi capital al deshacer la sociedad con ella, sociedad desventajosa para mí, porque yo pagaba los pasajes de ida y venida desde Ciénaga, la comida, atendía el almacén, buscaba los clientes y ella sentada en una tumbona de su jardín, veía pasar las horas mirándose en un espejo, tal vez consultándolo sobre su otoñal belleza.

Acepté una suma irrisoria de la dama, y volví a negociar desde Ciénaga, instalando los muebles y los adornos en el salón de belleza de mis primas Ana Cecilia y María Henríquez, que lo tenían instalado en un local del antiguo Teatro Barcelona, de propiedad de mis abuelos paternos, y que heredé años después,

En “Italarte”, calle 58, carrera 54, negocio pionero de antigüedades en Barranquilla, me hice amigo de un jovencito menor que yo siete años, Alex García, hijo de un afamado arquitecto, y quien trabajaba como socio—decorador de otro almacén de antigüedades, el de la señora Margoth Borrero de Ceballos, situado en la calle 72. Con él hice trueques favorables, él estaba interesado en relojes “republicanos” y muebles Tonet, muy abundosos en Ciénaga, y en cambio yo recibía un “gouache” de Obregón (era una Barracuda), y un dibujo de Manzur, de propiedad de Alex, hoy un reputado diseñador de interiores y un pintor que regresa.

6.- Primer Viaje a Europa: 1969.

La venta en Bogotá, en la Galería de Arte Moderno del reconocido crítico de arte y galerista Casimiro Eigger, de quien yo era amigo, de esas obras de pequeño formato de Obregón y Manzur, me permitió viajar a Europa, mi sueño de niñez, mi proyecto frustrado desde mi condición de estudiante de sociología en la Universidad Nacional de Bogotá, 1961-1963, cuando con Fernando Uricoechea, Moisés Melo, Diego León Giraldo, Oscar Collazos y Enrique Cabezas Rher, nos prometíamos citarnos en el Sena de París, cuando fuésemos ya unas figuras célebres, algunos como novelistas, otros como cineastas y otros rutinariamente como sociólogos.

Con sólo uno de ellos, Collazos, me tropecé en Europa, y esto va en otra parte. Fernando es una gran figura de las ciencias sociales, Diego León, luego de algunas muestras de talento para el cine, murió joven a causa de sus aficiones a la vida sibarítica, Melo es un editor de éxito, director de Editorial Norma —le edita a Gabo— y Cabezas es una figura regional de la novela, pero Collazos se ha destacado como narrador internacional, biógrafo y estudioso de García Márquez —"García Márquez. La Soledad y la Gloria", por Oscar Collazos, Círculo de Lectores, 1983—, así tenga algunos fiascos literarios notables, entre obras de buena factura. Yo me convertí en un escritor que no encuentra quien lo publique.

En el primer año de Sociología fui muy amigo de Enrique Santos Molano, hijo de Enrique Santos Montejo "Calibán", célebre columnista y hermano del propietario de "El Tiempo", diario bogotano de mucha influencia nacional. Me refiero al Ex -presidente de Colombia-1938-1942-Eduardo Santos.

Fui varias veces a casa de mi condiscípulo Enrique, y él incluyó en una futura edición , mi libro de cuentos "Sin brujas, ni espantos", en un fondo editorial, apoyado económicamente por su padre, pero el proyecto no se realizó a causa del viaje a Francia de mi amigo. Departí en varias oportunidades con el simpático personaje que fue "Calibán", en su casa del barrio "Santa Teresita", llevado por su hijo Enrique. Su padre me dio una recomendación para el doctor Carlos Lleras Restrepo, pero yo desistí de regresar a casa de éste, por escasa empatía con él.

Hoy Enrique Santos Molano, es un acucioso historiador, autor de obras muy importantes. Otros condiscípulos eran:Alicia Méndez Calvo,una amiga entrañable,hija de un famoso aviador bogotano, Gloria Triana, socióloga y documentalista de cine, Abel Avila, Alvaro Camacho, José Ignacio Escobar, Marsha Willkie,reina de la Universidad, de lánguida belleza rubia ,Elsa Uzandizaga, Estela Villamizar, María Arango Fonnegra, primero reina de la Universidad luego activista de izquierda, Cesar Gómez, Obdulia Carrillo, Luis Tibocha,un muchacho de apellido Bula de Puerto Colombia ,Alicia Izquierdo Dávila de origen samario, una dama mayor Amanda de Montejo, y otros que no recuerdo.

El 15 de Diciembre de 1969 abordé el vapor de la Compañía Española "Virginia de Churruca" en Cartagena, el cual hacía el periplo Barcelona-Veracruz-Cartagena-La Guayra-Tenerife-Barcelona. Costaba el pasaje de ida en clase turista o sea de segunda, dos mil quinientos pesos, que se aumentaron con los impuestos y algunas arandelas que pagué a la agencia.En el puerto me despidieron dos amigos entrañables:el profesor Julio Silva Bolaños y Angel Paz Elias,que como un hermano mayor,me ha acompañado en los mejores y peores momentos de mi vida.El Profe,me regaló veinticino dólares de su colección de billetes americanos que él conservaba para regresar a España.Pero nunca regresó a la tierra de sus amores: Barcelona.

Se hacia realidad el anhelado proyecto de mi infancia y adolescencia, iría a recorrer los sitios que recorrió Mama Raco y las ciudades que conoció mi padre, excepto Londres, que nunca me llamó la atención. Antes de viajar mi padre me recomendó: "En Barcelona busca a Garcia Márquez". ¿Por que esta insistencia de mi padre?...



El autor en Barcelona, 1970.

donde al igual que Cary Grant, yo recorría al volarme del colegio, siendo alumno interno,

Ese día inolvidable para mí, desde la popa del vapor vi la ciudad de Cartagena de Indias, con su cerro tutelar, observé como el barco se enrumbaba por entre una boca de mar angosta que permitía una panorámica total: los castillos de piedra, las torres de las iglesias, los tejados árabes ennegrecidos por el paso del tiempo, algunas palmeras, unos pájaros grises volando y el aire transparente de Diciembre, el ocaso de un sol cayendo en picada sobre el mar, mientras una mujer rubia y bella, acodada a la baranda de su clase principal, lanzaba un rollo de papel higiénico, el cual iba dejando una estela paralela al espumante transcurrir de las olas desvirgadas por la quilla del vapor: El barco pitó con un sonido acompasado y lento y vi la realidad: me iba de mi país por vez primera y dentro de mi hubo también como en las olas, un rompimiento cerebral, un choque violento que como un crack mental desmanteló las neuronas de mi alma, sentí mareos momentáneos y al parecer sufrí una elevación de la presión sanguínea, algo que normalmente me ocurre en momentos cruciales de mi vida, son instantes que tienen mas que ver con la imaginación, que con la realidad física.

Tenia yo la ilusión de que el barco recalase en Curazao, ciudad holandesa, puerto e isla del Caribe, donde estudió ~~dos~~ tres años mi madre, Helena Esther, esa bella mujer, compañera sempiterna de mi periplo vital, guía y constante apoyo de mi transcurrir, y de la que me separé para estudiar y luego al ella morir el 12 de Diciembre de 1999. A veces esa era la ruta, pero iban en la embarcación unos pasajeros de rango que llegarían al puerto venezolano de La Guayra, donde divisé a la rubia del rollo de papel...

Al llegar a La Guayra, creo que cuatro días después de la zarpada de Cartagena, repasé una población soleada y tropical, de arquitectura colonial muy coloreada, como si se estuviese sacando partido de su entorno pintoresco. Eran casas de un solo piso ya vistas en Ciénaga y otros pueblos costeños, pero con la diferencia que aquí estaban valoradas en su marco turístico, casi como en una postal Allí (lo supe, años después), que nació en 1962 Clinton Ramírez, escritor cienaguero, de los mejores prosistas de este país, pero que figura como cienaguero, ya que llegó de 2 años nacido

Permanecimos escasas horas en el puerto, pues llegaron unos taxis ofreciendo conducirnos en ellos hasta Caracas, la metrópolis, la ciudad ~~[illegible]~~ en las notas y las melodías de la gran orquesta Billos Caracas Boys y en el tierno metal de voz y acento nasal del tenor Alfredo Sadel, uno de los íconos de mi ~~entonces~~ cercana adolescencia. Acepté el precio individual, costoso para la época, ocho dólares, con derecho a espera y regreso, luego de un tour por los sitios claves de la urbe, entonces en un apogeo de desarrollo espectacular. Nos llevó ese taxista por los parques importantes, vi en uno de ellos, una réplica del templete de Ciénaga, era exacto, y debo digregar en este momento: al salir de Ciénaga unos días antes, le pedí al taxista que me llevó a Barranquilla, que le diese varias vueltas al redondel de la Plaza del Centenario para observar por última vez ese amado sitio: su diseño en estrella, las ocho puntas de la misma que conducen a calles y callejones, el hermoso templete que diseñó y construyó Eduardo Carpentier, —información de Pedro Vargas y Rafael León Labarcés— el arquitecto francés residente en La Habana, padre del celebrado y muy admirado por mí, Alejo Carpentier, de quien supe otras cosas más tarde. Si las menciono ahora, me desoriento. La iglesia de San Juan, y el Palacio Municipal, réplica a escala menor de uno italiano. El Templete de Caracas al parecer era obra del mismo Carpentier.

Paseamos en Caracas por las colosales torres gemelas del Centro Bolívar, socializamos con jóvenes caraqueños, compramos comida rápida en las calles de la ciudad, tomamos una deliciosa avena jamás probada, en ocasiones me dejé deliberadamente estafar por comerciantes callejeros —si nosotros los colombianos éramos tenidos allí como "ladrones" que ellos los venezolanos se desquitaran —, pensé entonces. Y así en este fugaz encuentro con Caracas me enamoré de ella. También hice un descubrimiento: la dama que lanzó el rollo de papel al mar, se llamaba Carolina Herrera, no lo olvidaré jamás, porque su nombre se hizo famoso en el mundo de la alta costura y su figura corporal era y sigue siendo así: blanca, rubia dorada, rostro luminoso y muy esbelta y hermosa. Un viajero a bordo la señaló como tal, un icono social caraqueño, entonces.

Durante el viaje hice amistad con un coreógrafo, un estudiante de teología destinado a una institución de clausura portuguesa, una madrileña que estuvo de visita en Colombia, unos músicos y otros jóvenes. Iba también una familia compuesta por un abogado barranquillero, profesor de la Universidad del Atlántico de Barranquilla, su esposa alemana llamada Ursula

—dale con los nombres— y sus hijos. Escribí un texto abordo titulado "Billete de pasaje", tal como rezaba el tiquete que recibí en la agencia de viaje, texto que conservo. Recogí los incidentes del viaje y por ello, soslayo éstos para ser trascritos en otro texto.

Tal vez —consultaré el escrito— a los nueve días llegamos a Santa Cruz de Tenerife y bajamos a tierra, recorrimos la ciudad que me pareció por sus adoquines y calzadas de mosaicos, muy portuguesa. Hacía frío, mucho frío, puse una postal a mis padres y recuerdo el texto: "¡que lejos estoy!"

Allí compré un abrigo de moda, en tres cuartos que me lucía mucho, dada mi esbelta talla, con éste estoy fotografiado con el cura, en la plaza de Cataluña de Barcelona, al lado de la Venus de Clará.

Unos días después del arribo a las Canarias, llegamos a Cádiz, puerto que me motivó por su connotación con nuestra historia, visité una iglesia y admiré un cuadro de Velásquez; vi sus murallas, y su parecido con Cartagena, pero en magnificación, pues la última es un eco modesto de la anterior. En alta mar celebramos el año nuevo, con baile, cena y cine, como lo fue en la Navidad.

Compartí el camarote con dos gringos, que de salida fueron cautelosos y desconfiados conmigo, pero más tarde nos hicimos amigos, en especial de un gigante nórdico que se llamaba Bo, casi un hippy que vivió en Bogotá y hablaba como su compatriota español. Estaba locamente enamorado de una niña colombo-española que junto a su familia volvía a la tierra ancestral, y se quedó con ésta en Cádiz. Un año después, vi en Barcelona a Bo, acompañado de una mujer distinta: la niña colombiana había desaparecido de su vida.

De la troupe de músicos se destacaba una mujer bonita y joven, era cantante de Pereira o de su región, estaba casada y llevaba dos niños quizá, su marido guitarrista, la esperaba en Cádiz, no estoy seguro. Entabló un apasionado romance con un oficial español muy apuesto, que tenía alborotado el elenco femenino y de otra índole, y alternaba con sus miradas y devaneos con la juventud de a bordo, sin distinción. Pero el bocado que le ofrecía la ocasión no lo hizo dudar: le encaminó a la belleza colombiana, trigueña, delgada y de rostro sevillano, quien cuando desembarcó estaba toda marcada por los violentos besos indelebles, que en el cuello y los labios, deja la pasión carnal. El marido cuando la recibió le preguntó:

—¿Qué te pasó?
—Que me caí en la cubierta, el barco daba vueltas.

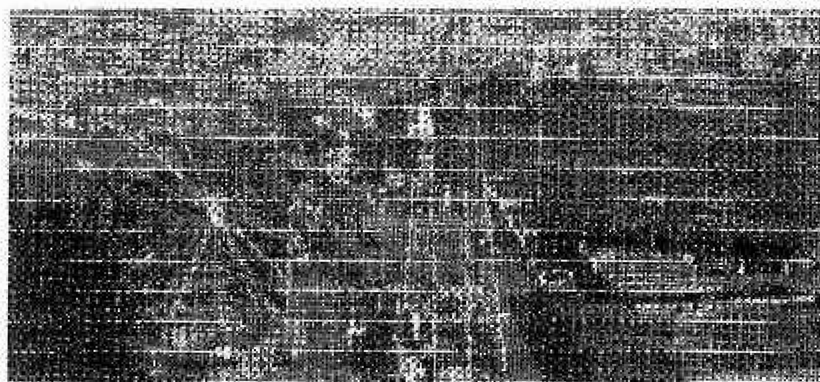
Lo cual era cierto. Cuando atravesamos el estrecho de Gibraltar, en aquel punto geográfico donde las aguas del Atlántico se unen al Mar Mediterráneo, éstas se tornan furiosas y turbulentas, como debió ser el embate del marino español. Entonces tuve la fortuna de vislumbrar en un día soleado y sin bruma, las costas africanas enfrentadas a las europeas.

7.- Un tranvía llamado Tibidabo.

Llegué el 2 de Enero de 1970 al puerto de Barcelona, que está muy próximo a la ciudad histórica: ví la Barceloneta con sus playones olorosos a mariscos, la estatua de Colón, engarzado sobre una corona real, que para mi él merecía mas que algunos reyes españoles, y las Ramblas que están a un lado del puerto y el cerro de Montjuich, con su cementerio. Supe de inmediato que unas edificaciones de piedra, muy antiguas de un sólo piso, con sus arcos romanos eran las Atarazanas Reales, donde se construyeron varias de las naves que surcaron los mares de la Conquista de América.

Y me monté en el tranvía amarillo y rosado que de inmediato asocié con el de Nueva Orléans que describe Tennesee Williams en "El tranvía llamado deseo". Tomé agua de la fuente de las Ramblas y me dirigí al Consulado de Colombia, después que el taxista me hizo dar un rodeo y me llevó hasta un sitio, mas tarde reconocido como el barrio de Pedralbes, donde vivieron mis abuelos con mi padre y tíos en los años veinte. Sentí que había estado antes allí. ¿Por qué tomé un taxi luego de montarme en el tranvía?... ¿Por capricho? Tal vez fue en otra ocasión y al otro regreso a la ciudad que monté en el tranvía.

Ese día era sábado y el consulado estaba cerrado, no llevaba la dirección de los primos, hijos del tío Antonio, medio españoles por vía materna, que residían y residen allí. Entonces decidí irme enseguida a Alemania, que era mi destino. [illegible] retenía en la memoria lo dicho por Madame Helena de Martin en Barranquilla, dama francesa que yo visitaba en mis viajes de negocios y que leía con propiedad el tarot. Me mostraba, porque fuimos muy amigos, fotografías de ella, en compañía de personajes de la cultura occidental como Dalí, Picasso, André Breton y otros.



Barcelona,desde el Tibidabo.(Lexis 22).

Ella me dijo: "Si usted no sale de su país nunca será nada. Aquí le envidian su talento. En Europa le veo un gran triunfo, estará rodeado de muchas personas que lo aplauden. Usted primero irá a un país de habla distinta del español, pero luego se radicará donde hablan español".

En la Estación del tren, llamada de Francia, encontré a los Rodríguez —así se apellidaba el barranquillero— y sus hijos menores de edad que esperaban tomar el tren a las cuatro de la tarde. Me sugirieron ir con ellos hasta Colonia, dondé me ayudarían a encontrar trabajo y estudio. Fue otro error, en la travesía, cerca de Suiza me confesaron que los niños no tenían alimento y yo acababa de consumir un bistec suculento y caro en el tren, así fue que les presté una gruesa suma, que nunca vi.

Cuando pasamos por las montañas suizas vi por primera vez en mi vida la nieve; me bajé del tren, que hacía una leve parada allí en una estación intermedia, y la tomé en mis manos, saboreándola. El momento fue memorable y aquí lo registro.

Llegamos a Colonia en la noche, la estación del tren era monumental, me puse una ruana que compré en Bogotá y me miraban con atención los alemanes que estaban allí. Al salir de la estación, llegamos a la Catedral de Colonia, y me impresionó por su belleza. Luego el doctor Rodríguez me instaló en un albergue de juventudes. Estuve en casa de sus suegros en una ocasión, pero me dejó abandonado, unos días después. Quedé sin recursos y buscaba como solucionar este impase.

Acorto para decir que deambulé por las calles de Colonia, sin dinero alguno, cuando se me agotó lo que llevaba en el bolsillo; unos españoles que me encontraron agotado en la calle, me dieron comida y me ayudaron a vender unas alhajas de plata que como medio de subsistencia llevé. De esa ciudad rememoro su espléndida catedral gótica, con sus tesoros de arte, las piedras atornasoladas del Rhin que venden profusamente en los almacenes de souvenires y el agua de colonia, gratis que se recoge en una fuente de un banco estatal.

La nieve en Colonia era un tapiz inmenso y desolador; su vista me producía horror, y cuando pasaba un puente sobre el Rhin, me caí al suelo, pues me hallaba muy débil. Me levanté y me encaminé hacia la estación del tren.

Tomé el tren con destino a Bruselas, que estaba muy cerca, pues recordé que allí vivía mi primo doble Ramoncito Morán Alvarez, hijo del susodicho General Morán con mi tía muy querida María Álvarez, hermana de mi abuela paterna. El me socorrió y me dio prestado el dinero para irme a Madrid, donde pensaba pedir auxilio a mis padres desde la Embajada.

En la Embajada de Colombia en Madrid, conocí a la escritora Amira de la Rosa, alma noble que me alojó una semana en su casa, cuando supo que era primo de su discípula Marina García Torres casada con un hijo del General Morán, el médico Guillermo Morán Barrios, Ex Alcalde de Ciénaga, la primera maestra que tuve después del abuelo Guillermo, en adelante Papa Guille. Amira me regaló dinero para que visitase el Museo del Prado, donde admiré la enorme colección de pinturas de todas las épocas y arrobado, entré esa mañana al sacrosanto sitio donde estaban "Las Meninas" de Velásquez, el cuadro pictórico más bello de la humanidad.

En Madrid vendí la ruana que me salvó del fuerte invierno de Colonia, donde tuve mi primer y casi fatal contacto con la nieve, vista con arrobo y ternura en las montañas suizas.

Retorné a Barcelona, visité el Consulado y me dieron en éste la dirección de mis primos Henríquez de Gaztañondo, pero al solicitar la dirección de Gabo, me fue denegada por expresa orden de él de no concederla a nadie.

Me fui al Convento de los Padres del Espíritu Santo, situado en un pueblo vecino de la gran ciudad, al que se iba por carretera o tren. En el convento, encontré al sacerdote colombiano con quien hice amistad en el barco. Debo decir que me ayudó en principio, pero él era mitómano y cleptómano y tenía problemas con su identidad.

El Convento está situado en los alrededores del pueblo de San Cugat del Vallés, donde hay un club de golf, y una iglesia y un convento románicos. El Convento de los Padres del Espíritu Santo era un antiguo burdel de lujo, con piscina y murales pintados en el comedor, non santos, parecían copiados de las escenas eróticas de las mansiones de Pompeya, pero los religiosos, dando ejemplo de buen gusto y tolerancia, no los borraron. Ellos me enviaron al club de golf, donde fui admitido por Paco, jefe de los caddies y por Juanito, chef de cocina, quien me regaló el primer día quinientas pesetas. Trabajé tal vez más de dos años, con algún que otro intervalo, y lo pasé estupendo, hice buen ejercicio físico, recogí cerezas en unión de los chicos que allí trabajaban y mi salud, siempre buena se robusteció.

Pinté en un muro del comedor del convento, un mural, que fue catalogado por un joven novicio, como muy parecido a los de Tapies, pintor español Me hice amigo de dos muchachos catalanes ricos, que me socorrieron y llevaron a su ciudad natal, [illegible].

Recuerdo, como caddy, las veces que le llevé el carrito a don Juan Antonio Samaranch, quien luego fue director de la FIFA, rectora mundial de fútbol, y al hijo del hombre más rico de España, don Juan March, un play boy que conducía un Masserati, veloz como un correcaminos, donde él me llevó a Barcelona, con el susto mío reflejado en el rostro, algo que lo divertía.

El sacerdote colombiano aparentaba cosas que no eran y yo he sido totalmente transparente. Cuando él vio que yo caía muy bien en el convento, urdió una trama para que yo fuese expulsado, algo que no ocurrió pero yo me di cuenta que no podía quedarme más tiempo allí y me fui motu propio, algo que él pudo decirme sin rodeos.

Estuve, mientras vivía en el Convento de los portugueses, tres meses sirviendo de caddy en el Club de Golf de San Cugat, reuniendo algo de plata para el futuro, porque los monjes eran generosos y anhelaban que a mí se me revelara una futura vocación religiosa, lo cual no ocurrió. Medité acerca de esto y me vi en una encrucijada, quería desarrollar dos carreras, la de pintor y escritor, y sabía por experiencia que la iglesia pone restricciones a los artistas, máxime si son de su grey. Y tomé la decisión de salir adelante como seglar y no como religioso.

8.- La Yaya Margarita y la Escola Adriá Gual.

Estando ya en Barcelona, me mudé inicialmente en una pensión de una señora italiana Rossina Bataglia, mujer muy estricta y algo mezquina, parecía que en su vida estuvo sometida a grandes restricciones o sufrimientos, porque demostraba ser dura de corazón. Y no perdonaba un retraso en la paga de la misma. Quedaba su casa en la calle Muntaner 52. Allí alterné con muchos jóvenes palestinos, que exhibían un pasaporte que decía "apátridas", lo que me llenó de tristeza e hizo cobrarles afecto. En ese intervalo hice una exposición de cuadros, que pinté donde doña Rossina, en una institución colombo-española, olvidada.

Busqué en el periódico una nueva residencia y la hallé para mi fortuna, unas cuadras arriba en el chaflán de Muntaner con Aragón, y aunque el edificio estaba en Muntaner, por ser en sesgo el frente, su dirección era: Aragón 183—segundo primera. Me recibió una dama mayor, que cuando le dije como me llamaba repitió en catalán: "Guillem".

—Guillem ha vingut.

Físicamente la relacioné con mi abuela Ana Dolores pero en su trato conmigo a Mamá Raco. Se puso muy feliz al verme y más tarde me contó que Guillem (Guillermo) era el nombre de su único novio, piloto en la guerra civil y muerto en ella, que por esta razón no se casó jamás —tal como había leído en los dramas españoles— y de inmediato me adoptó como hijo. Estuve casi tres años viviendo en su casa y nunca la olvidaré, se llamaba Margarita Bagur y así bauticé en su honor, a un personaje de mi obra de teatro "Ambos Mundos", que luego reaparece en mi novela "Agotadas las localidades".



La escuela "Adriá Gual" de Barcelona
De izquierda a derecha: Guillermo, Manuel Reguera, dramaturgo cubano, Teresa Devant, el director de teatro mexicano Eduardo Goycoolea, y Natalia, secretaria de la escuela, 1971.

Juntando peseta a peseta, pude matricularme en la "Escola D'Art Dramátic Adriá Gual", descubierta una mañana recorriendo la ciudad. Estaba situada en el segundo piso de un teatro, (¿el Romea?), pasaba por allí y pensé: Teatro, una escuela de teatro, entraré a ver. Si puedo pagar mis estudios. Siempre quise escribir teatro, pero podría ser director. Conservo el carnet de estudiante de dicha escuela.

La atmósfera de la escuela de teatro, me fascinó. Observé sus espejos, las barras para ejercicios, los estudiantes enfundados en mallas negras. Hablé con el director, supe que era un reputado director de corte brechtiano, graduado en Alemania, era Ricard Salvat, algo solemne y de empaque condal, le faltaba el monóculo o el sacoleva para interpretar a un noble sajón.



El estreno de "La casa vacía", dirigida por Manuel Reguera. Con él, entre otros, Vicente Gil y Carlos Cuevas. Barcelona, 1971.

Pero lo que más me entusiasmó fue hallar en la escuela a un dramaturgo cubano —Manuel Reguera Saumell— que me instó a entrar, tal como lo hice una tarde de Septiembre de 1970. Volveré a relacionar a los maravillosos seres que allí conocí y traté muy cercanamente. Centrándome en el tema de este trabajo, obviemos y quedémonos en el profesor de escenografía, el catalán Aveli Artís Gener, apodado "Tizner", en las caricaturas que publicaba en un diario barcelonés. Y que había retornado al lar patrio, luego de un largo exilio en México, donde se desempeñó como escenógrafo de muchos filmes, y donde entabló amistad con Gabo. Doña Tita Manotas de Cepeda, viuda de Alvaro Cepeda Samudio dice que Aveli Artis Gener, figura en películas de Luis Alcoriza. (Barranquilla, 2003).

Reguera se dedicó a darme clases extras de dramaturgia escrita; yo le mostraba mis viejos textos escritos en Bogotá, como uno que rescaté de las llamas en Ciénaga, titulado "Yo quiero una rubia". Título que evocaba un cuadro del pintor samario Momo del Villar y que había sido premiado en 1962, "Yo quiero un Munstamg".

Reguera lo leyó y me dijo: "Aquí hay varias obras, reduce y saca lo que tengas que sacar. No hay qué decirlo todo de una vez". Me entregó unos apuntes suyos —que perdí en Ciénaga—, los cuales me aprendí de memoria, fue lo mas valioso que pude hallar, lo que siempre quise obtener cuando en Bogotá pedía me enseñasen a escribir teatro y nadie me lo decía, porque no existía ningún método conocido en esa ciudad. Reguera, una gran figura del teatro cubano antes de la revolución castrista, lo obtuvo de Tencher — me dijo — dramaturgo y profesor checo. "Y recuerda siempre que novela es análisis y teatro es síntesis"-concluía Reguera.

Con ese método de Reguera, recompuse mi primer obra de teatro, que convertí en "Marta Cibelina" —sobrenombre puesto a una jovencita samaria, amiga en Bogotá—, y cuatro obras mas, destacándose después "El cuadrado de Astromelias". Pero no fue esta obra la que Reguera pidió se leyese en clase, sino "Marta Cibelina", que sin ser yo un especialista, los profesores de la escuela, le encontraban acentos brechtianos, por la utilización recurrente de "gags" del cine y digresiones que en teatro se llaman "distanciamientos", lo que era característico del dramaturgo alemán. Esta obra figuró en mejor posición que la de "El Cuadrado", como semifinalista en el II Premio de Teatro de Alcoy, 1972, como ya narraré.

La lectura de "Marta Cibelina", fue un éxito en clase y el director Salvat, dio la orden de que se montase como "Work-shop" o sea un ejercicio escolar. Nunca se montó. Había condiscípulos catalanes que no gustaban de mí y hacían cambiar las decisiones directrices. Mas esa lectura llamó la atención de "Tizner".

Sobre "Marta Cibelina" debo hacer una digresión: en 1980 estuve en casa del pintor barranquillero Angel Lookhart, quien vivía en una casita colonial en el barrio de la Candelaria, almorcé allí y él me mostró unos cuadros que tituló "Marta Cibelina". Algo que también hizo el pintor Fernando Botero. Y apropósito de él, recuerdo que su exesposa Gloria Zea Soto, cuando fue directora de "Colcultura" en 1975, entidad oficial rectora de la cultura en Colombia, rechazó esta obra por decisión de una junta que seleccionaba las obras que serían publicadas por dicha entidad.Conservo la carta de esta señora.

A la Escola la visitaban personajes importantes, en otra ocasión narraré algo sobre ellos. Aquí sólo destacaré la visita en 1970 de la actriz mexicana Rita Macedo, a quien yo había visto en Ciénaga interpretar a "Rosenda", filme de atmósfera indigenista de los años cuarenta, o cincuenta.

Rita vino en compañía de un hombre rubio, con aspecto europeo y elegantemente vestido de flanel y chaqueta a cuadros —estábamos en primavera— Era el novelista Carlos Fuentes, de quien supe es muy amigo de Gabo, pero entonces nada de ésto sabía. Dieron una conferencia en clase, porque Rita sería la actriz de una farsa vanguardista escrita por Fuentes, "El tuerto es rey", estrenada con bombos y platillos en Barcelona; que influyó en mi obra futura. Reguera dijo en clase que esta obra tenía un trasfondo recurrente en la literatura mexicana y latinoamericana: el retorno de la "serpiente emplumada", un hombre rubio que

viene con el sol o del oriente, y ahí surgirá "el rubio tendero" de mi obra "El cuadrado de Astromelias", inspirado también en un amigo cienaguero, a quien quise mucho. . . .

"Fué en las oficinas de ese Médicis yucateco exuberante, generoso, caprichoso y loco que era Manuel Barbachano Ponce. Una mansión decrépita en la calle de Córdoba —La Mansión de Drácula, dijo Gabo— donde Alvaro Mutis me presentó a García Márquez y nació la amistad a primera vista. ("Gabo: Memorias de la memoria", Carlos Fuentes, Lecturas Dominicales, "El Tiempo", Bogotá, 8 de Diciembre de 2002).Fuentes ha anunciado la publicación de unas canciones cantadas por él,Cortázar y Gabo. *

La dirección del montaje fue de Salvat y probablemente los escenarios debieron ser de Puigserver, profesor vinculado a la escola, que era el escenógrafo de avanzada y que en un futuro cercano se hizo muy famoso, con Nuria Espert, estrella del teatro español, alumna de la escuela, en el montaje de "Yerma", drama de García Lorca, de rotundo éxito en París, y que yo vi en Barcelona con Vicente Gil, mi amigo de la escuela.

Lo que si recuerdo es que los vestidos de "El tuerto", fueron diseñados por la casa Pertegaz, de alta costura y Rita lucía un modelo en shantung verde, envuelto en plumas. El libro con esta pieza de Fuentes, luce en la portada la efigie de Rita Macedo con este vestido.

Leyendo a Fuentes, pues compré el libro —también desaparecido en Ciénaga— aprendí mucho, a desvertebrar el tiempo en teatro, por ejemplo, lo que apliqué en "El cuadrado", que entonces escribía donde la "Yaya Margarita", y en "Escarpín de señora", escrita en el Palacio Guell debido a Gaudí, sede del Museo del Teatro, que fue mi segundo hogar, en esa ciudad.

La escola se habia mudado a un entorno gótico y quedaba en el barrio homónimo; era un palacete oficial,Institut d'Estudis Catalans, prestado a esta institución. Tenía unos salones inmensos, con techos de maderas finas, muebles medievales y arañas de cristal. Era, para una persona que como yo ha amado las antigüedades, algo muy grato. Las clases se iniciaban a la seis y media, pero en invierno parecía más tarde por la oscuridad que reina en el ambiente.

Recibíamos clases teóricas de parte de un profesor que no recuerdo, en dicción de parte de la senpreta Carmen Serrallonga, una autoridad en linguística, Salvat nos daba clases de dirección, y las de historia del teatro, a cargo de Xavier Fábregas, quien se convirtió en mi protector, al darse cuenta de mi talento. El me invitó al Museo de Teatro, donde laboraba y allí conocí dos amigos inolvidables: la gentil Teresa Matas, que tuvo conmigo una amistad romántica, y Jordi Coca, ya convertido en novelista, quien me daba lecciones de cómo narrar y acometer una novela, algo que yo ignoraba. Me decía: "Sin prisa y atando cabos, pero piano, piano".

Una frase textual de Jordi era: "la que pusá". Lo he escrito vocalmente. Algo así en castellano: "Hay que ponerse", o sea hay que aprender escribiendo. Jordi parece estar vinculado al complot que se hizo para desestimular mi vocación de escritor en este período. Algo que ampliaré.

Las clases prácticas en la escuela de teatro se iniciaban al final de la jornada, cuando recibíamos instrucción de física y plástica de dos profesores: Lala Gomá y Pere Planellas,

* Erróneamente el narrador Germán Espinoza dice que Carlos Fuentes, estaba casado con María Félix, y que ella jugaba cartas en México con la esposa del Ex-presidente Alfonso López Michelsen. (La verdad se ha dicho →

"Mis Memorias"
"Taurus," Bogotá, 2003)

estupendos ambos, con la última moda, que eran las teorías del polaco Grotowsky de quienes recibieron lecciones, acaso en París.

Finalizadas las clases, nos íbamos juntos a los cafés de la ciudad, Vicente y yo, con Josep Madern, Enrique Sánchez y Carlos Cuevas, amigos constantes. Carlos llevaba dos bocadillos —en comida rápida, ésta es una palabra mayor— suculentos panes franceses, adobados con aceite de oliva, y carne asada o frita, siempre con tomate frotado en el pan, uno invariablemente, era para mi. Apodé al querido Carlos como "Carletto", igual que el hijo ansiado y primogénito de Sophia Loren. De Carlos conservo varias fotografías del montaje dirigido por Reguera en la escola, de una obra cubana, "La casa vacía", (de Abelardo Estorino), del cual fui su asistente. Carlos hace en ella de miliciano cubano. Estorino y Manuel Reguera figuran en la "Antología del Teatro Cubano", editada en 1992 por el Ministerio de Cultura de España, que dirigió Moisés Pérez Coterillo, a quien conocí en Manizales, en 1985. Amé a Carlos platónicamente, aunque yo no lo hubiera deseado.

Una noche en clase Tizner -Avelí Artis Gener- inició este diálogo:

—¿Y no conoces a García Márquez?
—No. (Había olvidado lo del ferry). Estuve solicitando su dirección en el Consulado colombiano, pero no la dieron por orden de él.
—Te llevaré un día de éstos a su casa, somos amigos, hicimos cine juntos en México.

Intentamos visitarlo, debió ser a finales del 70, pero estaba refugiado en París a causa de haber firmado en compañía de varios escritores latinoamericanos famosos, un manifiesto, censurando al régimen de Franco, por lo menos éso es lo que dijo Tizner.

Meses después de éso Tizner me dijo: "Gabo regresó. Lo llamaré para visitarlo."

Lo que no ocurrió enseguida.

No viene al caso descubrir en los recovecos de la memoria el dato preciso, pero pudo ser en 1971. Entretanto y por mis méritos, obtuve un logro importante no tanto por lo artístico, sino por lo económico: el director Salvat anunció que había sido nombrado como Director de la estatal Compañía Nacional de Teatro de la ciudad de Barcelona, y que iría enseguida a escoger dos alumnos para que se incorporaran en ella como actores de figuración, algo así como extras. Fuimos favorecidos Vicente Gil, un talentoso joven de Zaragoza, hermoso y alto, gran actor, a quien llevé a vivir donde la Yaya. Fuimos más que figuración, aunque no teníamos parlamentos, estábamos siempre en escena, por causa del especial montaje que hizo Salvat, revolucionario y por supuesto brechtiano. Vicente, otro joven llamado por Salvat y yo, teníamos al interpretar a unos mozos de circo, que cambiar las escenas mediante el empleo de cubos blancos que rotábamos, sin logro a equivocarnos, y hacerlo con mucha agilidad y prisa. Salvat debe conservar las fotografías que nos hicieron, el uniforme era muy elegante, azul turquí con galones dorados, y kepis prusiano.

* Luego personaje de la tragedia amorosa, con Gil de Biedma. (Miguel Dalmau, 2004 Barcelona.

Era un dramón de José María de Sagarra, titulado —poco original— "Galatea", como cualquier noveleta de Cervantes. No he olvidado algunos apartes del diálogo de la primera actriz y el de un actor de carácter:

—"No es par tu que fet el viatge mamá, si nus vem es par pura casualidat, fa cinc dies que estig aquí mamá, em un hotel, y par una conversa sentida entre dues hommes a la porta del meu hotel, vaig a senti y vaig a adiviná qum de aquest dues homes..." y: también otro aparte:
—"Señora: estig cunfós..." (¡Ay Dios cuánto tiempo hace!)

Esa obra se reestrenó en Barcelona y más tarde en una traducción al castellano, pues estaba escrita en catalán, se llevó a Madrid, en Enero del 72, en pleno invierno. Estuvimos un mes allí. Tomé el tren una hora retrazada y Salvat me reprendió... debí viajar en autobús con toda la compañía.
En esa ciudad capital del reino, conocí a un personaje, antes de que lograra resonancia internacional; él era entonces un apacible estudiante que regresaba de Moscú y pretendía estudiar en la Universidad Complutense de Madrid, donde una noche en los jardines de dicha universidad, hice con él estrecha amistad. Sólo diré que él en ese momento no había adquirido la enorme reputación que luego cobró y que yo, muchos años mas tarde, logré saber quien realmente era ese inofensivo estudiante, a quien socorrí y a quien por su apacible carácter, recordaba siempre con simpatía. El me dijo que se llamaba Illich y que era Venezolano.

Estuvo en mi compañía tres días, lo invité a compartir la habitación que yo ocupaba en un hostal cercano a Puerta del Sol; pagando yo su permanencia en éste, y cubriendo sus gastos de alimentación, puesto que él, aunque acomodado, carecía de recursos en esos momentos. Pasamos muchos ratos inolvidables, asistiendo él a funciones de teatro, y yo él, agradecido de mi hospitalidad, me invitó a su casa en Londres, lo cual rechacé, por mis compromisos laborales con Salvat. No he visto nunca más a Illich, pero tampoco lo he olvidado. Si mas tarde de mi conocimiento, él se convirtió en un ser cruel que causó muchos males a tantas personas inocentes, debo declarar que conmigo fue dulce, cariñoso y tierno.

9.- "Cumbia cienaguera y Gabo."

Estaba recordando: ¿Fue una mañana o una tarde cuándo Tizner y yo llegamos a la puerta del apartamento de Gabo?.... Fue una tarde. Y diré porqué: en las mañanas escribe siempre y no recibe a nadie. Daniel Samper Pizano, en Collazos, Ob. Cit, lo confirma: "Escribe por las mañanas en cierto tipo de papel, y a la una suspende y guarda la hoja perfectamente terminada, o bien la arruga y bota a la caneca y pierde cinco o seis horas de trabajo."

Tomé sin duda el metro, en una boca cercana a mi casa, "Aragón" y de inmediato me dirigí al apartamento de Tizner, que quedaba en las inmediaciones de la iglesia de la Sagrada Familia de Gaudí, calle Borrell, 97, 3o -3a, Tel: 2240994.

Lo que puedo trascribir gracias a mis notas escritas en un cuaderno.

Para ir donde Gabo, un sitio algo lejano, Tizner debió llamar un taxi, el tenia medios para hacerlo, y yo acompañarlo. El apartamento de Gabo estaba situado en el barrio de Sarriá, antigua población y hoy una barriada elegante de Barcelona; era una edificación moderna, primer piso o planta, cuya dirección es: Caponata, 6. El teléfono lo olvidé. Y no lo encuentro entre mis papeles de Barcelona,...

La sala de recibo estaba decorada con mucha sobriedad, las paredes blancas ostentaban escasos cuadros, era una atmósfera bogotana: sillones forrados en terciopelo color tabaco, un sofá de cuero, ¿blanco? debajo de un ventanal por donde arribaba el sol, seguido había un comedor escandinavo —danés tal vez— compuesto de una mesa redonda y cuatro sillas lisas y en madera natural, de color oscuro. Había un costoso aparato de sonido, en la sala.

El hombre, ahora con una esclava de oro en la muñeca —¿sería en la izquierda?...- llegó de un cuarto escondido por un hall interior, vestido con un overol azul, como el que lucía el pintor de una marca de pinturas colombianas, el mismo que usan los obreros y proletarios del mundo; lo llevaba desabrochado en el pecho, por donde se escurrían unos vellos rizados; era un hombre de estatura media, grueso y lucía un espeso bigote, que le daba una cierta apariencia de ferocidad, como si se tratase de un fedayín, o de un extra, escapado de un filme neorrealista.

El hombre de la esclava de oro, saludó con afecto y efusividad a Tizner dándole un abrazo y unas palmadas en la espalda. Me miró en redondo, pero antes de cualquier interrogación suya, Tizner dijo:

—Mira, te presento a este joven colombiano, es alumno mío en la escuela de teatro.
—Mucho gusto —dije mi nombre completo y con cierto recelo.

Hubo un silencio sobre mi persona, y el escritor se enfrascó en sostenida conversación con Tizner, pero de improviso dijo:

—¿y de dónde eres?...
—De Ciénaga.
—¿De Ciénaga, Magd?
—Si.
—¡Ah! ¡Venga un abrazo, somos paisanos!
—Ya lo sé.
—¿Y cómo te llamas?
—Guillermo Henríquez.
—¡Creí que eras cachaco!

Se levantó de su sillón y dio media vuelta, saliendo por donde había entrado, gritó:

—¡Ven Mercedes para que conozcas a Guillermo Henríquez!

Entró en el recibo una mujer menuda, morena clara, con pelo negro como la noche más oscura, muy brillante y fuerte, boca sensual y proclive al enigma, nariz corta y de líneas redondas que dibujaban su cara oriental. No recuerdo el color de su bata larga — ¿sería azul?—, pero si la forma elegante y silenciosa como se desplazaba al caminar. Sonrió amablemente con la misteriosa expresividad de sus ojos inmensos y almendrados y en toda la dimensión de su boca amplia. Era cálida y afectuosa. Regresó a su cuarto privado, como para permitir expansión a la futura conversación entre hombres.

Gabo sacó unos vasos de la cocina, unos cubos de hielo y sirvió wiskey, al decirle que lo preferíamos "en las rocas". Cuando los tragos surtieron el mágico efecto de la confianza y una mayor cordialidad, Gabo fue al aparato de sonido y puso un disco apropiado, "La cumbia cienaguera", en versión de Luis Enrique Martínez, sello Fuentes, año de 1951. Aunque por distintos motivos —Gabo por una "creación" de su amigo vallenato y para mi, que sabía la historia del hurto, se trataba de la composición de un ser entrañable, a quien había dejado en Ciénaga, el maestro Andrés Paz Barros, el legítimo autor de esta celebérrima pieza fundamental de la discografía colombiana y continental. Asi sentimos él y yo, que nos conectaba un lazo muy fuerte: Las notas de aquella mágica canción de nuestra tierra, cualquiera que fuese su autor.

—¿Y por qué no la bailan?...sugirió Tizner.

Gabo permaneció expectante, pero yo salté achispado por el licor noble, y me levanté del sofá donde estaba sentado, el cual compartía con Tizner, e inicié unos tímidos pases de cumbia, muy medidos, como yo acostumbraba a bailar en el Club Campestre de Ciénaga, imitando a un bailarín excelso, hombre fino y sofisticado, a quien se conocía como "poco pelo", y cuyo nombre es Alvaro Fergusson, un tanto mayor que yo. Alvaro, estilizaba la cumbia, y ejecutaba los pases simiescos del varón cumbiambero, irguiendo siempre el torso y la cabeza, dándole o restituyéndole —pienso hoy— un aire de gran salón.

Gabo me observaba y en un reproche tácito, entró en el ruedo, se encorvó y cómo sosteniendo imaginariamente un sombrero sabanero, empezó a bailar auténticamente la cumbia, como ancestralmente se hizo siempre. Tizner no se perdía detalles de aquel duelo, y la atmósfera cálida de un verano acercándose, iba en crescendo. Opté por hacer teatro y recordar las palabras de Pere Planellas: "En teatro los sexos no existen". Y me apoderé del cuerpo de mi prima la mulata Digna Cabas Henríquez, la gran sacerdotisa de la cumbia en Ciénaga, a quien yo vi bailar en la cocina de mi casa y en la penumbra de las calles de mi tierra. Digna bailaba, erguida, serena, no movía las caderas y se desplazaba sin levantar los pies del suelo. La cumbiamba fenecía, más no el calor afectuoso de aquella memorable ocasión. El piso de jaspe catalán de aquel lujoso apartamento, fue hollado por los pies sin abarcas y sin cachimbas que mascar y tirar al suelo, por la pareja de hombres sin remedio. Luego de concluir la soberbia interpretación del "pollo vallenato", hubo aplausos de Tizner y un abrazo fuerte de Gabo a mi persona.

Gabo continuó manipulando el aparato de sonido, esta vez colocó una canción interpretada en acordeón, por un artista que no identifiqué, y dijo, sin que nadie se lo hubiese preguntado:

—Yo escribí "Cien años de Soledad", como quien compone un vallenato, como éste de Colacho Mendoza...

Nunca he estado en Ciénaga, sólo de paso, pero Ciénaga también es Macondo.

En ese momento Mercedes regresó a la sala, y agregó también sin que nadie se lo hubiera preguntado:

—Gabo destruyó los originales de su novela, para que nadie descubra de dónde sacó sus personajes...

(Bueno, pensaba, ¿y por qué ellos dicen estas cosas?... Yo no los estoy interrogando, además todavía no he leído esa novela, trataré de comprarla.)

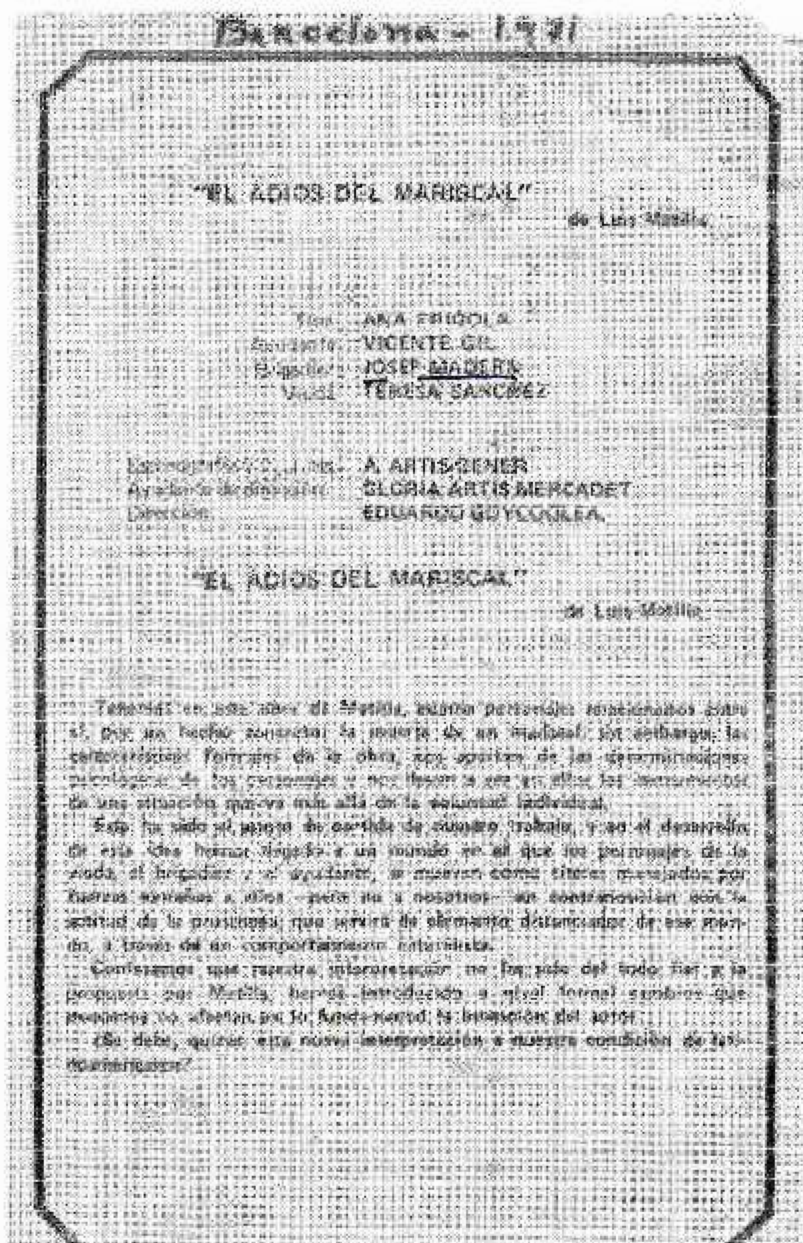
Después de contarle dónde vivía, donde trabajaba, donde estudiaba, él me dijo al despedirnos:

—Puedes venir todos los viernes, después de las tres y treinta de la tarde, pero antes llamas por teléfono y avisas, nunca vengas por las mañanas, porque estoy escribiendo... ¡Ah y no le des mi dirección a nadie, ni el número de mi teléfono, siempre viene gente a fastidiarme.

Así que cumplí.

De "Tizner" guardo en mi archivo una hoja de mano del estreno en la escuela de teatro de una obra montada por un yerno de él, el mexicano Eduardo Goycoolea, quien aparece en una fotografía en compañía de Reguera, mi persona, y otros alumnos y profesores de la

escuela de teatro. Obra titulada "El Adiós del Mariscal", del dramaturgo español Luis Matilla. "Tizner" hizo la escenografia y los figurines.



Barcelona

"EL ADIOS DEL MARISCAL"

de Luis Matilla

ANA FRIGOLA
VICENTE GIL
JOSEP MADERN
TERESA SANCHEZ

A. ARTIS-ZENER
GLORIA ARTIS MERCADET
EDUARDO GUYCOLEA

"EL ADIOS DEL MARISCAL"

de Luis Matilla

[illegible]

10.- Auto-Stop

Vino el verano y surgieron otros días y me fui a Ginebra con mi condiscípulo Josep Maderne ciudad donde trabajé en dos restaurantes. Amo a esa ciudad, allí fui muy feliz en el tiempo en que permanecí en ella. Aprendí a preparar algunos platos de alta cocina, en el restaurante francés de Monsieur Henri Koch, dueño de un elegante establecimiento situado a orillas del Rhon, río de Ginebra, ciudad apacible, bella y limpia. Su lago tiene un surtidor artificial, el cual veía horas enteras en contemplación. Recorría los lujosos almacenes, en especial el de las joyas y pude conocer en exuberancia los diamantes, rubíes y zafiros azules, distribuidos en tiaras, parures y pulseras, que esperaban reales palmitos.

Ginebra como todo mundo sabe, es la sede de varios organismos de la ONU y tiene fastuosos palacios antiguos y contemporáneos, se utilizaba aún el tren abierto a los cielos y se podía ir del sitio de mi trabajo al centro de la ciudad,a pié. En un recorrido de ésos, me tropecé con un grupo de señores que hablaban castellano. Reconocí a uno de ellos, africano de raza, vestía de paño oscuro, era José Raquel Mercado, quien dijo: "Ahora vayamos a comprar las joyas para las señoras", y se dirigieron a un almacén de artículos varios, donde adquirieron prendas de oro con piedras semipreciosas, no las que había visto en la avenida principal.

José Raquel Mercado era un importante dirigente sindical, aparecido muerto en una calle de Bogotá, y cuyo crimen conmovió a la sociedad colombiana. Se le ha atribuido su muerte a los miembros del grupo revolucionario M-19, dirigido por el hermano de un amigo inolvidable para mí, Carlos Bateman Cayón, de Santa Marta, su nombre muy célebre era Jaime, un año menor que el anterior, pero de la misma edad mía. También fui amigo de Jaime, quien murió en un accidente de aviación.

Allí en Ginebra y en una galería de arte, me deleité con unos cuadros de mi pintor favorito, el suizo Paul Klee, y satisfice un sueño de mis tiempos de estudiante en Bogotá, cuando lo conocí a través de reproducciones librescas. Esas atmósferas oníricas e infantiles de Klee han inspirado más de una obra mía.

Monsieur Koch disponía de un edificio destinado a sus empleados, yo ocupaba un aparta— estudio para mi uso personal. El trato de este noble señor judío era respetuoso y afable, no quiso que yo me fuese de su restaurante, pero el permiso para trabajar era muy estricto y se hallaba para finalizar. Me despedí con nostalgia de aquella ciudad.

Estuve en Munich varios días, donde intenté trabajar como aseador de la Villa Olímpica, la cual se iba a estrenar en Septiembre de 1972, con los juegos olímpicos de ése año, subí a la torre que servía de símbolo a dicho evento y observé todo aquel aparataje majestuoso, faltaban dos días para la inauguración. Dormía en un albergue para jóvenes, donde el alojamiento era muy barato. Allí entablé amistad con un joven brasileño, muy ducho en

sortear embates de la vida, como pedir sobras de comida en los restaurantes, ir de gratis en el tren subterráneo, dándole la vuelta al tiquete ya servido, tomar cerveza de cortesía y desayunar diariamente en la fábrica de la afamada cerveza "Lowenbrau", mostrando el pasaporte extranjero. Te daban una pinta de cerveza espumante y rubia, un plato de salchichas aderezado de puré y ensalada, y además te obsequiaban un jarro de gordo vidrio alemán.

En Munich asistí a las tardes de cerveza y estudiantina, en unos patios frondosos, donde los bávaros consumen el licor suave pero traicionero; a los pocos sorbos, están viendo doble. Y entrando constantemente al watter clóset. Volví a escuchar en Munich una melodía que por primera vez escuché en la victrola de Mamá Raco, el nostálgico "Barrilito", interpretado por unos músicos vestidos con un pantalón de cuero, corto, y con camisas a cuadros, sombrero de fieltro de color verde, con una plumita. A veces una panza irreverente mostraba sus redondeces rubicundas.

No obtuve el trabajo en la Villa Olímpica porque mientras esperaba en los pasillos de las oficinas de la Villa, donde se reclutaba el personal, me senté en el piso de las mismas, estaba agotado y el chico brasileño, no alcanzó a advertirme:

—Cometiste un error (debió ser así, él hablaba un español atravesado).Te sentaste en el suelo. Y no te darán el trabajo.

Me fui de Munich un día antes de que un escuadrón de palestinos masacrara a un grupo de atletas israelitas, que iban a participar en los Juegos Olímpicos. Se ha dicho algunas veces que estaba encabezado el grupo por Carlos "el Chacal", terrorista venezolano.

Pero debo narrar como siempre a las once a.m, en la plaza del Ayuntamiento y en este bello edificio gótico con elementos renacentista, había un carrillón con figuras de hierro o bronce, que surgían de una hornacina, y daban lugar a una puesta en escena maravillosa: un pájaro cantaba: "co-qú, co-cú", dos lansquenetes cobraban vida y entraban los personajes del nacimiento de Jesús: la Virgen, San José, los pastores, etc, al compás de una melodía con sonido metálico. Yo, arrobado, cada vez que podía, iba a esa plaza y sentado en una silla de alquiler, contemplaba aquel juego mágico del ingenio y el arte medieval. Espero antes de irme de este mundo "historial", volverlo a contemplar.

11.- Extraño en el Paraíso.

En mi novela "El Eje Z" he narrado donde fue que me refugié al terminarse mis ahorros suizos, voy pues a transcribir ese capítulo. Después de vivir en Ginebra unos meses, me fui a Munich:

Aquellos muchachos de Munich frecuentaban el bello "Jardín inglés", situado a las afueras de la ciudad bávara: llegué a su conocimiento por la necesidad de encontrar un lugar donde resguardarme de su contrastante clima, cálido y seco en la mañana —verano— frío y ventoso en las noches, mientras hacía auto-stop por ese país.

Llevaba un saco de dormir, el cual estaba provisto de una corredera que se cerraba para permitir la aparición del sueño, al que soy propenso. Me quedaba la cara destapada, pero entonces me la embadurnaba con una crema alemana muy popular, y en realidad me sentía protegido de la intemperie, como si la cubriese con una suave tela.

Una noche antes de acostarme quise caminar por el parque, y lo hice siguiendo un sendero que fungía de comunicación entre los diversos sectores del parque. Descubrí caminitos a veces surcados por caños de agua cristalina, en medio de la más espesa vegetación: sentí unos murmullos humanos, parecidos a un coro de monjes, que provenían del fondo de la selva. Eran dos filas, por un lado muchachos de sexo masculino y por el otro también. Pero unos iban y otros venían en sentido contrario. Nada parecía en ellos extraordinario ni anormal, eran chicos corrientes que uno veía por las calles de Munich. Sin reatos y como los primitivos aborígenes amerindios o las "negras de San Simeón de Ayuda", en un pueblo africanoide estudiado por el sociólogo Orlando Fals-Borda, se besaban en los labios. Durante unos minutos se tocaban mutuamente y luego seguían su curso.

En otra ocasión cambié de lugar y topé con una comuna de turcos, que laboran y viven en barracas de esta ciudad, son considerados como escoria humana por los bien vividos germanos de post-guerra, quienes se sirven de mano de obra bárbara, que desempeña aquellos oficios que ellos desechan, pero ven con malos ojos su presencia descuidada y contraria a sus costumbres occidentales. Los turcos, como otras minorías entre ellas españoles, laboraban temporalmente, pernoctando en tambos parecidos a los usados en los algodonales colombianos, construidos con prisa y utilizando maderas de desecho, son muy calurosos en verano y supongo poco abrigadores en invierno.

Buscando agua los hallé y departí con ellos, vestían rudimentariamente, con ropas occidentales, no llevaban turbantes, ajorcas, esclavinas, ni colas de caballo, ni alfanges, y no podrían ser considerados turcos de utilería o comparsas de Hollywood. No, eran turcos cuotidianos, limpios, pero algo misteriosos.

En fogón dispuesto al escampado, se estaba cociendo un cabrito en una gran olla de aluminio, con leña amontonada en un rincón.

Cuando el cabrito estuvo listo, me brindaron de éste, cediéndome un lugar privilegiado, o sea al lado de un hombre maduro y corpulento, al parecer el jefe de la tribu de varones solos. El guiso me supo al que preparan en la Guajira y estaba exquisito, pero con su especial gusto a tomillo fresco, recolectado en el jardín. Todos comían directamente de la olla comunal, sin tenedores, sólo creo haber visto una cuchara que pasaba de mano en mano, o de boca en boca. Aprendí mucho de ellos...

Munich, al menos la ciudad que alcancé a ver y recorrer, es más barroca que de otro período, tiene varios teatros monumentales, iglesias de altas torres con sus cúpulas en forma de cebolla, y sus altares repletos de ángeles barrigones y mucho oro en las maderas y yesos. A veces se hallan ruinas provenientes de la guerra mundial.

Visitaba todos los días a las once de la mañana un parque principal, con el hermoso edificio del ayuntamiento, sitio donde se reúnen los jóvenes y las personas mayores de todos los países que visitan la ciudad en verano. El Ayuntamiento, era un edificio realizado en una mezcla de arquitectura del renacimiento con elementos barrocos, tiene un reloj con autómatas, que actúan al compás de un carrillón, el cual inicia sus campanazos a esta hora exacta. De unas hornacinas salen las figuras convocadas por un lansquenete, quien toca un gong, y surgen campesinos, señores nobles y animales que vienen a adorar al niño Jesús, acostado en su pesebre, siendo los reyes magos, las figuras centrales. Recuerdo vivamente el pájaro que sale de un nido y canta una estridente salmodia. Un espectáculo para mi inusitado y feliz, lo disfruté mucho y desearía volverlo a ver.

De Munich pasé a Austria, país cuyos campos me parecieron solos y triste, los ríos muy fríos y casi me congelo al creer que como en Ciénaga me podría bañar en ellos,
Estuve en la ciudad de Insbruck y no fui a Viena, lo cual fue una falla.

Di una vuelta al dedo, y tomé ruta contraria, recuérdese que yo viajaba en auto-stop y el dedo es el pasaje abierto. Usaba un short de mezclilla, camiseta sin mangas y visera. Utilicé los más diversos medios de transporte: automóviles particulares, camiones, furgones de reparto, jeeps norteamericanos, etc. A Italia entré por el norte, visité Milán, Génova, desayuné con pan y leche hurtados a un camión repartidor que circulaba por las empedradas calles de Padua, y di las gracias a San Antonio, el santo de la devoción de mi madre y de mis antepasados Torres. De ésta pasé a Parma, donde compré en un supermercado la más deliciosa mortadela que he comido en mi vida, era una provisión para muchos días y en ocasiones las hormigas tenían tan buen gusto que tuve que pelear con ellas y, arrancarles las porciones de mortadela que me rapaban durante las noches a la intemperie. Los sándwiches que hacía con la mortadela de Parma me duraron hasta llegar a Francia.

Estando ad portas de Venecia, en una estación de gasolina, vi un coche fúnebre que ya había visto en Austria y me asusté: Caramba, ¿que mensaje me trae este coche fúnebre? Pensé en mi padre, cuyas noticias no eran buenas, se había detectado en él una afección del corazón. La vida sedentaria que llevó desde que dejó de ser un agricultor conceptual y dedicarse al juego de póker diario, su afición a la buena mesa, que es la mala, la depresión nerviosa y su

temperamento callado, lo predispusieron a tener un corazón demasiado grande, lo que sabíamos de antemano, quienes mucho lo quisimos. Creí que cuando regresase a Barcelona iba a encontrar la noticia de su muerte. Y en vez de entrar en la legendaria ciudad de los canales y las góndolas, los palacios ducales y otras cosas que sabían Lord Byron y Thomas Mann, me fui a Génova y entré a Francia por la Costa Azul. Visité Montecarlo, Niza, y estuve en un pueblo llamado Mougins, donde vivió Picasso en sus últimos años, me detuve en el portón de su mansión inexpugnable y en el buzón dejé un sobre con una carta al genio de la pintura occidental del siglo XX, carta que sabía iba a botar a la basura la espantosa Jacqueline Roque, su consorte final.

12.- El Ángel Azul.

En una playa francesa, bastante cerca de la frontera, acostado sobre la arena, me desperté a los acordes de unos lamentos, que provenían de una figura espectral y traslúcida. En el claror de la penumbra nocturnal, podía ver que o era una niña o un ángel rubio, vestido con una túnica. Era al acercarme un muchacho holandés, quien se zafaba de los brazos de otros jóvenes ansiosos de una relación sexual a esa avanzada hora de la noche. Cuando me vieron llegar se fueron y el ángel me dijo, mitad en italiano, mitad en francés, que lo protegiera. Su rostro afilado y sus ojos de zafiro desvanecido, la boca roja de mujer y los cabellos rubios pálidos, que caían en guedejas lánguidas sobre los hombros, le daban un aire equívoco....

Pensé simultáneamente que siendo tan bello, era una provocación que anduviese solo y sin una definición de virilidad, que lo amparara. Sé veía my frágil, pero ésto también era un sofisma; debajo de la especie de túnica, que no era otra cosa que una camisa larga de hippy, se descubría un cuerpo esbelto de muchacho. Me prometí acompañarlo y me tocó asumir el rol de hermano mayor, y ampararlo durante el tour realizado a lo libre y sin techo, solo el cielo como residencia vital en aquel verano de mi lejana juventud.

Rechazamos las ofertas de viaje de varios señores mayores que juzgamos improcedentes, pero aceptamos ir en un pequeño automóvil con dos soldados españoles a bordo, lo que nos tranquilizó, pues fueron durante el trecho muy correctos. Pero antes de llegar a Barcelona, en su automóvil Seat, los soldados, también al oscurecer la tarde, nos hicieron sendas proposiciones de amor carnal, y el ángel rubio holandés, languideció de miedo. Una negativa nuestra muy severa, hizo desistir a los soldados de sus propósitos. Al final en Barcelona se bajó del carro en una avenida principal y se perdió de mi vista para siempre jamás.

Reaparecerá ese ángel azul, en una noveleta de Gabo, "La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada", recreación de un título anterior del mismo autor. La anécdota del holandés se la narré yo al novelista colombiano, a mi regreso a la ciudad condal. El rubio holandés, será el amor romántico de la fatal Eréndira, personaje que posiblemente debe provenir de un cuento samario, no guajiro, en la realidad-real, tal vez escuchado por algunos de sus hermanos en Santa Marta, acerca de una jovencita de himen complaciente, cuya madre vendía a altos precios su virginidad, a ricos bananeros de la región.

El cuento se lo escuché a Jaime Alzamora Herrera, señor de clase alta samario, en cuya compañía tertuliaba en un parque de aquella ciudad, en los tiempos del almacén de antigüedades. Pero Gabo cuenta otra historia: "Las conocí por esa época —a Eréndira y su abuela— que fue la de más grande esplendor, aunque no había de escudriñar los pormenores de su vida sino muchos años después, cuando Rafael Escalona reveló en una canción el desenlace terrible del drama y me pareció bueno para contarlo. Yo andaba vendiendo enciclopedias y libros de medicina por la provincia de Riohacha. Álvaro Cepeda Samudio,

que andaba también por esos rumbos vendiendo máquinas de cerveza helada, me llevó en su camioneta por los pueblos del desierto con la intención de hablarme de no se que cosa, y hablamos tanto de nada y tomamos tanta cerveza que sin saber cuando ni por dónde atravesamos el desierto entero y llegamos hasta la frontera. Allí estaba la carpa del amor errante, bajo los lienzos de letreros colgados: Eréndira es mejor. Vaya y vuelva. Eréndira lo espera. Esto no es vida sin Eréndira." (Oscar Collazos. Ob. cit).

"Una camioneta cargada de jaulas apareció espantando chivos entre la polvareda del horizonte, y el alboroto de los pájaros fue un chorro de agua fresca en el sopor dominical de San Miguel del Desierto. Al volante iba un corpulento granjero holandés con el pellejo astillado por la intemperie, y unos bigotes color de ardilla que había heredado de algún bisabuelo. Su hijo Ulises, que viajaba en el otro asiento, era un adolescente dorado, de ojos marítimos y solitarios, y con la identidad de un ángel furtivo." ("La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada", "Todos los cuentos", Seix Barral—La oveja Negra, 1983, pág. 279) ¿Seix Barral?... ¿No era esa la editorial dónde quise publicar mis cuentos?... ¡Jepa! —como dicen en Ciénaga.

Oscar Collazos ha revelado la amistad de Gabo con algunos escritores españoles, los cuales cito textualmente: "1967-1975. Reside en Barcelona, finalmente en la calle Caponata, de la villa de Sarriá. Traba amistad con algunos escritores españoles: Carlos Barral, José María Castellet, Juan y José Agustín Goytisolo. —Hago un paréntesis aquí para decir algo que me llamó la atención: en Valledupar, año de 2002, el periodista y escritor vallenato Hernando Mendoza me prestó un libro de cuentos de Juan Goytisolo, titulado "Para vivir aquí", editado en los años 80, donde éste hace uso de un estilo narrativo muy parecido al que yo usaba en 1972, el del libro rechazado por Gimferrer, o sea dejando lo reflexivo del relato implícito en las imágenes,

Algo que me enseñó una noche [illegible] la Adriá Gual la escritora argentina Luisa Mercedes Lewinson—. Lo que debo ahora contar, luego que termine de trascribir la lista de amigos de Gabo: Juan Marsé, Juan Benet, Jaime Gil de Biedma, y otros" (Collazos, Ob. cit.).

Una lectura posterior de una autobiografía de Goytisolo- "Coto vedado" (Seix Barral, Barcelona, 1985), revela que este importante escritor español, ya en 1955 tenía esta forma breve de narrar, afín con la mía, y que tanto él como yo, debíamos al cine.

Goytisolo [illegible] en este libro los detalles de una importante reunión en [illegible] de escritores españoles en el exilio y sus pares latinoamericanos, en casa de Julio Cortázar. Con ellos está Gabo.

Una noche de 1970 llegó a la escuela de teatro invitada por Salvat, la escritora argentina Luisa Mercedes Levinson, era rubia, alta, huesuda y entrada en años. Una verdadera vedette en el buen sentido. Llevaba una estola de pieles. En algún momento ella en su conferencia, habló sobre la importancia de que un escritor de ficción, ~~referente al cuento y a la novela,~~ debe tener siempre presente que lo simbólico, lo explicativo o conceptual, tiene que estar en

→ Gabo asistía regularmente al club nocturno "Boccaccio", sala de moda en los 60 y 70, de Barcelona, sitio de reunión de "la gauche divine". De allí salió el comentario de Teresa Inglés, bastante desangelado, sobre el estreno de "El Cuadrito de estrellas", en nov. 72, que Gabo me leyó en su casa, con sorna, mal disimulada. Apareció en "Interviú", revista de farándula que aún existe.

el texto implícito, pero que había escritores (que no citó) que se perdían en reflexiones que dañaban el ritmo del relato. Algo que nunca he olvidado."

Le pasé escrita una hoja de mi cuaderno, encabezada así: ¿Puedo llamarla? Soy colombiano y escribo. Ella contestó en el mismo papel: "Estoy en el Hotel Condado. Pero me voy mañana a las doce. Mi dirección en Buenos Aires es 11 de Septiembre 1209. Me encantaría saber de Ud., lo veo muy sensible. Si puede hablarme mañana, hágalo o si no escriba. Gracias, Luisa Mercedes Levinson."

Como estaba en esos momentos redactando mis nuevos cuentos y rehaciendo los viejos, empleé este consejo de ella, en éstos, con mucha seguridad. Así salió el volumen "Historia de un piano de cola". Más tarde y al retornar en 1977 a Barcelona, conseguí en un puesto de libros de viejo, un ejemplar de uno de los cuentos de Luisa Mercedes "La pálida rosa de Soho, Editorial Losada, Buenos Aires, 1967, y le adherí la nota que ella me dejó.

A las once de la mañana fui al Hotel Condado, pero ya Luisa Mercedes se había ido. Le escribí a Buenos Aires, en la dirección que me dejó, pero no recibí respuesta. Supe por alguien, el dramaturgo argentino Osvaldo Dragún en Manizales 1985, que ella fue amiga de Borges y había muerto. Se presentó en su charla como "la divina libélula".

Ahora bien, me llamó la atención el estilo narrativo para cuentos de Juan Goytisolo, pues los españoles, no son breves —pese a Gracián— sino todo lo contrario: abundosos y narran con mucha introspección interior, al estilo de Proust, Woolf, Mann, etc, constantes de la literatura europea. En cambio los norteamericanos, son más visualistas, que es mi línea. Si yo pretendía editar en "Seix Barral", el estilo mío tan afín con Goytisolo, era un buen aval. Pero, ¿Quién me vetó?... Volveremos sobre este tema, mas tarde.

Volviendo a Gabo, en su noveleta sobre "Eréndira", encontramos este texto:

Y "Se disponía a volver a la tienda cuando vio a Ulises de cuerpo entero, solo, en el espacio vacío y oscuro donde antes estuvo la fila de hombres. Tenía un aura irreal y parecía visible en la penumbra por el fulgor propio de la belleza." (Pág. 281)

Y para mayor conexión con la realidad, aparecerán entre los clientes de la niña hetaira, los soldados:

"El turno le correspondió a un soldado de ámbito lúgubre. La abuela no sólo cerró el paso, sino que esquivó el contacto con su dinero.

"—No hijo —le dijo—, tu no entras ni por todo el oro del moro. Eres pavoso" (Pág. 280)

Estas frases de la abuela corresponden al aspecto sicológico, agorero y superticioso de Gabo, quien siempre está usando estos términos muy acordes con el espíritu latinoamericano, personas reconocidas como esenciales. Recuérdese su manía con las flores

amarillas. Yo seré tratado en igual forma por una dama que se decía amiga suya en Bogotá, años más tarde. Como lo narraré.

"Mientras tanto, Gabo había convertido las flores amarillas en el símbolo de su presencia. Había anunciado que eran su amuleto de la suerte y que mientras llevara una, las cosas saldrían bien". ("Cuando el trópico llegó a Estocolmo", Liliana Martínez Polo, "El Tiempo, Bogotá, domingo 8 de Diciembre de 2002).Pero dejemos que el propio escritor se confiese: "Para que vuelva a entrar la buena suerte en una casa desolada por la desgracia no hay nada mas eficaz que un ramo luminoso de flores amarillas. Es incluso un conjuro eficaz contra las nubes oscuras que suelen perturbar en ciertos días inciertos el oficio misterioso de escribir". (Gabriel García Márquez, "Como sufrimos las flores", Página 240, Notas de Prensa, 1980-1984. Editorial Norma, 1995.)

Si revelo estos detalles íntimos de la creación literaria de una persona tan poco dispuesta a revelar sus secretos de cocina, y tan preocupada por sus reservas y silencios sobre sus textos, como ha sido la actitud siempre asumida por Gabo, lo hago esta vez, por fastidiar un poco a los críticos y éxegetas andinos, que no solo se sienten dueños de la verdad, sino que se han creído los depositarios y los albaceas del testamento literario del estupendo prosista, y narrador, lo que para mi concepto, es Gabo.

El en esta noveleta, —"Eréndira"— hace una digresión fatal en un relato corto, y es dañar el ritmo, que es la intensidad, con un paréntesis innecesario. La digresión alude a su condición de vendedor de libros en La Guajira, y a sus correrías con Álvaro Cepeda Samudio. Algo que narró en un texto de Collazos ya citado. Recuérdese las enseñanzas de Luisa Mercedes.

Al llegar a mi casa de Barcelona, supe por una carta de mi tía Lucha, que había muerto la tía Ana María Henríquez, reina del carnaval disidente de Ciénaga, en 1926. Crónica que narré en un periódico de Santa Marta, y que pudo ser recreado por Gabo en su novela. El título de mi artículo aparecido en "El Informador", Septiembre de 1959, es "Historia de los carnavales de Ciénaga" —1886-1956—. Está constatado —por Armando Barrameda Morán, su amigo y compañero de "El Heraldo" de Barranquilla— que él —Gabo— estuvo en esa ciudad en dicha fecha, y él lo encontró detrás de la catedral, dónde le dijo que andaba en las notarías investigando. ¿Explica esta información la condición de aportar pruebas de notaría, a los concursantes que identificaran los personajes reales de "Cien años de Soledad."?...

Observé cómo Gabo narra un mismo incidente, en forma muy parecida a la mía —guardadas las proporciones de estilo—, en el artículo de "El Informador", referente a la disputa entre "Remedios la bella" y "Fernanda del Carpio" por el reinado del carnaval de Macondo. Tal como sucedió en Ciénaga en la fecha aludida-1926-, entre dos parientas: Lola Riascos Morán, reina oficial, y Ana María Henríquez Ruiz, reina disidente.

Mi padre, sin embargo, sufrió un primer preinfarto en el sepelio de su prima, a quien él mucho quería. Ana María de Fernández de Castro, fue madre de tres reinas del carnaval de

Ciénaga, en diversas fechas. Ver: "El Misterio de los Buendia", Editorial Antillas, 1996. Vol I.

13.- La siesta con piano.

Cuentos orales de mi vida y de Ciénaga, se los refería a Gabo, mientras paseábamos por las calles de Sarriá, y en uno de estos paseos, en vez de hacer siesta, él prefería cruzar el parque principal de dicho barrio, en mi compañía. En uno de esos paseos, sentimos las notas de "Para Elisa", de Beethoven, en un evidente ejercicio de piano ejecutado, por alguna jovencita del barrio.

Eran las tres de la tarde, hora señalada en algunos pasajes, coincidencialmente de su novela cumbre, como la hora del ejercicio de piano. En otras son las dos de la tarde.

¿Se estarían repitiendo conmigo, las tertulias que él hacía con el "Grupo de Barranquilla"? "Poco antes de morir, Alvaro Cepeda Samudio me dio la solución final de la "Cronica de una muerte anunciada", dijo Gabo. Y: "A quienes primero se lo conté fue a Germán Vargas y Alfonso Fuenmayor." (Gabriel García Márquez, "El Cuento del cuento", Notas de Prensa, 1980-1984, Editorial Norma, Bogotá, 1995). Me siento muy honrado, si ello fue así. Entonces yo fui un sucesor inconfesado, de este grupo famoso.

Pero en ocasiones él utiliza las cinco de la tarde para el mismo ejercicio de piano: "A las cinco de la tarde, cuando llegaron a la estación final de la ciénaga, descendió del tren porque Fernanda lo hizo. Subieron a un cochecito que parecía un murciélago enorme, tirado por un caballo asmático y atravesaron la ciudad desolada, en cuyas calles interminables y cuarteadas por el salitre, resonaba un ejercicio de piano igual al que Fernanda escuchó en las siestas de su adolescencia". ("Cien años", página 250).

—¿Oíste Guillermo?
—Sí, es "Para Elisa"...
—Como en Ciénaga.

(Y él me dijo que nunca había estado allá).

Pero yo vine a leer totalmente su novela -"Cien años"- en Ciénaga un lustro después, luego de que en 1972 compré un ejemplar de la misma, a Vicente Gil.. A partir del estreno de "El Cuadrado de Astromelias" inicié una lectura demorada de su novela, la cual suspendía a ratos, pues me seguía molestando algo que no podía descifrar. Así no la leí en esa ocasión.

En mi mente veía a mi tía Ramona, una mañana de 1949, en una quinta del barrio Boston de Barranquilla, dándole al piano de mi abuela Ana Dolores, que provenía del desaparecido Teatro Barcelona de Ciénaga, el cual quebró en 1926, cuando un tío lo administraba con alguna insuficiencia. Era un teatro célebre en los anales de mi pueblo, porque fue el primero de todo el departamento del Magdalena que tuvo palcos techados y presentaba a las compañías europeas, argentinas y mexicanas, que entraban por Santa Marta o Puerto

Colombia, y que para ir Bogotá y el interior del país, recalaban en Ciénaga, donde hubo un puerto fluvial en su caño artificial, conectado con el río Magdalena, arribando los buques a Barranquilla. Decía el tío Juan, administrador del teatro del abuelo paterno, que siendo Ciénaga una ciudad donde circulaba el oro americano de la United Fruit Company, las compañías de teatro, siempre la incluían en su itinerario.

El "teatro Barcelona" aparece en mis obras "Marta Cibelina"(teatro) y "Agotadas las localidades"(novela).

Tía Ramo insistía en el tema de Beethoven, aunque su tema favorito era "El Vals Triste" de Sibelius,

"Para Elisa" también evocaba a Gida Morelli, rubia y juvenil, tocando ese mismo tema en su piano, cuyas notas llegaban al dormitorio de mi casa situado en un segundo piso, enfrente de la mansión de ella, era 1947 y yo estaba enfermo de los riñones, muy grave y la fiebre me hacía ver figuras bailando el tema. Era la casa donde viví mis primeros catorce años, precisamente el antiguo escenario del teatro Barcelona, y cuya fachada semeja un templo griego. Ella me dijo en Barranquilla:

—Sabes, a veces las gentes creían que yo tocaba el piano, pero eran los rollos de la pianola de mi casa...

Asocié esta conversación con algo que rondaba en mi mente:

—Gabriel, voy a traerte unos cuentos escritos y dos obras de teatro, que me pasaron en limpio, para que los revises.
—Bueno, los leeré.

Le llevé las obras de teatro y los susodichos cuentos, algunos eran refundiciones de otros muy viejos, de 1958, 59 y 60, recopilados en Cartagena y Ciénaga, durante mis estudios en estas ciudades. Los había guardado en un baúl, comprado en Santa Marta a la familia Pinto Mozo; investigaciones posteriores certificaron que ese baúl claveteado, en madera y con herrajes, perteneció al soldado italiano Gerónimo Carbonó, héroe de la Batalla de la Ciénaga Grande de 10 de Noviembre de 1820, concluida en la antigua plaza de San Juan de Ciénaga. Gerónimo es antepasado de esa familia, pero también de amigos muy apreciados de Ciénaga. Lo vendí y hoy me arrepiento.

Llevé a Barcelona esos cuentos, y le quité al volumen el título original, "Sin brujas ni espantos". Título que provenía de la cartilla "Alegría de leer", una de cuyas lecciones aducía: "No hay brujas ni espantos", y mostraba a "doña Clorita de los claveles", blanca, pelo negro y nariz hebrea, o sea de bruja, bajándose de un coche. Esa figura inspiró un personaje de mi ficción teatral ("Escarpín de Señoras", Misia Clorinda del Tendal) que engañosamente podría ser de mi familia, donde algunos miembros tanto masculinos como femeninos, incluso yo, tenemos esos rasgos hebreos. Aunque yo los perdí, al realizarme una operación de rinoplastia en 1976, por motivos de salud: una sinusitis me torció el tabique nasal y el médico decretó esta operación. Mi nariz cambió.

El volumen se llamó en Barcelona como el cuento central del mismo: "Historia de un piano de cola", escrito en el verano de 1971, en un pueblito medieval de los Pirineos españoles, cercano a la frontera con Francia, Puigcerdá, del cual conservo una postal. Allí hay un club de golf y los socios del club de golf de San Cugat del Vallés, vecino a Barcelona, se trasladan en el verano, buscando un clima mas fresco, porque en San Cugat el verano es muy intenso y molesta a los jugadores.

Para acceder al pueblito, rodeado de campos de árboles de manzanos, hay que subir por unas escaleras de piedra, que le prestan a la población un aire a las aldeas del Tibet. Subía y bajaba estas escaleras para irme de excursión a los campos de manzanas, las cuales deglutía con fruición, en las horas de descanso de la siesta. Eran las dos de la tarde y bordeaba un riachuelo, pasando debajo de un puente, cuando encontré un programa de mano de un concierto de piano en el pueblo y se me vino a la mente la imagen de un hombre cargando un piano entre los breñales de una alta cordillera. ¿Por qué esta imagen?... En ese momento no lograba saberlo, pero en la pensión donde pernoctaba, acostado en una litera recordé la lectura de un libro en el Colegio de la Esperanza de Cartagena —mi colegio amado—; era un texto de Miguel Cané, sobre sus correrías en Bogotá, cuando desempeñaba funciones como Embajador de Argentina, la época es la del gobierno de Rafael Núñez, 1886.

Cané narra, cómo para satisfacer el deseo de las señoritas bogotanas de aprender a tocar piano, estos elementos de la civilización europea, eran transportados a lomo de hombre, por entre precipicios, exponiendo a veces su propia vida. Estos forzudos varones eran llamados "silleteros"; considero algo fantástico esta versión del argentino, que hiperbólicamente llamó a Bogotá, "Atenas Suramericana".

Hoy con todos los elementos probatorios a la mano, que no entonces al iniciar mi investigación del problema entre Gabo y mi persona, se con certeza que él al leer y analizar bajo sus premisas personales mis obras de teatro "Marta Libelina" y "El Cuadrado de Astromelia" - finalistas en 1972 en el Concurso de Teatro de Alcoy - y mis cuentos recogidos en el volumen "Historia de un piano de cola", inéditos en ese año, digo que las consideró de escaso valor literario pero interesantes como argumentos válidos para ser saqueados y reelaborados. Tildándome - al decirme "mejor dedícate a la pin-

tura"- Como lo probaré. Dedujo Luz, que me llamó ante algunos colegas como un "escribidor de radio-novelas"! Y aquí va el argumento de la novela de su amigo entonces -1977- Mario Vargas Llosa, "La tía Julia y el escribidor". Y reproduzco lo que escribí en mi columna "Temas Sueltos", de El Informador de Sta Marta, Colombia, en 1978, acerca de esta novela:

1- "Me leí de un tirón 'La tía Julia y el Escribidor', novela firmada por el peruano Mario Vargas Llosa. Concebida dentro de su técnica favorita, él que ha sido alumno aventajado de los objetalistas franceses, ayudado a los paralelismos narrativos, en esta simpática historia donde casi no ocurre nada, se cuentan al unísono las peripecias radiofónicas de un "escribidor" de novelas para ser escuchadas mientras un universitario se debate con los inocentes devaneos de una cuasi insulsa tía política, que al final resulta su esposa legal.

2- Con mucho de autobiografía Vargas Llosa ensaya retoma la burla del tema garciamarquiano del incesto, utilizando el estilo del cataquero -un pastiche-, el cual le ha dado jugosos dividendos. A mi ver el novelista, dada su juventud, aún no tenía mucho que decir acerca de la trama amorosa, puesto que sus vivencias no dejan de ser mediocres y pequeño-burguesas, y le antepone la telaraña de unos seriales radiofónicos - tan de moda en los años 50- concebidos por un bardo aunque imaginativo y festel escritor boliviano, que para el autor, representa en su país el verdadero exponente del escritor profesional, tan diferente del aficionado ilustre, que es el que ha predominado en las letras suramericanas

14.- "El cuento del cuento."

El recuerdo de esta lectura me impactó, y cómo siempre que entro a escribir ficción, pienso es en función social, mas que en función estética —sin desechar la estética ni la poesía, advierto—; empecé a pergeñar el cuento, el cual llevé casi concluido a Barcelona. Hice antes una sinopsis, donde explicaba mis puntos de vista, que son los conceptos que rigen mis cuentos e hice una obra de concepción temática, muy difícil de acometer, pero que ya avalado por las enseñanzas de Reguera y Luis Mercedes, lo podía hacer sin tropiezos. La obra de concepción temática —en teatro como en narrativa— se hace llenando los eventos anecdóticos que le sirven al tema, en oposición a la obra de concepción anecdótica, donde se procede sin ninguna imposición, sólo siguiendo el hilo de la anécdota.

Realicé varias versiones del cuento, dedicándoselo a mi abuela Ana Dolores Alvarez, cuyo padre, joyero y platero de profesión Marcelino Alvarez Vásquez, era de orígenes bogotanos y antioqueños. Ella era muy apegada a estos ancestros, aunque tenía también algo de peruana por un abuelo limeño de apellido Laiseca. Muy aristocrática en sus modales, —se proclamaba sobrina del "Macho Alvarez", un legendario personaje político y social de Bogotá— bailaba minué y polka y siempre estaba contando historias antiguas de su familia proveniente del puerto del Pueblo viejo de la Ciénaga, pueblo matriz de la actual Ciénaga. Historias de revoluciones, de guerras, de saqueos a su familia que se arruinó y de un orgullo un tanto resentido, pues sus familiares en Ciénaga ya no ocupaban el puesto que tuvieron en el pasado, cuando poseyeron haciendas y esclavos. Antes de casarse con mi abuelo, ella y sus hermanas tildadas por su belleza, "las almendras", eran de una clase "considerada", o sea que no bailaban en la "primera", donde si bailaba el abuelo.

Los Alvarez, está certificado, fueron amigos de los Márquez ,(Ana Esther Glen), en su período cienaguero, y también que una Alvarez —Rosario —casó con un hijastro del coronel Márquez, hijo de su amante Isabel Ruiz, se llamó Rafael Glen, con un capitán de barco barranquillero Juan Glen (Cfs: "Mis Memorias", Pedro M. Revollo, Barranquilla, 1956), descendiente de familia de marinos y dueña de barcos, tal como ocurre con "Florentino Ariza", un hombre feo, hijo de un dueño de barcos, en "el Amor en los tiempos del cólera", siendo él en algún momento de la novela, capitán de barco.

Mis cuentos fueron revisados y acogidos por Jordi Coca, el era ya un novelista que tenía un libro editado, "Los Luisos", cuyo argumento sospecho es muy parecido al de una telenovela colombiana de los años 90, de mucho éxito "Cuando quiero llorar no lloro", inspirada ambas obras, supongo, en "El Príncipe y el Mendigo".

De Jordi guardo su novela "Alta Comedia".

Jordi además, concertó una entrevista con un relator de la Editorial Seix Barral, de propiedad de Carlos Barral, a éste después lo vi en una fotografía publicada en "El olor de

③ Lo que quiere decir Vargas Llosa a través de su personaje "Pedro Camacho", el hacedor de radio-novelas truculentas es que no obstante su estilo alambicado, sus hipérboles y fantasías su-realistas, este caballero resulta más escritor o sea más profesional que cualquier Ricardo Palma - famoso cronista peruano del Siglo XI - por muy ilustre que sea, pues vive, piensa y actúa como escritor, un hombre que siempre escribe y no hace otra cosa que escribir.

④ Me llamó la atención que el novelista peruano, tan cartesiano, arremetiera lanza en ristre, contra el "realismo mágico", en esta novelita. por cierto no su mejor obra.

Otros detalles que me llamaron la atención fué hallar referencias a mi cuento "Historia de un piano de cola" - en la fecha inédito - y a personajes de "Marta Cibelina" como el "teniente Mata-Perros" y las viejas de pañolones negros, que figuran como coro en esta farsa, muy celebrada posteriormente en España. Fue una burla y una crítica,

Lo que infiero de estas notas ingenuas mías de 1978, donde como colofón concluyo en mis "Notas sueltas" que lo anterior lo vi como un "homenaje" y no como sorna. Lo que sí aconteció, vistas estas notas años posteriores.

Deduzco pues que Gabo me veía entonces como un escribidor y no como escritor.

la guayaba", (Plinio Apuleyo Mendoza, conversaciones con Gabriel García Márquez. Editorial "La Oveja Negra", Bogotá, 1982.) y que corresponde a esa misma fecha (1971 o 72).

Fotografía tomada durante una cena en la cual estuvieron reputados escritores latinoamericanos, como Cortázar, Vargas LLosa, entre otros. El lector o relator, era Pere Gimferrer, un hombre voluminoso, blanco y con rostro de bebé sano. Se decía que era una lumbrera como crítico. El nos recibió en una oficina de la calle , donde nos atendió con café y mucha deferencia,



Parranda en Valledupar, 1984: Gabo con don Víctor Cohen, izquierda, y los compositores Rafael Escalona y Emiliano Zuleta, derecha. Mercedes Barcha, de pie.

Gimferrer figura en una bibliografía sobre García Márquez: "García Márquez y el Otoño del Patriarca", Recogido en Gabriel García Márquez. Testimonios sobre su vida. Ensayos sobre su obra. (Cobo Borda, editor. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992).

Ya Gabo tenía en sus manos el volumen de cuentos míos, pero no me había dado sobre ellos ninguna opinión, pues se hallaba en París visitando a su amigo Pablo Neruda, su admirador literario, y quien gestionaba la inclusión de Gabo en la lista de candidatos a Premio Nobel, tal como el propio interesado me contó.

"En sus memorias, "La paja y el grano", Miterrand recuerda que fue otro queridísimo amigo común, Pablo Neruda, quien le dijo: "Lea inmediatamente Cien Años de Soledad. Es la mas bella novela producida por la América Latina desde la pasada guerra". (Carlos Fuentes, Ob. cit.) Gabo narra el suceso así: "Una vez Neruda me llamó a Barcelona. "Tienes que venir con tu mujer a cenar mañana conmigo en París". Yo protestaba: Pablo tu sabes que a París no viajo en avión, yo no voy sino en tren. Entonces le oí una voz muy tierna que ponía las ganas de llorar, y le dije: Está bien. "Vámonos", le avisé a mi mujer. ¡A Pablo le dio el berrinche y hay que comer con él mañana en París! "Cuando bajábamos del avión supe la

Y que si después, cuando en 1984 apareció mi farsa "Escarpines de señora", que él evidentemente leyó a través del envío de sus amigos y cómplices —Germán Vargas y Alfonso Fuenmayor—, no hizo otra cosa que rectificar y ello lo está diciendo el epígrafe de su novela "El amor en los tiempos del Cólera" (1986), epígrafe sacado de unos versos de Leandro Díaz": "En adelante van esos pueblos, ya tienen su diosa coronada."

Y en adelante, diré algo más.

noticia: le habían dado el Premio Nobel, y lo primero que hizo fue decirle a los periodistas: "El que merecía el premio es García Márquez". (Collazos, Ob. cit).

Para mi fue una sorpresa mayúscula, la que recibí al ir por la respuesta de Gimferrer, pues éste sin saludar me tiró en la cara, desde su escritorio, el volumen y cerró la puerta de su oficina, o sea que me despidió como se despiden a los usurpadores o ladrones. Porque si una obra literaria estuviese mal concebida, siendo yo todavía un escritor novel y joven, no era ésta la forma de darme una respuesta. Pudo ser algo más amable. Cuando se lo dije a Jordi Coca, él nunca supo ofrecerme una explicación. Al ahondar en la amistad con Jordi, me di cuenta que él era algo enigmático, pero yo ahora no podría decir que él tuviese algo que ver con la destemplada actitud de Gimferrer. Máxime que siempre me demostró mucha comprensión y me prestó ayuda literaria.

Deduzco que Neruda leyó mi cuento en esos días, pues él en su autobiografía escribe con detención acerca de los pianos de cola, pero podría ser una apreciación mía muy subjetiva.

En cierta ocasión encontré en casa de Gabo a un hombre mulato él, con el rostro rotulado por los estragos del acné juvenil, muy elegantemente trajeado, recuerdo su chaqueta azul de terciopelo francés; y era mi condiscípulo en Sociología (1963), Oscar Collazos, quien no dio muestras de haberme conocido, pero yo no recuerdo si se lo manifesté. En una primera redacción de este trabajo periodístico, escribí un diálogo que pudo haber entre los tres sobre el particular, pero ahora no estoy seguro que se hubiese efectuado. Las veces que en Colombia me he encontrado con Collazos, me indican que no pudo haber pasado así como lo escribí esa primera vez. Pero a él Gabo le comentó sobre el cuento del piano de cola, y de las astromelias.

Collazos habia almorzado ese mediodía con los García Barcha y Gabo me ofreció los restos de un vino tinto, que estaban sobre la mesa. Collazos es el autor de un libro biográfico y de exégesis de García Márquez, ya citado. Collazos durante algunos encuentros posteriores en Barranquilla, ha demostrado en su actitud, ser una persona displicente conmigo.

En otra ocasión estuve departiendo en la sala con un amigo entonces muy especial de Gabo, quien escribió para la época el libro de interpretación real-real sobre "Cien Años de Soledad". "Historia de un deicidio", Mario Vargas Llosa, el escritor peruano, quien no mostró interés por los pianos de cola, pero si preguntó sobre el nombre de las astromelias, que era el título de mi obra de teatro, de las que le entregué a Gabo.

—Son unas flores que yo inventé —dijo Gabo.
—Cuidado te oyen en Ciénaga —repunté yo.

Collazos ha anotado el contraste que hacían en Caracas, el escritor colombiano —algo "camaján"— con el peruano, atildado y con acento londinense, en una ceremonia, cuando Gabo recibió un premio de novela.

algo de

Esto lo conté en una Gazapera de Argos, en "El Espectador" (21 de Agosto de 1982). Y creo que sucedieron ambos encuentros —con Vargas Llosa y Collazos— después del estreno de mi obra de teatro en Barcelona. La fecha de la adquisición de la novela, ya anotada aquí, permite corroborar este dato.

Vargas Llosa estaba vestido con un pantalón de flanel gris y chaqueta azul de paño, "blazer" con escudo, llevaba anudado un pañuelo al cuello. Se sentía indispuesto a causa de una diarrea y su humor no era bueno.

Tal vez fue ese día cuando yo le llevé a Gabo un ejemplar de "Cien años de Soledad", comprado a mi condiscípulo Vicente Gil. Gabo me lo dedicó así: "Cien años de soledad, para Guillermo, en memoria de la ciudad fantasma, de los pianos de cola, y del galeón de embuste-embuste, con un gran abrazo de su paisano, GGM. 1972".

De lo que sí estoy seguro es que me presentaba como uno de los Henríquez de Bruselas, una cualidad para el escritor significativa. Y así me reconoció un joven de la familia Mancini, (Manlio) industriales de Barranquilla, que habían visitado esa ciudad mitificada por Gabo, en su famosa novela, ~~cuando coincidimos en una exposición de pintura en B~~

Antes de ello, yo le había regalado a Gabo un cuadro realizado por mí, en técnica mixta sobre cartulina, que titulé "Retrato de Miriam Sojo", reina de la belleza colombiana en 1949, uno de los ídolos de mi infancia. Procedía el cuadro de la exposición que hice de mis obras, en los salones de la sociedad colombo-española, de Barcelona.

—Oye Gabriel, entonces, ¿cómo te parecen mis cuentos? (Yo nunca le dije Gabo, menos Gabito, sino Gabriel)

–Mejor dedícate a la pintura.* CSS: este texto de Lola Salcedo Castañeda; "y nunca le conocí error de apreciación como tampoco de inquina o mala intención cuando recomendaba al ilusionado pichón de escritor o pintor

Salí desilusionado de su casa y me puse pensativo.

* : "Mejor dedícate a la panadería", en referencia a un miembro del Grupo de B/quilla, muy conspicuo y apreciado de Gabo, como Alfonso Fuenmayor. (Huellas, Revista de la U. del Norte, Nos 63, 64, 65 y 66, sin fecha; "Perfil de Alfonso Fuenmayor - El último maestro")

Sobre el talante de Gabo, anota Germán Espinosa lo siguiente: "Me apresuré a informarle que había leído su novela La Hojarasca, y que me había gustado muchísimo. Hizo un gesto más bien de desagrado, como si creyera que trataba de lisonjearlo. Fue mi primera experiencia con el talante relactante de →

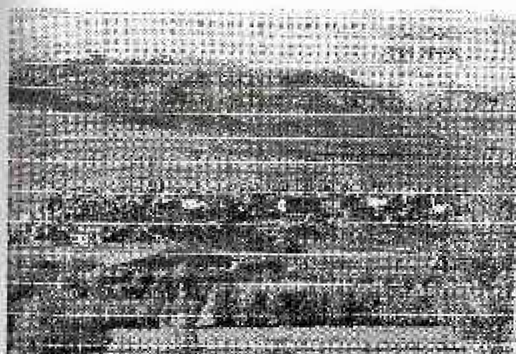
(La verdad sea dicha, mis memorias. Tauri, Bogotá 2003)

de García Márquez. Lo advertí mordido, por quien sabe que oscuros resentimientos". (pág. 157).

15.- El piano de cola.

Una sinopsis del cuento de Puigcerdá sería esta trascripción del original, fechado a 28 de Agosto de 1971:

Un rico señor bogotano encargó a Francia un piano de cola a mediados del siglo XIX, para su hija. El piano llega sin novedad hasta Cartagena. Se trata de un finísimo instrumento elaborado con maderas del país, muy costoso. Al pisar tierra colombiana empieza un azaroso viaje que se prolonga por dos lustros a causa de los malos caminos, saqueos, revoluciones y maltratos. Al final arriba a Bogotá, cuando el señor bogotano ya está arruinado y su hija ha tenido que casarse con un nuevo rico antioqueño, quien hace mofa del ostentoso piano. En el transcurso del viaje mueren varios bogas y remeros.





Puigcerdá, el pueblo donde escribí el cuento "Historia de un piano de cola". La postal de la época. 1971,dirigida mi hermano Alfredo,con motivo del nacimiento de su primer hijo.

El piano nunca ha sido utilizado y en la brillante ocasión en que llega un célebre pianista rumano a Bogotá, su dueña quiere lucirse brindándoselo, pero es cuando todos se dan cuenta que el piano no tiene cuerdas, pues todas fueron utilizadas para hacer cables y cuerdas, y así arrastrar la nave arriba de los rápidos de Honda, y en toda la ciudad no se halló una sola cuerda existente.

Así acaba la triste historia de este bello piano de cola, que tenia al frente dos briseros de cristal cortado con lágrimas en forma de gotas de agua.

Las palabras finales de mi sinopsis, encuentro que son parecidas a las estrofas finales de la canción "El Caimán", cuyos versos dicen así:

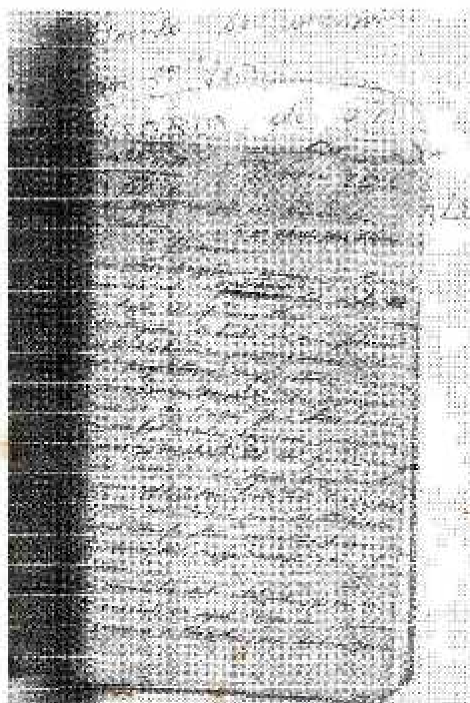
> "Y aquí termina la historia,
> de este caimán cienaguero,
> el que se comió a una niña,
> en el puerto de Cachimbero"

De inmediato, en las páginas siguientes del cuaderno catalán, escribí una primera versión, pero "el antioqueño" de la historia, nunca manifestará su burla, pues sólo es anunciado en la narración y "el pianista rumano" será cambiado a "pianista austríaco", por sugerencia de Jordi Coca, quien hizo varias observaciones sobre la escritura del cuento: "Mejor por pianista austríaco" — me dijo él.

Para los cienagueros será placentero observar como el final de la sinopsis del cuento, es muy parecido al final de lo versos de la danza de "El Caimán", tradicional danza de carnaval de la Ciénaga Grande del Magdalena.

En "El Otoño del Patriarca" hay una noticia referente a "el piano de cola":

"... llevando a cuestas los pianos de cola para los bailes de máscaras de las haciendas de café, pues el había visto también el desastre de los treinta pianos de cola destrozados en un abismo y de los cuales se había hablado y escrito tanto hasta en el exterior aunque solo él podía dar un testimonio verídico." (Página 171.). *



Primera redacción del cuento, Puigcerdá, 1971, cuaderno de época, archivo del autor.

A mi regreso de Puigcerdá me encontré en el Consulado de Colombia, situado en la Plaza Letamendy, vecino en la misma calle Aragón donde yo vivía, con un señor bogotano a quien veía mucho en mis visitas al escritor Eduardo Mendoza Varela, director del suplemento literario de El Tiempo, en Bogotá. A Mendoza Varela lo conocí gracias a los buenos oficios del poeta Javier Arias Ramírez, un bohemio y transhumante ser que vivía en los alrededores del Parque de los Periodistas, en un pasaje de arquitectura colonial, donde yo lo visitaba.

Mendoza Varela me estuvo "mamando gallo" —que fea expresión pero es muy gráfica— durante más de un año, con la promesa de publicarme uno de mis cuentos de "Sin brujas ni

...acterístico de Gabo es insertar fragmentos, de textos de otros ...critores – amigos o conocidos – simple y llanamente porque algo de ...llos, le interesó: "Voy a leer Los Consejos del diablo", para segundo

~~[illegible]~~

Saqueado" - (pag. 394)

Esta ~~[illegible]~~ alusión es parecida a lo manifestado por el dramaturgo Enrique Buenaventura, a quien acusé de plagiar varios apartes de mi obra de Teatro "Marta Cibelina", para usarlos en sus montajes "Soldados" y "Los papeles del infierno" en Barcelona, año de 1977:

"Robo todo lo que se me pone por delante" - dijo en realizada en el Palacio Güell, ante dramaturgos y críticos Cata-les. Es la actitud arrogante de los filocomunistas, como Bertolt Brech, por ejemplo - autor que adm

En otro aparte, Espinosa refiere como otra ocasión ~~[illegible]~~ Gabo, al publicar su relato corto "Del amor y otros demonios, le espetó: "Te ~~[illegible]~~ robé a Cartagena"... En esta obra se sienten los ecos del cuento largo de Espinosa: "Noticias de un convento frente al mar".

espantos". En esas visitas de Barcelona, veía a un torcido —físicamente— caballero de apellido Cuervo, de quien se decía pertenecía a la familia del filólogo Rufino José Cuervo, y quien se desempeñaba como linotipista del diario capitalino El Tiempo. Tal vez este señor se llamaba Ángel.

Cuervo estaba acompañado de otro señor bogotano, a quienes guié y conduje hasta "Los Encantes", un sitio escampado, donde se conseguían antigüedades a mejores precios que en los anticuarios de lujo. Luego de algunas compras, y después de una invitación a almorzar de parte de ellos, le pedí al señor Cuervo, que llevase a El Tiempo, una versión definitiva de "El piano de cola", a ver si ahora con algunos años de más y con el aval de Barcelona, Mendoza Varela, me publicaría. Nunca obtuve respuesta de esta gestión y el caballero Cuervo se perdió en la bruma de Bogotá. Después por correo ordinario envié otra copia de "El piano", a dicho diario.

A raíz del rechazo de Gimferrer, no pude lograr que Jordi Coca gestionase otra publicación del cuento, y me puse a corregir mis obras de teatro, con el magisterio de Manuel Reguera y la mecanografía de la gentil Teresa Matas, en los salones del Museo del Teatro, antiguo Palacio Guell, situado en la terrible calle del Conde del Asalto, donde se hallaban los burdeles encubiertos y liberados, almacenes de ropa para vodevil, teatros, grilles y bares de rasga y cuchillo. ¿Qué sucedió con mis cuentos?... ¿Por qué el extraño rechazo de Gimferrer)...

Una reflexión posterior al hecho, apoyado de documentos que en la fecha no obtuve, acaso por ingenuidad, abandono o descuido, me llevan a pensar en el sentido que en Barcelona se fue fraguando una conspiración, un complot, para dejarme siempre en la oscuridad. Algo parecido a lo que se hizo en contra del cantante Guillermo Buitrago y en contra de la música cienaguera, en beneficio de otros compositores y de otra región en particular; lo que permitió dejar de lado a nuestra ciudad, a su juglar y a su cantante, en el libro en que hoy se debaten...

El escritor caribeño colombiano R.H. Durán estuvo viviendo 15 años consecutivos en Barcelona (1973-1988) ¿Se percató de ello, al entablar amistad con Gabo, Oscar Collazos y Pedro Gómez Valderrama?... Para constatar su permanencia en la Ciudad Condal confróntese su libro "Como el Halcón Peregrino" (Bogotá, 1995). Nunca nos vimos él y yo en Barcelona, ni en París, ciudades a las que regresé en 1977, pero sí nos reencontramos —controversia incluida— en Ciénaga, en 1988, recién regresado él a Colombia.

Y digo que nos reencontramos, porque nos conocimos y tratamos en una amable Bogotá de 1964 o 65, cuando él compartía un apartamento - él sub-arrendado - que "rentaba" un alemán amigo mío y amigo también del crítico de arte y galerista Casimiro Eiger, amigo y contertulio, tal como el propio R. H. Durán afirma en su libro ya citado. La Galería de Eiger quedaba en los bajos del pequeño edificio de la 24 entre sexta y séptima, y el del alemán amigo, en el (pag147) segundo piso. Entonces yo estaba y luego de retirarme de sociología en la Universidad Nal, intenté primero exponer, sin lograrlo en la "Galería Arte Moderno" de Eiger, y más tarde, al retornar en 1965 a Bogotá, ingresar a la Fac. de Bellas Artes, de la misma. Lo tampoco conseguí. Un examen sicológico me [illegible] yó. En esos momentos decisorios de mi vida conocí y traté breve pero intensamente a R. [illegible] Hoy estoy seguro que así fué, y el poste[rior] reconocimiento de él a mi escasa obra pu[bli]cada en 1989, cuando reprodujo mi cuento "Las Queridas del Diablo" (Medellín, 1989) [en] "la Esquina del Cuento". M. D de "El Espec[ta]dor de Bogotá, tiene que ver tanto con un es[pí]ritu rei-vindicador de él, como con el [illegible]

16.- Marta Cibelina.

Fábregas también buscaba la publicación de mi farsa "Marta Cibelina", que tanto le gustó, en la revista especializada "Yorik", dirigida por un joven teatrista, amigo suyo, que también me mamó gallo. Esta revista tenía su sede en una calle célebre de la ciudad, la misma que inmortalizó Picasso en su cuadro "Las señoritas de la calle Aviñó", y que los franceses chauvinistas y etnocéntricos, trocaron en "Las señoritas de Aviñón", una ciudad del mediodía francés, donde vivieron algunos Papas del cisma de Occidente, y que conocí. "Yorik", quedaba en un cruce sinuoso de "Aviñó" con "Petrixols". Esta revista no registró el estreno de mi obra "El cuadrado de Astromelias", pese a que entablé con su director alguna amistad. Su nombre, mi subconsciente dice haberlo olvidado.

"Marta Cibelina" en Alicante.

Una vez corregidas y pasadas en limpio las susodichas obras de teatro —que tenía en su poder Gabo— Teresa Matas, mi ángel guardián, me sugirió las enviase a un concurso de teatro de la ciudad alicantina, valga el pleonasmo, de Alcoy, la tierra de los turrones. Allí era jurado mi profesor Xavier Fábregas. El envío se hizo efectivo, pero yo me fui en el verano a trabajar a Ginebra, por consejo del buen amigo y condiscípulo Josep Madern, que tenía un gran talento de actor, algo que disgustaba a su familia, gente acomodada, que poseía una carnicería. Josep me dijo que con un carnet de estudiante se conseguía trabajo temporal en Suiza, cuya moneda era más alta que el franco francés. Hicimos juntos el viaje en tren, pasando por Francia, era el inicio del verano y los trenes van atiborrados de muchachos de ambos sexos, como salidos de madre.

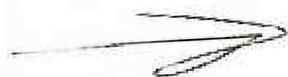
En los corredores del tren, durante la noche, se entablan efímeras relaciones amorosas, de diversa definición. Era divertido cuando se me acercaban desconocidos, inquiriendo por mi nacionalidad, hablando a veces en francés, otras en inglés, pero nunca en castellano. El italiano, servía de puente, para relacionarse con cualquier nacionalidad, y era tanta mi identificación entonces con España, que al salir de sus fronteras, fue innecesario que me pidiesen el pasaporte, sólo exigido en Francia.

Al cabo de dos años, cuando yo fui a renovar mi permiso de residencia, en la policía, se me sugirió pidiese la nacionalidad española, lo que rechacé al no estar vigente la doble nacionalidad con Colombia, pues nunca he querido perder mi condición de colombiano.

También debo decir que durante mis tres años y seis meses que duró en dos oportunidades mi residencia en España, nunca se me exigió la identificación. Valga esta anécdota. Estaba sentado en una banca de la Plaza Real de Barcelona una mañana dominguera, buscando postales antiguas que son ofrecidas por buhoneros ese día, y observaba los pasos de baile de un grupo de gitanos, cuando al terminar el baile cantado, me acerqué a uno de los bailarines y le hice preguntas acerca de su arte. Entonces llegó un hombre joven y le pidió los papeles

7 Igual recuerdo de un amigo fugaz de juventud.
De tal manera interpreto sus reiteradas citas sin nombrarme, de algunos cuentos míos, entonces no publicados en 1977, cuando aparece su novela "El Toque de Diana". Allí hay obvias alusiones a mis cuentos, que como sabemos le obsequié en original, a Gabo, en 1972, y que fueron rechazados por ~~Pere~~ Gimferrer, tal como lo he referido aquí.
Esos reconocimientos a mi persona, los tomo como reivindicatorios.
Más adelante, amplío estos datos. Ahora transcribo unas palabras de R.H. Durán, referidas a un autor argentino, que al parecer comulga con las ideas que él expone en su libro:
"El recurso de la cita velada, el homenaje del autor a otros autores, sin mencionar nombres, títulos u otros detalles fácilmente reconocibles, constituye una especie de mensaje oculto dirigido al lector que tenga respecto al dato cultural citado la misma aceptación, idéntico gusto o similar sensibilidad artística" (Ob cit. pag. 68)

Continúa en:
pag 123-



al gitano, yo como en un acto reflejo, quise sacar mi permiso de residencia, pero el hombre —un agente secreto de la policía franquista— me dijo:

—Usted no, usted es decente.

Quedé anonadado, y lo comenté con amigos que me dijeron: "La policía de aquí es la mejor del mundo".

En Ginebra nos dirigimos a una oficina de trabajo temporal y sin muchas diligencias, nos enviaron a nuestros destinos. Fui empleado en un restaurante de las afueras de la ciudad, cerca de las montañas, su dueño era un francés gruñón y tacaño, cicatero diría mi madre.

No permanecí muchos días allí, el incidente que me hizo cambiar de empleo, lo contaré en otro capítulo de mis memorias. Diré que se llamaba el restaurante "As de picas", título que ha rondado en mi cabeza por muchos años.

Josep trabajó en un hotel de cinco estrellas, pues hablaba fluido el francés y yo apenas lo entendía. Los días de descanso nos veíamos y recorríamos la amable ciudad, teniendo como punto de referencia el parque situado al pié de su lago.

En un verano anterior estuve un mes largo en Ibiza, isla de las Baleares, pertenecientes a España. Era esta isla en 1971, el paraíso de los hippies del mundo, especialmente norteamericanos e ingleses, que se desplazaban por ella, con sus indumentarias floridas y su libérrima filosofía de vivir.

El viaje a Ibiza se hace en unos barcos de cabotaje, tomados en el puerto de Barcelona. Este dura una noche, tal como acontecía en el viaje desde el Puerto Nuevo de Ciénaga hasta Barranquilla, en unos camarotes sencillos, sin derecho a comidas. Toda alimentación, uno la compra a bordo, pero la Yaya Margarita me preparó unos suculentos bocadillos de tocino y jamón serrano, regados de aceite de oliva y untados de tomate natural, que me libraron de gastar en alimentos a bordo. No sentí malestar durante la travesía ya que el mar Mediterráneo estaba calmo.

En la madrugada llegamos al puerto de Ibiza, ciudad plenamente oriental, con sus casas bajas de calicanto pintadas de blanco, palmeras de dátiles, naranjales y laureles rosa —nuestra Flor de la Habana— en estado silvestre. Hay bosques enteros de esta planta, que allí alcanza una considerable altura.

Conseguí trabajo en un establecimiento de playa, que ofrecía servicios de heladería, sillas tumbonas, parasoles y fresas con crema, crema que elaborábamos sus empleados diariamente utilizando leche sin hervir fría, vertida en un recipiente que se coloca sobre otro mas grande lleno de cubos de hielo. El batido vigoroso de la leche, produce una crema espesa y deliciosa. Un trabajo arduo, pero interesante.

→ R. H. Durán y "Casimiro" — Ojo:

Sobre "Casimiro" Eiger, la revista "Malpensante"-Bog (Nos. 98 y 99, 2009) - registra lo siguiente: se publican 2 poemas titulados "Procaces", del poeta Arturo Camacho Ramírez, tolimense (1910-1982), uno titulado "Casimiro", que según la revista se refiere a este galerista y crítico de arte: "El título del primer poema fue inspirado en el Tuerto López ("Se murió Casimiro, el campanero de la iglesia rural") El protagonista, el cacorrejo, es Casimiro Eiger, gran galerista y crítico de arte. Según el autor, un día Eiger se cruzó con Camacho y le dijo, arrastrando las erres: "He sabido que ud. es autor de famosos poemas obscénicos" —

El poema de Camacho dice así:

"Se murió Casimiro, el cacorrejo
venido de ultramar
y Gonzalito Mallarino y Gabo
lo fueron a enterrar.
Metiéronle tres velas por el culo,
Tapiáronle con semen la raíz
y para terminar, coquetamente,
atáronle en el pene una lombriz.
Terminada la triste ceremonia
venoso y semental Motis entró
y, asesorado por Fernández Gómez
el cadáver notó.

Y luego, sacudiéndose la pinga,
el tendido cadáver
hisopeó.
Y, con la voz quebrada
por el llanto,
el siguiente discurso
le espetó.

"Mas cacorro que un lirio fuiste en vida,
mas porrelón que buey escolar,
mas descarado que una calavera.
¡oh puto singular!

→

Los dueños del establecimiento turístico, una pareja de gallegos, eran personas llanas, que daban trato de igualdad a sus subalternos, pero si eran muy exigentes con el trabajo y nos mantenían ocupados aún en los intervalos de reposo, ellos venían de Alemania, donde reunieron unos buenos marcos, los cuales les permitieron instalar este próspero negocio y también comprar dos casas, una para ellos y otra para sus empleados.

La labor más desagradable y que me hizo desistir de aquel empleo —un error más— fue la reparación de las sillas tumbonas, que se unían con fuertes correas de nylon, siempre rotas y que debíamos ajustar. Se debe comprender que nunca he sido una persona de fuerza, sino todo lo contrario, y como diría mi primo Jaime Correa, tengo unas manos dañinas, y terminaba rompiendo las tiras de nylon, siendo regañado por la dueña.

El amanecer de Ibiza es uno de los espectáculos más espléndidos que he contemplado en mi vida, el panorama de los cerros hundiéndose en el mar color violeta —como los ojos de Liz Taylor— es incomparable, era como un Santa Marta, llevado a la quinta esencia. De mañana el mar —como el de Ciénaga— devuelve material vegetal o submarino, algas, corales, trozos de árboles, hojas, y la eficiencia española, barre religiosamente y restablece la pulcritud de unas playas que se proveen de buenas divisas, producto del turismo.

Los ingleses aman estos parajes y eran entonces, los turistas que mejores propinas daban, en lo que los emulaban los alemanes, pero en lo que no eran secundados por los franceses, bastante egoístas.

Como dato curioso recuerdo la expulsión de veinte mozos británicos, hallados desnudos por los agentes de la policía, haciendo el amor entre ellos, jóvenes de un mismo sexo.

Algo que podía contradecir las permisiones de las autoridades españolas, que se hacían la vista gorda, con la liberación de aquella juventud europea. Pero tal vez, esos muchachos se pasaron de calidad, como dicen en mi tierra.

En Ibiza continué la escritura de "El Cuadrado de Astromelias", iniciada en un crudo invierno de Barcelona, en casa de la Yaya. A veces escribía en los parques, como esa vez que al despedirme de los dueños de la heladería, estuve deambulando por las calles del pueblo, y me senté en una banca de un parque. Me puse a escribir y al retirarme del parque dejé olvidado el cuaderno donde pergeñaba el texto teatral. Al cabo de un rato busqué el cuaderno y al no verlo entre mis papeles, estuve dando vueltas, un rato. Un agente de policía al verme me dijo:

¿Este cuaderno es suyo?
—Si señor. ¿Dónde lo encontró?
—Debajo del banco, donde usted estaba sentado.

→ R.H. Durán y Eiger –

El segundo poema dice:

Soneto a la Valenciana
para Alvaro Cepeda Samudio.
chifer adolescente –

abandona un momento tu lecho cuneiforme
de faquir sodomita que en anhelo tardío
– [illegible] icocorro innominable, pederasta de [illegible] –
revuelcas en el fango tu espalda proteiforme.

(2).

Príapos ebanitas céscante con su enorme
ménsula espatulada y un Apolo cabrío
insemina tus glúteos al ardor del estío
con el chorro implacable de su sexo disforme.

Por ti, Gabo masturbase insomne en La Hojarasca,
Motis, con Essolube, sucia que te lo atasca
Casimiro solloza de impotencia y locura

y Fuenmayor, blandiendo su verga pretoriana
impasible castiga tu carne casquivana
¡oh gran marica*, oriundo de Soledad, la Impura!

* al parecer según un lector de "Malpensante" (No 99) era un tal "Catalino" de esta población riana del atlántico.

17.- "Alcoy".

Regresé a Barcelona avanzado el verano y me fui a Puigcerdá, como ya dije, el otoño se iniciaba y algunos compañeros del Club de Golf de San Cugat, se hallaban allí. En Puigcerdá escribí alternamente otra obra de teatro que no había concluido de corregir, pero cuya primera versión está en el Museo del Teatro, "Reunión de tiaras", y otros cuentos, del volumen cuyo titulo ya anuncié. Después al escribir "Carnet de baile", se lo cambié por éste. Reanudé las clases en la Escola Adriá Gual y el 14 de Febrero de 1972 estrené en ella mi primer montaje, "La mujer judía" de Bertolt Brecht, con la actuación de Irene Carbonell, a quien yo le decía "Irene Camp" y Manuel Torner, de quien poco recuerdo.

"La mujer judía" es una pieza corta de Brecht, que está en un volumen titulado "Terror y miseria del Tercer Reich". Irene era una jovencita de esbelta figura, con pelo negro y un flequillo rozándole la frente, como surgida de un figurín de los años veinte y el apodo provenía de su afición a adoptar modales de lo "camp", un término filosófico de moda, a caballo entre lo Kistch y lo cursi, pero con mejor gusto. Manes de Kundera.

En ese montaje utilicé un actor que hacía de teléfono, ya que la obra es un monólogo telefónico.

Nuevamente hago de historiador. El 20 de Octubre de 1972, ya había regresado de Ginebra y de una playa de la Costa Dorada de Cataluña, cerca de Gerona, donde trabajé en un hotel de cinco estrellas, supe del resultado del Concurso de Alcoy, en el Museo del Teatro. En este concurso participó un joven empleado del Museo, era rubio y pálido, Carlos Avellán. Este dio el resultado, el ganador fue un dramaturgo chileno, en esa fecha señalada.

Por correo recibí una fotocopia del acta de premiación, por ésta se sabe que compitieron 47 obras, de las cuales estaban dos mías, "Marta Cibelina" —desfigurada en "Marta y Cibelino"— y "El cuadrado de Astromelias" y dos de Avellán, entre las doce primeras semifinalistas. Entre éstas se hizo una segunda eliminación y se escogieron ocho, siendo eliminada "El cuadrado". Finalmente entre estas ocho, se escogieron dos con opción a premio, siendo favorecida por "proyección popular y sensibilidad", la obra "La cena", del autor Wilburg Laya Hurtado, residente en Madrid.

Fueron jurados José Monleón , Joan Antón Benach —éstos reconocidos críticos de izquierda—, Mario Silvestre Pons, Antonio Revert Cortés, Manuel Martínez Madiero, —dramaturgo de izquierda—, Jaime Bordera Gil, Enrique Bosch Alsina, y Xavier Fábregas, quien envió por escrito su voto. Todos los mencionados eran hombres de teatro, unos como críticos, otros escritores para la escena.

Teresa Matas me dijo que Fábregas dudaba entre Avellán y mi persona, para dar el premio y optó por no asistir, se fue a Austria y le trajo a Teresa un ramo de lavandas, lo que a mi me

fascinó. Las lavandas figuran en mi obra de teatro "Escarpín de señora", dedicada a Teresa y a Barcelona.

Monleón, en especial, demostró poco aprecio hacia mi, pero Benach se sumó al boicot de los dramaturgos catalanes y Monleón, tan amigo de Enrique Buenaventura, manifestó ese desafecto, aún en mi propio país, cuando estuvo en 1985 en Manizales, en compañía de Fábregas, quien falleció luego después. Monleón dirigía una importante revista de teatro en Madrid, "Primer Acto", donde un mes después de mi estreno escribió Fábregas un elogioso artículo; en éste me equiparaba con García Márquez y don Ramón Vinyes, cuyo hermano me presentó Fábregas, en el Museo del Teatro.

Una mañana —según Teresa— se presentó en el Museo un joven y le pidió a Teresa que le mostrara unas obras, de las depositadas en el Fondo de Obras Inéditas del Museo, donde yo había entregado dos para su archivo; al parecer entregué tres más, a medida que las iba escribiendo. Teresa le recomendó al joven que leyese las mías. Esto hizo el, pero también se llevó otras de autores españoles.

El joven se llamaba Juan Manuel Gisbert, era catalán y funcionaba como director de escena. Me lo presentó Teresa, al escoger "Marta Cibelina", una farsa de corte sociológico, pero con algún acento político, pues trata de una familia arruinada durante la huelga bananera del 28, tema muy socorrido por la literatura colombiana.



Editorial Iris, Ltda, Bogotá, 1982. Diseño de Haime A-Correa B.

Una sinopsis de esta obra sería: una pareja de bogotanos —vuelve la obsesión con los cachacos— llega a Ciénaga alrededor de 1963 y es alojada en la casa de un antiguo inspector de policía, a quien la pareja ya conocía de otra ocasión.

La pareja está compuesta de un profesor de escuela y su mujer, una rubia "Kistch", que se viste anacrónicamente. Como curiosidad, ella trae un par de estolas de martas cibelinas, en

los hombros. En la casa habitan su esposa, su madre y sus tres hijos, que son secuela de una tira cómica de los años cuarenta, "Los tres pilluelos".

La madre del ex inspector de policía, vive en el pasado —como los personajes de Tenesee Williams— y habla constantemente de la huelga bananera, pues su esposo murió durante ella... El drama se acelera cuando el personaje principal, Garnero, se queda con la rubia cursi y echa al cachaco de su casa. Durante el desarrollo del drama, se suceden varios gags provenientes —sin ser copias— del cine norteamericano, uno de éstos es el de la escena donde un gato peleará con las martas cibelinas, dejadas sobre una silla. Otro gag es un homenaje a Marlene Dietrich, otro icono de mi infancia.*

Gisbert solicitó permiso de la censura para montar esta obra, pero no le fue concedido, en cambio se le concedió a "El Cuadrado de Astromelias", para cuatro funciones.

Yo vivía un ensueño, y pasando de una nube a otra, no podía creer lo que estaba viviendo. Un simple caddy lograba estrenar una obra de teatro en Barcelona, la ciudad más exigente de España en materia de arte.

*Este 'gag' evidentemente influyó en el siguiente fragmento de Gabo en "El Otoño del Patriarca": "Leticia Nazareno irrumpía como no se hubiera atrevido él mismo en la galería abigarrada del mercado, de pájaros y legumbres perseguida por el alboroto de los perros callejeros que les ladraban asustados a los ojos de vidrio atónito de los zorros azules..." (pag. 183).

18.- La muerte de mi padre.

El 6 de Septiembre de 1972, apareció una escueta noticia sobre las actividades del Grupo de Teatro Experimental "Gogó", dirigido por Gisbert, y entre estas actividades figuraba el estreno de una obra colombiana, cuyo autor era Guillermo Henríquez. Era mi primera mención en un diario español, el cual fue "La Vanguardia Española" de Barcelona. A mi padre le escribí una carta fechada en Comarruga, la playa mencionada, y dice así:

Comarruga, 6-9, 72.

Señor
Félix D. Henríquez
Valledupar adorado viejito:

Te envío el recorte de "La Vanguardia" de hoy, en donde aparece la noticia del próximo estreno de mi obra "El Cuadrado de Astromelias", cuyo título no figura en ésta, por hallarse concursando y debe estar inédita. Se que te alegrarás, lo mismo mi mamá, Rodo, Tiqui y todos allá.

Yo estoy aún aquí, tal vez todo el mes, pues debo ganar tiempo mientras puedo irme a Barcelona de nuevo, y se avecine el resultado del concurso y el estreno de la obra.

La ironía es que se hace en un teatro de gringos, y la obra los ataca en cierta forma, ya que se refiere a la hambruna de 1945 en la Zona... Parece que me ha quedado perfecta, según el análisis que el director y el escenógrafo han hecho de ella y estoy contento, mucho, aunque no me costó mucho esfuerzo, me salió sola.

En este momento los tengo muy presentes,
Besos y abrazos,

Guille.

A raíz del preinfarto sufrido por mi papá, mi hermana Berta, luego de los matrimonios de mis hermanos Alfredo, Lucy y Félix, decidió llevarse a mis padres para Valledupar, donde ella vivía con su esposo Rodolfo. Arrendó al primo José Hilario Henríquez nuestra casa, la que en 1957 nos regaló el abuelo Guillermo Torres, cumpliendo los designios de mamá Raco, muerta en 1954. Y se establecieron mis padres en su casa, poniendo mi mamá en sitio céntrico, una refresquería, en sociedad con Rodolfo, mi cuñado.Restablecer mi antiguo hogar en Ciénaga,fue mi obsesión cuando regresé de Europa.

Alfredo casó en 1970 con una de las más bonitas muchachas de su época, Josefina Castañeda Arrieta, cienaguera, nieta del doctor Wenceslao Castañeda, uno de los primeros

abogados que tuvo Ciénaga. Lucy en 1971, con el barranquillero Laureano de la Hoz Medina, familia que posee una finca cafetera en la Sierra Nevada y de quien hice referencia anterior, Orlando contrajo nupcias con Olga Porras Buitrago de Barranquilla en 1974, es ella una esbelta mujer,de notable figura y bellos ojos almendrados,nieta del ilustre historiador cartagenero Gabriel Porras Troconis y sobrina de la no menos destacada pintora Cecilia Porras, amiga del Grupo de Barranquilla, y quien hizo los bellos dibujos para el libro "Todos estábamos a la espera", de Cepeda Samudio,en 1954, Y finalmente Edgardo, ingeniero agrómono, casó en Santa Marta con Ana María Vives Lacouture, bonita reina de los carnavales de su tierra en 1979, año de su matrimonio. Sobrina del progresista Gobernador del Magdalena, Pepe Vives y prima del cantautor Carlos Vives Su antepasado Jean Phillipe Lacouture,era francés de París,según documentos de la Notaría de Valledupar.Cultivador de tabaco..

Lucy nació en 1953, siendo la menor de la familia.Mamá se vió grave al dar a luz, pues ya era mayor.De niña Lucy con su piel trigueña —la piel de las Alvarez— era rubia en un tono oscuro, fue una joven muy bonita y algo díscola. Esbelta y dotada para el canto, hoy es una pastora evangélica y vive en unión de sus tres hijos,en mi compañía, desde antes de enviudar.

Orlando, Alfredo y Edgardo,han sido hombres bien plantados.Orlando era rubio,y es alto y esbelto,colorado,muy rabioso cuando enfurecia,tío José, como le gustaba subirse a los árboles, le puso un sobrenombre que perdura:"Micosán".Alfredo,es trigueño,también con buena figura,muy enamorado y mujeriego,Edgard era de niño muy apegado a mi persona,hoy es un tanto neurasténico.Pero,en casa no hubo feos.

Habiendo obtenido de una parienta el total de fotografias de la familia Torres Parody:dos varones, Guillermo y José María y cuatro hembras:Aura,Elisa,Mercedes y Ana Virginia,comprobé que incluidos sus padres,todos fueron generosamente dotados por Dios y la naturaleza.

El abuelo Guillermo Torres Parody —Alcalde de Ciénaga en 1930— había fallecido en 1971, a consecuencia de un cáncer de próstata a los ochenta y tres años, dejándole a mi mamá una valiosa herencia: una finca de catorce hectáreas en tierras privilegiadas de Orihueca, provenientes del legado de mamá Raco, un solar convertido en parqueadero y dinero en efectivo, que el abuelo guardaba en una maleta, dinero que no se reinvirtió, sino que consumieron mis padres y hermanos en tres años, al punto de que a mi regreso de Europa, ya no quedaba nada de éste. Pero de un cheque de treinta y seis mil dólares hallado en una gaveta del escritorio del abuelo, y que era un pago de la United Fruit Company en 1955, no cobrado por él, por ignorancia o recelos, se recibió una suma que sirvió para sembrar de cacao la finca heredada.

Mi mamá años atrás, amén de la casa, había recibido de su padre un solar de la calle Bolívar, enfrente del antiguo Teatro Barcelona y a esos bienes, se sumaron monedas de oro, muebles [illegible]s, una vajilla de porcelana checa, cristalería, jarrones, lámparas y otros objetos. Los herederos del abuelo, al no ponerse nunca de acuerdo, mal vendieron siete casas de finca,

compradas a la United Fruit Company, una bacadilla —barraca para lavar y empacar el banano— y unos automotores. La casa solariega, se vendió a un guajiro, que no terminó de pagar y se perdió esta casa amada por mí, y el resto del dinero. En esta casa se hará en 1998 un filme con argumento de Cepeda Samudio: "Juana tenía el pelo de oro".

Por desconfianza conmigo, hijo mayor y más estudiado, manes de una discriminación hacia los distintos, mi abuelo Guillermo —también por sugerencia de mi madre— en una venta ficticia, puso la finca y una parte de los bienes, a nombre de mi hermano Félix, quien se convirtió desde ese momento en el mentor de la familia, pasando yo a ser un menor de edad sempiterno. Pero este buen hermano, administró con prudencia y honestidad esos bienes de mi mamá y siempre me socorrió en mis afugias de dinero. Lo que le faltó fue audacia e imaginación, para aumentar el capital, era muy cauto, mi hermano ya fallecido.

Como una ironía del destino recuerdo como Mamá Raco, cuando se sintió enferma de una gastritis que devino en cáncer, le pidió a mi papá la llevase al notario, para testar a mi nombre la mitad de los bienes del patrimonio conyugal, siendo ella, en realidad la dueña de todo el haber del matrimonio, puesto que Papá Guille sólo tuvo en estado de soltería un billar, y cuando se casó con ella en 1920, lo vendió. De este billar conservo por donación de él, un valioso comodín con tope de mármol rosado, firmado en Nueva York.

Muerta la única hija del matrimonio, la tía Bertica, yo era el heredero señalado en su corazón por ella. De ella heredé su cuna de hierro y bronce, donde todos los Henríquez Torres nacimos.

Mamá Raco, heredó de sus padres, los García Juliao, una de las familias más ricas del departamento del Magdalena, 30 hectáreas sembradas de banano, un potrero vendido después por el abuelo y una casa grande en la calle de las Carreras, donde estaban las más bellas casas de Ciénaga y que sus parientes los García construyeron.

Mamá Raco dispuso que esa casa heredada de sus padres, fuese para mi mamá, pero ella no la quiso, porque quedaba lejos de la casa de su padre y era la calle de las Carreras, una calle triste, si se la comparaba con la calle Bolívar donde ésta —la casa paterna— se halla situada, pues era la calle del cine "Ryalto", del gran "Salón La Puerta del Sol", tan animado en carnavales, y de la cancha de básket. Eran cosas de mi madre, ser en ocasiones, una mujer insólita.

Mis padres se casaron el 4 de Septiembre de 1939 en la iglesia de San Juan Bautista, la única que había entonces.
Mi padre regresó de Bruselas con su familia en 1932 y mi mamá volvió del Colegio de Curazao, en 1930 Estudió allí, en compañía de su prima Lily, tres años y dos meses mayor que ella.

Mis padres eran vecinos en la calle Bolivar, pues la casona de dos pisos de los Henríquez, un antiguo teatro, está pegada a la casa que compró Papá Guille en 1930, a Atilio A-Correa.

Mi papá con burla, decía que la había comprado a un precio mayor, del que le había ofrecido Atilio a su padre, que era su amigo íntimo. Era una casa modesta y de aspecto anticuado, Papá Guille la remodeló con planos suyos y la convirtió en una fortaleza, que aún persiste. Su patio central de corte romano, así se diga que es una secuencia hispana, tiene el diseño de los patios pompeyanos. Pero las columnas son una invención del abuelo.

19.- El jardín de las Astromelias.

Cuando yo naci el 10 de Julio de 1940, me convertí en el niño mimado de la tía Bertica, una niña frágil que sufría de reumatismo, enfermedad descuidada por su médico, un vecino de la familia, el doctor Raúl Villalobos Rojas, momposino. El reumatismo le llegó al corazón y falleció a los trece años en Barranquilla en 1941, sin que la reputada doctora Lliuba de Schmulson pudiera salvarla, pues llegó al puerto muy grave. Su muerte fue algo que destruyó moralmente a Mamá Raco, quien jamás se repondría de este dolor. Pero yo fui un paliativo para ella.

Esa ocasión nacieron en la misma calle de Bolívar tres niños en forma sucesiva:yo nací a las diez de la noche del dia 10,un niño- José-el menor de los señores Claudio Ropaín y su esposa Celita de León de Ropaín,nació el mismo 10 a las once y un niño-Eduardo- de los Armenta Lobo,el once a la una de la madrugada En afanes debió verse la reputada comadrona,mi tía María..(Informe de Francia Armenta de Ladrón de Guevara,Ciénaga,2003).

"La muerte de Bertica fue un hecho muy doloroso en Ciénaga, todo el Colegio Santa Teresa asistió a su entierro, ella era muy querida por su dulzura". Ha recordado mi amiga y vecina Gida Morelli, hija de una familia italiana de mucho prestigio en la ciudad, personas siempre evocadas por mí. (Barranquilla,2002).



Bertica Torres García, Foto Leo Barranquilla, 1941.

Yo era un bebé blanco,tal vez demasiado para un pueblo tropical,pues cuando fui al colegio ,me pusieron varios sobrenombres,relacionados con mi color de piel:me decían "rana blanca"-un disco en contra de Buitrago,grabado por Luis Enrique Martínez-,"terrón de azúcar" y otros.Tenía un pelo en ondas,muy rubio,y mi mamá decía siempre:"Guille no era rubio,sino que tenía el pelo de oro".Ella guardó muchos años,los rizos que me cortaba una prima,la querida Matti Correa,a quien le escribí un cuento.

El cuento titulado "La señorita Mati"-Editorial Caballito de Mar,Bogotá,1996-tiene una anécdota simple:un niño criado por unas viejas solteronas,es motivo de burla,por sus largos cabellos rubios,como era la moda antes.Y acude donde un barbero ,recordando él las veces que esta operación hacía,la "señorita Mati",quien le cortaba su pelo con mucho amor y ,cuyos rizos de trigo,caerán sobre un feo piso,en lugar del bello de su amiga.Fue un episodio de mi vida de niño, que alteré para construir el cuento.

Tuve una nariz larga,de judío,y fui esbelto y bien proporcionado.Ese fue el niño que aparece en esa fotografía de 1942,tomada en Santa Marta,el año que murió tía Bertica,con quien aparezco en otra foto,con ella, que me tiene en sus brazos y nos acompaña, la tía Olga,hermana media, de mi mamá..El vestido me lo regaló misia Victoria Jiménez de De León,dama distinguida de origen cartagenero y vecina de mi casa.

De esa manera,Mama Raco se refugió en mi personita y yo la amé desde el primer momento.
Ella me inició en el gusto por la música clásica, y la lectura.

Me contaba ella, sentado en su mecedor, siempre a su lado, historias de países lejanos, avivando de esta manera, la imaginativa visión que tuve del mundo desde corta edad. A su casa enviaba diariamente un plato de comida para mí, escogiendo lo que más me gustaba: caribañolas de plátano, carne molida, arroz con coco, torta de camarón, etc. Me dejó en herencia su valioso escaparate de caoba tallado, de estilo barroco.

Se disgustaba cuando sus hijastros Armando y José Joaquín, mis tíos, sintonizaban música popular, en su radio Philco.



Guillermo Antonio Henriquez Torres, Foto:Franco Barros,Santa Marta,1942.

Pero fue mi abuelo quien me enseñó a leer en la cartilla de Evangelista Quintana R, "Alegría de leer", de donde salió un personaje de mi obra "Escarpín de Señora" (Misia Clorinda) y de donde salieron algunos títulos de los capítulos de mi primera novela "Agotadas las localidades", aún inédita.

En el año de 1948 entré a estudiar en la escuela "Perpetuo Socorro" de mi prima Raquel Torres, gran educadora pero de terrible carácter. El buen castellano que pueda exhibir yo en mis libros, proviene de ella. Pero mi primera maestra fue su hija Marina García, linda mujer. Allí conocí a mi futuro amigo, el folclorista y actor José Rafael Hernández.

Es esta casa, del abuelo Guillermo, un ámbito que marcó mi futuro como escritor, y algunos signos de lenguaje anacrónico que podrían verse en mi obra, pueden provenir de su ámbito. Ya dije que en sus interiores convertidos en set de cine se filmó el argumento de Cepeda Samudio"Juana tenía el pelo de oro", siendo en el guión esta hermosa mansión,coincidencialmente, "la casa del alcalde".

Mi padre, hijo a su vez de una familia rica, temiendo causar en mi abuelo un gran disgusto, no complació a Mamá Raco, quien falleció el 11 de Octubre de 1954, sin testar. En otro texto haré una relación más detallada de este suceso. Hay un capítulo especial de mis remembranzas sobre ella y su vida en casa del abuelo, por ello dejo eso en espera. Papá Guille entregó a mi mamá lo que debió entregarme a mí, pero cumplió religiosamente una última petición de Mamá Raco, en su lecho de muerte:

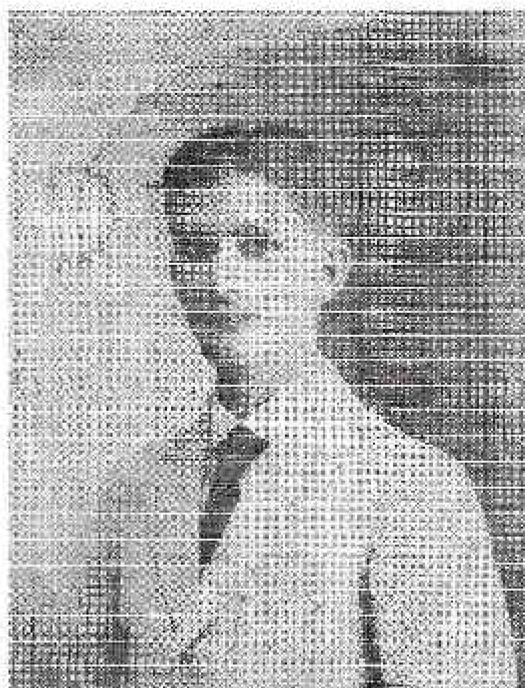
—Guillermo dale educación a Guille.

Y así fue.

Reproduzco de mi novela inédita "La Perla Barroca" esta semblanza del abuelo Guillermo y su casa:

El joven blanco y delgado, de mirada triste —obedeciendo a su madre—, se encaminó a la casona amarilla de su abuelo, sitio para él, evocativo.

Al entrar, abrió deslizando su mano por un intersticio del zaguán calado con arabescos, y volvió a contemplar la espaciosa galería surcada de columnas en disposición colonial, pero que en el diseño del abuelo se convertían en "art deccó". Era pues una arbitrariedad muy personal del dueño. Vio que las astromelias sembradas en cuadrados de cemento, se marchitaban sin que nadie se acordase de ellas, muerta su jardinera, la frágil mujer cuya presencia reclamaba aquella silenciosa estancia. El oscilar de los péndulos de cuatro relojes dispersos en la mansión, cortaba el mutismo de la hora y unas jaulas vacías y el gramófono lleno de polvo, evocaban los mejores días de su infancia. Esos mecedores de bejuco —pensó— eran movidos no por el aire, sino por espectrales figuras irreales pero verídicas, y un intenso olor a dulce casero, proveniente de una paila de cobre, le devolvió a la realidad ficticia. Alguien removía en el fondo de la paila, la gumitosa sustancia topaciana de las batatas convertidas en jalea de exquisito gusto y el chisporroteo díscolo del dulce salpicó su memoria, haciéndole suspirar. Regresaba, al jardín de las astromelias.



Guillermo Torres Parody,de treinta años.

Su abuelo, apenas en camisa de popelina blanca, con su sempiterno lazo negro sobre el brazo derecho, el reloj de oro con leontina y el pantalón de lino crudo, así en el claro—oscuro, era una hermosa figura de pelo blanco, sin asomo de vejez, sólo un joven encanecido

prematuramente que se quitaba los espejuelos de oro bajo y mostraba unos desleídos ojos de zafiro, al muchacho aparecido en la casona.

20.- El estreno de "El Cuadrado de Astromelias", Boicot de la crítica catalana y Gabo.

Una vez regresé yo de Comarruga se acordó el estreno de "El Cuadrado de Astromelias", para Noviembre. Gisbert llevó al teatro una jovencita muy bella, Carmen Elías, estudiante de actuación en el Instituto del Teatro de Barcelona, una escuela de teatro oficial, en donde estudiaba Teresa y Fábregas era su profesor. Ella sería "Guadalupe", la mestiza buena y para interpretar a la perversa de su hermana "Manuela", yo sugerí a Silvia ~~Castillo~~, que en las tablas era "Castelló." Condiscípula mía en la Escuela Adriá Gual. Para el papel de "el extranjero" —era suizo en ese montaje inicial— Jordi Coca, aceptó representarlo.

El hijo de "Guadalupe", el niño "Trompeta de Angel" fue convertido en un muñeco conducido por Manuel Oller, considerá esto una falla, porque enfriaba algunas escenas de la obra, animadas por el niño, personaje importante.
En ese momento la pieza carecía de unas escenas en "Flash-backs", que después le introduje y que mediante los ensayos, me di cuenta faltaban para darle vigor a la obra, y que no se le podían agregar, pues la censura lo impedía. Someter a nuevo examen el texto era retrasar el estreno. Y aún poner en peligro la función, porque la censura de esa época era impredecible e imprevisible. Así, todo el drama estaba sustentado en unos efectivos monólogos —que conservé— y en los diálogos, que al decir de Gisbert eran "bellos pero no tanto..." Una muletilla proveniente del francés y que utilizaba la gente de la "gauche divine", barcelonesa: "Sont beau, mais non plus.". Esto motivará que luego se dijese con mala intención, que era una obra más literaria que teatral...
Leamos que dice Carlos Fuentes acerca de estas gentes especiales: "Sitios de la Memoria". "La Barcelona de la "divine gauche", Carlos Barral y los Goytisolo, "Rosa Regás, que buena estás" y nuestros monstruólogos, Cecilia, Rodrigo y Gonzalo, rondando los cines de Sarriá" (¿Quienes son Cecilia, Rodrigo y Gonzalo?... ¿Estos últimos podrían ser los hijos de Gabo y Mercedes?...) Fuentes ha escrito varios ensayos literarios sobre García Márquez y su obra.

No se pudo conseguir en Barcelona el disco de una canción que mi madre cantaba en esa época –1945- y que era un leit-motiv de mis días de infancia: "Borrachera", en esa maravillosa interpretación del argentino Eduardo Armani y su orquesta. En el montaje que hice para Ciénaga en 1975, le introduje un porro de Lucho Bermúdez, autor de la canción anterior, pero titulado "Bolombolo", porque un musicólogo me dijo que era exactamente de 1945. En la edición de la obra de Bogotá 1980, está "Bolombolo", cantado por Matilde Díaz. En la edición antológica (1992) de Madrid, también está "Borrachera", con la misma Matilde.

SE ESTRENA ESTA NOCHE

«EL CUADRADO DE ASTROMELIAS»

UNA FARSA MAGICA DE UN NOVEL COLOMBIANO

EL GRUPO TEATRAL

EL AUTOR DE LA OBRA

María Cruz HERNANDEZ

Barcelona
Tele-Expres
2-11-72

Los ensayos de mi obra se hacian en el propio escenario donde se iba a representar la misma, y asistían el escenógrafo Juan José Guillén, y los músicos Pipo Iglesias y Raimón Cassal, que por cierto hicieron una obra bella, compuesta de canciones y música incidental.

La subasta de la negra esclava bogotana Cretona, una antepasada de las mestizas y otras alusiones al tráfico de esclavos, se dieron en los diálogos del montaje de 1972. Pero no había podido introducirle a la pieza, los flashs-backs que corporizaban las subastas de negros en Riohacha. Estarán éstos en la edición de 1980 de dicha obra y en la antología española de 1992.

Había recibido unas indicaciones escritas de alguien que supo de ello, y éstas se refieren a que una obra de teatro no debe ser editada hasta que no haya sido sometida a la prueba de

fuego: su montaje o puesta en escena; lo dijo Tenesee Williams en alguna ocasión, así, yo retardaba la publicación de mis obras de teatro, hasta que me decidí a publicarlas en 1980, bastante tarde, teniendo yo recursos económicos para hacerlo.

La subasta de la negra en Riohacha, explícita en la edición de 1980, tendrá eco en "El Otoño del patriarca", página 183, renglón sexto, cuando García Márquez escribe: "...donde otro miércoles de otra época de la patria antes de él había rematado en subasta pública a una senegalesa cautiva que costó más que su propio peso en oro por la hermosura de pesadilla", y para rematar la frase se pasa a las escenas de teatro de "Marta Cibelina": "Leticia Nazareno irrumpía como no se hubiera atrevido el mismo en la galería abigarrada del mercado de pájaros y legumbres perseguida por el alboroto de los perros que les ladraban asustados a los ojos de vidrio atónitos de los zorros azules"... (La misma página, renglón 17) Algo muy afín con la escena del gato peleando con las martas cibelinas de la cachaca, en mi obra de teatro.

El día del estreno fue el 2 de Noviembre de 1972. Asistí con Teresa, Pere Rovira, el poeta y amigo, compañeros todos como lo eran su novia Neus Samblancat, Paco y Nené Aloguin. Ellos estuvieron muy felices con este acontecimiento y brindaron conmigo, al salir del teatro. Un admirador de Teresa, luego su marido, activista de izquierda, dijo que era "una obra escapista." El era simpatizante de Marx.

La sinopsis de la obra es:

Dos hermanas mestizas colombianas, se debaten entre la miseria y la corrupción, en medio de la ruina de la Zona Bananera de Ciénaga en 1945, después de la guerra mundial. Los embarques de banano, a causa de ella han sido suspendidos y reinan en la región, el desempleo y el hambre. De esta manera, una de ellas busca remediar esta situación, prostituyéndose, pero se enferma y le pide a su hermana, antigua sirvienta, lo haga en vez de ella. Sin embargo, un personaje escondido entre cajas, las acecha: la muerte.
Son remembranzas de los días críticos de mi pueblo, en estas calendas.

"El Tiempo" de Bogotá reprodujo la noticia del estreno aparecida en "La Vanguardia" de Barcelona, pues yo les envié a los redactores del mismo, un recorte de diario español. Entre otros detalles este periódico dijo: "Nuestro escritor reside en España hace algunos años y El Tiempo publicó algunos artículos cuando Henríquez era estudiante en Bogotá." (Septiembre de 1972)

Nuevamente "La Vanguardia", en su sección Teatro y Cine, amplió la noticia, el recorte que archivé, desafortunadamente no tiene fecha:

"Teatro Colombiano representado por "Gogó' Teatro Experimental Independiente, destacando que "la obra de Henríquez contiene símbolos y elementos de todo un continente. Es un intento de expresión teatral a través del realismo mágico, en el que se crea un mundo alucinado y fantasioso, bajo el influjo del hambre y la ignorancia"

Yo no tuve nada que ver con estas noticias, no conocía a nadie en los periódicos de la ciudad, eran boletines que enviaba el director del montaje, Gisbert, un joven muy talentoso e instruido.

Tele- Expres, 1 de Noviembre de 1972 publicó dos notas sobre el estreno, en sus secciones "Teatro Breve" y "Lladoscope", sección a cargo de un distinguido comentarista de sociedad y farándula barcelonesa, José María Llado.

Pero el 2 de Noviembre, los principales diarios de la ciudad, anunciaron con despliegue el estreno. Unos días antes Gisbert, Jordi y mi persona fuimos entrevistados en éstos que a continuación cito.

"Diario de Barcelona", página 18: "Una obra colombiana abre el ciclo teatral de Gogó". En su entrevista Jordi dijo: "Este Guillermo es un bicho a tener en cuenta. Y digo bicho porque puede resultar peligroso en el país. Su arte como todo arte es peligroso y es peligroso porque es válido".
Gisbert, más explícito en su declaración en "Tele—Expres", de la misma fecha, dice sobre el haber escogido esta obra suramericana: "Me ha interesado la obra porque si bien está muy enraizada en las costumbres, tradiciones y culturas de Colombia, la relación de dependencia de los personajes de la obra con respecto a aquellos mitos y supersticiones, puede despertar concretas resonancias en nuestro público. No estamos ante un conflicto localista, aislado sino que es representativo de muchos países de América, y por ello vinculado a nosotros."

El periodista le pregunta:

—¿Dificultades?

Gisbert con esa lucidez, superior a su edad contestó:

—"Como es característico entre los intelectuales sudamericanos hay una gran riqueza verbal, una gran densidad de diálogo. El conflicto de la obra está presentado en un lenguaje al que quizá no estamos acostumbrados, muy bello, pero barroco".

Lo que dije antes acerca de la muletilla de Gisbert: "Beau, mais non plus", sobre las palabras del mismo, y lo que dijeron dos de los más importantes críticos de teatro de España, más adelante, eso lo recordaría en Barranquilla, por lo que llegaron a manifestar importantes figuras de la inteligencia costeña durante el estreno de "El Cuadrado", en 1975.

En el Teatrino de Bellas Artes de Barranquilla durante el foro que se dio después del estreno, uno de ésos intelectuales , escondido bajo el manto macondiano de Gabo- le decían "Aracataca"- [illegible] a censurar mi [illegible]- [illegible] que era "falsa como proveniente de un escritor, hijo de latifundistas bananeros", y una discípula de Simonne de Beauvoir, conceptuó que ésta era una obra frívola y no tenía contenido político", [illegible] intelectual,

(adolfo González Henríquez) (Ramón Illán Bacca)

███████, y por cierto cienaguero, la tildó de "ahistórica" y uno finalmente, samario, me encasilló como escritor "neo costumbrista").

"La Vanguardia" no dio la noticia del estreno en Barcelona, ese día. Este era un diario conservador y gobiernista (Franquista).

La obra fue autorizada finalmente para estas representaciones: Noviembre, día 2, jueves, a las 10,45 noche. Día 3, viernes, a las 10,45 noche. Día 4, sábado, a las 7, tarde y 10,45, noche. Día 5, domingo, a las 7 tarde. Su localización: Teatro del Centro de Estudios Norteamericanos, o sea lo que en Colombia son los Colombo Americanos, vía Augusta, 123. Aforo del teatro: 900 personas.

Fue una gran sorpresa la acogida que la obra obtuvo del público catalán, reprimido por Franco, quien le prohibía hablar en público en su idioma materno, al pueblo catalán, y sus escritores no podían expresar su inconformismo con el régimen neo-fascista y clerical. Digamos que, en apariencia, los catalanes se han sentido tradicionalmente ajenos a la colonización americana, lo que históricamente es falso, pues sabemos que los Reyes borbónicos, finalizado el siglo XVIII, auspiciaron la llegada a nuestras costas de colonias de catalanes, principalmente a Santa Marta y su región; siendo en el pasado algo que estuvo restringido, supongo por aquello del idioma. Cfs: Joaquin Viloria de la Hoz. Revista "Aguaita", Cartagena, 20001). Se permitió entonces la llegada de comerciantes y artesanos oriundos de Cataluña.

Además los autores españoles, especialmente catalanes —en el pasado republicanos de izquierda— eran drásticamente censurados, circunstancia que iría a determinar mi futura carrera de dramaturgo en España, ya que mis amigos eran normativamente de ideas liberales o de izquierda, republicanos más bien.

En esa noche ya anunciada en Barranquilla, mediante las cartas del Tarot por Madame Heléne de Martin, para mí fue una emoción indescriptible escuchar los bravos, salidos de aquellas personas que no me conocían y que ignoraban que yo estuviese en platea, escuchándolos. Por timidez y porque Gisbert, enlazado con las artistas y Jordi Coca, no se acordó de llamarme al escenario, y de esta manera, no subí a éste nunca. No olvido que una señora a mi lado, exclamaba: "Maravilloso, maravilloso, es una obra metafisica". Entonces desconocía por qué decía eso, pero, hoy se que fue por el doblaje de personalidad que efectuaban las mestizas en escena, y su relación con los principios de "metafisica". Pero no la de Kant.

Al día siguiente fui a recoger comentarios en el Museo del Teatro, donde Fábregas me felicitó, así como otro amigo que fue muy deferente. Guillermo Díaz-Plaja — El era sobrino de un importante escritor, y actuó después como funcionario del gobierno español en Ginebra, quien me regaló al viajar a Colombia, una lámpara de cristal de su casa, y que rifada la ganó mi gran amigo Angel Paz. Era él, de apellido Díaz-Plaja. Xavier — mi mentor —

Teresa Matas dio la voz de alarma, cuando al cabo de dos días no aparecía ningún comentario y se esperaba la reseña a veces dura de un hijo del dramaturgo Josep Maria de Segarra, — Joan — quien al decir de amigos, me iba "dar rejo". Pero no salió nada en su columna de "La Vanguardia". Teresa me dijo: Jordi Coca, entre ellos.

—"Te han decretado un boicot los dramaturgos catalanes y la crítica".

Los críticos de teatro, Fábregas, anton Benach y Gonzalo Pérez de Olaguer —me acordé del director de la revista de teatro "Yorik"— eran amigos o conocidos, por ello, no creí que participarían del boicot. Solamente Fábregas escribió sobre el estreno, pero su reseña y crítica muy elogiosa y esclarecedora, salió en prensa un mes después, cuando yo había volado a Colombia, y me llegó la Reseña por correo.

Una mañana llamé a Gabriel y le comenté sobre el boicot. Era el último día de funciones y más o menos esta fue su respuesta:

—Entonces iré a esa función. (Me estaba apoyando moralmente, y fue una actitud noble de él).

Era el domingo 5 de Noviembre, a las siete, fui a su casa y supe que Gabo iría con Mercedes y Gonzalo su hijo, muy parecido físicamente a Mercedes, muchacho amable y despierto, creo que andaba por los doce años, y llevaba el pelo liso y negro en un flequillo que le tapaba la frente y otorgaba un aspecto dulce y conmovedor. Tal vez, no estoy seguro, ellos me llevaron en su automóvil, un BMW, creo que sí. Porque si no,yo no recordaría la marca. Era oscuro y automático. gris plomo.

En la puerta del teatro Gabo me advirtió que no le fuera a presentar a ninguna persona y ésto lo cumplí al pié de la letra. La presencia del famoso escritor allí despertó alguna conmoción, pero el público catalán es muy parco y discreto, amén de respetuoso. Tampoco recuerdo fotógrafos, posiblemente por lo del boicot. Tampoco hubo aplausos a Gabo cuando llegamos

Gisbert estaba en la puerta del teatro y después de mi saludo se quedó mirando al grupo que me acompañaba, esperando le presentara al novelista, pero seguimos de largo hasta la platea, directamente, pues yo les llevé a los García Barcha, las boletas de cortesía a que tenía derecho. Gisbert se resentiría conmigo por este insuceso, y la obra quedaría suspendida indefinidamente, a causa de algún punto de vista controversial. Nunca recibí bonificación alguna por derechos de autor. O sea, no gané sino aplausos.

Al finalizar la función, Gabo estaba al lado mío, ocupando yo el extremo de la fila, Mercedes se sentó seguida y Gonzalo al lado de ella. El célebre escritor dijo:

—No se nada de teatro pero no me gustó. (Se sentían los aplausos atronadores y los bravos repetidos).
—¿Por qué Gabriel?...
—Es que tú has inventado unos mitos sobre los indios tayronas, y un escritor no inventa mitos...
—¿Y por que no? —dije yo. El escritor puede, pero si no se puede,yo si lo hago.
—Además debiste poner indios guajiros, no tayronas, que son de arqueología.
—Es que yo si los conozco a través de los indios que vi en la Sierra. Los guajiros me son ajenos. Nunca los he visto — en ese momento mentí, al no recordar mi viaje a Maicao, donde compré ropa, antes de viajar a Europa.

— No, no me gusta esta obra —sentenció disgustado el escritor.
—Pues a mi si. Dijo Gonzalo.

(Desde entonces lo recuerdo con mucho agradecimiento y para demostrarlo le puse "Gonzalito" a un personaje niño, de mi farsa barranquillera "La ley del tiempo", inédita.)

El 6 de ese mes inolvidable, rompiendo el anunciado boicot, apareció una crítica en "El Noticiero Universal" de Barcelona, periódico que no registró el estreno, firmada por Julio Manegat, que entre otras palabras llenas de admiración decía:

"Guillermo Henriquez, en unas notas que suscribe en el programa, dice que pretende llevar al teatro los postulados estéticos del llamado realismo mágico, ese realismo mágico que podremos encontrar en más de cuatro narradores hispanoamericanos y cuyo actual máximo exponente es Gabriel García Márquez. Bajo esta premisa de intención escénica, Henríquez ha construido una obra densa, crispada, alucinante en algunos momentos."

"La anécdota en definitiva, es sólo el punto de partida, el grito de enlace, el trampolín de la ansiedad que mueve la pluma del escritor para acercarnos a una situación, dolorida y amarga, que se extiende a por todo el continente de la América Latina... La huella de culturas, la fuerza de la tierra, la magia de las raíces más hondas, se han dado la mano aquí, en esta pieza breve, en esta tensión cuyas palabras bellamente escritas, son símbolos que arañan y obligan a la meditación"Guardo para Julio memoria de agradecimiento.

Tuve con Julio Manegat una breve conversación por teléfono, y él reiteró lo anterior afirmado.

21.- ¿Un Anti-Macondo?

Desprevenido, como siempre he vivido los capítulos más importantes de mi vida, no me di cuenta que unas palabras que suscribí en el programa de mano, para explicar de algún modo la intención última de una obra, que aún no ha sido bien explicada, porque el autor no lo puede hacer, iban a ser el motivo para decretarme yo mismo, una mal querencia de aquellos escritores tan celosos de su rancho, —el del "realismo mágico"— en el que sin permiso explícito de ellos no se podía entrar. Y yo me metí en un "rancho alegre", subrepticiamente y con alguna sorpresa, pero la crítica más caníbal de España, la barcelonesa, avaló esta intromisión. Dije en el programa de mano del estreno que mi obra era una respuesta al "realismo mágico" en novela, llevada al teatro. Y lo hacía un desconocido.


Las queridas del diablo

E

"El Espectador" de Bogotá, 1989

Fue lo que pasó. El "realismo mágico", ese rancho alegre, ambientado con corridos mejicanos, no era apto para un ingenuo escritorzuelo, "ratón de biblioteca" y quien sabe que más epítomes y amén, venido de Ciénaga; un sitio apenas válido para utilizarlo como fuente de leyendas e información —"joven Jaime, vaya a Ciénaga y averigüe."— incluso, usurpando yo el puesto que le correspondía por primogenitura, a otro escritor que se estaba muriendo en Nueva York, noticia que ignoraba. Alvaro Cepeda Samudio, ese que nos siguió una noche de 1.954, a Elías Eslait y a mí, en la calle 72 de Barranquilla, al salir del "Chop-Suey". Ciénaga, normalmente, un sitio —"envilecido por el banano" ("Vivir para contarla", Editorial Norma, Bogotá, 2002)— sería para otros, "un fangoso villorrio", —así la tildó un contertulio del Grupo de Barranquilla llamado Bernardo Restrepo Maya— o un lugarejo poblado de barruntadores de cuartillas, escribidores parroquiales, pero se entiende que jamás serían éstos conocidos como "cienagueros universales", tal como era señalado Álvaro Cepeda Samudio, por Gabo.

O mejor, lo que Gabo presentía era que yo llegase a adquirir una buena posición literaria en Barcelona, amparado por el grupo de "la gauche divine", liderado →

por Jaime Gil de Biedma – un "gay a sotto voce"...
Una forma fácil de apartarme de este hipotético tutor mío, sería la de hacerme crítica adversa a mi obra inédita y a mi pieza de teatro "El Cerebrito de astronautas" – como lo hizo Teresa Inglés, mujer de un hermano, luego de "la gauche divine", "Albert Mirallés" – y saquear mis argumentos, como lo quiso hacer Gabo, y como lo certificó la vida: Jaime Gil de Biedma, será durante 4 años – desde 1978 – amante y pareja de Josep Madern, mi condiscípulo en la "Adrià Gual", y en realidad, el amigo más generoso y fiel, que tuve en Barcelona. Josep me acompañó a Ginebra, en el verano de 1972, donde ambos laboramos, y a menudo, me aliviaba en mis problemas económicos. De Josep conservo dos fotografías: una en el montaje de la pieza breve de Tennessee Williams "Auto da fe", dirigida por Josep Costa, otro condiscípulo, y más tarde famoso director de Teatro. En este montaje actuó Josep. Otra foto es del grupo de alumnos, que con la obra "Taller de Fantasía", viajó a Zaragoza, en 1971; obra de Josep María Benet y Jornet. También un programa de mano del montaje de "Adiós del mañana", de Luis Matilla, dirigido por el mexicano Goicochea.
En mi archivo reposan dos cartas de Pep.
Josep Madern, recibió, como "heredero universal" de Gil de Biedma, importantes inmuebles, dinero, y el derecho a autorizar la publicación de su obra.
Gil de Biedma, era mentor de importantes editoriales de Barcelona, incluso "Seix-Barral", donde editaron escritores del "realismo mágico" latinoamericano. –

Algunas palabras excepto las encomilladas, son parte de especulaciones mías.

Un estilo de narrar intuitivo e irracional, propio de las culturas aborígenas de Latinoamérica, desarrollado con mucho éxito por esos celosos escritores.

Pero no sólo me equivoqué al rotular mi obra de teatro como escrita dentro del "realismo mágico" —recinto sacrosanto— pues nunca lo fué, sino que no me di cuenta entonces, que siendo una obra revolucionaria y trasgresora, era una antítesis de éste, Por ello, en algún momento álgido de mi obra "Manuela" le dice a "Guadalupe": —"Aboquemos el problema, pero no inventemos nuevos santos", o sea dejemos a un lado el realismo mágico, con sus nuevos santos, sus nuevos íconos, sus nuevos mitos, que también hacen daño, pongámosle un poco de raciocinio a nuestros pensamientos de gentes del tercer mundo. Era pues, un anti-macondo.


TEATRO

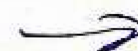
REALISMO MAGICO SOBRE LA ESCENA

pidiendo otras formas del pensamiento latinoamericano, más actual. / colombiano

Porque el "realismo mágico" fue aceptado en Europa y USA, sólo como una novedad más de un continente primitivo, donde las personas tienen pensamientos mágicos para interpretar la realidad, y mi obra en todo momento está reclamando esta ausencia de raciocinio en el hombre latinoamericano, Y fue lo que disgustó a más de un escritor del patio, porque en síntesis "El cuadrado", es una obra no sólo de protesta social, sino también una obra de protesta filosófica y literaria, un anti-macondo, como ahora lo digo.

Mi estilo narrativo, desarrollado a partir de mi estadía en Barcelona, está conectado con teorías del cuento muy contemporáneas, y que de divulgarse mi obra literaria, me situarían en la vanguardia universal. (Ver "La casa Grande", revista editada en Mexico, dirigida por Mario Rey) "El lector construye el cuento" Entrevista con Lauro Zavala. N°14. 2000.

→ ¿quien después de Jordi Coca, leyó mis cuentos incluidos en el volumen "Historia de un piano de Cola"?... ¿y que ha habían revisado y corregido en el Museo del Teatro, donde Coca laboraba y en donde yo los había hecho traducir por Tasa Mattas? Eso no lo sé. Lo que si está certificada es la lectura de Gimferrer. ¿Y quien leyó mis obras de teatro depositadas desde 1971 en el Centro de Documentación del mismo Museo del Teatro?... Xavier Fàbregas, a no dudarlo.
¿Era amigo Fàbregas de "La gauche divine"?... No lo sé tampoco. ¿Era amigo Fàbregas del director de cine Jaime Camino?... ¿o Jordi Coca?
Lo cierto, es que Jaime Camino en Junio de 1971, anunció la futura realización de un filme titulado "Tocar el piano MATA".. ¿porqué este titulo? ¿que relación guardaba el titulo de Camino con mi cuento del "piano de cola", donde se dice que los "silleteros", que cargaban los piano de cola, a través de las breñas de los Andes, morían desnucados por su pesada carga?...
De esta manera, Camino contrató a Gil de Biedma para escribir los diálogos del futuro filme, que no se hizo.
Al final la película se llamará "mi profesora particular", y narró la historia de "una especie de vieja cantante de ópera"... (Serrat?)
¿Una paráfrasis de "Gloria Lawson", personaje central de "13 maneras de mirar un mirlo"?
Obra depositada en el mismo Centro de



Acordes estas teorías con la fragmentación del argumento, la brevedad, y la visualización alterna con el contenido, sin reflexiones que disgreguen el argumento y dañen el ritmo, estructura abierta e influencias del cine y el comic etc. ¿Y a quien iba a convenir que viniese un desconocido de Ciénaga a dañarles el negocio tan bien montado del "realismo mágico"?..

Igualmente en cuanto a mi obra teatral, por ésto que afirmo, el crítico y dramaturgo bogotano Fernando González Cajiao, dijo en un prólogo a "El Cuadrado de Astromelias" (Teatro Colombiano Contemporáneo, Antología, Madrid, 1992), que ésta era una obra de ruptura con el teatro colombiano, en su momento –años 70 y 80- panfletario. Algo que él ya había asegurado en su ensayo –reseña de "Academia de Baile", en el Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, No.12, 1987 y reproducido en "Latin American Theatre Review, Kansas, No 24-1, Fall, 1990.

¿Explicarían estas reflexiones mias, la actitud agresiva y grosera de un subalterno de la poderosa editorial "Seix Barral"?Cuyo dueño era un gran amigo de Gabo, el fallecido Carlos Barral— Hago referencia del prepotente Pere Gimferrer, quien despreció —y tiró al suelo— un volumen inédito de cuentos, donde estaban obras después —tímidamente en algunos casos— elogiadas y aún apropiadas o "fusiladas", por escritores consagrados, como fue el caso del "piano de cola", el de "Flor de Oro", cuento mío apropiado para la televisión por la escritora Laura Restrepo y otros casos como el de Esteban Navajas, dramaturgo bogotano, a quien conocí en Ciénaga alojado donde Elías Eslait, y que utilizó varias escenas de "Academia de Baile" para una obra suya premiada por Colcultura en 1994 , titulada "Fantasmas de amor que rondaron el veintiocho", algo en su momento denunciado muy elegantemente por Fernando González Cajiao en el "Boletín Bibliográfico y Cultural"No 41-Vol.33,1996, de la Biblioteca" Luis Angel Arango" ("Premiar lo Consagrado"),casos que llamé inadecuadamente expoliación, lo cual significa"robo con sangre", cuando quise dar a entender que fueron éstos, un robo literario efectuado con el derramamiento de mi sangre espiritual, asi fue el daño que me hicieron...

A Navajas lo volví a ver en la boda del actor y cantante Bruno Díaz —"Fercho"—, en Bogotá, 1980, entonces el varias veces premiado dramaturgo dijo sobre mi persona:"Es un escritor lumpen". A Díaz le regalé un ejemplar de mi obra de teatro "El Cuadrado de Astromelias", que acababa de salir en forma de folleto.

Obras importantes, como en el futuro fueron los cuentos "pianissimo", publicado en "Diario del Caribe" de Barranquilla y que aparece en una antología del cuento erótico, bajo la dirección del escritor Laurian Puerta; "Las queridas del diablo" publicado inicialmente en "El Informador" de Santa Marta, y reproducido luego de su edición en libro, 1989, en "Esquina del cuento", M. D. de "El Espectador" de Bogotá, por Juan Manuel Roca, y por el cuento "Carnet de baile", publicado originalmente en "Magazín Dominical" de "El Espectador", en Agosto o Septiembre de 1971, —no tengo el documento a la mano— por el primo de Gabo, Gonzalo González, "Gog", (Cf. Vivir para contarla"), comparándome con éste. ¡Pobre de mí! Gog era reconocido en Colombia como uno de los mejores críticos literarios, y ésta afirmación de él, debió caer mal entre los "dueños" del país. *

* Noticia suministrada por mi hermano Edgardo en un casete que me envió a Barcelona.

→ Documentación teatral de Barcelona.

Pero, ¿porqué Gabo dice en "El otoño del patriarca" que el argumento del piano de cola, era muy comentado en ambos continentes?:

"pues él había visto el desastre de los 30 pianos de cola destrozados en un abismo, y de los cuales se había hablado y escrito tanto en el exterior hasta, aunque sólo él podía dar un testimonio verídico" (pag. 171).

Si esta obra, a mi entender fallida por su estructura caótica e inútil, es como él ha declarado, una testimonio biográfico, ¿a qué se estará refiriendo él con la sentencia anterior?

¿Porqué en la dedicatoria de su novela Doña Fama, puso: "Para Guillermo, en memoria de la ciudad fantasma, de los pianos de cola, y del galán de embuste-embuste"?

¿Y porqué finalmente omitió escribir en sus Memorias, y dar "un testimonio verídico"?

Mas tarde, al aparecer el libro tripartito editado y pagado por el juvenil escritor cienaguero Clinton Ramírez, en homenaje a Germán Vargas, "Tres para una mesa", (1992), en el que aparecieron cuentos de Ramón Illán Bacca, de Clinton y míos, R. H. Moreno Durán en la revista "Quimera" (Ltinoamerica, No. 14-15-Feb-Abril,1992),elogió nuestros cuentos, en una sección crítica de la misma, calificándolos de "antológicos". El cuento mío elogiado es: "El jinete azul".

ahora una regresión:

En el transcurso de los días que precedieron al estreno de "El cuadrado" y mi viaje a Colombia el 30 de Diciembre de 1972, supe de labios de Gabo, que el 12 de Octubre —estaba yo en los ensayos de mi obra— había muerto en Nueva York, el gran narrador Álvaro Cepeda Samudio, un hombre que sin haber nacido en Ciénaga, mintiendo lo proclamó, al punto que su amigo García Márquez lo llamaba "el cienaguero universal". Aquel bien plantado caballero que una noche en Barranquilla al salir del restaurante chino "Chop-Suey", nos convidó a Elías Eslait y a mí, para que fuéramos a departir en "La cueva", bar tertuliadero del Grupo de Barranquilla. Aquel escritor que me mandaba recados con el señor Modesto A-Correa, uno de sus tíos postizos de Ciénaga, que vendría a verme, cualquier día de éstos, pero que nunca lo hizo... Cepeda nos estuvo siguiendo todo el tiempo por la calle 72, antes de abordarnos.

¿Por que Gabo recalcó esta vez y otras más, esta condición de Cepeda Samudio?... ¿Es que yo no lo era, un cienaguero universal?... La experiencia con Gabo me dicta asegurar que él nunca habla sin motivos y a veces, dice cosas con doble sentido, con ironía y sorna.

Pero declaro que:

Yo sí soy un cienaguero auténtico, miembro de una familia extranjera —los Henríquez, de Amsterdam.— mezclados con linajes criollos—, pero que con sus cien años de gesta en el solar, se habían adjudicado este título con amor y sangre, con sudor y lágrimas. Repásense las anécdotas históricas de Jacobo y Demetrio Daniel Henríquez, la gesta de Ruperto Henríquez "El [illegible] Concho", Pepe Vives —"Pepe Vives cuenta su historia", Editorial Mejoras, 1981.S.L.— y el general Sabas Socarrás —Álvaro Castro Socarrás. "Episodios históricos de Valledupar". Plaza y Janés. Bogotá, 1997- los capítulos de historia del Padre Revollo —Ob. Cit— e Ismael A-Correa —"Anotaciones para la Historia de Ciénaga", Editorial Lealón, Medellín, 1996— algunos datos dejados escritos en documentos de notaría, partes de batallas, páginas frívolas de sociedad, y aún en hojas de pasquines y periódicos, y en el imaginario popular de Ciénaga, para que se vea que provengo de cienagueros que grabaron sus vidas turbulentas, en la tierra dura de Guacoca y santificaron sus pecados en las aguas mansas del Córdoba. ¿Es que no soy un Cienaguero universal?... ¡A mí no me vienen con ese cuento!

"La Vanguardia Española", reseñó el estreno de mi obra así: "La cita sirvió para darnos cuenta de que la aventura del teatro experimental sigue conquistando al público joven. El público aplaudió el esfuerzo interpretativo de las dos principales figuras en una obra que resulta llena de sugerencias y de un valor más literario que escénico..." (Recorte de prensa sin fecha, firmado por "A. M. M.). ¿quién es A. M. M.? alberto Miralles, el dramaturgo catalán, resentido con mi estreno?...

"Diario Femenino", de Barcelona, dijo también: "De imaginación desbordante esta obra se balancea continuamente entre el mito y la desmitificación." (Recorte de prensa sin fecha).

La reseña fue escrita Por Neus Samblancat, primera esposa del poeta Pere Rovira, hija de un acaudalado industrial catalán, con quien tuve cariñosa amistad. Ex-esposa del Neus es a la fecha - 2004 - una reconocida crítica literaria.

"Tocar el piano Mata"

22-. Las Notas del piano de cola en "El Cuadrado de Astromelias".

Después del estreno seguí yendo a casa de Gabo, todos los viernes en la tarde, y así fue como se efectuaron los encuentros con Oscar Collazos y Vargas Llosa, encuentros que ya narré. Una de esas tardes Gabo me mostró con una sonrisa total y un aire de satisfacción —se me debe permitir estas licencias, pues era yo un acucioso estudiante de dirección escénica y los directores, observan mucho el comportamiento de las personas, tanto como los escritores— me leyó este fragmento de crítica aparecido en la revista de farándula "Interviú", del cual conservo el recorte: "NOTICIERO TEATRAL" - Página: "Visto y Oído en Bocaccio"

"Gogó Teatro Experimental e Independiente, estrenó hace unos días "El Cuadrado de Astromelias", del novel colombiano Guillermo Henríquez. La obra es la adaptación teatral de un relato y desde el primer momento está lastrada por un texto rebuscado, pretencioso y nada teatral, por lo que el espectáculo, a pesar de que la dirección (Juan Gisbert), la interpretación (Ma. Carme Elías, Silvia Castelló y Jorge Coca) y la escenografía (J. J. Guillén) son aceptables, naufraga irremediablemente". (se equivocó la Inglés)

Y aquí viene la descalificación sospechosa:

"Según Henríquez, la intención de la obra es "ahondar en la problemática socio-económica de los países de allende el río Grande, a partir de los postulados estéticos del realismo mágico llevado al teatro. —¿En que lío grande me metí Dios mío?—"En tal caso, es evidente que "El Cuadrado de Astromelias" dista mucho estar a la altura de las pretensiones de su autor.(El subrrayado es mío).

"El Cuadrado fue programada al ser prohibidas por la censura otras obras propuestas —luego no miento—, creo que "Gogó" debería ser más exigente a la hora de plantearse un montaje, sus envidiables recursos materiales (el Grupo está subvencionado por el Instituto de Estudios Norteamericanos), y el prestigio alcanzado por montajes anteriores nos autoriza a pedirle mucho más ("Interviú", Sección Noticiero Teatral", Nov, 1972, por Teresa Inglés).

Vayamos por parte, ¿Quien es o era Teresa Inglés?.... Resultó ser la esposa de un dramaturgo catalán afectado por la censura, Albert Miralles. ¿Estaba él en el boicot?... No lo sé. Solamente sé que este señor tuvo un altercado violento con un director venezolano y profesor mío en la Escola Adriá Gual, Raúl Sicalona. Este era negro de piel, robusto y musculoso, dirigió una obrilla de teatro para niños de un joven dramaturgo catalán —Josep María Benet y Jornet—, "Taller de Fantasía", dividida en tres sketchs, el sketch mío era "La festa de la olla", o sea "La fiesta de la olla", donde interpreté a un brujo africano —un titere—, bailando. Por cierto, Benet y Jornet está incluido en "Teatro Español Contemporáneo. Antología", Madrid, 1992. Miralles no, pero resulta sospechosa la anterior reseña, relacionándola con la de "La Vanguardia", firmada por A. M. M. Ahora recordemos: ¿No fue en "Bocaccio", bar para intelectuales barceloneses donde se inició el conflicto que puso fin a la amistad García Márquez - Vargas Llosa?.... (Camila Duarte: "Esa Madrugada en el bar Bocaccio" 1976. Cromos, 2005 90 años)

"Tocar el piano mata". (Jaime Gil de Biedma) - Retrato de un Poeta) Miguel Dalmau - Circe - Barcelona, 2004 - (pag 358).

① "Barcelona Junio de 1977 - El director Jaime Camino llama por teléfono a Gil de Biedma para proponerle colaborar en el guión de su nueva película y el poeta acepta"... ②

"Empezamos a colaborar aquel mismo verano en el guión cuyo título inicial lo inventó él; "Tocar el piano mata". ③

..."cada vez que alguien sacaba el tema de Cien años de Soledad, por ejemplo, él (J. Gil de Biedma) interrumpía diciéndole: "¿Y tú en que página la dejaste"?... ④

..."nos divertimos mucho, sobre todo con el personaje de María Luisa Ponte, que era una especie de vieja cantante de ópera" (Jaime Camino) (pag. 360) -

(ojo: CSG: con el argumento de "Trece maneras de mirar un mirlo" o "La Fulgurante carrera de Gloria Lamour"; depositado en Centro de Documentación Teatral, de Barcelona, en 1971. El argumento lo comenté a Gabo. Pero él tuvo los originales de mis cuentos, reunidos en el volumen "Historia de un piano de cola".

En 1977, Gil de Biedma, entabla rotunda relación de pareja con Josep Madern (cuya foto figura en el libro: pags: 336-337, que fue mi mejor amigo en Barcelona: 1971-1977. Tengo de él dos fotos (una conmigo y Rosuero S, en el viaje a Zaragoza. También unas cartas.

OTRA FOTO: con Josep Costa, amigo de Gil de Biedma. ⟶

Raúl Sicalona: "amistad estrecha con Gil de Biedma:" "cuando el escritor G.M. vea todo aquello – su despacho en la Cía de Tabaco – bromeando con él sobre esa cita suya de Joseph Conrad" (pag. 60)

Pero debo hacer un paréntesis para recordar a este estupendo director y conductor de actores. Durante uno de sus ensayos e inducción de sus pupilos, Raúl nos sometía a largos procesos con hinopsis, que él manejaba con precaución y sabiduría. Yo, envuelto en una nube del pasado desconocido, empecé a bailar tan magistralmente que se dijo que lo hacía como un alumno de Isadora Duncan, un personaje que he amado. Estuve así como una hora, y con ese trance hinóptico, gané mi papel en el montaje.

No sé por qué motivo Sicalona le dio una feroz trompada a Miralles —durante una fiesta de teatristas en la que no estuve presente— y le destrozó la cara, lo cual le ocasionó una boleta de captura, por lesiones personales. Escondiéndose de todos, hallé a mi profesor en la calle y lo llevé a casa de la Yaya, quien le dio alojamiento y alimentación a costa mía, hasta que se fue a Francia... ¿Es que alguien me denunció en la Escuela?... Tampoco lo sé, pero quien pudo hacerlo, si hubiese sido un felón, era Vicente Gil, pero no creo esto de él, estoy seguro. Era buen amigo mío.

Jaime era íntimo amigo de Carlos Baral, condiscípulo de la U. de Barcelona, con quien mantuvo correspondencia escrita. (ojo: buscar archivo Jaime)

Lo cierto es que Teresa Inglés, sabía cosas íntimas de "la cocina" de "El Cuadrado", y aquí sí entraban en el asunto Jordi Coca, Teresa Matas, Manuel Reguera y Xavier Fábregas. ... ¿Quien le diría a Teresa Inglés que esta obra provenía de un cuento anterior mío...? Y si así fuese, ¿qué de malo tendría esto?.... ¿Cuántas obras de teatro no provienen de la narrativa universal...?. Todo apunta a que fue Jordi Coca.

Ahora bien: ¿Por qué Gabo entre estas críticas, no escogió otras más serias?, en especial la de Julio Manegat, de quien diré que por noticia de "La Vanguardia", del 29 de Noviembre de 1972, supe que había ganado Premio anual de crítica de teatro, concedido por el Ministerio de Información y Turismo de España.* ¿Por qué repito, Gabo no mencionó en mi presencia, sino la amargada reseña de Teresa Inglés, aparecida en una revista de farándula ?... Y hasta se dio el lujo de leerla con su voz ronca y académica. → se planeaba una confabulación: ¿Gabo quería filmar mi cuento con camino? Parece que sí. Ojo: averiguar en Barça.

Son interrogantes que aún a los treinta años me hago.... Además, ¿por qué el luego de su gesto noble de ir al estreno de mi obra, ante el anuncio de un boicot, se puso tan enfadado al final de la obra, y más tarde, con esa su sonrisa irónica, leyó el texto de la Inglés?... ¿Conoció Gabo a Miralles ?... No lo sé. ¿Quién es A. M. M., el autor de la reseña de "La Vanguardia Española"?... ¿Es Albert Miralles?... ¿Se molestó al leer mi petición en la prensa española de que se apersonase mas de la realidad colombiana?...

* Julio Manegat aparece anunciando la ~~aparición~~ traducción en catalán, debida precisamente a "Quel Artís Gener, que conoció a G.G.M. en México, en 1961" (El Espectador, Bogotá, 14 mayo 1992)

⑤ Finalmente la película se estrenó con el título de: "Mi profesora particular"... (pag. 361.) ¿Por qué?... Sobre "Boccaccio" dice M. Vargas Llosa: "Diez, veinte, treinta grupos diversos, sin contacto entre sí, sacaban revistas, planeaban películas, experimentaban con la arquitectura, la pintura, o la música, revisaban el marxismo, →

redefinían el Teatro"... (pags 183-184).

Sobre la amistad de Gil de Biedma con Gabo: "solo entre literatos Gil de Biedma podía tomar una copa en Bocaccio con García Márquez y Vargas Llosa..." (pag 184).

Sobre la amistad (literaria o estrecha) entre Gil de B y Pere Gimferrer: "sabemos que no escribía -1966- pero recibía la visita de poetas como Pere Gimferrer, que buscaban apoyo y consejo" (pag 317)

Gimferrer dice: "cogía un poema, lo leía en alta voz y luego lo sometía a un análisis racional.* Su principal argumento es que si trasladábamos el contenido del poema a lenguaje corriente aquello era una estupidez y no tenía valor"

* La poesía, no es racional

23.- Vinyes, García Márquez y Henríquez.

Ya en Colombia en 1973, recibí enviada por Xavier Fábregas a mi casa de Ciénaga, la revista "Primer Acto", dirigida por José Monleón, donde él (Fábregas) puso las tildes sobre las íes. El artículo de Fábregas, gran critico reputado y reconocido no sólo en España sino en el exterior, cambió el panorama. Hablaba el maestro y nadie más dijo nada sobre "El Cuadrado", ni para bien ni para mal, hasta su edición en Bogotá, año de 1980. Entonces fue reseñada esta obra en diarios y revistas nacionales, pero sin la intención y la profundidad cómo habia sido reseñada en Barcelona, hasta que lo hizo un colombiano, Fernando González Cajiao.

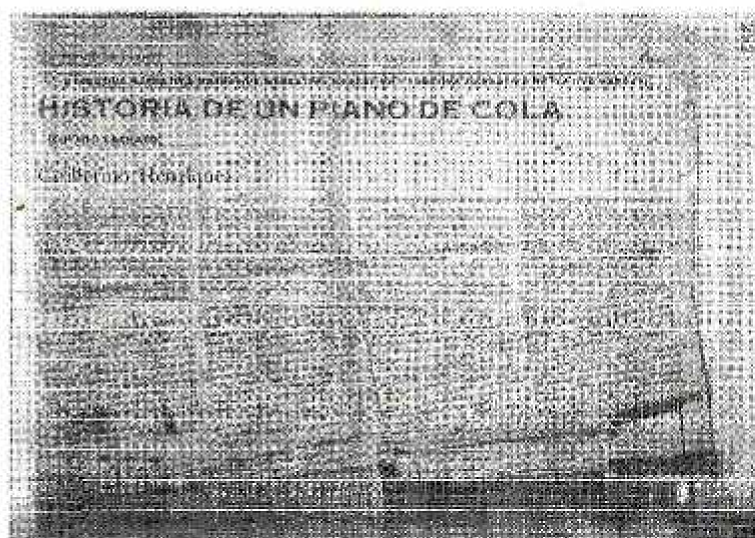
Como colofón, diré que ningún diario colombiano se dignó reproducir las palabras de Fábregas, al yo enviar fotocopias de éstas, a varios periódicos.
El texto de Fábregas es el siguiente:

"El Cuadrado de Astromelias" de Guillermo Henriquez.

"Hablar de realismo mágico se ha convertido en un tópico; sería necesario enfrentarse con el término y que probáramos de averiguar su significado exacto, de concretarlo. Y también buscar sus origenes. Tal vez hallaríamos que el primer autor clasificable dentro de la tendencia es el casi mítico Ramón Vinyes que, de manera tan decisiva, influyó sobre la generación de los escritores colombianos que se iniciaron en la vida literaria en la década de los cuarenta. Ramón Vinyes, que durante muchos años residió y escribió en Barranquilla, fundador de revistas literarias, de emisiones radiofónicas, animador de tertulias y, por encima de todo, autor dramático, fue el mentor de Gabriel García Márquez quien los (sic) recrea como personaje literario en su famosa novela Cien Años de Soledad, con el apelativo de "el sabio catalán". Ramón Vinyes, deudor del expresionismo alemán y, posiblemente también, de Valle Inclán —otro escritor ibérico conmocionado por la violencia y el exotismo del mundo americano, indio precolombino— es el primero en yuxtaponer el cartesianismo del viejo continente al irracionalismo vital de una etnia que ha sobrevivido todas las vejaciones y deformaciones de la colonización. En una obra de Ramón Vinyes recientemente publicada, Arran del Mar Caribe, el autor nos narra la disolución progresiva de una familia catalana que intenta, en vano, mantenerse cohesionada ante el asalto de las fuerzas atávicas que definen la sociedad indo—americana. En Arran del Mar Caribe asistimos al triunfo de una civilización enraizada en la tierra, encarnada en símbolos y en ritos difícilmente descifrables, y a la derrota de los invasores y de los valores que ellos representan. De Ramón Vinyes a García Márquez hay un paso, una conexión bien conocida; el escritor colombiano reemprende la dialéctica iniciada por Vinyes y le concede toda su dimensión, ahora sentida auténticamente como una parte de su propia vida. De García Márquez a Guillermo Enríquez (sic) hay otro paso, otra generación, en definitiva.

Los tres —Vinyes, García Márquez, Henríquez— escriben en la Colombia atlántica, concretamente, en Barranquilla. Nos hablan, pues, de unos mismos anhelos, de una misma historia y una vida idéntica, feroz y agazapada, que transcurre en el siglo XX como la prolongación de una dialéctica lejana: la llegada de los españoles, la de los negros transportados desde Africa en concepto de mercancía, la de los yanquis, que vienen a explotar las plantaciones de bananas, las sucesivas oleadas humanas se superponen sobre el fermento primitivo del indio, que parece vencido pero que lo impregnan todo y que acaba vengándose, silenciosamente, de tantos ultrajes. Las superposiciones étnicas engendran violencia; se ha de luchar desesperadamente para poder sobrevivir, y sobrevivir quiere decir, aquí, buscar constantemente las raíces que atan al pasado y permiten llegar hasta el presente.

El teatro de Guillermo Henríquez, como antes lo hiciera la narrativa de García Márquez, funde en un sólo elemento las premisas establecidas por Vinyes. Marta Cibelina, Trece maneras de mirar un mirlo y El Cuadrado de Astromelias, que ahora acaba de subir al escenario —el 2 de Noviembre, en un montaje del Grupo Gogó— nos revelan un autor de imaginación rica, sumergido en el mundo que a grandes trazos hemos intentado describir.


HISTORIA DE UN PIANO DE COLA

La primera publicación del cuento: Barranquilla, 1976.

De las tres obras que hasta ahora ha escrito y reescrito Guillermo Henríquez, El Cuadrado de Astromelias es la formalmente más simple, basada en una situación única, de la que participan las dos protagonistas, nos va descubriendo con insistencia obsesiva las referencias mágicas en que viven inmersas las dos mujeres: la tabla flamenca decapitada puede simbolizar aquello que recibieron de Europa tres siglos antes, objeto de un culto inútil, mientras que la alusión al príncipe, su antepasado, completa la mirada hacia el tiempo pretérito. La figura del comerciante de antigüedades pondrá la nota "contemporánea", a la vez grotesca de la explotación a la que está sometido el mundo de las dos hermanas. El trasvesti psicológico, el asesinato ritual con que la obra culmina, y la atmósfera irrespirable de sexo, de enfermedad, de hambre, que se abate sobre los personajes, trasportan al espectador a una superrealidad que bien podríamos calificar de mágica; sin que por ello deje de ser real, trágicamente real.

Tal vez la obra resulte excesivamente literaria, pero la suya es siempre una buena, excelente literatura, que nos adentra mediante un lenguaje colorido, con un gran crepitar de imágenes, de referencias casi barrocas, hacia las obsesiones que el autor quiere transmitirnos. Hay en Guillermo Henríquez un hombre inmerso dentro de las incitaciones de su sociedad, y a la vez un escritor muy cualificado que sabe dar a estas incitaciones categoría estética.

El montaje de Gogó, firmado por Joan Manuel Gisbert resultó ingenuamente efectista, el director se dejó llevar por la seducción fácil de las sombras fantasmagóricas y los focos oblicuos, por la utilización injustificada, de los pasillos de platea, con lo que consiguió algunos efectos, que a la larga, no le permitieron crear el clima que el texto exigía. Hay que hacer constar que tampoco la escenografía respondía a las exigencias de la obra; pecó de prudente y no ayudó ni al director ni a las intérpretes. El cuadrado de astromelias contó con la correcta interpretación de María Carmen Elías, Silvia Castelló y Jordi Coca."

Por ser un texto tan fundamental, por ser un texto aclarador de incertidumbres, que puso en su sitio las cosas, que desterró infundios acerca de la obra, que en fin dijo lo que tenía que decir, y porque Fábregas era —ya murió— un maestro del teatro, lo reproducimos totalmente. El contesta las provocaciones del futuro Nobel 82 y deja a los contestatarios catalanes, vueltos nada. La obra era lo importante, lo demás es puro cuento, incluido lo que dijo Gabo.

El, Fábregas, siempre insistió en mi regreso a España, y yo lo complací en 1977, volviendo a reunir peso a peso, los dólares para el viaje, con el sueldo que devengaba como profesor del Insacor de Ciénaga, donde están los libros que vendió Gabo en 1952. Pero las circunstancias adversas de mi regreso a España, empezaba la era post—franquista, regresaban en masa los emigrados de la guerra civil, los asalariados en el extranjero, ávidos de su tierra, en fin el principio del final de las leyes franquistas, y la poca simpatía hacia los sudamericanos, que siempre han manifestado los catalanes, hicieron que esta segunda empresa no cuajase. Mi madre, evidentemente haciendo uso de un chantaje sentimental, me envió un pasaje desde Colombia, para que regresara a los seis meses de haber llegado a Barcelona. Mi error fue aceptar ese pasaje, y no haberme quedado. En este segundo viaje fui a visitar a Tizner, pero no quiso recibirme, ¿Qué sucedió?... En esta segunda etapa barcelonesa, ya Gabo no vivía en Barcelona, sino en México. ¿No es esto raro? ¿Qué le hice a Tizner?...

Hago una salvedad: Cuando planeaba regresar a Colombia en 1972, Mercedes Barcha , por teléfono me mostró lo negativo que resultaba para mí, irme a Colombia, donde nunca sería reconocido, si antes no lograba un buen suceso en Europa, error grave, regresando a Colombia, en un momento, en que yo había dado un paso fundamental de mi vida como escritor. Esto lo abono a su buena imagen. Siempre recordaré estas palabras suyas. Considero a Mercedes, mejor elemento humano que Gabo.

Obsérvese que Fábregas dice en su texto que escribo en Barranquilla, no dice que en Ciénaga, ciudad que él sólo había oído como mi cuna de nacimiento; la conexión con Barranquilla en Fábregas, un catalán viviendo miles de kilómetros lejos de Colombia, resultará profética.

Barranquilla era para Fábregas el lugar donde vivió años antes "el sabio catalán" y en donde se originó el grupo literario llamado "Grupo de Barranquilla", conformado por Gabo, Cepeda Samudio, Alfonso Fuenmayor y Germán Vargas, entre otros. Es Barranquilla para mí un sitio, más importante desde el punto de vista literario universal, que Ciénaga. ¿Pero no le estará contestando a Gabo sobre aquello de ser "un cienaguero universal"? Y si no lo fuese, Fabregas me está proclamando un barranquillero universal, al equipararme con Vinyes y con Garcia Márquez.

24.- ¿Una confabulación?

Las últimas anécdotas que recuerdo de Gabo, tienen que ver con la infidencia que manifesté sobre mi precaria situación económica, buscando me ayudase a conseguir un mejor empleo, y así dejar mi trabajo en el Club de Golf. de San Cugat.

En una ocasión él me dijo que viniese a buscar su biblioteca y la vendiese, pues estaba aburrido de tener libros —hoy lo comprendo, pues a veces a mí me estorban— y en otra me dijo por teléfono:

—Ven Guillermo a conocer el hielo...

El sentido de la broma, no lo capté de inmediato, ya que no había leído la novela y desconocía la anécdota del hielo en la Zona Bananera, cuando gentes de diversos sitios iban al puerto de Santa Marta, para conocer el hielo, que llegaba de USA, en cajas selladas. Los campesinos, hacían cola para este fin. Lo ha contado así don Pepe Vives en su autobiografía Ob. Cit. *

Cuando llegué al apartamento de Gabo, encontré que había comprado una nevera con dispensador automático que arrojaba medias lunas de hielo, algo muy novedoso.

—Si quieres te regalo la nevera vieja.
—No, gracias, ¡más vale el transporte que la nevera! —creo que dije, y si no lo dije, lo pensé.

Fernando González Cajiao, cuando dirigió la edición del volumen colombiano de las antologías de teatro latinoamericano contemporáneo, (F.D.E. Madrid, 1992), escribió:

"Henríquez escribe en ese mundo casi aparte que es la costa caribeña colombiana, región por tantos aspectos diferente a la andina. Pero en él es importante también, lo reconoce él mismo, el influjo intelectual del llamado "grupo de Barranquilla". Sus obras testimonian que también su generación, aunque más joven que aquella que dio origen, en la novela y el cuento, a narradores tan coyunturales como Alvaro Cepeda Samudio o Gabriel García Márquez y a la tendencia literaria que se ha convenido en llamar "realismo mágico", recoge ese estilo tan definitivo. Y ello a pesar de que Henríquez, nacido en 1940, era un niño cuando el autor catalán Ramón Vinyes vivía en Barranquilla, e influía a los escritores costeños que se iniciaban en el decenio de los cuarenta.

"Precisamente la técnica dramaturgia de las piezas de Henríquez (de allí una de sus dificultades) manifiesta esa dicotomía profunda, pues sus historias —que en rigor no cabe llamar argumentos— carecen de unidad de tiempo, de lugar, de acción, incluso de caracterización, si así podemos expresarnos.

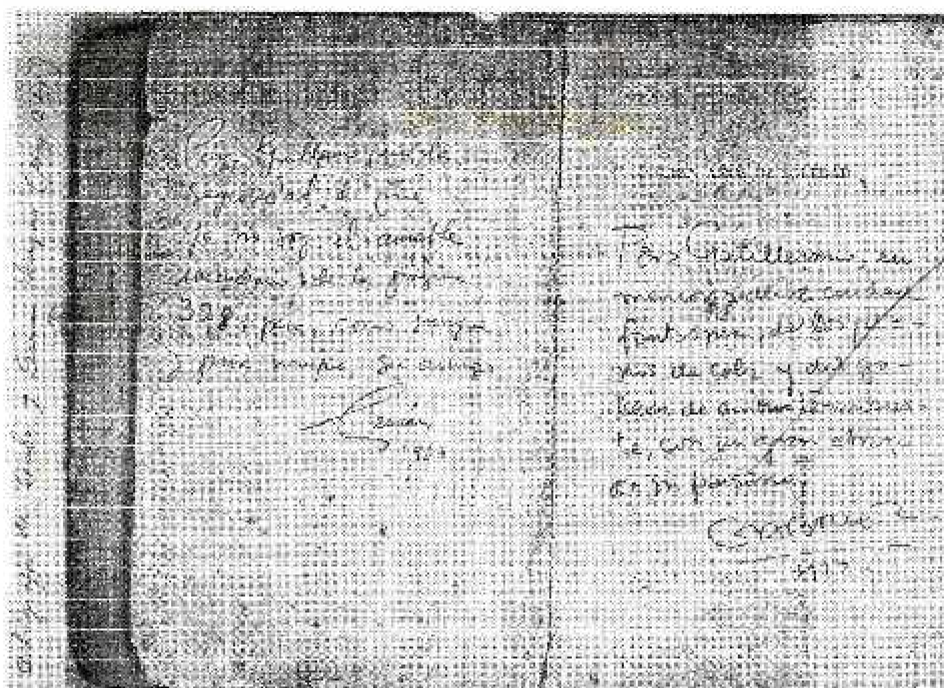
*"En 1916 Diógenes Henríquez Ricardo trajo de B/quilla, unos bloques de hielo, para su tienda-cervecería y hotel. La gente iba en tropel "a conocer el hielo" (Armando "Barrabás" Morán, Bogotá, julio de 1971)

Publicado el volumen de cuentos, compilado en Barcelona, el escritor Ramón Illán Bacca, lo reseñó así:

Texto de Ramón Bacca: En los quince cuentos que componen este libro hay treinta años de oficio como nos lo indica el mismo subtítulo. Curiosamente, Henríquez, que es conocido como un prolífico autor teatral, ha alternado, sin embargo y por décadas, la narrativa. Desde el primer cuento, fechado en Cartagena en el 57, hasta el último, fechado en Bogotá, en el 89, se nos da en este libro pequeño pero de una lectura con un interés cada vez más interesante cada vez más creciente, todo ese mundo que al que se le ha dado el nombre específico de "macondiano", y que corresponde a lo que geográficamente era la antigua zona bananera situada en el departamento del Magdalena.

Varios de estos cuentos fueron pensados y escritos en su primera venida en Barcelona, en donde, es fácil pensarlo, ciertas situaciones nuestras fueron afinadas con el distanciamiento. Es así como "Pianíssimo", escrito en Barcelona en 1971, pero con una situación muy cienaguera, merece ser incluido en la más exigente antología del cuento nacional. Pero en esa unidad de temas, con un sello estilístico muy propio del autor, se puede sentir el paso del tiempo. El primer cuento, "Silvia se va de paseo", trae un hecho, como la venta de las hijas en la Zona, impensable en este momento, que marca una época. "Historia de un piano de cola", que le da el título al libro y tiene el subtítulo de "cuento chaco", está situado a finales del siglo pasado, y en el que los avatares de un piano de cola, enviado desde París, que sube por el río Magdalena hacia una Santa Fe de Bogotá semi-goda y aspaventosa, todo esto en medio del fuego cruzado de nuestras guerras civiles, constituyen imágenes indelebles y afortunadas. Tema que después algunos de nuestros más gloriosos plumas como García Márquez y Pedro Gómez Valderrama retomaron.

Una técnica muy osada, libre tal vez hasta el exceso, quizás todavía susceptible de mejoras y aún difícil de seguir para quienes estamos acostumbrados a lecturas lineales. ("Teatro Colombiano Contemporáneo. Antología". Madrid, 1992)



La enigmática dedicatoria de García Márquez. A la izquierda el texto de Germán Vargas.

Ya en Colombia, desde el 30 de Diciembre de 1972, viviendo en Valledupar, participé en el I Concurso Nacional de Cuentos, "Diario del Caribe", en 1974, con el cuento "Flor de Oro", publicado por este diario en su edición dominical del día 10 de Marzo de 1974.Por sugerencia del escritor Ramón Bacca.

En 1975, en el segundo concurso de cuentos de dicho diario, concursé con"Historia de un piano de cola", siendo jurados, los escritores María Mercedes Carranza, Ramón Bacca y ~~Daniel Samper Pizano~~Alfredo Gómez Zurek,entusiasmado con este cuento-el era fundamentalmente un pianista-lo reprodujo en "Suplemento del Caribe ",de dicho diario..

Pero antes y en 1973 ocurrió algo singular para mí: el 12 de Agosto de dicho año,"Lecturas Dominicales" de "El Tiempo", dirigidas por Eduardo Mendoza Varela, publicó el cuento —observese la jugada del boyacense Mendoza Varela, que no publicó mi cuento enviado desde Barcelona en 1972, pero publicó el cuento de Pedro Gómez Valderrama, santandereano, amigo suyo, Ex Embajador de Colombia en Moscú, también amigo de Gabo—, cuento titulado "El Dios Errante". Al sorprenderme por su enorme parecido con mi cuento, escribí una carta a don Roberto García—Peña, director de "El Tiempo", a quien yo había tratado en Bogotá, cuando publicó el 10 de Noviembre de 1961, un artículo mío sobre la Batalla de la Ciénaga de 1820. La carta dice textualmente:

"Señor

En "el Regreso" nuevamente se acaricia el tema de la venta de las hijas, pero en este caso, contemplado desde tres visiones, el del hermanito, el de la muchacha, y el de la madre de ella. Los tres monólogos, que nos remiten a una tradición cultivada, entre otros, por Faulkner en "Mientras yo agonizo" y G G M, en "La Hojarasca", es empleada aquí en función como lo exige la pequeña tragedia. "Flor de oro" fué un cuento publicado en un suplemento literario de la ciudad hace algunos lustros. Como en esa fecha, ahora también deja una sensación de asombro y aunque lo onírico no se da plenamente queda un sabor de algo que apuntaba bien, tal vez a ser como un cuento dentro de la línea de Felisberto Hernández, pero que por motivos no se logró. En "El Carnet de Baile", Henríquez retoma viejos temas como son las "Academias de Baile" en la Zona Bananera, y nuevamente la mujer-víctima presa dentro de un sistema infranqueable se pone de presente. "Las quemadas del diablo", "Los Gatos", "Mascarados" y "Pianissimo" son cuentos cortos no todos logrados, salvo el último que como repito es ya un clásico. En "La Cama Betancur", los celos en crescendo mientras el trompetista piensa en su esposa, en un sábado de carnaval en el que todos los demonios del inconsciente se sueltan, es como un Proust en el trópico, donde el objeto de la pasión Odette de Crecy sino Lola Pérez y de fondo no hay viejo vals de Strauss sino "Las tristezas del alma", pero en el que el autor hace también una disección de un estado del alma con la misma intención de agotamiento.

Roberto García-Peña
Director de "El Tiempo"
Bogotá

Dada la caballerosidad de vuestro periódico creo no tener que recurrir al expediente de la ley de prensa para solicitar sea publicada la presente carta que también lo creo, podría producir irritaciones a ciertas sensibilidades.

Se refiere ella a la sorpresa que me causó leer en el suplemento "Lecturas Dominicales" correspondiente al 12 del presente un cuento titulado "El Dios Errante" firmado por Pedro Gómez Valderrama —supongo se trata de un ilustre ex ministro— el cual plagia en tema y estructura a otro de mi autoría, titulado "Historia de un piano de cola" que en pasada oportunidad envié a las directivas de "Lecturas" para su publicación desde Barcelona (España) pero no fue publicado.

Creo suponer que dicho cuento escrito en 1971 fue leído —si no se tratase de coincidencias de espíritu entre dos escritores— por el señor Gómez Valderrama en casa de algún escritor amigo residente en Europa, ya que dejé ejemplares en manos de varios

Hago la anterior aclaración pues poseo documentos que prueban mi afirmación y porque, señor director yo soy desafortunadamente un escritor apenas conocido por un par de amigos entre quienes se cuenta usted.

G. Henríquez".
(Hay una rúbrica).

"El Tiempo" publicó la carta editada y alterada:

La carta —el recorte conservado no tiene fecha y está incompleto— dice así:

"Un cuento chino"

"Señor director:

Quiero informarle que el cuento publicado por Pedro Gómez Valderrama, en "Lecturas Dominicales" bajo el titulo "Historia de un piano de cola" (sic), fue escrito por mi, en Barcelona, España, y enviado a ese Suplemento, donde jamás apareció. Yo dejé ejemplares de mis obras en manos de varios amigos europeos, por lo cual me queda difícil aceptar (sic) "coincidencias" de... (pasa a última página)."

Puedo terminar el supuesto texto final de mi carta a "El Tiempo", recordando que además yo "anunciaba" la inminente aparición de mi libro homónimo, lo cual daba un cariz de publicidad gratuita contenido, en mi mensaje.

De inmediato, el ilustre Pedro Gómez Valderrama se apresuró a refutarme:

"Las lágrimas de la araña" premio Confamiliar de 1988, es el que tal vez muestre más claramente el quehacer teatral del autor, pues las descripciones de los vestuarios a veces son muy minuciosas. "Poster" es un cuento con un tema muy usado y quizás es de lo más "camp" que se haya escrito en el país, sería difícil encontrar a alguien que se haya atrevido a tanto. En los últimos y experimentales cuentos como "Retorno", "El Inverso del Cuadrado" y "El Eje Z", el autor está buscando al parecer un nuevo camino. Al terminar la lectura del libro, la sensación es de que muchos de los cuentos necesitan tal vez [illegible] pulida, una meditación de nuevo, y posiblemente un mejor desenlace, pero aún con todos los pero posibles, Guillermo Henríquez ha demostrado ser uno de los cuentistas más interesantes que hay en el país en la actualidad e indudablemente con un universo muy propio

Ramón Illán B

(Huellas - Revista de la U. del Norte) No 29 - B/quilla Agosto 1990)

A todo ello solo me resta decir que respetando los conceptos de RIB, y amparado en el transcurrir del tiempo, a esos cuentos no le agregaría ni le quitaría, ni siquiera una coma ...

"Un cuento nada chino"

"Señor director:

"En la sección "Correo de El Tiempo" del 29 de Agosto, aparece con el acertado título de "Un cuento chino" la carta de un señor Guillermo Henriquez, cuya obra literaria no conozco, y quien hace la audaz afirmación de que un cuento mío recientemente aparecido en Lecturas Dominicales fue escrito por él. Sin embargo, en su carta el señor Henríquez dice que su cuento no ha sido publicado. Es un método muy singular, el de tomar posesión de las cosas publicadas por otros, y anunciar que las publicará luego con su firma.

Pero ocurre que en 1963 se publicó el libro "La sal de la Historia", del doctor Pedro A. Gómez Naranjo, cuyo prólogo fue escrito por mi y reproducido en Lecturas Dominicales de esa época.

En la página 8 de dicho prólogo, digo lo siguiente: "De Lengerke se hacen recuerdos en las casas donde quedan todavía hombres que alcanzaron a vivir las postrimerías del siglo XIX. Aún se recuerda la odisea del piano de cola que importó de Alemania, y que a lomo de mula primero y luego a lomo de hombre, recorrió las trochas de Puerto Santos y ascendió finalmente a los riscos de la casa de la hacienda del alemán, la misma casa a cuya vera este tenía un estanque en el cual habitaba un caimán domesticado, como cuenta don Marco Fidel Suárez en uno de los "Sueños": Las notas de la música de Wagner ponían sobre la cara pelada de los cerros espasmos de walkirias en las horas nocturnas, así como en las semanas de fiesta corría un estremecimiento de pecado que llegaba hasta las orillas del Suárez, entre la risa de los alemanes y el canto de los campesinos ebrios"

Esto fue, hace diez años, la génesis de mi cuento, que luego desarrollé: la historia de uno de los 200 o más pianos que llegaron a Colombia en el siglo pasado, y que recorrieron idéntico camino.

NO PARECE QUE SEA EL MISMO PIANO DEL SEÑOR HENRÍQUEZ, PORQUE NO DA LAS MISMAS NOTAS (El subrayado es nuestro).

Por lo demás, mi estilo y mi técnica del cuento son suficientemente conocidos en el país a través de mis libros y publicaciones. Y la propiedad de los temas depende de la forma en que se traten. El Fausto de Goethe o el Don Juan de Moliere lo atestiguan.

Pedro Gómez Valderrama
Bogotá."

Como nota al margen escribí: ¿Y cómo lo supo? Me estaba refiriendo a que cómo supo que mi piano daba otras notas, si nunca había sido publicado.. y él nunca me había leído?.... Creo que don Pedro, hombre decente por demás, se dejó llevar por el orgullo y la vanidad de escritor consagrado y no quiso reconocer que el pudo tener de antemano la anécdota

para pergeñar su cuento, pero que los planteamientos narrativos se los proporcionó mi cuento, mostrado por Gabo en Europa, o por Mendoza Varela en Bogotá. En su relato anecdótico no está aún el río Magdalena, algo distinto del río Suárez, como si lo está el Magdalena en mi cuento, y las connotaciones socioeconómicas que la traída del piano, produce en los personajes de mi cuento, así como el meollo central del mismo: la carencia de identidad cultural del hombre latinoamericano, que es lo que yo digo en mi cuento. Mendoza Varela debió ser un avisado cómplice de la confabulación, * característica del alma bogotana.

Por ello escribí una segunda carta a "El Tiempo", que no fue publicada, y la controversia pasó al olvido.

"Ciénaga, 6-9-73

Señor Director:

Jamás afirmé que un cuento de Pedro Gómez Valderrama publicado en Lecturas Dominicales hubiese sido escrito por mí. En carta a Correo de El Tiempo digo textualmente: "un cuento titulado El Dios Errante firmado por Pedro Gómez Valderrama plagia en tema y estructura a otro de mi autoría".

Razón tiene el señor Gómez Valderrama en asombrarse de mi supuesta audacia en apoderarme de su producción; puede estar tranquilo el susodicho señor: me sentiría defraudado si escribiese de esa manera. Al estilo de Gómez Valderrama, pese a los afeites de última hora, se le notan las arrugas....

Me basé para hacer mis afirmaciones al comprobar como los tiempos de mi cuento han sido calcados, la intención y la inutilidad final de ambos pianos. Estoy de acuerdo con él cuando concluye que la propiedad de los temas "depende de la forma en que se traten" ¿No sería mejor decir cómo se traten?... No sólo Goethe y Moliere, pueden dar fe de lo anterior sino también Shakespeare y Brecht, pero desafortunadamente para las letras colombianas Pedro Gómez Valderrama no es ni lo uno ni lo otro.

Como detalle curioso el cuento de Gómez Valderrama está dedicado a su abuelo, mientras el mío lo es a mi abuela....

Guillermo Henríquez."

Bueno, yo digo que el cuento de don Pedro es un relato lírico, tal vez hermoso, ya no recuerdo, pero su estilo cabalgaba entre el de la literatura alemana del siglo XIX y el de Borges —el título lo dice—. Pero si dije entonces que se le veían las arrugas a su cuento, era que lo encontraba anticuado. Así fuese su estilo bello.

Sobre la influencia de la literatura alemana en la obra literaria de Gómez Valderrama encuentro este texto:"Tanto mas difícil —escribir un prólogo— cuando mas cercano está el libro al propio espíritu, lo que viene a ser en gran medida, a la propia historia"(Prólogo al

* a esta particular forma de anular a un autor, por parte de colegas y/o críticos, en Colombia, especialmente en Bogotá, la bautiza Germán Espinosa, como un "pacto. →

de caballeros;" lo cual consiste en guardar silencio a la aparición de libros o publicaciones, críticas en el extranjero, referentes al autor caído en desafecto o desgracia, por alguna razón. El propio Espinoza acusa en sus "Memorias", al poeta y compilador Juan Gustavo Cobo Borda.

"Lobo Estepario" de Herman Hesse. Pedro Gómez Valderrama. Círculo de Lectores, Bogotá, 1988.

La trama de su cuento es ~~que~~ ésta: El buque donde esta su piano, era una especie de burdel flotante, que luego supe era una anécdota del río Magdalena, que me narró en Ciénaga el poeta Rafael Caneva, y con la que construí — llevado de la mano de las propias palabras de don Pedro— mi obra de teatro "La pianola". Esta, aún medio inédita, aunque publicada en un cuadernillo realizado en computador, espera una edición hace años anunciada. Don Pedro Gómez Valderrama. pudo tener desde antes una intención de cuento, pero solamente cuando conoció el mío, encontró la solución operativa, utilizando esa anécdota del río Magdalena, que circulaba en Ciénaga...

En lo que sí tuvo razón don Pedro fue en lo referente a ~~los~~ algo temas; y reconozco que yo me equivoqué y aún más exageré en mi reclamo a "El Tiempo"; el cuento de don Pedro no fue un plagio, si no una obra que recibió una influencia, que Maese Pedro no quiso aceptar, o reconocer en público. De un escritor para él, menor y desconocido. Pero, ¿hoy a mis sesenta y dos años, con tantas obras escritas —quince de teatro, tres libros de cuentos, cuatro novelas inéditas y varios ensayos—, si estuviese vivo don Pedro, que diría? *

¿Y ahi terminó todo?... No...

"Diario del Caribe", en su edición del domingo 2 de Noviembre de 1975 —ojo a la fecha— dice lo siguiente, el texto es de Alfredo Gómez Zurek, codirector de "Suplemento del Caribe", del susodicho diario.

"El piano de Bellas Artes".

"Las historias de los pianos viajeros están de moda. Según Alfredo Iriarte, García Márquez escribe una que servirá de guión a una película; Guillermo Henríquez dice que la historia le pertenece y que fue el quien se la contó a Gabo en Barcelona. Acaba de mandar el cuento al Concurso del Suplemento del Caribe; Pedro Gómez Valderrama escribe un relato muy hermoso bajo el título del Dios Errante que aparece en el libro publicado por Colcultura con el nombre de Invenciones y Artificios...."

En 1979, fui convidado por el poeta samario José Luis Díaz Granados, a participar en una reunión de la Unión de Escritores Colombianos en Bogotá, que debía presidir don Pedro y su llegada fue repetidas veces anunciada, pero a última hora declinó asistir. Lo lamenté, nunca hubiese intentado ofenderlo, pero si hubiera discutido algunos puntos con él. La vida no me dio esta oportunidad.

Una anécdota de esta reunión es la siguiente: Se estaban recogiendo firmas de los escritores presentes en la reunión, para convocar a una Asamblea General en próxima oportunidad, y luego de firmar Díaz Granados, le tocó el turno al novelista santandereano Augusto Pinilla, quien debia pasarme el bolígrafo a mi persona, pero éste señor devolvió la pluma al poeta samario, quien me la entregó a mi. Entendí que si no había publicado un libro, no sería

Sobre este escritor Germán Espinoza refiere esta anécdota:
* Lo tropecé en el Parque Santander de Bogotá y me dijo: "Es curioso, Espinoza, pero me voy ~~del~~ país, sin haber leído nunca nada suyo. Le respondí que ya habría tiempo a su regreso. Meses más tarde, Alianza Editorial

cuya sede se encuentra en Madrid, lanzó una edición colombiana de "La Tejedora de Coronas" y pidió a proceder a otra madrileña. La directora... llamó al Embajador de Colombia (Gómez Valderrama) para pedirle ~~un~~ concepto sobre mi ubicación en las ~~letras~~ colombianas. Sin haberme leído jamás, G. V. repuso: " Un escritor de tercera categoría"

(Obsérvese como me descalifica en su carta respuesta a "El Tiempo", durante la controversia sobre "el piano de cola", cuento mío que evidentemente, entendió. I, pag. 117)

reconocido como tal. Y decidí, pese a los consejos de Tenessee Williams, publicar mis obras de teatro.

Cuando publiqué mi volumen "Historia de un piano de cola", en 1989, se lo mandé por correo certificado a Gómez Valderrama, a su oficina de la Avenida Caracas, pero me fue devuelto el paquete, pues don Pedro había fallecido días antes de la llegada del mismo.. ¿Quién devolvió el correo certificado?...

Armando Barrameda Morán, mi pariente y amigo, desde Bogotá escribe un artículo en "El Heraldo" de Barranquilla, sin fecha el recorte, pero deducimos por el texto, donde Barrameda Morán escribe sobre el piano del Centro Artístico, deducimos se trata de 1975:

"Aspillera"

"Un piano en cuarentena

"El imperdonable impasse en que se halla la "nacionalización" del piano, adquirido con voluntarias contribuciones de la empresa privada, de haberse presentado hace unos años le habría permitido al joven comediógrafo y cuentista Guillermo Henríquez agregarle algunos párrafos a su "historia de un piano de cola", que es el relato o la "odisea" de uno de esos pianos que en el siglo pasado y en los primeros años del presente se llevaban hasta las ciudades del interior remontando, en medio de incontables dificultades, las aguas del Río Grande de la Magdalena. Y este cuento, al decir quejoso del escritor cienaguero, lo calcó en gran parte para uno de los capítulos de su novela histórica, "La otra raya del tigre", el literato santandereano Pedro Gómez Valderrama, biógrafo excelente del colono alemán Geo von Lengerke"

Al parecer don Pedro ya había publicado su novela "La Otra raya del Tigre", que leí y cuyo ejemplar poseo. Es una buena novela, escrita con gracia y con sapiencia, pero a mi ver en su momento, le encontré una falla: trascribe unas batallas como partes y relaciones de batalla, con el estilo de los cronistas de época. Debo revisar este concepto.

El tema de los pianos siguió sonando en Colombia, y Ramón Illán Bacca, retomó el asunto:

"Ahora parece que el piano del Titanic terminó su periplo en la Sala Beethoven del tío de (David) Sánchez Juliao, la última vez que me contó el cuento Pedro Bonett (Locarno) estaba en Ciénaga. Pero esto no tiene importancia, los cuentos y leyendas son una cuenta corriente que está a disposición de cualquier escritor que sepa hacer buen uso de ella. Parece que sin embargo los pianos ejercen una extraña fascinación en nuestra cuentística. Pedro Gómez Valderrama pone a funcionar un piano que según Guillermo Henríquez él había abandonado en un cuento suyo un poquito más arriba de Mompós, parece según el mismo Henríquez que ese mismo piano lo tomó García Márquez para ponerlo a funcionar en otro cuento suyo." ("Toque de Conticinio". Oficio de Difuntos, Diario del Caribe, Barranquilla, 12 de Agosto de 1978).

Ramón Illán olvidó decir en su crónica que él mismo fue días antes a mi casa de Ciénaga, donde muchas veces lo alojé y atendí, que David Sánchez Juliao le pidió que me solicitara una copia de mi cuento para leerlo, lo cual hice. Pero Sánchez Juliao, ya en olor de fama y popularidad nacionales, se presentó en el programa "El Personaje y sus éxitos" de la Televisora Nacional, y narró mi cuento como de él.

Yo no vi el programa, que fue visto por una madre molesta por la usurpación de un cuento de su hijo, era Helena Esther Torres, mi madre.

Por ello en Barranquilla —seguramente alojado en el apartamento de Ramón Illán— envié un marconi a Nelson Gómez, director de dicho programa televisivo, con el siguiente texto:

"Correo lleva sumario piano de cola farsante escritor Sánchez Juliao. Guillermo Henríquez"

Comentario: me avergüenzo de haber escrito este mensaje en estos términos tan groseros; para descargos diré que estaba imbuido entonces de un lenguaje leguleyo, motivado por los innumerables pleitos que mi familia ha soportado desde hace muchos años. Hoy redactaría otro texto más amable y con humor.Considero a David Sánchez Juliao un buen escritor.

Más tarde se verá cómo el piano del "Titanic" y el del río Magdalena,se trasladarán hasta Australia, donde una diligente amiga y contertulia de Gabo en la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños, filmará una película premiada.

Nuevamente Ramón Illán Baca regresa en "Diario del Caribe" y en su columna, el día 3 de Noviembre de 1982, ("Pianos y más pianos"), con el recurrente tema de los pianos y repite lo ya narrado en su columna de 1978, registra el de don Pedro, mi piano, el de Gabo y el de Sánchez Juliao, que según Bacca ya está navegando en el Sinú. Nunca he leído el relato o cuento de David, con quien más tarde entablé amistad y nunca mencionamos lo del piano, pues la marea había bajado y los años atemperan y dan sabiduría.

Ramón se refiere también al piano del "Titanic", cuyas peripecias contaba Pedro Bonett, hijo del insuperable narrador oral de Ciénaga, que fue don Pedro Bonett Camargo, de quien indudablemente es este cuento. Su relato se refiere al hecho de que un pescador de Ciénaga recoge en el mar el piano del hundimiento del "Titanic". Relato que yo inexplicablemente no le escuché a don Pedro Bonett. Pero Luis Ernesto Arocha, arquitecto y cineasta barranquillero, amigo y contertulio de Obregón, me dijo que él escuchó referir varios cuentos a Pedro Bonett hijo en "La Perla", mansión de tres pisos donde Obregón tenía un pent house y reunía a Gabo y otros amigos como Cepeda Samudio, Germán Vargas, Alfonso Fuenmayor, (El Grupo de Barranquilla), en unos sancochos, brindados por Obregón. (Barranquilla, 1984).

Veamos que dice Cepeda Samudio acerca de Arocha: "Por debajo de ese ahogado —un cuento muy utilizado por los miembros del Grupo de Barranquilla— ha corrido mucho agua.Y por arriba también.Cuando Luis Ernesto comenzó con su tema, Obregón lo reclamó para sí. Más tarde, Gabo, al enterarse del asunto, dijo categóricamente:"Como ninguno de

uds se toma el trabajo de escribirlo, el ahogado es mío". ("los Cuentos de Juana", Grupo Edit. Norma, 1996). Doña Tita de Cepeda dice que Luis Ernesto Arocha trabajó en una compañía productora de de cine que tenía Cepeda Samudio en Barranquilla. (2003).

Pero Luis Ernesto-Barranquilla,2003-dice que:"En 1970 hicimos una "Sociedad Cinematográfica del Caribe",Alvaro,Diego León Giraldo-mi condiscípulo-y yo,para hacer cine".El cuento del piano del Titanic es de Pedro Bonett". *en sociología*

Volviendo al "Cuadrado" y luego del divertido pero aleccionador incidente con el escritor Pinilla, decidí publicarlo, porque era la única obra de teatro mía,ya montada en escena. La edición la auspició la Lotería del Libertador, bajo la conducción del amigo cienaguero Eduardo Bolaño Fergusson. Se hizo en la imprenta del Maestro Garga Kuchin, don Julio Medina, tío de mi cuñado Laureano de la Hoz y jefe de una secta espiritual gnóstica, cuya sede fue Ciénaga.

Esta primera edición de "El Cuadrado de Astromelias" (Iris, Impresores, Bogotá, 1980) tiene como portada el zaguán de la vieja casona de Mamá Raco, en transparencia de Ricardo Millán. Y reproduce apartes de la crítica de Manegat y Fábregas

Ahora me pregunto: ¿Fue Gabo quien le *otra* entregó el cuento mio a Pedro Gómez Valderrama, entonces —1972— Embajador de Colombia en URSS?...Todo apunta a él,si leemos este texto que narra su amistad con el escritor santandereano, iniciada en Bogotá, durante sus estudios de derecho: "Mi sorpresa más grata fue encontrar como secretario general de la facultad de derecho al escritor Pedro Gómez Valderrama, del cual tenía noticia por sus colaboraciones tempranas en las páginas literarias, y que fue uno de mis amigos grandes hasta su muerte prematura." ("Vivir para contarla", pág. 312).Pero, ¿alguien en Bogotá podría dar alguna razón al respecto?..

Continuación he

Si el asunto del piano de cola se comentó en el extranjero, con pa- quienes lo comentó Gabo? ... ¿con Oscar Collazos, Gómez Valderrama MAS o R. H Durán - o con los escritores de la "gauche divine"?

** Al redactar estas memorias he hallado en la novela "El Toque de Diana" (Seix Barral 1977, Tercer Mundo Editores 1988) R. H Durán —*

este fragmento que obviamente se refiere al "affaire" del piano de cola: "a lomo de mula y a través de la cordillera un intelectual transportaba un piano para difundir los arpegios de los Valses de Strauss entre las 12 Tribus" (pag. 13).

Glosemos este texto: ¿Se refiere particularmente a mi cuento o al de Gómez Valderrama?... ¿a que 12 tribus alude?... ¿a unos aborígenes amazónicos o a las 12 tribus hebreas, perdidas en el desierto, según la Biblia?...

81

R. H. Moreno-Durán, a quien conocí en Ciénaga, en 1988, a su regreso de Barcelona, donde vivió muchos años y en donde inicialmente publicó su obra de ficción y ensayo, pero nunca lo vi en aquella ciudad catalana. De él puedo decir que aunque tuvimos en Ciénaga al final de una pesada conferencia suya, una fuerte discusión de tema cultural, me distinguió siempre como escritor. Recuerdo, siendo él asesor literario del magazín Dominical de El Espectador de Bogotá, su sección "Esquina del Cuento", mi cuento "Las queridas del diablo", que aparece en el volumen ya varias veces citado, y cuyo ejemplar obsequié en B/quilla, al poeta Juan Manuel Roca, de visita en la ciudad, en 1989. Roca era el director de dicho magazín. Y más tarde, al dirigir la sección latinoamericana de "Quimera", R. H. elogió mi cuento "El Insecto Azul", aparecido en el libro tripartito "Tres para una mesa". Curiosamente en su novela citada, aparecen otras referencias que podría yo señalar, como "claves" o pistas, o guiños literarios pero que hacen alusiones a mi libro de cuentos, enviado a Seix Barral, para posterior estudio, y que fue rechazado con violencia, por sus relatos Pere Gimferrer...

Una alusión muy particular es ésta: "Los rosales a punto de saltar por el baile de esos ojos allí arrochelados pero que gatos en trance..." Una evidente referencia a mis cuentos "La Cama barcelonesa" y "Los gatos", ambos en temática fuertemente erótica. Lo extraño es que al momento de publicar en Barcelona su novela (1977) R. H. Moreno-Durán, mi libro de cuentos estaba inédito, ya que fue publicado en 1987.... ¿Es que R. H. Moreno-Durán lo leyó en esa fecha o en años anteriores? Entiendo que R. H. Moreno-Durán arribó a Barcelona en 1.973 –

Lamentablemente nunca le pude comentar esto a R. H. Moreno-Durán, pues solamente nos carteamos después de 1988. De él conservo una afectuosa postal barcelonesa, fechada en Sta Fe de Bogotá, Junio 6 de 1995.

25.- Una Reina sin corona.

Entre las anécdotas que caracterizan a "Remedios la bella", personaje poético de "Cien años de soledad", hay una que por respeto familiar deseché en mi libro "El Misterio de los Buendía" y que hoy desaparecidos sus actores, recojo con algún recelo. La anécdota —valga la supuesta especulación— debió ser contada por un pariente lejano, que hacía tertulias regadas con licor en un hotel de Barranquilla con algunos miembros del "Grupo de Barranquilla". El historiador de Ciénaga Ismael A-Correa me dijo: "Papaché venía a Barranquilla y se tomaba unos tragos en el Hotel Central con Cepeda Samudio y Germán Vargas."

"Papaché" era José Francisco Díaz Granados Galindo, acomodado bananero y caficultor cienaguero, que vivió en Bruselas en casa de mis abuelos paternos, siendo pariente de éstos.

Un hombre singular, soltero empedernido, en extremo escrupuloso, no daba nunca la mano, de gustos sibaríticos, tenía un verbo agudo y gustaba de términos masculinos; y era muy apegado a sus apellidos solariegos.



Ramona Henriquez Alvarez, foto de pasaporte, cuando viajó a Roma, 1954.

Cepeda Samudio hace una referencia no muy amable de los cienagueros en "Los Cuentos de Juana", (Grupo Editorial Norma,1997,página 65),.cuando alude que varios de ellos regresaron de esta ciudad valona, librepensadores y homosexuales. En su novela inicial, "La casa grande" (Barranquilla, 1962), en cambio, fue mas ensoñador y poético, al referirse a ellos como "los hombres que una vez fueron a Bruselas": Alrededor de la iglesia viven los dueños de las fincas: tres familias que han casado a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, entre sí. Y a cada muerte surge un odio nuevo y las grandes plantaciones se van desmembrando y las casonas grandes de gruesas paredes de mampostería se van haciendo más infranqueables y se van quedando más solas. Estas casas que rodean la plaza y la iglesia del pueblo, parece que siempre hubieran sido viejas. Por fuera el salitre las destruye lenta y seguramente, pero dentro del aburrimiento de las mujeres que sienten pasar el tiempo sobre sus cuerpos desaprovechados y la dura conformidad de los hombres que fueron una vez a Bruselas, alimentan la fuerza que hace a estas casas perennes.

latinoamericana — y su pancartismo escénico,

Hoy pienso, que como le ocurrió al cantautor Guillermo Buitrago, en 1950, a un año de su muerte, cuando un novelero periodista de "El Heraldo", escribía unas columnas en detrimento de su reputación como artista, yo fui el ~~[illegible]~~ eje de una especie de ~~complot~~ confabulación, en 1972, para silenciarme, para obligarme a permanecer en el anonimato, a un naciente escritor, que se atrevió a renovar no sólo el teatro ~~[illegible]~~ imperante entonces, sino toda la narrativa latinoamericana, ~~[illegible]~~ lastrada ~~[illegible]~~ de un realismo mágico, que los ~~[illegible]~~ cercaba y limitaba, así como de unas bases dramatúrgicas, impuestas por una izquierda política, delirante y prepotente, que arrinconó a otras variantes estéticas, ~~[illegible]~~ y que tanto daño hizo en Colombia, ~~[illegible]~~ por su estrechez y egotismo...

¿Conoció R. H. Durán esta ~~complot~~ confabulación?... ~~[illegible]~~ Pienso que sí.

Lo cierto es que él pudo saber del volumen de cuentos rechazado por Gimferrer, y tal vez, algunas cosillas más, de su autor."

Algo en todo este ambiente y descontado el "atrabiliario lugar de la mise en scène, remitía al Bogue a los banquetes con peligro que organizaba para sus íntimos la galga Henríquez" ("El Toque de Diana", ob. cit) Los subrayados son míos

¿Qué está insinuando aquí R. H. Durán?

¿Quién es o fue "la galga Henríquez"? Veamos qué significa la palabra "galga"... "Galgo, Lebrel. Llámase galgo, por galo, porque viene de Francia, es decir de las Galias" Tan erudito Rafael Humberto...

"El pueblo termina frente al mar: un mar desapacible y sucio al que nadie mira. Sin embargo, el pueblo termina frente al mar" (Alvaro Cepeda Samudio, "La casa grande". El Ancora, Editores. Bogotá, 1994.)
... ¿Por qué sufrió esta mutación conceptual Cepeda Samudio?... Sugiero confrontar ambas obras.

German Vargas, en las dos veces en que estuvo alojado en mi casa de Ciénaga, en especial la primera vez, me confirmó la versión de Ismael A-Correa, pero no mencionó ningún nombre, sólo dijo: "un rico bananero de Ciénaga", que los invitaba a él y a Cepeda Samudio a tomar y departir."... ¿José Fco Diaz Granados Galindo (Papaché)?...

Veamos que dice un contertulio de Gabo en Barranquilla sobre la acuciosa costumbre de él cuando escuchaba una anécdota interesante:

"En ese entonces Gabito era una gueva que no tenía ni plata ni cultura. Gabito aprendió de ellos —Cepeda Samudio, Alfonso Fuenmayor, Germán Vargas, etc.— No tuvo medios pero es inteligente y es un hombre hecho por si mismo. El oía los cuentos de nosotros y ra ra ra, los escribía". (Quique Scopell, en "La Cueva", Silvana Paternostro, "El Heraldo Dominical", Barranquilla, 8 de Diciembre de 2002).

Un poco desabrochadas las apreciaciones de este amigo de juventud de Gabo y también injustas, pues él ya se perfilaba como un buen escritor, en ese entonces.

Gabo escribía en el período barranquillero —1949-1952— una novela titulada "La casa de los Buendía", o simplemente "La casa".

José Salgar, jefe de redacción de "El Espectador", de Bogotá, diario donde trabajó Gabo entre 1954 y 55, cuando viajó a Europa, confirma la escritura de una novela en ese período. Su semblanza de Gabo no es totalmente elogiosa, sino todo lo contrario, muy parecida, guardadas las proporciones, con la anterior hecha por su contertulio de Barranquilla. "Gabo llegó a El Espectador con un poco de fama gracias a una historia suya que se había publicado en el periódico, pero cuando llegó y me lo entregaron a mi era un redactor común y corriente. Además, con mala voluntad. (Sic). Era costeño, medio ramplón y muy tímido. Yo era el jefe de redacción, digamos que el veterano. Eso fue en 1953. Como su jefe, yo le exigía mucho cumplimento y que llegara temprano. Entonces llegaba ojeroso porque estaba escribiendo esa vaina toda la noche." (Silvana Paternostro, "La Cueva", "El Heraldo", 15 de Diciembre, 2002.)

La anécdota de "Remedios la bella", involucra primero a Faulkner, cuando a sus personajes femeninos de clase señorial sureña, les incorpora un enamorado extranjero, recurrentemente apuesto y misterioso. Pero también a una tía muy querida para mí. Pues bien, revelaré la anécdota familiar completa, pues no tiene nada de vergonzosa, sino todo lo contrario: resalta la belleza física, el porte de reina sin corona y la seducción espiritual de esa persona, que las ostentó toda su vida y que la hicieron destacar como mujer bella, no sólo en Colombia, sino en el exterior, donde ella vivió muchos años. Era mi tía Ramona Henriquez Alvarez, que en

mi sentir es el modelo físico, no anecdótico, de "Fermina Daza", personaje de ficción de la novela "El amor en los tiempos del cólera".Pero que en "Cien años de Soledad", tiene en "Remedios la bella",un modelo anécdotico y físico a seguir.

Siendo niño evoco su maravillosa figura dispuesta a asistir a un baile de coronación de reina de carnaval de 1951: llevaba un modelo europeo, comprado en "Saks" de Nueva York: en peau de soie color hueso, escote en v, con mangas sisas en forma de alas y mitones del mismo material. Iba ceñido hasta la cintura, donde se esparcía en una falda triangular, lo que daba realce a su estatura, alta; trigueña de piel, mostraba una hermosa cabellera negra, que ella siempre lució larga y peinada al estilo de los años cuarenta, y que la asimilaban con algunas actrices de cine, como era el caso de Joan Crawford En ocasiones la acortaba en melena, como aparece en una foto de pasaporte de 1954.. Su nariz era larga, sin desajustes, pues su rostro también estaba en proporción, tenía los ojos almendrados, con largas pestañas como su hermano Félix Dionisio, su boca era bien dibujada y sensual, su busto era erecto y su cintura muy breve, nunca engordó y se vestía con un gusto refinado, al que ella complacía, dadas sus buenas entradas de dinero proveniente de las cien hectáreas de banano, cultivado en la finca "Monte Alberne" [una mínima porción de las 2.225 hectáreas que heredó su padre, de su abuela Ramona Díaz Granados, históricamente conocidas como "San José de Sevilla", un territorio muy historiado, ya que en sus 22.500 hectáreas de los Díaz Granados se fundó la Zona Bananera de Santa Marta en 1900.] Se desplazaba por la plaza principal de Ciénaga, al regreso de su numerosos viajes al extranjero, acompañada de mi persona, con un caminar de reina, e indefectiblemente llevaba la mirada en alto, pero no era arrogante, sólo que parecía distanciada de los demás.De carácter decidido aunque dulce,fue muy generosa conmigo y otros familiares, mi padre era su hermano favorito,pero su sobrina Cecilia María Henríquez (La Punty),fue la niña de sus ojos.Con su hermana Cecilia,mantuvo una amistad y un compañerismo hasta su muerte en Bogotá,en 1998.



Cecilia Henríquez Alvarez,Miami,1957,sin autor.Colección privada.

* pie de página

La tía Cecilia, atractiva rubia y algo menuda, que iba de tul rosa, falda amplia con estola del mismo color y material, la acompañaba. La asimilaba en mi imaginación con Zsa –Zsa Gabor, estrella menor del cine americano Por muchos años fue secretaria del Consulado de Colombia en Nueva York y luego, Vice- Consul en Miami, donde poseyó una buena casa situada en 1600 S.W.2nd Ave.

Ella ha sido una mujer extraordinaria: nacida en Ciénaga, 1917, su niñez y primera juventud las pasó en Europa. Al regresar a Colombia en 1936, desde una Barcelona en llamas por la guerra civil, acompañada de sus hermanos Esteban y Antonio Santos, médico casado con la distiguida dama española María Luisa de Gaztañondo y Fontrodona, hija de un alto dignatario de la Corona Española, por su encanto fue nombrada Reina del Carnaval en dicho año. (Fotografía de 1940,en compañía de su prima Emelina.,en Casa de la Cultura de Ciénaga).

Fue una de las primeras mujeres de Colombia en trabajar en una oficina, lo cual se efectuó en Barranquilla, cuando en medio de la crisis económica señalada por la guerra mundial, la familia Henríquez se trasladó en 1942,a esa floreciente ciudad. Allí viviendo en las inmediaciones de la Iglesia del Rosario, y hablando francés, aprendió el inglés, lo que le permitió residir en Nueva York, como secretaria del Consulado de Colombia. Vivió en Niágara Falls, New Jersey y Miami, cuando dejó a Nueva York. Escribe y leee en inglés y francés correctamente,idiomas, que con el catalán todavía habla fluídamente. Aún les pide a sus sobrinos que le consigamos libros en inglés y francés. Es muy elegante en el vestir ,gusta mucho de las joyas finas y las tuvo profusamente. Regresó a Europa varias veces y conoce cinco continentes.

Gestionó en Nueva York el traslado en 1949 de mi hermanito Félix Osvaldo, quien por un defecto congénito debía recibir unas operaciones quirúrgicas, que lo restablecieron.

Ella prácticamente fue su segunda madre, él la quiso mucho y ella le legó una casa en Ciénaga.

La tía Cecilia, en edad madura casó con el Exministro de Estado Pedro Nel Rueda Uribe, con el que no se entendió.El motivo de la ruptura del matrimonio,provocó unas conjeturas en Ciénaga,que al parecer pudieron tener eco en las tertulias literarias del Grupo de Barranquilla.Se dijo-imaginario popular-que el esposo,como en los dramones españoles,la había devuelto.Alvaro Cepeda Samudio-retomando esa maledicencia-recogerá esta especie en forma poco elegante: "no se pero siempre recuerdo aquel pedazo de Calderón que me hacían aprender en el colegio de Ciénaga,frente al Templete que hizo que Juana se pegara un tiro al recordar,justamente al salir del casamiento,que ella ya estaba rota".("Los Cuentos de Juana",Norma,Bogotá,1996).Se trata de un diálogo entre el escritor y el pintor Alejandro Obregón ,ese mismo que una vez leídos mis artículos sobre la infancia de Cepeda Samudio en Ciénaga, y publicados en "El Informador" de Santa Marta en 1978,-y cuya ficha daré mas adelante,-dijo en un diario de Barranquilla,"que había un señor de Ciénaga que estaba hurgándole la vida íntima a su amigo ",según recuerdo haber leído., en "El Heraldo" de B/quilla.

Obregón es por parte de su abuela paterna de apellidos Arjona Sardá, familia de origen cienaguero y es como yo de ancestros samarios , por los Díaz Granados,apellido que ostentaba uno de sus abuelos. Un hermano del pintor, Pedro, confirma en un libro biográfico estos acertos más.

Algo ridículo la conseja anterior:la tía Cecilia se dio cuenta que su marido convivía en su casa de Bogotá,con el ama de llaves,a la par que con su persona.Pero alguna voz mas sensata, adujo razones de interés económico,en el distinguido político santandereano,atraido por la leyenda de los Henríquez y su riqueza babilónica.Regístrese la fecha del matrimonio-1965-y constátese la ruina de la Zona Bananera de Santa Marta....Los cónyugues se separaron al años de la boda en Ciénaga.Ella quedó destrozada anímicamente,y yo para consolarla,le ponía en su toca-disco sus conciertos de piano favoritos:el de Grieg, el de Tchaycovsky y el de Rachmaninoff.
Tchaicovský Rachmaninov.

En algún momento, ella con sus rubios cabellos de un oro intenso, podría ser una referencia de las simultáneas "Juanas" debidas al escritor Alvaro Cepeda Samudio; "Juana vive detrás de la iglesia de San Juan" (en Ciénaga, balcón antiguo de los Henríquez viejos.), (Cfs: "Los Cuentos de Juana", (Barranquilla, 1972 y Bogotá,1997). Se toma en cuenta el detalle de haber sido Cepeda Samudio un habitante de ese balcón, y un vecino en Barranquilla de la familia Henríquez Alvarez, probablemente cuando vivieron mis abuelos paternos en la calle 43 —Medellín— con carrera 43, 20 de Julio, —información de Lucy Henríquez de Mendoza, Barranquilla, 2003-y por expresa información de doña Sara Samudio de Bornacelly, Barranquilla, 1976) Añadièndose a ello el hecho de haber vivido el escritor en Ciénaga, en la casa colonial de su bisabuelo el "pirata".Ver:"La Esplendorosa infancia de Alvaro Cepeda Samudio en Ciénaga, 1933-1936".Y ser compañero de trabajo en "Carlos Dieppa" de Barranquilla, de mi tío Marcos Torres Jiménez,de quien diré fue novio de una linda jovencita natural de Sucre,Ruby Loisseau Velilla,que por su apellido materno debe ser pariente del padre de Mercedes Barcha, cuyo segundo apellido es Velilla,tradicional en ese pueblo, donde vivió por muchos años la familia García Márquez (Cfs: Silvia Galvis)

En "Los Cuentos de Juana", su autor dice que ella vive detrás de la iglesia, donde aún está en pie esta casa histórica. Cecilia nació con los cabellos castaños, pero muy joven en Barranquilla y a causa de un tifo, éstos encanecieron y ella recurrió a los artificios del tinte. Siendo su tono preferido el rubio dorado.Pero hay algo que a mi me preocupa,¿quién fue en realidad esta Juana,la que da pié al título del libro:o sea la que refiere esos cuentos malévolos?..... *

Esa noche de 1951, yo acompañé a las tías al baile de coronación de la reina del carnaval y me adelanté a la entrada de ellas.

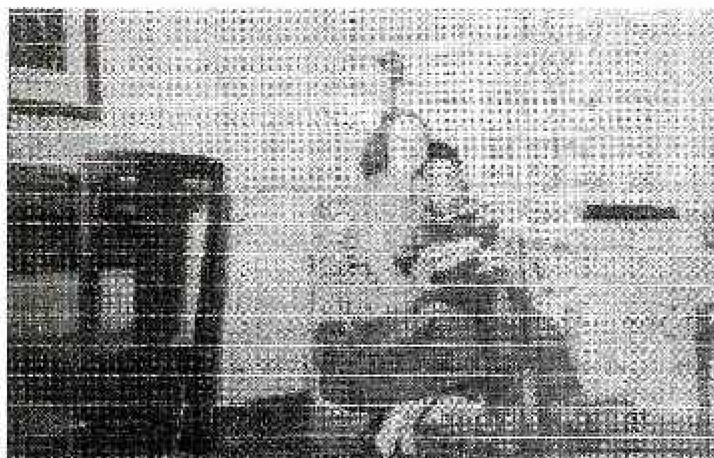
* con la familia Henríquez convivió en Barranquilla la joven Juana López, atractiva y escultural morena, quien pudo ser confidente de Cepeda Samudio. Ella casó en Ciénaga en 1952, y se radicó en B/quilla. Entrevistada por mi en esta ciudad el 12 de Sept- 2006, al respecto de Cepeda Samudio me informó lo siguiente; "Conocí a Alvarito Cepeda Samudio en 1940, él vivía en la calle Medellín, entre 41 y

43; con su marido. solos Era amigo mío y se ponía a hablar conmigo y con Lirita, mayor que yo, nieta de la señora (ORTEGA Henríquez)

Ana (Dolores Alvarez de Henríquez, mi abuela paterna); él estudiaba en el Colegio Americano (20 de Julio y Cuartel, calle Medellín) era un pelao. El es cienaguero.

"Llegamos de Ciénaga, ese año (1940), en pleno Carnaval nos alojamos, tus abuelos (Manuel Antonio y Ana Dolores) y 4 hijos solteros (Esteban, Cecilia, Ramonita y Manuel Antonio, [illegible]), en ~~el~~ hotel "Lilia" de la calle de las Vacas (calle 30); después ellos arrendaron una casa en la calle 42, junto a la iglesia del Rosario. De ahí pasamos a la calle 43 entre Medellín y Bello, era una casa inmensa, con un palo de Almendro, debe estar ahí."

Lirita, era una linda ~~[illegible]~~ jovencita (nacida en 1922), ~~[illegible]~~, hija de tía María Concepción, al m su mad la mayor de los Henríquez Alvarez, fallecida en 1.930. Ella viajó con sus ~~[illegible]~~ padres a Europa, casi una bebé, residiendo en casa de sus abuelos, y con ellos se crió. Su padre Julio Ortega, era un antioqueño que llegó a Ciénaga, en la época de la bonanza bananera, de quien solo se que vino pobre y que al amparo de su matrimonio, se volvió rico: al fallecer en el decenio de los 70, en Sta Marta, dejó una fortuna considerable. Viudo, se casó en Ciénaga con Teotiste Schiller, y tuvo un hijo. Mi prima Lirita, no recibió casi nada de su padre



Cecilia Henríquez Alvarez, y su hijo Félix Osvaldo, Miami, 1954.

El trono de la reina del carnaval estaba instalado en el salón principal del Hotel Tobiexe y se hallaba vacío, pues la reina de ese año no había llegado aún. Había dos filas de invitados haciendo calle de honor, cuando entra tía Ramo con su andar de reina y es aplaudida por los asistentes al baile, porque la confundieron con la soberana. Esta anécdota la referí a Germán Vargas, el 10 de Julio de 1984, en mi casa de Ciénaga.

Habló normalmente, tía Ramo en tres idiomas con soltura, el francés, el italiano y el castellano, tuvo problemas con el inglés, pero lo traducía y se hacía entender. Ella me deleitaba al regresar de Europa, cuando ponía en su tocadiscos canciones italianas y francesas, como "Adormentarmi cosí" y "Les feuilles mortes", que ella adoraba, en la versión de Ives Montand. También tenía la versión de esta famosa canción en inglés, cantada por Nat King Cole: "Autum Leaves"y que sirvió de tema para un filme intrepretado por Joan Crawford.. (Addormentare) Autumm

Poseo de ella un retrato de pasaporte y una fotografía tomada en las calles de Roma en 1955, que hablan mejor que yo de su belleza y porte. Así como también otras, ya casada y esperando un hijo, tomadas por mi.

"Vi desfilar en casa de mis padres, innumerables admiradores, que ella desdeñaba con galanura y elegancia Entre estos se cita un famoso director de teatro y televisión, de origen antioqueño. Un aviador, y un descendiente de un Ex Presidente de Colombia" .(Información de Cecilia H de Rueda,varias fechas).

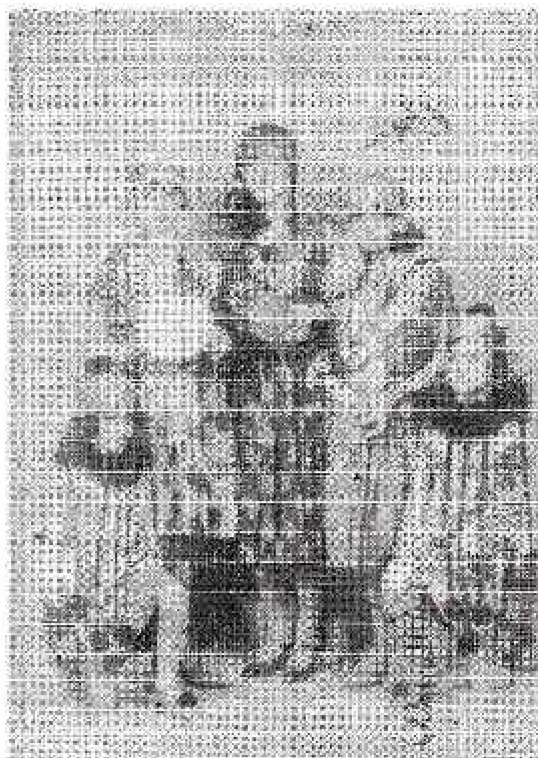
En ocasiones deduje que este desplante de la tía Ramo a ese conocido teatrista antioqueño, pudo producir la despectiva frase con que él y el resto de jurados acogió mi obra de teatro "Academia de baile", en 1985,durante un concurso de dramaturgia en Medellín.. Frase que fue comentada en su columna de "El Heraldo" de Barranquilla, por Germán Vargas. Dijo el jurado que yo no había asimilado bien la influencia de Gabo en mi obra. Y dando a entender que era un imitador del mismo.Leamos lo que dice el documento:""Carlos José Reyes, Jaime Botero y Gilberto Martínez, integrantes del jurado, fallaron el Concurso de obras dramáticas promovido por la Universidad de Medellín y dotado con un premio de trescientos mil pesos..."En el acta es destacada "la obra de un dramaturgo cienaguero,no se da el nombre

pero de seguro corresponde a Guillermo Henríquez,como que se basó en "La Casa Grande" de Cepeda Samudio.

"Dice la información del diario "El Mundo" de Medellín, que "está llena de barroquismos muy difíciles de llevar a la escena" y agrega que no hay todavía en ella una asimilación de las influencias". (Germán Vargas,"El Heraldo", Barranquilla, 13 de Octubre de 1985.Columna "Un día más").

En 1986 ese director, dirigió una telenovela titulada "Marina de Noche", donde intervino Bruno Díaz; y escribí una carta inicial a "El Espectador" de Bogotá, haciendo la observación de contener esta obra, demasiadas coincidencias con "El Cuadrado de Astromelias", ya publicado. Pero no fue publicada mi carta. Una segunda misiva mía, obtuvo esta respuesta: "Los libretos de Marina de Noche fueron adquiridos en Argentina. Así que por más similitudes que usted encuentre, es improbable que la telenovela esté basada en su novela." (sic). "Correo del Teleespectador", 31 de Mayo de 1986.

Cuando Ramona viajó a Italia en 1954, con su hermana Rosa de Escobar Camargo, la señora del Embajador de Colombia, deslumbró a la sociedad de aquel país —célebre entre otras cosas por la belleza de sus mujeres—, por su porte, y fue pretendida en matrimonio por un industrial, dueño de una fábrica de máquinas de escribir. (Información de las tías Lucila, Rosa y Cecilia).



Fiesta en la Embajada de Colombia: Martiniana Díaz Granados, Cecilia Henríquez, Rosita Henríquez, Alicia Díaz Granados y Ramona Henríquez. Bruselas, 1929. Foto: Emilio.

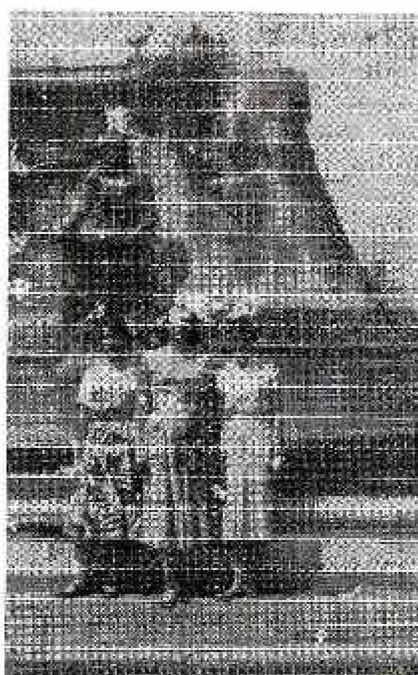
La tía Rosa era también una mujer bonita, de estatura mediana, bien formada y risueña, vestía muy elegante y en alguna ocasión me dijo que su modista en Roma era Gattinoni, una casa de alta costura. Gustaba mucho de las joyas y tenía una apreciable colección de ellas, en especial un broche de diamantes en forma de racimo de uvas, que según el certificado que tuvo, fue de la Reina Hortensia de Beauharnais, madre del Emperador Napoleón III.

Pero la anécdota familiar de tía Ramo, que recogió un informante de Ciénaga —sin duda— fue la del joven alemán, rubio como una fantasía, hermoso hasta lo imposible, "el alemancito", que desde Europa la persiguió, yéndose hasta Ciénaga, donde vivió en el Hotel "Tobiexe", pidiéndola en matrimonio, en el año de 1957.

No obstante, las pataletas de mi abuela —de quien ella era la niña de sus ojos— la obligaron a desistir del matrimonio, pues mi abuela se desmayaba, fingiendo sufrir del corazón, cada vez que "el alemancito" fijaba fechas. Temía perder a su hija favorita, pues el había declarado que una vez contraído matrimonio se llevaba para Alemania a la tía Ramo, un miembro de familia a quien todos adorábamos, por su nobleza y ternura. Yo departí muchas veces con él y los acompañé —a los novios— en algunas ocasiones a misa.

Tía Ramo iba a misa de nueve en la iglesia de San Juan Bautista y causaba sensación acompañada de aquel caballero que bien podría pasar por "Thannhäuser" o cualquier héroe de gesta germánica. Aburrido, el galán rubio —que el narrador de "Cien Años de Soledad", tiene el coraje de decir que era más bello que "Remedios la bella", se fue de Ciénaga y no volvió jamás. De él, contaban las féminas mas jóvenes de la familia, que en las calles de Miami, donde vivía mi abuela con sus hijas y nietos, algunos "gays" gringos, lo silbaban con admiración al pasar.

Mayor tía Ramo, casó en 1959 con un joven abogado de Plato, sobrino de su cuñado Antonio Escobar Camargo, llamado Reynaldo del Toro Escobar—a quien ella amó— y con él procreó un hijo. Le llevaba quince años a su esposo, fallecido antes que ella, repitiendo la historia de su abuela, la aristocrática Ramona Díaz Granados, mayor que su esposo también quince años.



Ramona Henríquez con sus sobrinas Rosita y Teresa Escobar Henríquez.Roma, 1955.

Un daguerrotipo de "Mamá Ramona", con peinado de trenzas largas —tal como en su adolescencia llevaba "Fermina Daza"— nos muestra los rasgos físicos similares a los de su nieta, pero ésta fue más bella. Este daguerrotipo— que conservo— es la efigie oficial —en el colegio de bachillerato de Valledupar que lleva su nombre, y en algunos museos y salones de gobierno regionales— de la heroína vallenata María Concepción Loperena de Fernández de Castro, quien declaró en 1813, la independencia de aquella decantada provincia, abuela de Ramona Díaz Granados; gesta de una tierra, muy asimilada con la obra de Gabo, la tierra del juglar Rafael Escalona.

Resulta que el historiador Pedro Castro Trespalacios, también descendiente de la heroína, utilizó este retrato para hacer un juego de espejos, y como no se halló un retrato de la heroína, hizo la suplantación, con la anuencia de mi abuelo paterno, quien le facilitó una copia del daguerrotipo. Desde entonces —1944 tal vez— este es el retrato oficial de la heroína. Hay otra historia penosa: el historiador se apropió dolosamente del archivo de la heroína, prestado por mi abuelo en 1951,

Veamos cómo recoge García Márquez estos datos orales, referentes a la vida de tía Ramo:

"Por eso eran ellos los únicos que entendían que el joven comandante de la guardia se hubiera muerto de amor, y que un caballero venido de otras tierras se hubiera echado a la desesperación..." ("Cien años de Soledad", Madrid, 1969, Pág. 200).

"Más tarde, cuando Ursula se empeñó en que Remedios, la bella, asistiera a misa con la cara cubierta con una mantilla, Amaranta pensó que aquel recurso misterioso resultaría tan provocador que muy pronto habría un hombre lo bastante intrigado como para buscar con

paciencia el punto débil de su corazón. Pero cuando vio la forma insensata en que despreció a un pretendiente que por muchos motivos era mas apetecible que un príncipe." (Pág. 204).



Rosa Henríquez de Escobar Camargo, en el bautizo por S.S. Pío XII de su hijo Francisco, hoy Ex Presidente de la Corte Suprema de Justicia de Colombia. Roma, 1954.

"El hombre que lo hizo posible, un forastero, perdió para siempre la serenidad... Desde el momento en que se le vio en la iglesia, con un vestido de pana verde y un chaleco bordado —muy a la moda de Faulkner— nadie puso en duda que iba desde muy lejos, tal vez de una remota ciudad del exterior.." (Pág. 170). Era tan hermoso, tan gallardo y reposado... que "y muchas mujeres murmuraron entre sonrisas de despecho que era él quien merecía llevar la mantilla." (pág. 171).

En el concurso de belleza de Ciénaga de 1934, participó mi tía Rosa Henríquez Alvarez, en competencia con sus parientas Matilde A-Correa Díaz Granados-"la señorita Mati"- y María Teresa Díaz Granados Galindo, siendo favorecida con el título Rosario Barranco Fajardo, afectuosa amiga de mi madre y quien da vida sicológica y anecdótica a la sin igual Remedios la Bella, de ficción, el personaje más sublime creado o recreado por Gabo. Si no fue así, ¿en que persona real se inspiró Gabo? ¿En la fea joven guajira, sirvienta en casa de los Márquez, que por ironía —algo muy samario— era llamada "Remedios la bella"? (Información de Jaime Alzamora Herrera, hermano de una condiscipula-Lola - de doña Luisa en Santa Marta, 1978)... ¿Cuáles fueron las reinas salidas de los García Márquez? ¿O de Aracataca?... Y si es que Eligio García dice en su libro ya citado, que acerca de la identidad real de los personajes de "Cien años..." hay toda una leyenda, una evidente alusión a mis

*Gabo escribió una crónica sobre esta joven guajira en "El Heraldo" de B/quilla titulada "El Regreso de Meme". Meme es el diminutivo de Remedios.

¿que nos está comunicando Gabo con esta afirmación de "Amaranta"? Algo en un capítulo visto de algún "Remedios la bella", que él conoció, o trató, y que fue "insensata", en despreciar el amor de un poeta, que al decir de García Lorca, en América era más "apetecible" que un príncipe?....
No lo sabemos.

investigaciones, ¿que proporción de leyenda habría en "Vivir para contarla" y en "Tras las huellas de Melquíades"?...

En su libro Eligio dice que los personajes de esta famosa novela de su hermano, salen exclusivamente de su propia familia. ¿Es que doña Luisa, madre de Gabo, mintió cuando al entrevistarla en Cartagena, año de 1981, me dijo "lo que sé de Ciénaga y lo conté a Gabito, lo supe por María Gregoria, mi hermana"?... Agregando que ella fue condiscípula de Rosario Barranco, en el kinder de Ciénaga, donde ambas estudiaron en 1910. Y donde ocurrió un incidente pueril pero satanizado, que luego reproduce casi textualmente Gabo en su novela. Cf.s.: "El Misterio de los Buendía".

Rosario tenía veintisiete años —1934— cuando representó al Magdalena en Cartagena, algo que debió llamar la atención de doña Luisa, en esa fecha, casada y con varios hijos. Si todo lo que aparece en "Cien años" es real, según Gabo, entonces, ¿Que personaje o personajes de la realidad inspiraron a "Remedios la bella...."?

¿Era doña Luisa una mujer de tal belleza? ¿o alguna de sus hijas?... ¿Fueron reinas del carnaval o de la belleza? ...

Y en cuanto a otros personajes, cual de las García Márquez estudió como "Amaranta Úrsula", en Bruselas? ...

¿acaso doña Tranquilina Iguarán de Márquez fue corregidora de Aracataca?...

¿Tuvo el coronel Márquez una fortuna tan colosal como "Aureliano Segundo"?...

¿Hubo en casa de los Márquez Iguarán un "Reloj que cantaba las horas?... ¿Un piano de cola?..

¿Tuvo doña Luisa un profesor de piano italiano?

Son interrogantes que Eligio no supo nunca contestar, pero según su criterio, los Buendía, son, ellos los García Márquez, y ninguna familia más.

Y en este concepto se sitúa el biógrafo oficial de Gabo.

26.- "La Diosa Coronada".

Para muchas personas en Colombia y tal vez en el mundo occidental, debió ser un interrogante el porqué Gabo en su novela "El amor en los tiempos del cólera", novela que se desarrolla a fines del siglo XIX y principios del XX en Cartagena, incluya como epígrafe una estrofa de la canción vallenata de Leandro Díaz "La diosa coronada", que dice así:" En adelanto van esos lugares, ya tienen su diosa coronada".

Pues tanto él como sus hermanos han reconocido que esta novela en realidad, trata de los amores contrariados de sus padres, y siguiendo este hilo conceptual, muestran en libros biográficos, episodios de éstos, Cfs: Galvis,

Gabo trascribe como epígrafe —y a veces los epígrafes son avances argumentales o conceptuales de una obra— los versos de esta famosa canción vallenata. Siendo la música vallenata, un motivo recurrente de inspiración para él.

Pero yo preguntaria:

¿Qué tiene que ver esta canción en los amores de doña Luisa Santiaga con don Gabriel Eligio...? ¿Es que ellos la tenían como leit motiv de sus amores?... ¿Es esta canción de la época de estos amores?... Si ello fuese así, esta canción sería concebida en los años veinte del siglo XX. Pero Leandro Díaz su autor incuestionable, nació en estos años, ~~aproximadamente~~.



Leandro Diaz autor de "La diiosa coronada",y el escritor Guillermo Henríquez.Ciénaga,1998.

Tratemos de contestar. El primer interrogante, no podemos contestarlo. El segundo tampoco, pero el tercero si. Y decimos que no. Esta canción fue compuesta en los años

sesenta. "Yo se la compuse a una reina que conocí en un pueblo"-me dijo en Ciénaga su autor,durante un evento del Festival de música del Magdalena en guitarra "Guillermo Buitrago",1998..Y divulgada a partir del disco grabado. Pero en dicha novela-"El amor en.los tiempos del cólera."- es un vals de la autoría de "Florentino Ariza", héroe de ésta.*

Ahora bien: ¿Fue doña Luisa Santiaga Márquez, alguna vez reina del carnaval de Aracataca o de algo? No.

Entonces aceptemos que el escritor tiene en sus planteamientos, otros aspectos anecdóticos y conceptuales, diferentes de los familiares. Un escritor puede en determinado momento tomar aspectos sicológicos, argumentales, históricos, de distintas procedencias. Incluso, y en esto es hábil Gabo, saqueando literatura anterior, incluida la de los amigos y conocidos, así ellos no sean famosos o importantes. Leánse las declaraciones de sus contertulios de Barranquilla y su propia declaración, trascrita por Cepeda Samudio en lo atinente a "el Ahogado".

Consideramos válida toda apropiación de fuentes orales, pero de lo escrito con anterioridad, es un delito, si no se reconocen los créditos ajenos.

Veamos lo que dice Juan Jinete, amigo y contertulio del Grupo de Barranquilla, acerca de esta afirmación mía: "Álvaro —Cepeda Samudio— se voltea y me dice: Oye, hijueputa, ahora cuéntaselo a García Márquez para que me robe el cuento." ("La Cueva", por la periodista Silvana Paternostro. El Heraldo, 8 de Diciembre de 2002). En otra ocasión Cepeda Samudio acusó a su amigo Gabo de haberle robado su cuento sobre "El ahogado más hermoso del mundo": "No joda esta vaina es mía, Gabito se la robó! Cfs: Daniel Samper Pizano. "Antología", Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1977.

En resumen y acudiendo a la memoria —momentánea— hagamos una sinopsis de la susodicha novela —"El amor en los tiempos del cólera"— de Gabo:

Una joven nacida en Ciénaga, se muda a Cartagena con su padre y una tía. Su padre es de origen español y ha tenido enredos con unos negocios turbios, que quedan en el limbo, pero tienen que ver con billetes falsos ya que la policía irrumpe en el cuarto de "Fermina" y encuentra billetes escondidos en la luna del tocador de ella.

Ella estudia en un internado de Cartagena y la expulsan. Se le presenta un enamorado —medio poeta— que es hijo natural de un capitán de barco del río Magdalena. Enamorado que a ella le gusta, pero a su padre no. Al final el enamorado se va y ella se casa con un connotado médico cartagenero, que la lleva de luna de miel a Europa. Al morir su esposo, Fermina, ya anciana, entabla amores con el poeta.

Debo acudir al anecdotario familiar y a la información de los vecinos de los Márquez en Ciénaga, quienes vivieron en ella entre 1910 y 1913, para revelar que doña Luisa Santiaga tuvo en el poeta de Santa Marta —aunque nacido en la población de Riofrío— Mariano Barreneche Ruiz, nieto de Isabelita Ruiz, la amante del coronel Márquez, un rendido admirador, condición que lo relaciona con el poeta "Florentino Ariza", de dicha novela.

*El compositor, a veces, da otra versión: se trataría de una hermosa joven que él admiró en un pueblo de San Diego, Cesar y no le correspondió: "se creía una diosa coronada!" (Arte-Poster, Nº 7 - Riohacha, Mayo, 2007, artículo sin firma)

(Cepeda Samudio en uno de los "cuentos de Juana", tiene a "Lucila Ariza", como personaje de uno de éstos.) ✗

Los deseos de casarse con doña Luisa, por parte del poeta Mariano Barreneche —autor de la letra del himno de Santa Marta— fueron rechazados por la familia Márquez.. (Información de María Gregoria Ruiz, Ana Esther Glen Alvarez, Magdalena Castillo Cotes y Marineta Mazzili de Ospino). Al contrario de "Florentino Ariza", Barreneche Ruiz, era un apuesto varón, lo traté, cuando visitaba mi colegio en Santa Marta, el "Liceo del Caribe", regentado por el educador cienaguero Arturo Vives Pereira, y el licenciado de San Juan del Cesar, Rafael F. Guerra. Su madre —del poeta Barreneche— fue la inolvidable Mercedes Ruiz de March, mi profesora privada de inglés., en 1951. A ella y a su hermana Gregoria, hija del coronel Márquez, las recuerdo con cariño, pues son parte de mi infancia feliz.

Ambas damas son tías paternas de mis tías María de Lourdes y Ana Esther Glen, primas de mi padre y hermanas de crianza de él, puesto que vivieron con mis abuelos en Bruselas, al fallecer de parto, mi tía Rosario Alvarez de Glen, en 1918.

La tía Ana Esther Glen ha recordado que Gabito —así le decía ella— visitaba a su abuela Isabelita Ruiz en Ciénaga y Aracataca —donde también vivió ella—, en varias oportunidades. (Barranquilla, varias fechas). ¿Es ella la "Isabel" de viendo llover en Macondo"?... Cepeda Samudio también registra el nombre de "Isabel" en su obra. "La Casa Grande"

Después de un matrimonio feliz y de hijos, "Fermina Daza" enviuda y queda sola. Es cuando regresa el enamorado y entre los antiguos novios, se reinicia un romance otoñal.

Pero "Fermina", antes de todo ésto, regresa a su tierra natal Ciénaga, que aparece con su nombre histórico dado por los españoles: "San Juan de la Ciénaga", lo que demuestra que García Márquez, es un acucioso investigador. Ella va a Ciénaga en un globo aerostático y ve desde allí su plaza, un descampado irredento de sol, y se fija en la casona donde "nació Álvaro", que en evidencia, es Álvaro Cepeda Samudio, "el cienaguero universal". El narrador describe la casa colonial, exactamente cómo aún subsiste. Casa que yo describí en mi ensayo, publicado por entregas en "El Informador" de Santa Marta, sábado, 7 de Julio de 1979, sábado 14 de julio de 1979, y sábado 25 de Agosto de 1979, esta última publicación bajo la supervisión del periodista cienaguero Alejandro Mancilla Peña, quien le ofreció el sancocho a Gabo en Ciénaga, en la época de sus correrías como vendedor de libros. El ensayo se llama "La esplendorosa infancia de Álvaro Cepeda Samudio en Ciénaga.".

En este ensayo —saqueado pero nunca citado por periodistas lugareños— yo demostré con documentos, que la casona colonial tuvo como ilustre propietario al general venezolano, muerto en Ciénaga en 1856, Francisco Carmona. Pero también entre otros, tuvo como propietario a mi tatarabuelo el navegante holandés Jacob Henriquez de Pool, quien lo compró —documento a la mano— en 1858. (Notaría Primera de Santa Marta, Tomo ídem) Casona en donde vivió, pero no nació Cepeda Samudio, entre 1934-1936, y donde su madre doña Sara Samudio de Cepeda, puso un afamado hotel. "En la puerta de la casa había un letrero que decía: "Hotel Samudio. Te lo digo porque yo vivía en la cuadra siguiente" (Carmen Henríquez Pereira, Bogotá, 1979)

Guillermo Henriquez.
foto agregar en
la pag. 109.

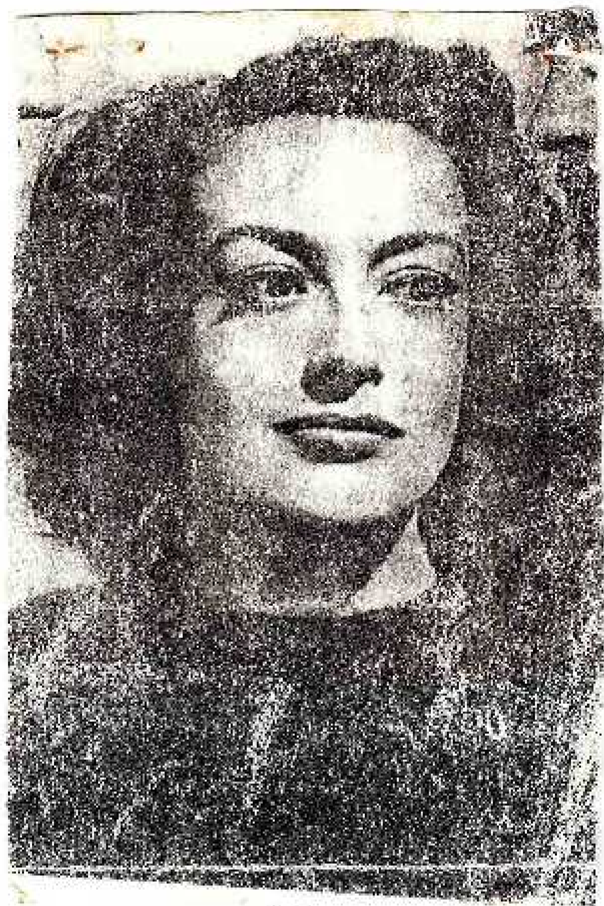
Algunos criticos han dicho —y esto ha sido avalado por el autor— que el nombre y la figura de "Fermina Daza" proviene de la novela francesa de Valery Larbaud "Fermina Márquez", novela que tiene como heroína a una jovencita colombiana, hermana de un escolar que estudia en un internado francés, y que inspira un apasionado amor de un condiscipulo del primero. Sólo tengo referencias de la novela, se que hay algo forzado en el romance entre esa joven que de vez en cuando visita a su hermano en el internado, también se que el novelista Valery Larbaud fue amigo de Proust —un reconocido homosexual— y que Proust enmascaraba sus romances masculinos, prestándoles una personalidad femenina y que usaba nombres provenientes de los patronímicos usados para bautizar hombres, ejemplo: "Albertine", en uno de sus capítulos de "En busca del tiempo perdido". En realidad la tal "Albertine" —han hallado los biógrafos— era un chofer de él llamado Alberto. ¿Lo haría también Valery Larbaud?.... ¿Fue amigo Valery Larbaud de Proust?... Sí, lo fue.

"Fermina" es un nombre derivado de "Fermín". Relacionémosla con "Fernanda del Carpio", la mujer cachaca, reina del carnaval de "Macondo", luego esposa de "Aureliano Segundo", el que empapela de billetes su casa.... Pura dialéctica.

El argumento de "Fermina Márquez", según trascripción de Darío Achury Valenzuela es así: Un jovencito colombiano estudia interno en un exclusivo colegio de Paris, donde estudian otros vástagos de familias extranjeras importantes. Pero en este plantel predominan los latinoamericanos. Por alguna razón el joven es zaherido por sus condiscípulos y el rector del plantel —que enredada es la solución— decide pedirle a su bella hermana —Fermina— que lo visite a diario, lo cual produce en muchos pupilos del colegio, un enamoramiento casi colectivo, de ellos hacia la hermosa niña. Es en esencia el argumento, baladí e insulso, como diría mi mamá, de una novela que ha sido relacionada, a partir del título con la de Gabo. (Darío Achury Valenzuela. —Acerca del argumento de dicha novela—. "Cita en la trinchera con la muerte", Colcultura, Bogotá, 1975).

Este autor natural de Guatavita, la ciudadela andina hundida en un embalse, aduce que Valery Larbaud era condiscípulo de Hernando de Vengoechea -sobrino del usurpador Miguel-, poeta colombiano que escribió textos en francés, muerto en el frente de batalla, peleando por el país, donde vio la luz en 1889.Y que murió en 1914. De él dice Achury que fue amigo y contertulio de Proust y de escritores como Heredia, León Paul Fargue, quien hizo una semblanza biográfica, André Gide, entre otros y del escultor Bourdelle, quien hizo un busto del mismo.

Al parecer Vengoechea o Bengoechea, frecuentaba circulos intelectuales y artísticos donde campeaban algunos espíritus refinados y exponentes del dandysmo y la homosexualidad más o menos encubierta, de los cuales Achury hace salvaguardia del colombiano, su pariente: "Alto, apuesto, bien conformado, todo un buen mozo de ademanes desenvueltos y seguros que denunciaban una impromiscua elegancia espiritual. Hernando tenía todas las cualidades viriles que seguramente hicieron de él un hombre afortunado en las voluptuosas lides del amor, sin llegar a ser un contrito mujeriego y menos aún un ciudadano de Sodoma, a pesar de haber frecuentado el antiguo círculo de los prustianos bimetalistas y saturnianos, uno de cuyos especimenes más preclaros fue su amigo el conde Bertrand de Salignac-Fénelon,



↑ Joan Crawford

Pag 109.



Ramonita

La imagen física de "Fermina" continúa: Lucy Henríquez Torres,Ciénaga,1971.
Y Ramonita Henríquez H. (1965)

En "Cien años de Soledad" es "Amaranta Ursula", la inventora de la moda, quien viaja a Bruselas, la ciudad donde vivían más cienagueros y samarios, que en Ciénaga y Santa Marta, lo cual se ha dicho hasta la saciedad. Mis abuelos paternos vivieron en esta ciudad valona ocho años. Y fueron vecinos del afamado pintor bogotano Andrés de Santamaría*.Una solución del tiempo circular se verá en la familia:hará un par de años,una biznieta del pintor casó con un nieto de Rosa Henríquez de Escobar.

¿Estudió doña Luisa Santiaga en Bruselas? No.

Habia en Bruselas en los años 20 y 30 del siglo XX un fotógrafo belga, que utilizaba la doble técnica de la acuarela y el retrato fotográfico, para realzar la belleza de sus clientas.

Era lo que después utilizaron los artistas de los años sesenta, que "intervenían" sus fotografías con óleos y acuarelas. En esta técnica poseo el bello retrato de mi tía Lucila Henríquez Álvarez, años 30, tomado en Bruselas, donde ella se ve con un sutil traje de muselina floreado, flotando al aire primaveral, confundida con la vegetación, casi como en una aparición. Pero también hubo uno muy conocido como "Emilio", que tomó varias fotografías de cienagueras en Bruselas, del cual poseo unos ejemplares originales.

García Márquez en su libro autobiográfico ya reseñado- "Vivir para contarla" - escribe acerca de un suicida belga, llamado "Emilio", antiguo soldado de la primera guerra mundial, que él conoció en Aracataca., siendo niño. (Pág 34)

* pie de página

Ella la tía Lucha, juzgó que yo debía ser el depositario de esta joya fotográfica, donde ella está en toda su radiante belleza y juventud, equiparada con las deidades de la Antigüedad. Y me la obsequió, pudiendo dársela a cualquiera de sus hijos.

Buscaremos después, en la novela de Gabo, estos pasajes.

En 1984, luego de editar "Marta Cibelina" con mis propios recursos. (Edit .Iris, Bogotá, 1982), publiqué en Barranquilla "Escarpín de señora" (Ideas Gráficas, ~~Barranquilla~~, 1984). Estuve tentado en Ciénaga, de cambiarle el título por el de "Corona de Reina", que le cuadra más al drama. Pero un pariente me hizo esta observación:" se parece tu obra a una novela de José Donoso,"Coronación", novela que desconocía en ese momento y más en el momento de la escritura de "Escarpín" en Barcelona, año de 1972. Por ello retuve el que le puse en Barcelona. Por supuesto que la obra de Donoso es anterior a la mía, lo que aclaro.



Lucila Henriquez Alvarez,Bruselas,1930.

Después compré en Barranquilla la novela de Donoso, y quedé estupefacto: es el mío un drama muy parecido al argumento de la novela de Donoso, a quien yo antes en 1972 quise contactar en España y hasta le escribí una carta sin respuesta. En la obra de Donoso, una vieja y aristocrática señora, y en su lecho de enferma, es coronada por su sirvienta con la corona de la virgen.

En mi drama, una sirvienta es coronada con la corona de piedras del Rhin —ojo.' mi estadía en Colonia— por la propia dama que la usó en el carnaval de Ciénaga de 1910.

Por este motivo —la nueva coronación— la sirvienta Retulia, muere asesinada al confundirla su asesino con Misia Clorinda, vieja dama de nariz ganchuda —sefardí—, le puse ese título final. Ella llevaba también puestos los zapatos de raso y piedras semipreciosas de la dama,

así como su bello modelo de tul francés, firmado por Worth. En su novela, "Fermina Daza", usa también un modelo de Worth. ¿Era un préstamo de Misia Clorinda?.....

A Misia Clorinda la intenta matar un antiguo cochero de su casa, el mismo que la llevó en la berlina, en que fue conducida como reina del carnaval de Ciénaga de 1910. ¿Por qué la iba a matar el cochero?.. Porque él había intentado besarla, cuando joven y bella, iba esplendente con su "trousseau" francés y su corona de piedras del Rhin. A causa de este incidente pasional, el cochero es despedido. Pero hay más elementos para destacar en la venganza del cochero, quien adiestra a un perro, para que devore a la mujer.

Lo cierto es que el perro mata es a la sirvienta, vestida como una reina, porque el cochero le ha enseñado a morder a una muñeca con los rasgos y vestiduras reales de Misia Clorinda.
Y la sirvienta es confundida, por sus vestiduras, por el perro.

Es una parte del drama, que utiliza además sendas leyendas cienagueras: la del caimán y la niña Tomasita y la leyenda de "la casa del diablo", que son teatro dentro del teatro, vía Shakespeare.

Luego de su confusión el cochero, al bailar con la anciana, reconoce que aún la ama.

La primera escena de la obra —una farsa con fondo de tragedia— empieza así:

Primer Acto.

(Misojito Pategancho, con pata de palo en forma de garfio y cargando un gran trompo de calabazo, enseña a su perro a matar. Sobre un palo está tieso, un muñeco de goma con peluca de aserrín y vestido como mujer)

Misojito. Fíjate bien Macaco: ¡a la yugular! Híncale bien el diente y bébete la sangre hermanito mío vengador, así sobre el cuello lánguido de Clorinda, así, ¡otra vez! (fragmento).

"Dulce Sinsonte", hijo de la dama, es un pintor que regresa de Londres, y se siente frustrado en su pueblo natal,el tratará de vender la casa solariega, al arruinarse su familia. En algún momento Dulce Sinsonte se viste en mofa, con, las vestiduras de su madre. El revolviendo papeles viejos encuentra la noticia de la coronación de ella como Reina del Carnaval de Ciénaga.

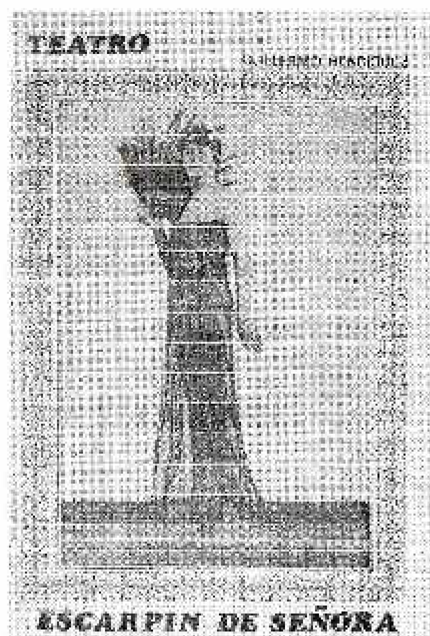
Este bello trabajo teatral, nunca representado en un teatro, en forma de libro fue leído por su autor, durante una memorable noche en un salón de bailes populares, por gentileza de mi amigo de siempre Gilberto Marenco, escritor barranquillero, de quien recibí apoyo y comprensión. El invitó a otro escritor, para que me sirviera de partner en lenguaje de boxeo, esa noche barranquillera. Fue el novelista también barranquillero Julio Olaciregui, quien ausente de Colombia —reside en París— estaba de vacaciones en su tierra natal.

Gilberto, siendo Jefe de Redacción de "Diario del Caribe" y "La Libertad", periódicos barranquilleros me publicó varios cuentos míos y algunos artículos de temas históricos y culturales. Recuerdo "un fragmento de "Academia de Baile", adaptación al teatro de "La Casa Grande", de Cepeda Samudio, "Hora de Cena", pieza breve en su totalidad, el cuento "Carnet de Baile", así como el primer cuadro de "Escarpín de Señora". En cierta ocasión, tal vez cuando le llevé "Carnet de Baile", me dijo: "Gorillo, he esperado que tú lances un "home-run", y parece que es con este cuento..." Años después, en vista de que mi obra, celebrada consuetudinariamente, en "sotto voce", no producía los éxitos esperados me preguntó:

—¿Gorillo, y por qué aún no has mandado el "home-run"?

— Gilbert, yo bateo largo, pero la crítica es miope.

Gilberto Marenco, es mi amigo leal y sincero.



Portada del libro, Ideas Gráficas, Barranquilla, 1984. Foto de "Cromos", Bogotá, 1919.

Pero nunca se presentó, tal vez se sintió mal en su papel de "telonero" de un artista juzgado menor. La tarjeta suscrita por Marenco, invitaba al lanzamiento del libro "Escarpin para señoras", (sic) y al homenaje al escritor Julio Olaciregui, por haber obtenido la beca "Ernesto Sábato", el día 16 de Agosto de 1984, a las ocho de la noche. → aquí texto agregado Gilberto —

←

Invité a mi prima Lucy Henríquez, señora de Mendoza, reina del carnaval de Ciénaga de 1956, para que se sentara en la mesa principal, pero ella pudorosa, estuvo sentada en una salita de recepción del sitio, y de allí no se levantó.

En la puerta de "El rincón del Babalao"— de propiedad de Marenco— estaba el periodista Alfonso Fuenmayor, amigo íntimo de Gabo, en compañía de un profesor de la Universidad del Norte, apodado "Aracataca". Y cómo el acto no comenzaba por la no aparición del novelista, me asomé a la puerta viendo si llegaba, y escuché decir a Fuenmayor:

—¿Es que el escritor no ha venido?
—No, el escritor —recalcado— no ha venido.
—Si no ha venido el escritor, ¿para que entramos?..

Dando a entender ellos que el acto no tenía importancia sin ese escritor, y ellos no entrarían hasta que el escritor no apareciese. Olaciregui no llegó e ignoro por qué.

Pero el acto se hizo, oficiando como presentador el poeta Javier Moscarella, quien luego escribió una bella pero justa reseña del libro.

Esa noche yo hice algunas irónicas alusiones a Gabo, y a sus sectarios amigos que como Fuenmayor, no me reconocían como escritor.

Alfonso Fuenmayor —más tarde— reconsideró su postura frente a mí y me dio mejor trato, asistiendo al lanzamiento de un libro tripartito "Tres para una mesa", editado y financiado por Clinton Ramírez, en 1992, que incluye cuentos de él, Ramón Illán Bacca y míos. El libro se hizo para homenajear la memoria del fallecido Germán Vargas, amigo y benefactor de los tres, sus pupilos últimos, si ello cabe. Me dio la mano y saludó; desde entonces me trataba con deferencia, algo que anteriormente no hizo. Luego me atendió en su última morada y me dio un autógrafo.

Debo manifestar que Fuenmayor, cuando en 1978 inicié la investigación sobre las fuentes reales de "Cien años", se mostró renuente a darme ninguna información y me dijo textualmente en las instalaciones de "Diario del Caribe":

—Gabito nos lo prohibió.

27.- Misia Clorinda del Tendal y "Fermina Daza".

¿Qué motivaría a García Márquez para utilizar elementos de mi obra ("Escarpín de Señora"), en la suya ("El Amor en los Tiempos del Cólera"): el retorno de un enamorado y el tema del amor otoñal, y algunas anécdotas de mi propia vida?...

Anécdotas narradas a Germán Vargas y a los primos escritores de García Márquez en Bogotá en 1979 y 1980, como puedo citar a: José Luis Diaz Granados y José Stevenson —ambos Valdeblánquez— y las que García Márquez recogió de otros informantes —detalles salidos del imaginario popular de Ciénaga — el suceso de los billetes falsos, —la figura física de Clorinda, la alusión a su coronación como reina del carnaval, evidenciada en el epígrafe de Leandro Díaz, autor vallenato de canciones célebres, "Cien años es un vallenato..." ha dicho el novelista—, aspectos de mi personalidad: como el de haber sido pintor –"Fermina" estudia pintura con otras jóvenes cartageneras, aspecto biográfico que la relaciona con Dulce Sinsonte, hijo de Misia Clorinda, que como yo lo fui ,es un pintor ("Escarpín de Señora"), mis estudios de bachillerato en Cartagena- como los de "Fermina"- y un verso de una canción famosa: "Ramona" en los años veinte del siglo XX, tan famosa que hubo un filme con ese título, pero que en la "clave" de la novela se debe referir a la presencia física de mi tía Ramona, a quien yo no dudo en afirmar que Gabo conoció en Roma o en Suiza, en 1955. Y la parte poética de "Florentino Ariza", primer novio de "Fermina", en la novela ¿Claves biográficas de doña Luisa..?.



Familia Henríquez Alvarez:Manuel Antonio y Ana Dolores,Félix,Rosa,Cecilia,Manuel Antonio y Ramona,Barcelona,1924.

Finalmente revelo un dato también perteneciente al anecdotario familiar: el enamoramiento, al enviudar mi tía Rosa de Escobar Camargo en 1961, por parte de un tío de Gabo, el

historiador José María Valdeblánquez, amigo mío en Santa Marta, pero amigo él como sus hijas, de la tía Rosa y su familia. Mi prima Livia Ortega Henríquez me ha contado, que él la visitaba con frecuencia.

Margoth Váldeblánquez, hija del historiador es una reconocida fuente de información del novelista. (Cfs: "El Misterio de los Buendía"). Ella confirmó el dato anterior. Su hijo el poeta José Luis Díaz Granados, me ha referido otras anécdotas de este enamoramiento, como la muy divertida de que en alguna ocasión que iba de visita, se echó tinta negra en vez de agua de colonia. La tía Rosa, muy risueña, me certificó este dato.

Pero Gabo en su libro autobiográfico –"Vivir para contarla"- dice que este incidente le ocurrió fue a su abuelo el coronel Márquez. Sobre Valdeblánquez como fuente escrita e histórica de dicha novela, "Cien años", ver mi libro "El Misterio de los Buendía".

Otra historia, la puedo avalar: viudo Armando Barrameda Morán, visitaba como admirador a la tía Rosa, yo lo acompañé varias veces a casa de la tía. Barrameda Morán fue amigo y compañero de García Márquez en "El Heraldo" de Barranquilla, tan amigo como los que figuran oficialmente como del "Grupo de Barranquilla". Ver: "El Misterio de los Buendía", Ob. cit. Armando me contó como siendo él un adolescente, estuvo enamorado de su prima Rosa Henríquez, y un pasaje de "Cien años de Soledad", que tiene que ver con unos muchachos que se citan en un cine, y son sorprendidos por la madre de la niña, lo reconoce como propio. Pasajes de su vida que él contaba en sus tertulias con este grupo barranquillero, incluso Gabo. Inexplicablemente éste omite mencionar al compañero en "El Heraldo", que muchas veces lo socorrió.

Entremos en materia, esculquemos la novela y veamos que hallamos:

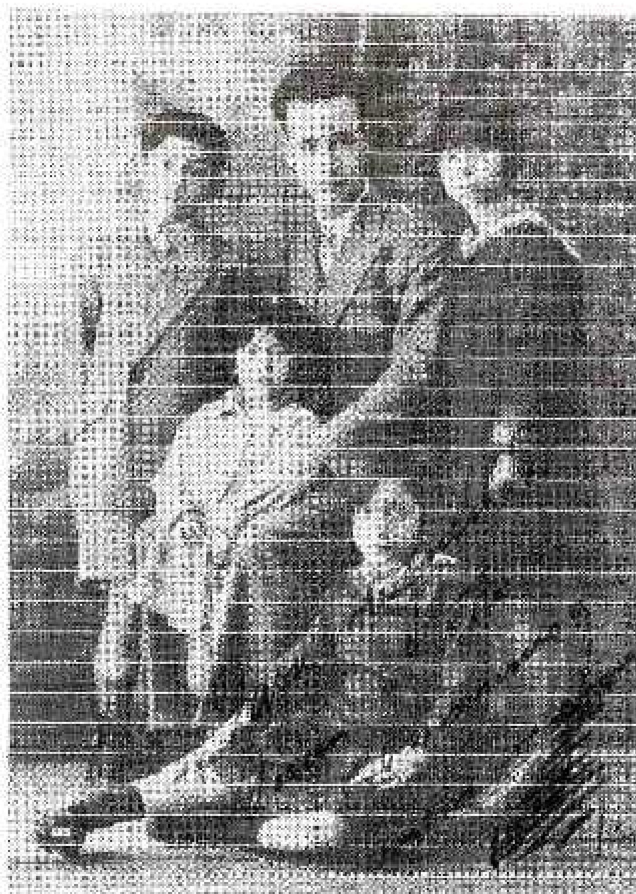
En principio la descripción física de "Fermina", no se parece a la de doña Luisa Santiaga: bajita, blanca, redondita en cara y cuerpo, nariz aguileña pero no larga, como la conocí anciana en Cartagena y luego la volví a ver en Aracataca en 1982— y digamos que en efecto, porque los García Márquez reconocen en la novela aspectos referentes al noviazgo de sus padres que tienen que ver con la novela: "Florentino Ariza", en principio es telegrafista, su noviazgo, como el de ficción, fue contrariado por los padres de doña Luisa, etc. pero hay otros aspectos que no cuadran en la biografía de ellos.

Mercedes Barcha también ha sido reconocida como modelo físico para "Fermina Daza":

"Mercedes es en la vida real un ejemplo femenino de ser y suceder que García Márquez resumió tan magistralmente en el personaje de Fermina Daza que protagoniza su novela de "El amor en los tiempos del cólera"....La Gaba hace gala de la misma disticinción y altivez imperial que Gabo le atribuyó al personaje de su novelaLa belleza sigilosa de ojos almendrados,el aire distante y el carácter cerrero y indomable de Fermina Daza,son atributos que según esa misma fuente también pertenecía a Mercedes"("La Gaba",por Jacqueline Urzola,"Gatopardo",sin fecha)..*

* Una novia catalana de Gabo en París (1956) Tachi Quintana también es considerada como "modelo" real de Fermina Daza: "¿Por qué le dedicarme (sic) la edición francesa de "El amor en los tiempos del cólera"? (poner cita del periódico)

"–Yo creo que fue porque, es precisamente, una historia de amor y bueno. Fermina Daza encarnó varias de las mujeres que Gabriel ha conocido. Por ejemplo es zurda del lado izquierdo como yo" (risas) ← (El Tiempo, miércoles 22-X-2007- Bogotá. La "Coronela" de García Márquez".)



Ramona Henriquez Alvarez niña, con sus hermanos Antonio, Cecilia y Manuel Antonio, y su sobrina Livia.Bruselas, sin fecha. Obsérvese sus grandes "ojos almendrados", que comparte con "Fermina Daza".

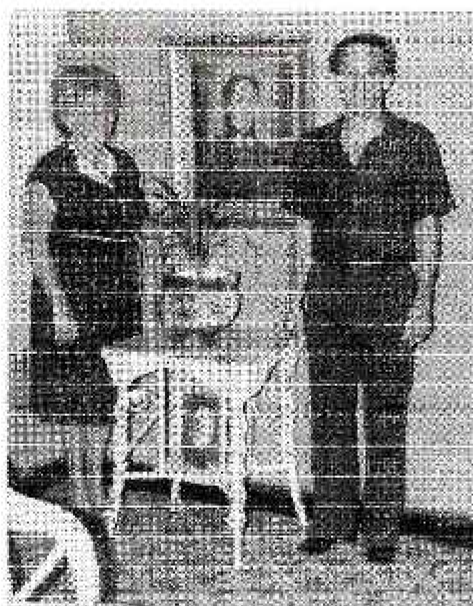
Pues bien: A los 72 años "Fermina" iba así con: "Aquel atuendo (que) no parecía adecuado para una abuela venerable pero le iba muy bien a su cuerpo de huesos largos, todavía delgada y recta, a sus manos elásticas sin un solo lunar de vejez, a su cabello de acero azul, cortado en diagonal a la altura de la mejilla. Lo único que le quedaba de su retrato de bodas eran los ojos de almendras diáfanas y la altivez de nación" (Pág. 80). ¿Como los de Ramona? Ver: página 95 de este libro. "caminaba con una altivez natural, la cabeza erguida, la vista inmóvil, el paso rápido, la nariz afilada" (Pág. 81)

Y cuando jovencita esta es su descripción: "Era ella... estaba más alta que cuando se fue, más perfilada e intensa, y con la belleza depurada por un dominio de persona mayor." (Pág. 176).

"Ambos miraron entonces a Fermina y vieron su magnífico perfil de oropéndola más afilado que nunca" (Pág. 187)

Sobre su origen geográfico:

"Lo único que Florentino Ariza pudo averiguar de Lorenzo Daza —padre de Fermina— fue que había venido de San Juan de la Ciénaga con la hija única y la hermana soltera poco después de la peste del cólera" (Pág. 81).



El autor con su madre Helena Torres (Q.P.D.) en Ciénaga, 1984. El daguerrotipo corresponde a su bisabuela Ramona Díaz Granados de Henríquez, que figura como retrato oficial de la heroína vallenata María Concepción Loperena de Fernández de Castro.

Su padre es español y su madre es vallenata, pero "Daza" es un apellido eminentemente vallenato —de origen español y mi gram amigo(Q.P.D.) el poeta Diomedes Daza,vallenato, es de este linaje— y su madre es "Fermina Sánchez", apellido éste muy propio de Santa Marta: recuérdese la canción de Lucho Bermúdez: "Los primos Sánchez", referida a unos jóvenes de allí. Además, hay una popular canción vallenata titulada "Jose. Lina Daza", en la interpretación de Alejo Durán.
García Márquez es muy dado a poner apellidos de distinto lugar al que el señala en sus ficciones.

En la página 100 se revela el nombre del vals que le compone "Florentino" a "Fermina": "La Diosa Coronada", igual que el de la canción vallenata de Leandro Díaz. Mi padre es vallenato de origen, por su bisabuela María Concepción Fernández de Castro de Díaz Granados —según fe de bautismo, Parroquia de San Juan Bautista, Ciénaga, de mi abuelo Manuel Antonio— hija de la heroína de Valledupar, María Concepción Loperena de Fernández de Castro, ambas vallenatas. Pero es samario de origen por su abuela Ramona Díaz Granados.

En la página 112 de "El Amor en los tiempos del cólera",se anuncia la expulsión de "Fermina" del colegio de religiosas de Cartagena, por estar escribiendo cartas de amor a "Florentino Ariza".

Fui expulsado del Colegio San Luis Beltrán de Santa Marta, regentado por franciscanos, a causa de una calumnia que me levantó un condiscípulo. Fui acusado de un acto "inmoral", que nunca cometí. Pero después estuve interno estudiando en el Colegio de la Esperanza de esa ciudad de "Fermina", o sea en Cartagena.... ¿Por qué aparecen estos datos en dicha novela?... ¿Es pura coincidencia?.... ¿Quién lo contó a García Márquez?... ¿Fueron sus primos escritores? ¿Germán Vargas?.... ¿Sus hermanos que vivieron en Santa Marta?... ¿Fue un contertulio de Gabo en México, Orlando de la Rosa Cantillo, condiscípulo mío en dicho internado?... En la página 242 hay una alusión al "capitán Rosendo de la Rosa", que conduce un buque fluvial.... Orlando de la Rosa, viajó a México y allí se casó con una rica dama de la alta sociedad mexicana, vinculada al mundo intelectual de ella. Sus tías, con quienes convivió en su infancia y juventud en Ciénaga, viven aún en una casona enfrente del salón de bailes populares llamado "Salón México.") Informe parcial – lo referente a México- de Jorge Slebi de la Rosa, Barranquilla).

Y en su viaje a Europa, "Fermina" compra ropa firmada de Worth, el modisto que le confecciona el traje de coronación a Misia Clorinda del Tendal, en mi farsa trágica. "Había estado en las Tullerías, en pleno invierno, para el lanzamiento de la colección de Worth, el ineludible tirano de la alta costura." (Págs. 221-2).

En cuanto al anecdotario de mi vida privada, cuando impulsado por los tragos tomados en tertulias en Bogotá —1979—, Ciénaga y aún Barranquilla —1983-4 — deposité sin mirar las consecuencias, en los susodichos personajes (Germán Vargas, Pepe Stevenson y José Luis Díaz Granados), reconozco los siguientes pasajes:



Los amables "espías" del Nobel 82: el poeta José Luis Díaz Granados, el novelista José Stevenson, su prima Margarita Màrquez, el historiador Roberto Herrera Soto y el autor. Bogotá, 1980.

1) El hallazgo en la plaza Fernández de Madrid de Cartagena, en 1960, de un rosario de oro, que ingenuamente entregué a una señora asomada a una ventana del barrio. Contada esta anécdota en la noche del 10 de Julio de 1984 a Germán Vargas, luego de que mi madre narrara sus recurrentes cuentos, de robos de alhajas suyas, que ella algunas veces recuperó. Aparece en página 184:

"Mientras hablaba —la hermana Franca de la Luz— sacó de la manga una camándula de oro y la movió frente a los ojos de Fermina Daza.
—Es tuya—dijo."

2) El obsequio de un sobretodo de paño, perteneciente a un alemán prófugo de la Gestapo, que la Yaya Margarita Bagur, escondió en su casa de Barcelona, y que ella conservaba en un desván de su casa. Al obsequiármelo ella, nos dimos cuenta que era muy pesado y muy grande. Anécdota narrada a los escritores José Luis Díaz Granados, Pepe Stevenson, Roberto Herrera Soto, en casa de Margarita Márquez, prima de Gabo en Bogotá, año de 1980. Página, 190:

"Lotario Thugut lo convenció con argumentos alemanes... Le regaló un par de guantes... y un sobretodo con cuello de peluche probado en los glaciales eneros de Baviera". (Hay una fotografía de la tertulia bogotana., año de 1979)...

3) El cuento de "Fogedabil", chico barranquillero, aficionado a entablar relaciones íntimas con soldados de la Policía Militar en Bogotá, que mientras se vestía para un show que a ellos les hacía, fue despojado de las mejores pertenencias de su apartamento. Narrado a Germán Vargas, en dicha noche, fiesta de mi cumpleaños. 10 de Julio de 1984. Aparece en página 246:

"no podía creerlo. Los únicos objetos que quedaban en la casa eran las lámparas colgadas. Lo demás, los muebles, todo se había evaporado."

4) La obsesión que tuve con un espejo de marco dorado y de fino cristal, que poseyó por muchos años en una peluquería del barrio antiguo, un barbero de Cartagena, quien nunca quiso venderlo. No se a quien se lo conté, si a Germán o a los escritores. Ahora si estoy seguro: fue a Germán Vargas.

"Desde esa noche, —Florentino Ariza— y durante casi un año, mantuvo un asedio tenaz al propietario del mesón, ofreciéndole lo que quisiera, en dinero o en favores, en lo que más hubiera ansiado en la vida, para que le vendiera el espejo." (Pág. 313)

Pero hay otra pista importante: una frase que he repetido siempre, desde el insuceso de mi expulsión del colegio de monjes franciscanos, y dejé de confesarme con los curas, declarando: "Me confieso con Dios directamente". Frase que aparece en el libro en la página 215: "Prefiero entenderme directamente con Dios" —dice "Fermina". "Ella le fue sincera: la doblez de las monjas le había provocado una resistencia contra los ritos, pero su fe estaba

intacta". La frase de la protagonista de la novela está en comillas, dando a entender que es de alguien. Como ha ocurrido en sus obras, que traen citas ajenas y él las reproduce con comillas. Lo que no ocurre con frases salidas de su pura ficción.

Otros datos aleccionantes son: mi manera de dormir, con las manos sobre el pecho, como en una pose de ballet, mi afición a las berenjenas en particular a una receta, que se llama "boronías", plato costeño que mezcla éstas —las berenjenas— con el plátano maduro. Elementos que distinguen a "Fermina Daza".

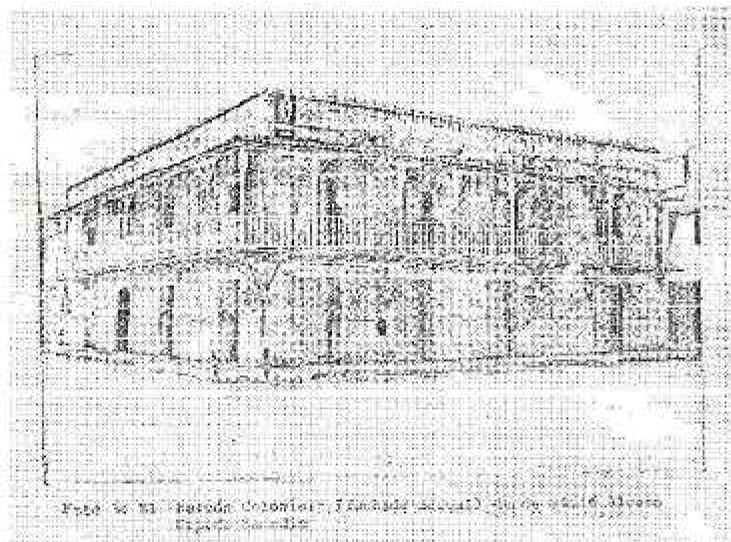
28.- San Juan de la Ciénaga.

Trascribiremos los textos referentes a Ciénaga y el caso de los billetes falsos, imaginario popular, cuya sede se le endilgó a ésta, pero también a Santa Marta, con ramificaciones en Aracataca. Hoy se cree que la matriz de los falsificadores estuvo en Boston, donde estaba la sede de la United Fruit Company. Ver "El Misterio de los Buendía", Ob. cit.

"Cuando desembarcó con la ahijada en San Juan de la Ciénaga, apeló a las grandes reservas de su carácter y reconoció la ciudad contra todas las advertencias..."

"Entonces Fermina Daza volvió a ver a su pueblo grande en el marasmo de las dos de la tarde: Volvió a ver las calles que más bien parecían playones con charcos cubiertas de verdín, y volvió a ver las mansiones de los portugueses con sus escudos heráldicos tallados en el pórtico y celosías de bronce en las ventanas, en cuyos salones umbríos se repetían sin compasión los mismos ejercicios de piano, titubeantes y tristes, que su madre recién casada les había enseñado a las niñas de las casas ricas."

"Vio la plaza desierta sin un árbol en las brasas de caliche, la hilera de coches de capotas fúnebres con los caballos dormidos de pie, el tren de San Pedro Alejandrino, y en la esquina de la iglesia mayor vio la casa más bella, con un corredor de arcadas de piedra verdecida y un portón de monasterio, y la ventana de dormitorio donde iba a nacer Álvaro, muchos años después..."



Tomado de mi libro "La Esplendorosa infancia de Alvaro Cepeda Samudio en Ciénaga (1933-1936).

Hagamos una explicación detallada de este trozo de la novela:

Las calles de Ciénaga, que antiguamente, y antes de ser pavimentadas en concreto, eran unos charcos llenos de verdín, y que por esta razón, un locutor famoso en Barranquilla, Marcos Pérez, la llamó con burla "la ciudad de las calles de pavimento verde". Las mansiones de los portugueses -"judíos de Amsterdam, "Cien años"— no son las de Ciénaga, que también las tuvo, sino al parecer las de Curazao, de donde provinieron ellos, o las de la propia Amsterdam, donde según Jorge Sumbatoff, existe una calle de los judíos ricos, con estas características. El ejercicio de piano, es el mismo de "Cien años", y que aún se escucha —cada vez menos— en Ciénaga. Y que debió ser la evocación que el novelista hizo en Barcelona en 1972: "como en Ciénaga" – sonaba un ejercicio de piano en el barrio de Salud.

Durante su período barranquillero Gabo escribió en Marzo de 1950, ("El Heraldo" de Barranquilla), una crónica sobre Santa Marta, haciendo alusión a este ejercicio de piano. (Gabriel García Márquez. Obra Periodística 1. Textos Costeños". Editorial Norma, 1997).

Por mucho tiempo, la plaza de Ciénaga estuvo tal como él la describe, luego de unas talas inmisericorde, efectuadas por alcaldes enemigos de la naturaleza, tal vez en 1952, cuando fueron talados sus bellos pivijayes, árboles frondosos que le daban un aspecto muy pintoresco a tal sitio. Lo coches con caballos dormidos de pié, figuran en varias postales de la ciudad, editadas en 1930, por la firma J. V. Mogollón, de Cartagena, cuya sucursal en Ciénaga vendía pianos, como la que reproducimos aquí.

Es imposible ver "el tren de San Pedro Alejandrino" desde la plaza del Centenario de Ciénaga, pero en ficción todo se puede decir. Y el tren a Santa Marta, no llega hasta este sitio histórico, donde murió Bolívar en 1830. Pero si se puede ver la esquina de la casona colonial donde vivió Álvaro Cepeda Samudio (Barranquilla, 1926), y donde su madre puso un hotel en 1934, pero que anteriormente había pertenecido al navegante holandés Jacob Henríquez de Pool, abuelo del general Morán, y de otros personajes igualmente históricos, que darán vida ficticia los Buendía.

La prima hermana y secretaria privada de García Márquez, Margarita Márquez, nos visitó a mi madre y a mi, almorzó en nuestra casa de la calle de las Flores; y vino acompañada de una amiga, que tomó fotografías en esta oportunidad, y que posteriormente Margarita nos obsequió. La descripción de la plaza de Ciénaga que en la novela corresponde al viaje de "Fermina" a su tierra natal, es de ella: en ese momento el aspecto de la plaza de Ciénaga era desolador, por la tala de árboles que hicieron varios alcaldes. Y me atrevería a afirmarlo, sin ambajes.

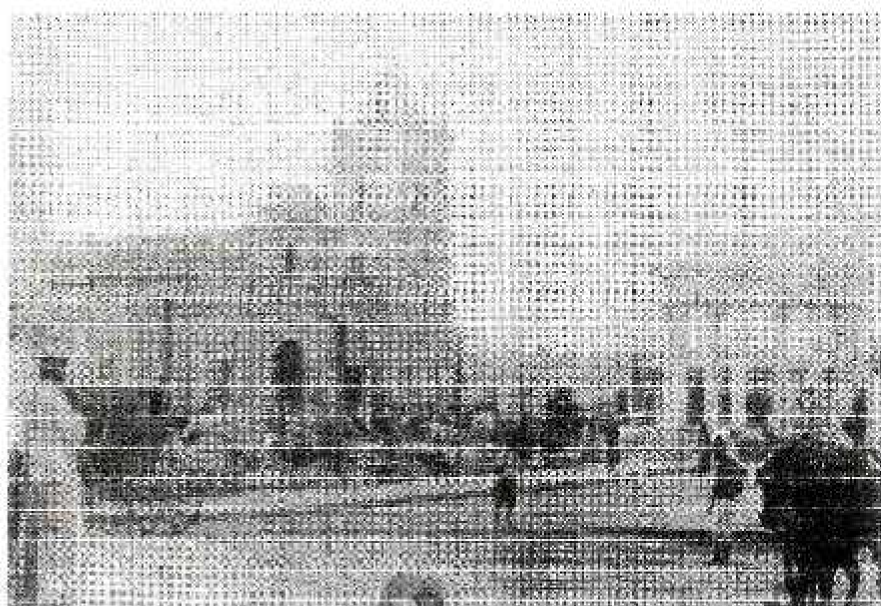
La relación de los billetes falsos aparece así en la obra de García Márquez:

"El hecho fue que dos agentes del gobierno se habían presentado con una orden de requisa en la casa del parque de los Evangelios, la registraron de arriba abajo sin encontrar lo que buscaban, y al final ordenaron abrir el ropero con puertas de espejo de la antigua alcoba de Fermina Daza. Gala Placidia, sola en la casa y son modos de prevenir a nadie, se negó a abrirlo con la excusa de que no tenía las llaves. Entonces uno de los agentes rompió el espejo de las puertas con la culata del revólver, y descubrió que entre el cristal y la madera

había un espacio atiborrado de billetes falsos de cien dólares... ("El amor en los tiempos del cólera", Ob. cit. 435)

Veamos como relata en la realidad este suceso Gabo:

"Uno de ellos —los prófugos de Cayena—, Roger Chantal —me suena a ficción el nombre y apellido—, que había llegado sin más oficio que el de arrancador de muelas sin anestesia, se volvió millonario de la noche a la mañana sin explicación alguna. Hacía unas fiestas babilónicas —en un pueblo inverosímil que tenía muy poco que envidiarle a Babilonia— se emborrachaba a muerte y gritaba en su feliz agonía: "Je suis l'homme le plus riche du monde." En medio del delirio le aparecieron unas ínfulas de benefactor que nadie le conocía hasta entonces, y le regaló a la iglesia un santo de yeso de tamaño natural, que fue entronizado con una parranda de tres días. Un martes cualquiera llegaron en el tren de las once tres agentes que fueron de inmediato a su casa. Chantal no estaba ahí, pero los agentes hicieron una requisa minuciosa en presencia de su esposa nativa, que no opuso ninguna resistencia, salvo cuando quisieron abrir el enorme escaparate del dormitorio. Entonces los agentes rompieron los espejos y encontraron más de un millón de dólares en billetes falsos escondidos entre el cristal y la madera. Nunca más se supo de Roger Chantal. Más tarde circuló la leyenda de que el millón de dólares falsos había entrado al país dentro del santo de yeso, que ningún agente de aduana había tenido la curiosidad de registrar." (Gabriel García Márquez, Notas de Prensa, 1980-1984. Editorial Norma, Ob. cit, Pág. 60).



Plaza de Ciénaga, 1930. Foto: J. V. Mogollón Colección:José Castillo Moscarella,Ciénaga..

En Ciénaga la misma anécdota circuló pero en referencia a una Santa Ana, fabricada en Barcelona, en la técnica del "papier maché", algo más fino. Estos santos subsisten en Ciénaga y Santa Marta, y son huecos también. La versión cataquera de Gabo, la recogí igualmente en Aracataca en 1979, de un vecino de la casa de su abuelo. Pero el informante aseguró, se trataba —el rico babilónico— de un polaco.

En Santa Marta, la versión de los billetes encerrados entre los cristales de un tocador, es casi la misma del novelista. Refería esta anécdota dos informantes samarios, Lázaro Riascos Noguera y Jaime Alzamora Herrera.

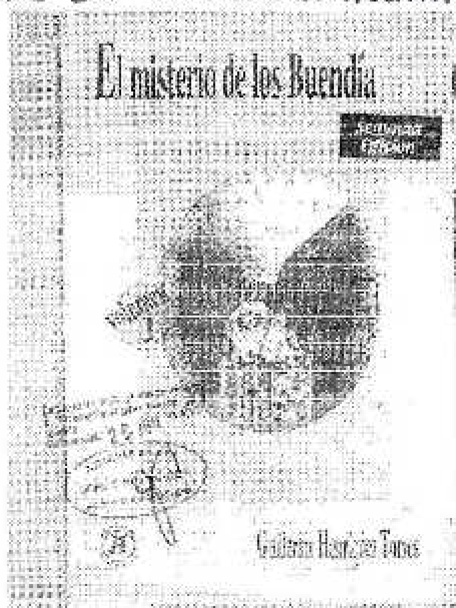
En su novela anterior —"Cien años"— la leyenda rodea a la familia Buendía, pues una de sus miembros —Ursula— encontrará un San José de yeso, atiborrado de monedas de oro. (Pág. 168).

Existe una evidente conexión argumental entre "Cien años de Soledad" y "El amor en los tiempos del cólera", como si al autor se le hubieran quedado en el tintero algunos capítulos. Esa relación dialéctica, la anoté en mi trabajo sobre Cepeda Samudio, ya citado. Y un critico llamado Grynor Rojo, en francés, publica lo siguiente: "Mi opinión es que en El Amor en los tiempos del cólera es discernible un modo de contar afín al de Cien años de Soledad, aún cuando el eje de proyección no sea en esta novela espacial sino temporal." (Gabriel García Márquez. Testimonios sobre su vida. Ensayos sobre su obra. Selección y prólogos de Juan Gustavo Cobo Borda. Ob. Cit). agregaría que también temática.

Pero este crítico no se da cuenta de la relación espacial que hay entre la Ciénaga del ejercicio de piano de las cinco de la tarde, escuchado por "Fernanda del Carpio" y su hija "Meme", con el ejercicio de piano de las dos de la tarde escuchado por "Fermina Daza". Ni relaciona los sucesos de la Ciénaga de la novela anterior —1967— con los sucesos de la de 1986, acaecidos en San Juan de la Ciénaga....

29.- Surge "El Misterio de los Buendía".

Estuve una temporada en Bogotá en 1974, buscando colocación, luego de mi regreso de Europa. Allí obtuve una cierta publicidad periodística, gracias a los buenos oficios de mi pariente —por el lado Henríquez— el actor samario Frankie Linero. El me contactó con los diarios capitalinos y en éstos me hicieron algunos reportajes. Por pura provocación dije textualmente: "Soy el mejor escritor de teatro colombiano" ("El Espacio", 25 de Junio de 1974, por Margoth Ricci). Margoth Ricci, es una periodista bogotana, de origen guajiro y cienaguero, parienta mía por la misma rama que la de Linero. El tiempo, ese aliado de los olvidados, me dio en parte, —como decía mi madre —la razón. Estoy entre los quince mejores dramaturgos colombianos, según una antología española, editada en 1992.



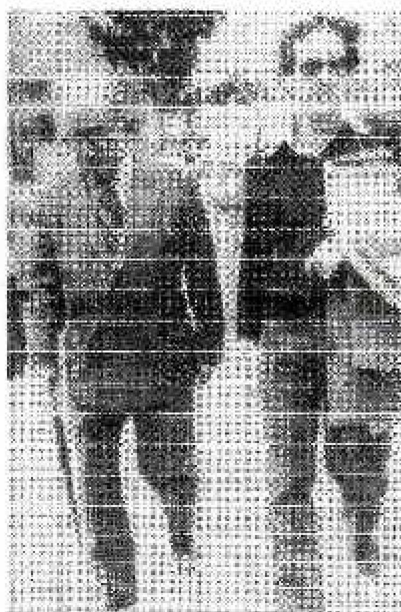
Carlos Salgar, periodista bogotano en "El Espectador", hijo de otro periodista connotado —José Salgar— y amigo y compañero de García Márquez en dicho diario, tituló: "Sin ayuda de Estado", entrevista que apareció con fotografía del entrevistado, el 9 de Mayo del 74. Nada de esto sirvió. Regresé a Valledupar y trabajé en la Casa de la Cultura, haciendo un montaje con su grupo teatral, de Brecht: "Los fusiles de la señora Carrar", que fue un éxito local. En ese momento propuse convertir los cantos narrativos vallenatos en dramas teatrales a la mujer que se perfilaba, como su figura más representativa: Consuelo Araújo de Molina, que escribía en ese último diario bogotano, citado aquí.

La idea mía se aceptó, pero con otro gestor: el actor cómico William Morón,mi alumno en la Casa de la Cultura de Valledupar en 1974,con la pena de que al cabo de casi treinta años,Morón no ha dado la talla.Sus obras de teatro,sainetes unipersonales,muy divertidos,no rebasan el cercado parroquial.

Durante mi permanencia en Bogotá me entrevisté con los dramaturgos Carlos José Reyes y Santiago García, en los sótanos de la Avenida Jiménez, donde funcionaba una escuela de teatro. Mis puntos de vista de la profesionalización del hombre de teatro, práctica teatral, etc., chocaron con los postulados de alguno de ellos, más proclives a una práctica teatral como apostolado sin ánimo de lucro, y como una actividad que proclamara el cambio social en Colombia, directamente, siendo así el teatrero un hombre activista y revolucionario. En lo que no estuve de acuerdo, descontando la afirmación de que el teatro es revolucionario implícitamente. Además, ellos eran partidarios de la "creación colectiva", tanto del texto como del montaje teatral. Y yo he sido un furioso defensor de la creación individual. El tiempo, —again— me dio en parte la razón, —el texto individual hoy es más activo— sin que se descarte el "teatro colectivo", como una saludable opción.

Luego de un intervalo en Valledupar, cuyas peripecias narraré en otra oportunidad, nos regresamos mi madre y yo a Ciénaga, recuperando nuestra casa y de inmediato entré a enseñar teatro en el Insacor, colegio oficial de segunda enseñanza. (1975-76)

Inicié en 1976 la investigación sobre la infancia de Cepeda Samudio, descubriendo que no era cienaguero de nacimiento, sino de adopción. Este trabajo fue rechazado por el Jefe de Redacción de "Diario del Caribe", Hernando Gómez Oñoro, quien me dijo textualmente: "Si lo hubiese escrito Alfonso Fuenmayor lo publicaría". Mas tarde, regresando de Canadá, donde reside el mismo señor, me lo tropecé en la calle 72 de Barranquilla y también me dijo textualmente: "Te doy excusas Guillermo, me equivoqué contigo"...



Armando Barrameda Morán, gran informante de mi libro "El misterio de los Buendía". Bogotá, 1980.

Una mañana de 1978, se apareció en mi casa la periodista barranquillera Lola Salcedo Castañeda, sobrina de Barrameda Morán, y nieta del poeta cienaguero Gregorio Castañeda

Aragón, amigo íntimo de don Ramón Vinyes, quien le prologó un libro. Ella venía con una pareja de extranjeros, lo cual era evidente: la mujer era una atractiva rubia y él un señor de barba y lentes, con cámaras de fotografía, caras y finas. Se presentaron: Werner Herzog y Nicole. Después de explicar que sólo era un homónimo del cineasta alemán, supe que era suizo él y ella francesa. y estaban tras las huellas de "los Buendía", y querían saber si los personajes de ficción, tenían un asidero en la realidad. Traían una recomendación de Alfonso Fuemayor, quien les dijo: "Si quieren conocer quien es en realidad "el coronel Buendía", vayan a Ciénaga y averigüen por la biografía del general Ramón Demetrio Morán".

Enseguida pensé que quien podría saber más de él era su yerno, el ruso George Sumbatoff, quien además tuvo o tenía un largo pleito contra los hijos y sobrinos del general, por asuntos de herencia. Para abreviar, sugiero que se lea mi libro "El Misterio de los Buendía", ya citado. Pero digamos que está probado que el general Morán, fue compañero de batallas en las filas liberales en la guerra de "los Mil Días" —1899-1902— del coronel Márquez, y vivió en Aracataca, donde fundó su Logia Masónica, antes de exiliarse en Bruselas en 1930. Además está comprobado que Gabo estuvo en Bruselas en 1955 o 56.

Sumbatoff, que había leído el libro "Cien años de Soledad" y algunos textos sobre "los judíos de Amsterdam", dijo que en ese libro, ellos los "Buendía", eran los Henríquez, —rama femenina de Morán— gentes que en el pasado habían sido navegantes o piratas en el Caribe y otras cosas impublicables, que entusiasmaron a los investigadores suizos.

Sumbatoff es una fuente autorizada. Recuérdese que él fue amigo de Luis Enrique y Jaime, los hermanos de Gabo.

Visitamos otras personalidades en Ciénaga, principalmente al narrador oral Pedro Bonett, * cuyo hijo fue amigo de Gabo y contertulio del "Grupo de Barranquilla". El dijo cautelosamente, que fue amigo de los Márquez Iguarán —familia materna de Gabo— que trató al coronel Márquez, abuelo del escritor, pero que a él, Gabo, nunca lo vio. Pero su esposa doña Albertina Locarno, privadamente —off The récord—, nos dio una información sobre un suceso que Gabo después usó en sus dos novelas, lo referente al "affaire de los billetes falsos", que él trata de soslayo en la primera, —"Cien años"— pero acometida explícitamente en "El Amor en los tiempos del cólera", como ya lo vimos en el capítulo anterior. Ella dijo que un empleado del servicio doméstico del coronel Márquez, llamado "Melquiades", se suicidó al descubrirse su participación en dicha operación, tirándose del puente del río Fundación. Hasta aquí su dato. Ella dijo que conoció a esa familia, pues ella es de esta última ciudad magdalenense (Fundación), distante unos escasos kilómetros de Aracataca, de la cual fue corregimiento, antes de ser declarada municipio. De Fundación hizo una semblanza Gabo en "El Espectador" en 1954, bastante elogiosa por su progreso, antes de viajar a Europa. (Gabriel García Márquez, Obra Periodística, 2,"Entre Cachacos", 2. Editorial Norma, Bogotá, 1997, Pág. 689).

Otra valiosa información nos la proporcionó doña Marinetta Mazzilli, dama cienaguera de origen italiano, cuyo hermano Domingo, guitarrista y armero, tenía un taller de hojalatería en el edificio llamado "El Rascacielos", donde hubo un albergue de damiselas de vida alegre, y

* El escritor Jayro Aníbal Niño hizo de él una elogiosa y poética semblanza y más tarde lo convirtió en eje central de un libro de cuentos. "La Vida en la Historia" [illegible], Bogotá, sin fecha. La cultura popular en el Caribe - Ciénaga. Compilador Javier Moscarella. [illegible] 1987

donde Gabo por confesión propia, vivió muy feliz y escribió la primera versión de "Cien años de Soledad". El fue amigo de Gabo, algo que él certificó.

Doña Marineta, aseguró ser invitada frecuente a las fiestas de Aracataca y ser amiga de doña Luisa Santiaga. Su padre fue joyero, como su hermano el distinguido guitarrista y compositor de música clásica, José Mazzilli. La investigación permitió relacionar a esta familia como uno de los modelos reales para "los Buendía", teniendo en cuenta estos antecedentes, los que la relacionan con "Pietro Crespi", el pianista y enamorado de "Amaranta Buendía".en la famosa novela... El padre de doña Marinetta se llamó José Arcadio, como el fundador de los míticos Buendía, joyeros, en algún momento, como lo fue su abuelo Márquez.

Estuve en cierta ocasión en el taller de "Mazilanga", —así se lo conocía familarmente— o sea Domingo Mazzilli, en Barranquilla, solicitando sus servicios de empabonador, cuando intentaba restaurar una lámpara antigua, en 1966. Comprobé entonces, que ésta, era una calle muy singular, apodada popularmente, "la calle de los meaos" o del "crimen". Aún habían burdeles a su alrededor. En 1979, Domingo había fallecido, pero volvimos a verlo unos años antes,en este mismo sitio..

Avanzaba en mi investigación sobre el rastreo de los Buendía, y recordé a mi padre muerto y una vez idos a Madrid, donde vivían los Herzogs, la continué de mi cuenta. Publicando en "El Informador" de Santa Marta, un artículo titulado "Hurgando en el corazón de Macondo", el 27 de Junio de 1978. El artículo se iniciaba con esta frase: "Ha quedado develado el misterio de los Buendía". Luego adopté esta frase como título de un futuro libro. Herzog me escribió una carta y me envió meses después una revista alemana, donde él publicó su investigación sobre Macondo. Cometí el error de donar esta revista al Centro de Documentación de Ciénaga, y desconozco si aún está allí.

El 28 de Septiembre de 1978, "El Espectador", publicó una extensa carta mía, que redondeaba el tema y que fue futura base de mi investigación sobre los Buendía y Macondo: Ciénaga y algunos personajes de ella, podrían ser con más certeza histórica, los modelos básicos de esta novela, que Aracataca y su gente.

30. Esteban, el "ahogado más hermoso del Mundo".

Otro capítulo que no pude incluír en mi libro "El Misterio de los Buendia" y que suprimí, por carecer de la totalidad de pruebas concluyentes, con las que hoy puedo acometerlo. Es éste. Lo iniciamos así:

En el momento del viaje definitivo en 1922, de la familia Henríquez Alvarez a Europa, estaba compuesta —amén de los esposos— por:

1) María Concepción, una mujer agraciada, nacida en 1898, casó muy joven con un muchacho antioqueño muy pobre, que luego al amparo de su suegro hizo una considerable fortuna. Se llamaba Julio Ortega, de quien carezco de mas datos. Fueron ellos los padres de Livia, una niña muy bella-como se puede apreciar en la fotografía familiar, parecida a Shirley Temple, estrella infantil de cine.

2) Juan Modesto, un varón alto, robusto y atlético. Buen bailarín, mi tío más querido. De quien decian que era feo, pero simpático. Vestía muy elegante, nació en 1900, y casó en 1924 con su bella prima Rita Mercedes, de quien la conseja popular creía su hermana, pues sus padres lo dejaron en Ciénaga al cuidado de su tío Adolfo Ramón, con quien vivió mas que con sus padres. Un símil con "Rebeca Buendía" y "el coronel Aureliano. Tenía una excelente memoria y era muy veraz.

3) Antonio Santos, nacido en 1902, viajó con sus padres hasta el puerto de Barcelona, donde estudió medicina, graduándose con honores allí, en la Universidad de Barcelona. Casó con una dama muy aristocrática y culta, María Luisa de Gaztañondo y Fontrodona, cuyo padre era funcionario de la Corona. Tuvo esta familia una mansión en Pedralbes, barrio de la clase alta catalana, demolida años después.

4) Esteban, el mas bello de la familia, un mito en Ciénaga, ídolo de las mujeres de su época. Una damita contemporánea suya lo describe así: "Era trigueño, alto y buen mozo" (Lily Broadmeir Torres). Pero su hija Ana Gilda dice: "Lo recuerdo ya mayor, fui la última de sus hijos, era blanco y rosado". (Ana Gilda Henríquez de Chiriví, Barranquilla, 2003). El, es el eje de este capítulo suprimido antes. Casó en Barranquilla con Rebeca Lahman, joven discreta y noble, de origen alemán,

5) Lucila, rubia y de etérea belleza, nacida en 1906, casó en 1934 con su primo José Hilario, un amante de la buena vida, trabajador incansable, que vivió en Bruselas en su casa, que luego fue millonario y perdió su fortuna, por los designios del Lleras Retrepo. Fue ella la jefa natural de la familia, y mi tía mas querida. Mi padre fue su hermano con quien vivió más unida, aunque tenía una predilección por Esteban.

6) Félix Dionisio, nacido en 1912, ya lo reseñamos con mucho amor.

7) Rosa Cecilia, nacida en 1914, bonita y dotada de mucha gracia natural, tocaba el piano diariamente. Mujer elegante, fina y dueña de unos modales de gran salón. Acompañó a su esposo Antonio Escobar Camargo en todos los actos protocolarios de su vida. Murió sin envejecer, a sus setenta años largos, usaba ropas de mujer joven y aun lucía vestidos de baño, modernos. Sin desmerecer. Algo que la relaciona con "Fermina Daza".

8) Cecilia Dolores, nacida en 1917, ya la reseñamos ampliamente.

9) Manuel Antonio, nacido en 1919 en Curazao, fue el menor de todos los varones. Apuesto y moreno, en su juventud parecía como su hermano Félix, un marroquí. Casó en Bogotá con una joven santandereana de recio carácter y muchas virtudes. Marina Anaya se llamó, muerta antes que él.

10) Ramona, la heroína oculta de dos novelas, nacida en 1920.



Manuel Antonio Henríquez, viajando por el Mediterráneo, 1926.

Para tener en cuenta estos hechos relevantes en mi investigación sobre "El Amor en los tiempos del cólera" y señalar esta novela, como una secuencia natural de "Cien años", es necesario, ir aceptando que el joven García Márquez, después de Cepeda Samudio, estuvo obsesionado con esta familia de bananeros de Ciénaga, como anteriormente lo estuvo su colega y amigo quien no pudo o no quiso novelarla, así hubiese dejado algunas claves secretas en sus "Cuentos de Juana", que permiten estos acertos. *

Y para mayor profundidad en el tema sugiero leer mi libro "El Misterio de los Buendía".

García Márquez, tomó a esta familia cienaguera, como modelo ideal para recrear a los Buendía, y agregarla a la información oral de su propia familia, y así escribir una gesta o una zaga familiar, siguiendo modelos literarios de la literatura universal-Balzac y Proust, por

* El sociólogo Adolfo González Henríquez descubrió en la reedición de "Voces", revista cultural de Ramón Vinyes (B/quilla, 1919) un personaje rocambolesco apellidado Henríquez en el poema de Aloysius Bertrand, "Gaspar de la noche", incluido en esa revista.

ejemplo, y otros novelista anteriores,algo que Eligio García, su hermano describió con mucha propiedad en "Tras las huellas de Melquíades", ob. Cit.

Gabo se dio perfectamente cuenta que su familia le podía dar a su futura novela-"Cien años"-una parte,la rural de Aracataca y algo que en el pasado remoto y rescatado de sus abuelos, le proporcionaba Riohacha,pero en lo ateniente a lo urbano y sofisticado —el gran mundo social— de su futuro "Macondo", no le daban ambas localidades el material que él necesitaba, entonces acudió a Ciénaga, ciudad más cercana y mas vinculada con Aracataca —por la historia y la cultura— que cualquiera otra. Esta sí,con suficiente material oral documental e histórico, para ello.

Así El haya manifestado mas proclividad a reconocer como modelos para "Macondo", entre los sitios de más afecto, a otras ciudades, es Ciénaga, después de Aracataca, el modelo real más certero. Lo que ha causado rabia, fastidio y desdén, a más de muchos seudo-críticos de "Cien años de Soledad", incluídos algunos muy ilustres.
Pero no se debe olvidar que él en Barcelona me dijo: "Ciénaga también es Macondo".

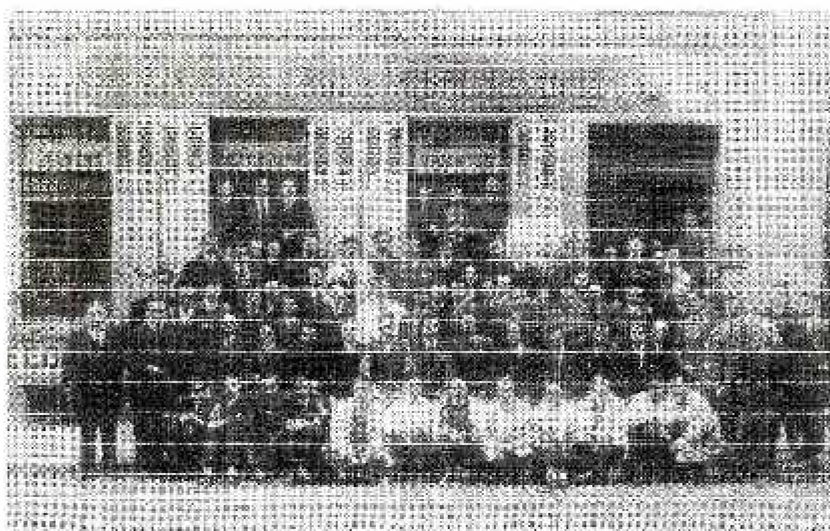
Acortamos el preámbulo para acometer el tema del capítulo. Veamos lo que sobre el cuento del ahogado más hermoso del mundo —"Playboy", 1972— dijeron algunos amigos de Gabo y Cepeda Samudio, y lo que dijo el propio Cepeda, acerca de este cuento polémico.

Antes leamos lo que dice Juan Jinete, amigo y contertulio del Grupo de Barranquilla, [illegible] esta afirmación mía. García Márquez retomó muchas veces el material elaborado oralmente y escrito de Cepeda Samudio: "Álvaro —Cepeda Samudio— se voltea y me dice: Oye, hijueputa, ahora cuéntaselo a García Márquez para que me robe el cuento." ("La Cueva", por la periodista Silvana Paternostro. El Heraldo, 8 de Diciembre de 2002). En otra ocasión Cepeda Samudio acusó a su amigo Gabo de haberle robado su cuento sobre "El ahogado más hermoso del mundo": "No joda esta vaina es mía, Gabito se la robó! Cfs: Daniel Samper Pizano. "Antología", Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1977.

"Les he dicho a Quique Scopell y a Juancho Jinete, que si ellos tienen algo que decir contra el Maestro, no utilicen el nombre de Alvaro —Cepeda Samudio— para hacerlo, pues él ya no se puede defender" (Tita de Cepeda, 2003)

"El ahogado (argumento para un mediometraje, original de tantas personas dicen —sic— haberlo que es mejor no poner a nadie"... De todas maneras, la versión que Juana encontró en la caja fuerte donde Fray Bartolomé guardaba las hostias en la sacristía de la iglesia de Ciénaga, no puede ser la que escribió Luis Ernesto". (Cepeda Samudio. "Los cuentos de Juana", ob. cit). Pero tengáse en cuenta este dato: Existe un cuento escrito en una fecha más antigua que los de estos escritores. Es "Marsolaire", un cuento largo, pergeñado en los años treinta y publicado en 1942,en Barranquilla por la Editorial Mejoras. (Alfredo de la Espriella, Barranquilla, 2003), por Amira de la Rosa, y que Ramón Illán Bacca, reproduce en un libro antológico: "25 cuentistas barranquilleros" —Uninorte, Barranquilla, 2000.

Excelente cuento, dotado de un lenguaje— proveniente de un castellano arcaico, medio andaluz y caribeño, muy hermoso. Allí el ahogado es un pescador buen mozo, lo contrario del de Cepeda que es gordo y feo, pero más afín con el de Gabo, siendo el último el más hermoso del mundo.



El Politécnico donde estudiaba Esteban Henríquez, Bruselas,sin fecha.El noveno,de izquierda a derecha,sentado..

El cuento de Amira de la Rosa en su momento, obtuvo encendidos elogios de "Calibán" —Enrique Santos Montejo—, Luis Eduardo Nieto Caballero, el escritor español José María Pemán y otros, y es sin duda el antecedente literario de los relatos tanto de Cepeda Samudio como el de Gabo, ambos publicados en 1972.

Alfonso Fuemayor escribió a propósito de este cuento lo siguiente: "A parte de las cinco obras de teatro, a su pluma debidas, lo más extenso que produjo fue su relato novelado "Marsolaire", que se desarrolla a orillas del Caribe". Específicamente en Puerto Colombia, por que sus protagonistas nos lo dicen en sus diálogos, muy acertados y firmes.

El héroe de la historia es un distinguido varón, ya cuarentón, buen mozo,enamorado de su propia ahijada, lo que antes en aqullos tiempos, era mal visto por una sociedad católica y clerical. El caballero de ciudad, se llama "Gabriel". Y embaraza una tarde de lujuria a la ahijada, también atraída por su padrino.

Pero el ahogado es un joven del pueblito, —Puerto Colombia— ahora en en 1942, ya en decadencia como puerto marítimo, al construirse los nuevos muelles de Barranquilla, que lo volvieron obsoleto y arruinado. Es un ser innominado por su autora. Haciendo ésta gala de un alarde técnico moderno, no revela la suerte del padrino, y no dice jamás por que se ahogó el joven de veinte años, pero un lector contemporáneo supone o deduce, que se suicidó por haber perdido el amor de la joven seducida, por el hombre mayor.

Poéticamente dice al final del cuento Amira: "El brujo que lo halló dice que tenía, allá en el fondo los ojos abiertos sobre una cinta de algas"....

El cuento del ahogado de Cepeda, es un guión para cine, muy del espíritu y el estilo de Alvaro. El surrealismo y la ironía, campean en este texto.

El ahogado es un hombre de clase rural, feo, con una tonsura de sacerdote. Su lenguaje pertenece evidentemente al cine, con alusiones cultas a la ahogada más bella y famosa de la literatura, "Ofelia", la novia frustrada y suicida de "Hamlet", príncipe equívoco de Dinamarca, menciones frecuentes a actores de cine, directores, técnicos, y con una buena dosis de efectos surrealistas, a los que era afecto este autor.

En algunos cuentos y obras de teatro, he retomado esta técnica cepediana, y la he llevado a sus mismas consecuencias. En su misma ley.

El cuento de Gabo es otra cosa. Sus antecedentes los narra así el prologuista de un libro en bella edición, con fotografías, extraordinarias, de Hernán Díaz.

"Hace muchos años Alejandro Obregón le contó a García Márquez que cierta vez había ido a buscar al patrón de un bote que se había ahogado en algún lugar de la Ciénaga Grande. Lo encontraron en la noche, después de largas horas de búsqueda. Como una inmensa medusa, su melena flotaba en el agua y parecía estar sentado en el lugar donde "los ahogados se quedan a dormir" (C.C.R. "El Ahogado más hermoso del mundo". G. G. M. Con fotografías de Hernán Díaz.Voluntad, Santa Fe de Bogotá, 1995).

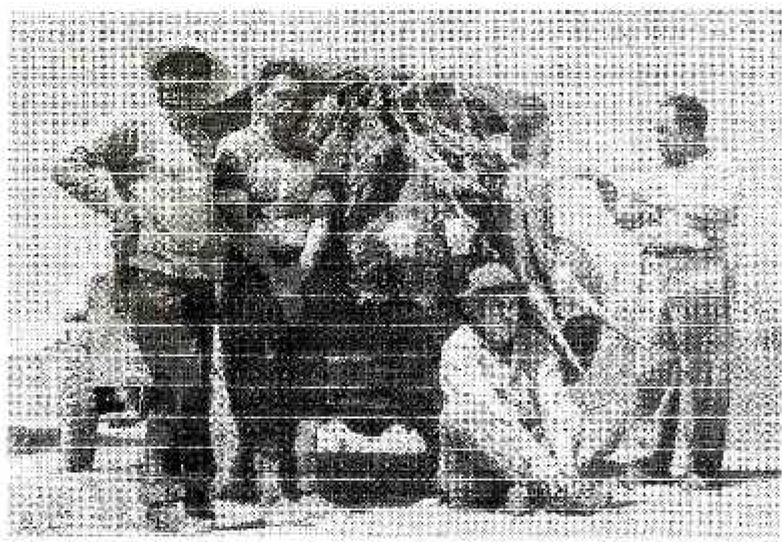
Hagamos un breve comentario a esta noticia. En ningún punto de su extensa dimensión la Ciénaga Grande de Santa Marta, puede permitir ser el sitio para ahogarse una persona adulta, a menos que esté sola y no sepa en absoluto, brazear. El fondo de la ciénaga es llano, aunque sea muy grande su extensión. Y menos un patrón de bote de la región, hombres tan hábiles nadadores como lo pueden ser los peces que habitan esa ciénaga.

"El ahogado era un invitado del gerente de almacenes "Sears", Bernardo Restrepo Maya, y se ahogó en el río Magdalena", dijo Tita de Cepeda. (Barranquilla, 2003).Noticia mas lógica.El río Magdalena en su desembocadura en Barranquilla,es profundo y de gran oleaje.

"Después empezaron a encontrarse en la "Lonchería Americana", donde Alfonso se reunía con Bernardo Restrepo Maya, Alberto Charry Lara, Jorge Rondón y otro que estaba de vuelta en Barranquilla,el pintor Alejandro Obregón, barranquillero de España (Heriberto Fiorillo, "La Cueva Crónica del Grupo de Barranquilla", con fotos de Nereo. 2002).

Luego Alejandro Obregón, visitante asiduo de estos parajes, miente como cualquier novelista. "...Además de Bernardo Restrepo Maya y Alvaro Cepeda Samudio, pescadores habituales de la Cueva en los cuerpos de agua del Atlántico, se mencionan a los cazadores eméritos Bartolo Vivenzi y Jacinto Sarazúa, asiduos visitantes de la Ciénaga Grande y la

Tascosa" (Heriberto Fiorillo, "La Cueva. Crónica del Grupo de Barranquilla", 2002 ob. Cit.).



Obregón en la Ciénaga Grande.Foto:Nereo."La Cueva".ob. cit.

El argumento del cuento se podría resumir en pocas líneas: unos niños jugando en el mar, encuentran un cuerpo, el cual ya limpio de sus vestiduras de algas, resulta ser un forastero ahogado. En el pueblo, consultados sus escasos habitantes, ninguno lo conoce y ninguno del pueblo es el muerto, porque están contabilizados todos. Las mujeres, al observarlo, sin distinción de edades, quedan sorprendidas, al ver su belleza y sus dotes y atributos de varón afortunado: tiene como otros protagonistas de algunas obras de Gabo, un gran pene, como ocurre con los Buendía. Después de la apropiación del cadáver, por parte de los lugareños, una dama de mayor edad dice: "Tiene cara de llamarse Esteban"....¿Por qué esta afirmación?... ¿Es que esa dama ha conocido anteriormente un hombre bello llamado Esteban?... ¿se trataria de el "Esteban" de un filme francés?...

En esos años del 60, vimos una pelicula de gran éxito con el actor francés mas apuesto del momento, Alain Delon, quien protagonizó el filme "A pleno sol", cuyas escenas finales mostraban a su antagonista —también apuesto— Maurice Ronet, ahogado, y sacado del mar, lleno de algas. Este filme de René Clement está basado en la novela "The Talented Mr Ripley", de Patricia Highsmith, donde no figura ningún personaje llamado "Esteban". En castellano se tituló como el filme de Clement.
Antes —en el relato— alguien ha hecho esta observación: "No sólo era el más alto, el más fuerte, el más viril y mejor armado que habian visto jamás". (Otra vez el pene grande).

Por la vegetación exótica y rara se colige que el ahogado proviene de mares lejanos: "A medida que lo hacían, notaron que su vegetación era de mares remotos" ¿Cómo los Henriquez viejos, marinos de Amsterdam?.... Según Jorge Skoi de la Rosa – B/quilla, 2003 – el ahogado de G.G.M se parece mucho al "pluviano" de un cuento de Guy de Maupassant, "San Antonio"

Estos hombres del pueblo, son sensibles a la belleza del varón:... "le quitó entonces al cadáver el pañuelo de la cara,y también los hombres quedaron sin aliento"... (¡Volá¡)

Pero al convivir algunos días con el ahogado,ya nombrado como "Esteban", los pueblerinos dicen de él: "Ya murió el bobo grande, que lástima, ya murió el tonto hermoso".

Entonces, alguien del pueblo, pese a ser "Esteban" un extranjero, lo conoce a fondo. ¿Fue doña Luisa esa anciana mujer que lo reconoció?... ¿Se quedó alguien —mujer u hombre— sin aliento cuando el bello Esteban Henríquez llegó de Europa en 1936?... Recuérdese que en mi libro susodicho, relacioné que las primas de doña Luisa Santiaga, las Castillo Cotes, eran vecinas desde 1932 de los Henríquez, en Ciénaga, y que doña Luisa visitaba y precisamente en 1936 a sus primas, y que según esas informantes, hay una fotografía de Gabito niño, en compañía de un niño de esa familia.

En una biografía sobre el pintor Alejandro Obregón, Restrepo Maya, muchas veces residente y contertulio en Ciénaga de bananeros ricos –1936—, cuenta que el naufragio se efectuó en 1955, y que era un peón suyo, de apellido Jinete, de raza india, pero que entre los invitados al paseo estaba un señor llamado "Enrique Esteban".

Consulté un directorio telefónico de Barranquilla y encontré 29 personas con este apellido,pero no hay un "Enrique Esteban".No obstante,la tía Rebeca Lahman de Henríquez esposa del tío Esteban,me dijo en un año no precisado,que ella conoció en esta ciudad un señor de este apellido Esteban.También me dijo que su esposo era amigo de Restrepo Maya.

YO tengo otra versión,sin que ello signifique que pueda señalar con exactitud que el tío Esteban u otro pariente,fuesen los inspiradores del "Ahogado" de García Márquez.

Reo Antes,siendo niño,acompañé a mi mamá a casa de la tía Soledad Alvarez de Morán,ya que su esposo el primo Francisco,beodo consuetudinario,había desaparecido de casa.Lo encontraron en el mar,sacado por unos pescadores vivo y muerto de risa,así lo recuerdo: acostado,durmiendo la juma.Francisco,hijo del susodicho general Morán,no era un hombre apuesto.

No recuerdo la fecha del otro suceso que narraré:

En fecha no precisada,tío Esteban se presentó en nuestra casa,buscando la ayuda de mi padre,pàra que lo auxiliara en el encallamiento y naufragio en la Ciénaga Grande de un yate que el poseía.En realidad,fue un costoso regalo de mi abuela Ana Dolores,a quien el le dijo:"Ay mama,cómprame un yate que están vendiendo en Barranquilla,baratico...-

-¿y para que quieres un yate Esteban?...

-Para buscar las tierras de "San José de Sevilla",que no sabemos donde quedan.Mama,son mil quinientas hectáreas que dice la sucesión de papá,pero no hemos encontrado el camino,y el documento dice que son los desparramaderos de la Ciénaga Grande...Hay hasta petróleo...

*La narradora Marvel Moreno (1939 - 1995) B/quilla París, tiene un cuento con un pintor llamado "Esteban Henríquez". ("El Perrito", dentro del volumen "Cuentos Completos". Edit. Norma, Bogotá, 2001)



Esteban Henríquez A,Bruselas,sin fecha.

La abuela lo complació,como hacía siempre con sus hijos varones, a quienes ella consentía. El tío Esteban obtuvo así su yate y lo llevó desde el caño Clarín en Barranquilla,hasta la desembocadura del Riofrío ,en un paraje donde éste se une con el río Sevilla.Ya en los límites de Ciénaga con Puebloviejo.Tengo a mano la Carta Catastral de esta región,Instituto "Agustín Codazzi",1988)Conozco la región,pues la visité en 1979 con los alemanes de la "ZDF",de Mainz,que hicieron un documental sobre la Zona Bananera de Santa Marta..
El río es de color negro,nos dijo el guía de Tasajeras que se debía a la profundidad de sus aguas.Pero un informante mas acucioso dijo que era por efecto del petróleo que guarda sus aguas.(Rafel Caneva,Ciénaga,1980)Los nativos de la región le dicen "río Negro".Y no estaba muy distante de la verdad ese informante,cuando en 1980 encontré en el Archivo Nacional,un tomo llamado"Tierras del Magdalena",Archivo de la Richmond,empresa petrolera que según me informó mi padre,exploró petróleo en 1922,pero analizado el fluído,se descubrió que le faltaban al crudo,para ser comercializado,noventa años.¿se venció el término?..
"VI cuando iba para Barranquilla,una llama que ardía en ese sitio",concluyó Caneva.

En ese paseo de 1979,y en otro de 1989,encontramos un paraíso de los micos,y un zoológico instalado en nuestras tierras.

Posteriormente,en compañía de unos primos interesados en demandar al Estado,por los despojos,en el año de 1996,hallamos una vía expedita y mas rápida,pero menos romántica y amable,por la trocha del pueblito de "Candelaria",exactamente,donde ese pariente-ya señalado-se apropió de 300 hectáreas,y construyó su emporio de riqueza.Algo que ignoró el tío Esteban.

Volviendo a Restrepo Maya,tuve con él una polémica,reproducida en un diario bogotano,cuando llamó a Ciénaga,"un fangoso villorrio",un sitio donde a él se lo atendió. "Ese fangoso villorrio,no es otro que la ciudad de Ciénaga,la misma que en diversas épocas acogió a famosos personajes como Bolívar,Santander,Jorge Isaacs,Rafael Núñez,y otros (menos),como el señor Restrepo Maya,allá por 1936"-dije entonces..(Réplica a una alusión despectiva a Ciénaga en una biografía sobre Obregón,publicada en "Magazín Dominical" de "el Espectador" de Bogotá,1980.(M.D."El Espectador",Bogotá,20 de Enero de 1980).

Actitud repetitiva en ciertas personas,que han lucrado de su suelo,y luego se van diciendo pestes de ella.Como sucedió con un hermano de García -Márquez-Jaime-,que le informó a un periodista gringo-Jon Lee Anderson- Cfs:"Semana" ,No. 909,Octubre 4 al 11 de 1999"El Poder de Gabo",que un pantano,por donde pasaba el taxi,que los conducía desde Santa Marta a Barranquilla,era Ciénaga,escenario de la masacre de obreros en 1928.

Jon Lee Anderson es un periodista muy amigo de García Márquez,y viene frecuentemente a Colombia.

¿En que año fue ese naufragio de tío Esteban?...Dice su hija Ana Gilda:"Debió ser en 1957,pues mi hermano Fillo ya estaba casado..."

Existen fotografías de Obregón y Cepeda Samudio,navegando por la Ciénaga Grande,en esos años del 50.Es mas,hay una serie de cuadros de Obregón con ese tema,la Ciénaga Grande de Santa Marta.

En cuanto al carácter de tío Esteban diré que nunca lo vi de mal humor,siempre estaba de bromas,era muy cariñoso con sus sobrinos y aún de mayores, nos trataba como si fuésemos niños.Tenía 1,80 mts,era casi blanco,pero sonrrosado,delgado en su extrema juventud,mas tarde robusto,sin abdomen.Vestía con decoro y era muy pulcro.En intimidad,refería su éxitos entre las mujeres,pero jamás daba nombres.Como buen caballero.

Su hija Ana Gilda dice que en casa y con sus hijos,era circunspecto,y algo severo.En alguna oprtunidad,y para desmentir lo que de él se decía,trabajó en el distrito de carreteras del Magdalena,-Caminos Vecinales-debiendo viajar a Ciénaga y la Zona Bananera,desde Barranquilla,sitio de su residencia habitual.¿Fué en este trabajo , cuando conoció o trató alguna vez a Jaime,empleado en Caminos Vecinales o a Luis Enrique García Márquez,inspector de bosques del Magdalena?...

Su belleza y apostura la heredaron sus hijos:Esteban,("Fillo")Manuel Antonio yFernando," el Mono,"que es un varón rubio,mas prarecido a sus ancestros sajones.Lo mismo su hija Ana Gilda,rubia y esbelta,de belleza angelical.Manuel Antonio,residente en USA,fue modelo de pasarela y ropa allí.

Con diferentes damas tuvo otros hijos,pero no me atrevería a mencionarlos,pues podría equivocarmePero menciono a Maritza..y a Jaime.
¿Fue tío Esteban un tonto hermoso?..¿Un bobo?

Era ,como una porción de los Henríquez Díaz Granados ,un hombre bueno,casi inocente,sin maldad.Pero tonto,jamás.

Sin embargo,con alguna reticencia digo que en mi familia de los Buendía, hubo un miembro de ella, a quien tildaban sus condiscípulos,de "bobo"Pero no tenía la apostura de tío Esteban., aunque exibía un excelente cuerpo atlético. (C.f.S: "La Jirafa", El Heraldo, B/quilla, 1950 "Una ciudad reclama su bobo", donde Gabo reflexiona sobre esta condición humana)

31.- Un Café-concierto.

En 1979 viajé nuevamente a Bogotá, tratando de abrirme paso en la capital, siempre esquiva conmigo. Conté con el apoyo de una parienta Henríquez, que hizo los contactos para que yo dictara una conferencia sobre este tema, en el Planetario de Bogotá, los días 7 y 10 de Mayo de 1979. Como reza la tarjeta que esta parienta pagó de su peculio.

La noticia fue registrada por Margoth Ricci en "El Espacio", el día 8 de la misma fecha. Las conferencias llevaron suficiente público, en especial amigos y paisanos, que me aplaudieron bastante.

Pero. Algo más destacado ocurrió: la periodista bogotana Magda Cleves, escribió una extensa crónica-entrevista con mi persona el 12 de Agosto de 1979: "Los Personajes de Macondo en carne y hueso", "El Tiempo, Lecturas Dominicales", Bogotá. "Una entrevista de Magda

Cleves con el escritor Guillermo Henríquez". Empezaba así su crónica: "Ni Macondo es Aracataca, ni Aracataca tiene cien años de soledad, ni los Buendías eran todos Aurelianos". Un día antes, el periódico anunciaba que "En diálogo con la periodista Magda Cleves, el escritor cienaguero Guillermo Henríquez revela un hallazgo que a la postre se convertirá —a menos que alguien desvirtúe sus tesis— en polémico descubrimiento: los personajes que García Márquez pone a caminar en "Cien años de soledad", existieron en realidad no hace mucho tiempo". ("El Tiempo", sábado 11 de Agosto de 1979).

Mas tarde monté un café-teatro con Franky Linero y una señora con buenas dotes de cantante, una mujer bonita que se sentía frustrada, pues su primer esposo, un alemán, le impedía ser cantante. Yo vivía en su casa, donde instalé una academia de actuación, y donde ella, ahora casada con un pianista argentino, aspiraba a vencer el "miedo escénico", algo que logró con mi ayuda.. Ella se presentó con algún éxito en televisión y luego, preparada, actuó con solvencia en dicho café-concierto.

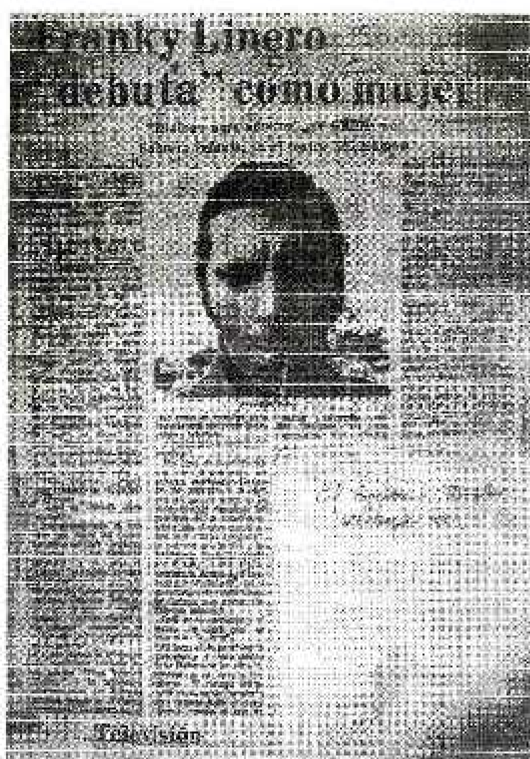
Con unos textos sueltos de la novela "Tres tristes tigres", de Guillermo Cabrera Infante, hice una adaptación para escena, titulada "Diálogo para adultos", por Linero. La actriz se llamaba Miryam de Carruba y en escena era "Melissa". Ella cantó, bailó y actuó con mucha gracia. ("El Tiempo", "El Espectador", y "El Espacio", de Bogotá, varias fechas de Octubre de 1979.)

Durante unos ensayos Franky Linero me presentó con una señora blanca, pelo negro, delgada, alta y no fea. Estábamos sentados en una mesa del salón de "El Galpón", establecimiento de propiedad de Linero, cuando ella sin ningún preámbulo me dijo:

"Usted tiene cara de persona amargada, se le ve en los ojos. Da mala suerte."

No le contesté, pero luego que ella se fue, le pregunté a Franky el porqué de este comportamiento tan extraño de ella.

—Ella habló con Garcia Márquez y él dice que "no te paren bolas, porque tu no eres sino un ratón de biblioteca y un mariquita" —dijo Linero. La dama estuvo en "El Galpón", el local de Linero, para conocerme, según Linero.


Franky Linero
"debuta" como mujer

Televisión

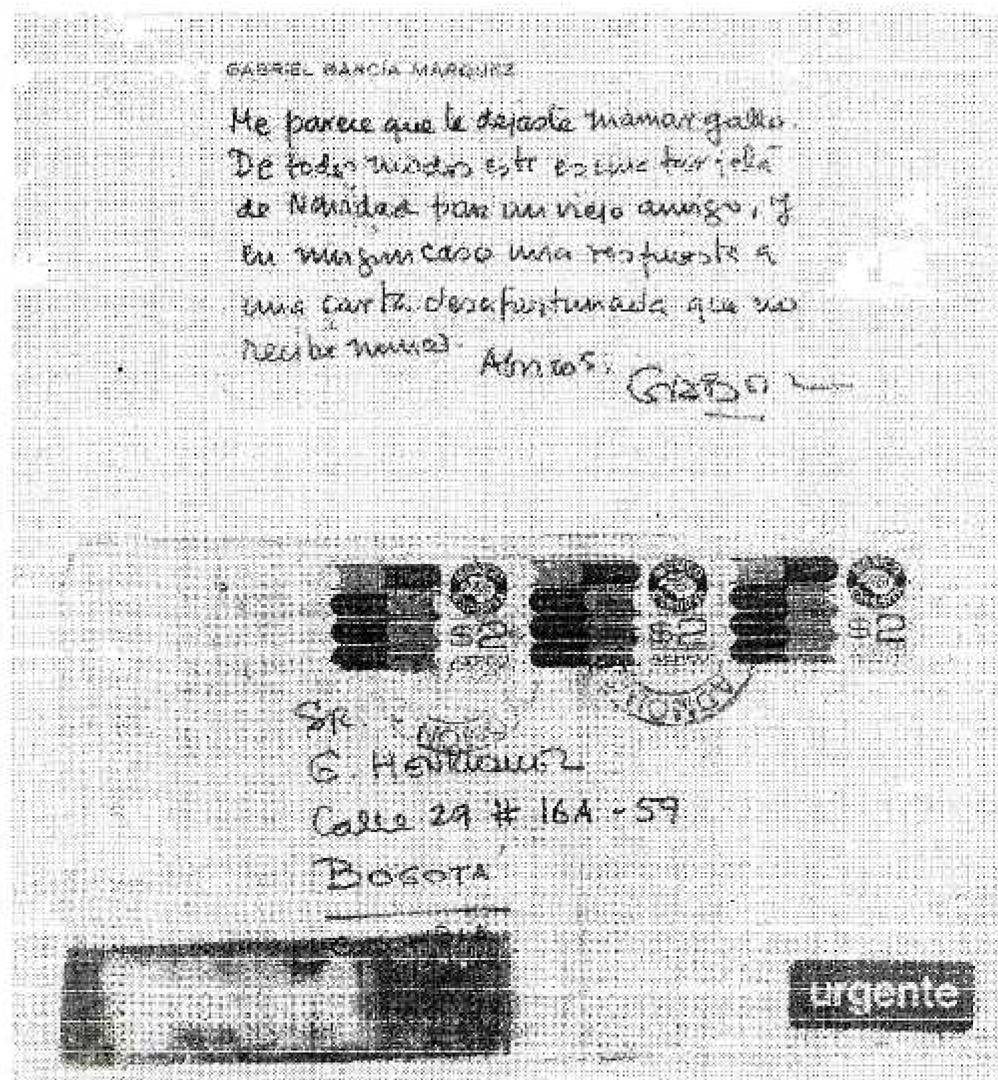
La señora era de apellido Liévano, y según Linero, sobrina del Ex ministro de estado, Indalecio Liévano Aguirre, ilustre historiador bogotano A él me remito.

Ella se equivocaba, pues en Ciénaga en las tiendas y en los puestos de comida nocturnos que hubo en los alrededores de la estación del tren y el salón de cine Teatro Córdoba, me decían: "Guille, cómpranos algo, tu tienes buena espalda"

En esos días se publicaron en diarios bogotanos reportajes y crónicas sobre la llegada de unos realizadores de TV alemanes, que harían un documental sobre el "Macondo" real y basado en la gran novela de Gabo. Además de la noticia sobre el café-concierto con Franky Linero, TV Alemana filma documental sobre "Cien Años de Soledad", ("El Espacio", 7 de Noviembre de 1979). "Guillermo Henríquez supervisará película alemana sobre García Márquez", El Espacio", 9 de Noviembre de 1979.

De inmediato le escribí a García Márquez una carta dirigida a un apartado postal de México, reclamándole por esta desapacible descripción de mi persona. Fue una misiva algo fuerte, como yo escribía en esa época de mi juventud. El, en contra de su costumbre, contestó para Navidad una esquela fechada y sellada en México, cuyo original he guardado bajo siete llaves, luego que tuve el mal gusto de donarla al dicho centro de documentación de Ciénaga. El aseguró que yo había sido víctima de una broma, e ignoró lo que yo le dije. Gabo textualmente escribió: (Hay un escrito en letras de molde que dice: "Gabriel García Márquez") "Me parece que te dejaste mamar gallo. De todos modos esta es una tarjeta de

Navidad para un viejo amigo, y en ningún caso una respuesta a una carta desafortunada que no recibí nunca. Abrazos, (Hay una firma: Gabriel García Márquez")



GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Me parece que te dejaste mamar gallo.
De todos modos esta es una tarjeta
de Navidad para un viejo amigo, y
en ningún caso una respuesta a
una carta desafortunada que no
recibí nunca.
Abrazos:
Gabo

Sr.
G. Henríquez
Calle 29 # 16A-59
Bogotá

urgente

Lamento haberlo ofendido, pues yo lo quise como a un hermano mayor. Me arrepiento de haber escrito esta desafortunada carta, pero fue en un momento de ira e intenso dolor, como rezaban los viejos fallos de los jueces que exoneraban a los que por el honor ofendido, mataban. He pensado que de haberse dado mejores espacios para nuestra amistad, la producción literaria de ambos, hubiese sido producto de una cooperación recíproca. Y él no hubiera tenido que recurrir al misterioso expediente del espionaje amable de sus parientes.

31.- Llega La ZDF de Mainz. y chanel 4 de Londres.

En el mes de Noviembre de ese año, anunció su venida de Alemania el grupo de realizadores de TV, encabezados por la directora Willu Manfeld, del canal ZDF, de Mainz. Vinieron el 14 de Noviembre, un asesor de arte que hacía cámara, cuyo nombre debe estar extraviado en mis papeles, un sonidista, Nicolás, mi gran amigo que hablaba español, y un jovencito ayudante llamado Darío Sedo, que no era alemán sino magiar y por cosas de realismo mágico", se parecía al "alemancito" de 1957. A raíz de las divulgaciones de Herzog, me contactaron y gané con ellos casi dos mil dólares, con los que ayudé a mi madre a pagar deudas de la finca y compré dos acciones del solar, donde ella y yo construimos después mi casa.



El escritor Guillermo Henríquez supervisará película alemana sobre García Márquez

Willu y Nicolás el sonidista —que traducía— dijeron que al preguntarle a Gabo sobre mi persona él contestó que no me conocía.

Los alemanes querían, principalmente Nicolás el sonidista, que los acompañara a su país, pero no acepté por no disgustar a mi madre, quien luego de mi último viaje a Europa en 1977, no deseaba que yo la dejase sola, habida cuenta que mis hermanos ya se habían casado.

Con los alemanes viví unos días maravillosos, ellos se fueron muy contentos con Ciénaga y la Zona Bananera, e hicieron un bello documental que nunca vi, pero trajo como resultado,

el envío posterior de una donación alemana para el Municipio de Ciénaga, dinero que ferió un concejal de apellido Serrano, que fungía como Presidente del Concejo Municipal de Ciénaga. Ese señor gastó en alfombras y muebles de lujo para el salón del Concejo, lo que debió ser invertido en obras de salubridad y beneficio del pueblo. Los alemanes mostraron, según contaba un informante español que vio el documental, la miseria de los pueblos de la Zona Bananera de Santa Marta, en especial de las poblaciones palafíticas de la Ciénaga Grande.

Algunos años después, vino una misión de apoyo alemana, que actúa en coordinación con la Gobernación del Magdalena. En ella trabaja el poeta Javier Moscarella.

Se sucedieron varios documentales entre 1979 y 1999, cuando la TV española y el Chanel 4 de Londres, hicieron algunos videos y filmes, que luego narraré en aparte. En este último filme, el del canal de Londres, actué en compañía del escritor y amigo de Gabo, Julio Roca, quien vivía en Barcelona cuando yo llevé a Seix Barral mi libro de cuentos. El trabajó en esta ciudad, como lector de algunas editoriales españolas. Pero nunca lo tropecé en esa época. Después del filme "My Macondo", estrenado en Cartagena en 1991, nos hicimos mejores amigos, que la primera vez que nos conocimos en Bogotá en 1962.*

En este hermoso filme, que fue pasado al video, fui un actor-guía. Dialogué, en éste, haciendo una improvisación, con Julio Roca, y en Barranquilla, dijeron que yo robé cámara. No fue así, sólo apliqué lo aprendido como actor en la Escola Adriá Gual de Barcelona. Gabo y sus amigos Alfonso Fuenmayor y Germán Vargas, aparecen brevemente en este filme, en una entrevista que sus productores les hicieron en México.

Gabo, aceptó con mucho gusto esta entrevista, ya que la esposa de uno de los productores, Ben Woolford, inglés, era Katya González Rosales, hija de su amigo y condiscípulo en Zipaquirá Ricardo González Ripoll, de quien Gabo hizo una semblanza en "El Heraldo", cuando González se graduó de arquitecto. Cfs: "Textos Costeños".

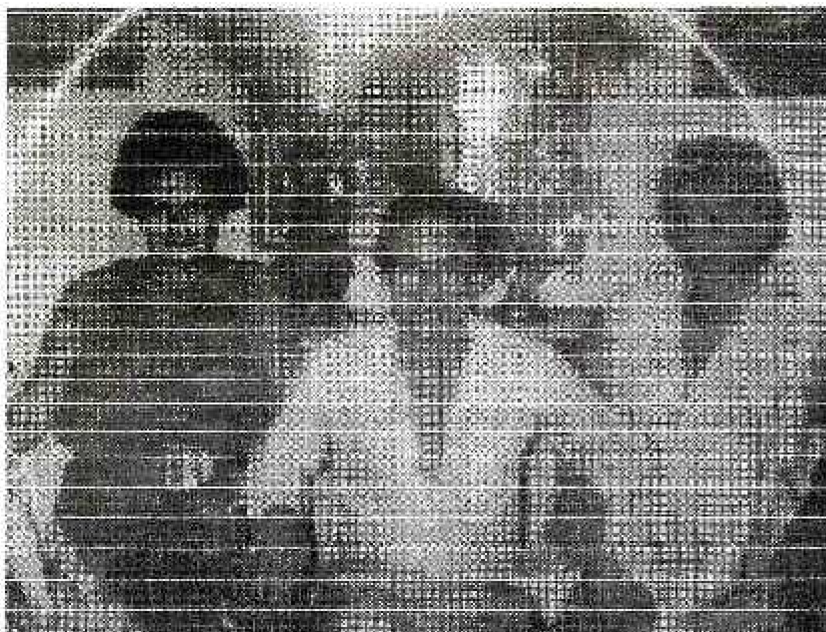
El director del filme fue Dan Weldon y el guionista, Ben Morris. Todos ellos "niños bien" ingleses, de quienes guardo los mejores recuerdos. Ellos aparecen en mi novela inédita "El Eje Z", ambientada en Barranquilla, con tema de la TV.

Coincidí con Gabo, Mercedes, Tita Manotas —viuda de Cepeda Samudio—, y Germán Vargas, entre otros, en la premier del filme- "My Macondo"- en el Centro de Convenciones de Cartagena Pero, y aunque estuvimos un puesto de por medio, sentados en aquel recinto, ni él ni yo nos dimos por notificados de nuestras presencias. "Cuando a Gabo se le sale una persona, es para siempre" me comentó un amigo íntimo de él.
El filme más arte que documento histórico, al parecer, fue agriamente criticado en Cartagena y Barranquilla, conservo los recortes de "El Universal" de Cartagena, donde el cronista alega que el filme se salva con la "gracia del teatrero Guillermo Henríquez", y otra crónica muy ácida del caricaturista Guillermo Salcedo Castañeda, en "Diario del Caribe" de Barranquilla,, donde dice que en el filme están los miembros del "Grupo de Barranquilla" (Vargas, Fuenmayor y Gabo), pero también unos "sapos"... ¿a quienes se referirá..? Julio Roca

* Encontré a Julio sentado sobre una maleta en la esquina de la calle 24 con carrera 7a, quien me abordó: me dijo que no había comido y lo invité al Salón de Té y Restaurante "El Cisne", cercano a esa esquina. Esa vez -1962- me mostró un ejemplar de "Zacos

Grande", de Cepeda Samudio, recién editada en Bogotá.

– Es tu paisano – agregó al saber que yo era cienaguero.
Julio estaba acompañado de 2 jóvenes barranquilleros como él, que aún no se ubicaban en la ciudad: Manolo Vellojín y Arturo Esguerra, quienes se destacarán más tarde como artistas plásticos. Los jóvenes se habían quedado momentáneamente sin recursos económicos y mientras ésto resolvían con sus familiares, yo les solventé la cena de ese día, pues acababa de recibir los giros de mi madre, en las oficinas del correo aéreo...
Julio Roca aparece como personaje circunstancial en mi novela "El Eje Z"...



Margarita Márquez Caballero, mi madre y yo, en nuestra casa de Ciénaga.1982.

En ese el período bogotano de mi vida — 1979-1980 — repito, estuve en estrecha amistad con Margarita Márquez Caballero, prima hermana de Gabo, encantadora mujer, que me visitó en mi casa, e hizo liga de simpatía con mi madre. Ella nos tomó unas fotos en mi casa que conservo, e hizo en Bogotá varias reuniones, a las que asistí en compañía de sus primos Pepe Stevenson, José Luis Díaz Granados, pariente lejano mío por Díaz Granados, y su admirador Roberto Herrera Soto, coautor de un libro clásico sobre la Masacre Bananera de 1928, en unión del fallecido Rafael Romero Castañeda, botánico cienaguero, "Zona Bananera del Magdalena. Historia y Léxico".Es cómplice directa de esta novela..

Ya relacioné que pasó en esas reuniones. Estoy convencido que de ahí salieron varias páginas de el novela "El Amor en los Tiempos del Cólera". Declaro y repito como dijo la tía Lucha, cuando le dije que los Henríquez éramos, en parte, los Buendía": "Fue un honor".

32.- Germán Vargas.

Una mañana bogotana recibí, en medio de la conmoción que su visita produjo en la casa donde vivía —la casa de la cantante Melissa donde cohabitaban músicos, publicistas y escritores— a Germán Vargas, el amigo de Gabo. Era entonces aquel —1979— Director de Inravisión, el instituto estatal de TV. Vino por conducto y recomendación de Armando Barrameda Morán y nos hicimos amigos de inmediato. Me dio mucha información sobre el periodo barranquillero de Gabo, y me dijo que mi investigación iba por buen camino, lo que me alentó a seguir. De Germán hice un retrato literario en la revista "La Cifra", que fundó en Ciénaga, un muchacho con grandes talentos literarios, probados en la actualidad, y a quien Germán generosa pero justicieramente, auspició y premió en concursos nacionales: Clinton Ramírez, a quien yo se lo presenté.

Desde ese momento Germán hasta su muerte repentina en 1991, fue un amigo fiel. ¿Cuántas veces se refirió a mi persona y a mi obra literaria en su columna "Ventana al mar"?... Me premió en el concurso de cuentos a nivel nacional de Comfamiliar de Barranquilla en 1988, un año después de haber premiado en el mismo concurso a Clinton Ramírez, a quien adoptó como pupilo. En mi año fueron jurados además la poetisa Meyra del Mar y el narrador Ramón Illán Bacca. Gané con el cuento"Las lágrimas de la araña".



Germán Vargas en casa del autor. Ciénaga, 1984.

Reproduzco apartes de una reseña de Germán: "Una nueva obra de Teatro de Guillermo Henríquez. Ahora se trata de "Detrás del Abanico". El autor clasifica al libro como un anti-Melodrama. Está dividido en dos Jornadas. Son apenas 37 páginas que se leen de un tirón, no sólo por su brevedad sino por el buen manejo que Henríquez tiene de las situaciones y de los personajes teatrales." (El Heraldo, B/quilla. Recorte sin fecha)

Pero no obtuve de Germán el honor de aparecer en su columna seria, la de "Cromos", donde registró el premio nacional de novela de Montería, otorgado a Clinton Ramírez en este año de 1988.Por lo menos yo nunca lo supe.

En dicho año el Instituto de Cultura del Magdalena, bajo la dirección de doña Anita Sánchez de Dávila publicó una antología de cuentos de este departamento, siendo el antologista el escritor de Aracataca Rafael Darío Jiménez, a quien en Ciénaga algunos colegas suyos, asesoramos en la escogencia del material seleccionado. La muestra de cuentos iba desde Luis Capella Toledo (1838-1896) hasta el juvenil Clinton Ramírez (1962), pasando por el Premio Nobel 1982 García Márquez (1927). Confieso que el cuento de Gabo incluido en la antología —"Rastro de tu sangre en la nieve"— lo escogí yo: y es el cuento que me ha fascinado, desde el momento en que lo leí; pienso que ese cuento me hubiera gustado haberlo escrito yo. Es el cuento corto-largo perfecto. Tiene un ritmo sostenido a través de sus líneas argumentales. Y la prosa es, como él acostumbra, insuperable.

Germán Vargas registró la aparición del libro comentando en "Cromos", que "es el Magdalena el único departamento que puede darse el lujo de incluír en una antología de sus cuentistas a un Premio Nobel". (Germán Vargas "Hasta un Premio Nobel", Libros y Autores, en "Cromos" de Bogotá, recorte sin fecha). Estoy incluido en la antología con mi cuento "Historia de un piano de cola", pues desistí del cuento premiado por Germán (Las lágrimas de la araña), para resaltar mi autoría sobre el susodicho argumento del piano.

Luego dice que: "El balance global sobre los cuentos seleccionados es bueno, satisfactorio. Desde luego hay cuentos excelentes y otros que no lo son tanto. Puestos a señalar algunos se podría intentar una lista: G. G. M., Bacca (Ramón Illán), Socarrás, (José Francisco), Miranda (Álvaro), Ramírez (Clinton)..."

No podría yo discutir su gusto literario, esto es privativo del autor, pero, ¿no es raro que luego "El Heraldo" —donde él en materia cultural dominaba— publicara mi cuento "Historia de un piano de cola", en su suplemento literario?... ¿Estaba impedido Germán para referirse a este cuento mío o realmente no le gustaba...?

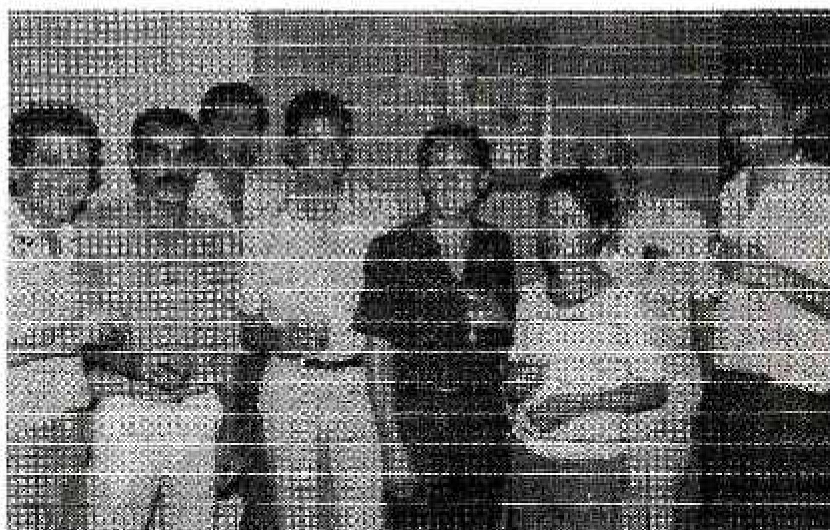
Germán estuvo en Ciénaga la noche del 10 de Julio de 1984,alojado en mi casa,degustó unos langostinos pescados en la desembocadura del río Córdoba,tomó champaña y durmió como un lirón.Al día siguiente se bañó en nuestro fangoso mar,y gozó de sus olas,locas y algo agresivas,lo que a él le fascinaba.Nos acompañaron Javier Moscarella,su novia Doris,Delfín Sierra,su esposa Ruby y su pequeño niño Alan.En ese día debutó como escritor Clinton Ramírez.El y otros escritores estuvieron en la noche del festejo,en mi casa de la calle 6, y Germán unos días después reseñó así su visita:""Un día mas"

1-"Además de gratísima visita a la vecina ciudad de Ciénaga,en el Magdalena,con la cual son tantos y tan sólidos los vínculos de toda índole que la unen a Barranquilla,resulta reconfortante encontrar allí un grupo de gentes jóvenes que están trabajando con dinamismo,con eficacia y con entusiasmo,por la difusión de la cultura y por la creación literaria:Guillermo Henríquez,Javier Moscarella,José Manuel Elías,Clinton Martínez-sic-

Delfin Sierra,Ivert Pernett y Alfonso Noguera"-Son los que aparecen con él y mi persona en la fotografia,durante la cual Germán dijo:"Nace esta noche,el Grupo de Ciénaga".

De Germán conservo varias fotografias tomadas en mi casa y en otros sitios de Ciénaga, y un separador de hojas de libros, en bronce sobre-dorado del Museo de Arte Moderno de Nueva York, un regalo de él, por mi cumpleaños número cincuenta, celebrado en Barranquilla.Germán por el lado Cantillo es de origen cienaguero.Sus abuelos maternos fueron en el pasado,administradores de la Hacienda de Papare .

Unos meses antes de morir, Germán revisó los originales de mi primera novela aún inédita: "Agotadas las localidades", la cual le gustó. Lo se porque me lo confirmó Ramón Bacca y él lo manifestó en una columna de su diario barranquillero. Me hizo una observación acertada y pertinente: la novela pecaba de anecdótica en forma gratuita —un pecado de neófito— y le corté estos detalles bobos, y convertí las anécdotas en diálogos o monólogos de los personajes de la misma.



El Grupo de Ciénaga y Germán Vargas,1980.

Esta novela participó, entre otros concursos de novela nacionales e internacionales, en el Premio de Novela "Eduardo Carranza", un poeta colombiano, (1990), donde fue jurado el propio Gabo.

En 1989 publiqué mi primer libro de cuentos, titulado obviamente "Historia de un piano de cola", Edit. Lealón, Medellín. Fué reseñado por Ramón Bacca en "Huellas", revista de la Universidad del Norte, cripticamente. Germán no lo reseñó. Y en 1996 apareció el primer tomo de "El Misterio de los Buendia", en Editorial Antillas, Barranquilla.

Pero en lo atinente a mi obra teatral publicada,Germán fue un mas que entusiasta defensor y divulgador,como lo certifican sus columnas de prensa.¡Que buen amigo fue Germán!

33.- 3-2-1: Claqueta, Primera escena... ¡Corre!...

Estas frases iniciales fueron escuchadas por mi persona, siendo actor del rodaje del filme "Juana tenia el pelo de oro", basado en un cuento de Cepeda Samudio, y que se rodó en Ciénaga, en 1998, con personal técnico cubano,en casa de mi abuelo Guillermo y otras locaciones Y también personal colombiano,todos bajo la dirección del colombiano Pacho Botía. Uno de los cubanos, decía estas frases para dar comienzo al rodaje del mismo. Por ello las uso, para relacionar la filmación del guión "Para Elisa".

El 15 de Enero de 1987 el diario "El Heraldo" de Barranquilla publicó la siguiente noticia, con despacho de la AFP que decía así: "Otra alucinante idea de "Gabo" para el cine"

"Gabriel García Márquez, Imanol Arias y un titulo musical alemán parecen ser los ingredientes taquilleros para una coproducción entre España, Francia, Colombia y Cuba, cuyo guión cuenta el (imposible de leer) de un piano entre un puerto y la (idem) de un país latinoamericano en la guerra civil."



Una nueva película con argumento de García Márquez se rodará en Colombia

"La alucinante idea surgió por supuesto de "Gabo" García Márquez y el guión fue escrito por el joven novelista cubano Eliseo Alberto "Lichi" Diego para la película que dirigirá su veterano compatriota Tomás "Titón" Gutiérrez Alea"

"Diario del Caribe", periódico de Barranquilla que en algún momento dirigió Cepeda Samudio, tituló una crónica de Denise Lagares, el 17 de Enero de 1987: "En la Costa. Buscan locaciones "Para Elisa". Tomás Gutiérrez Alea y Lisandro Duque, dos realizadores —cubano y colombiano respectivamente— dialogaron con Diario del Caribe sobre el nuevo filme "Para Elisa", basado en una idea de Gabriel García Márquez. Cuyo encabezamiento es así: "Desde hace muchos años le rondaba en la cabeza a Gabriel García Márquez la idea de montar una película sobre la pieza para piano de Beethoven "Para Elisa". También se informa que ya estuvieron en Ciénaga y Manaure, Cartagena y Mompos. Hay tres gráficas, una donde aparece Gabo con su esclava —¿de oro o de plata?— rodeado de varias personas, una segunda en la sala de la Tita Cepeda y están entre otros los directores susodichos, Germán Vargas, la Tita y otros, y un primer plano de Gutiérrez Alea, con un subtítulo "Latinoamérica en la mira del "boom" cinematográfico."

En la misma fecha "El Heraldo", titula "Buscan escenarios para una película de Gabo", Por: Loor Naissir. Hay un primerísimo primer plano de Gutiérrez Alea, con material informativo de igual tenor que el anterior.

Pero el 27 de Enero del 87, nuevamente titula "El Heraldo" "Para Elisa" de Gabo: la travesía de un piano", Por Alejandra Buitrago. Una sinopsis del argumento lo da este periódico: "es la historia de un piano que se traslada de un puerto de un río grande a la capital de un país latinoamericano, a fines del siglo pasado.
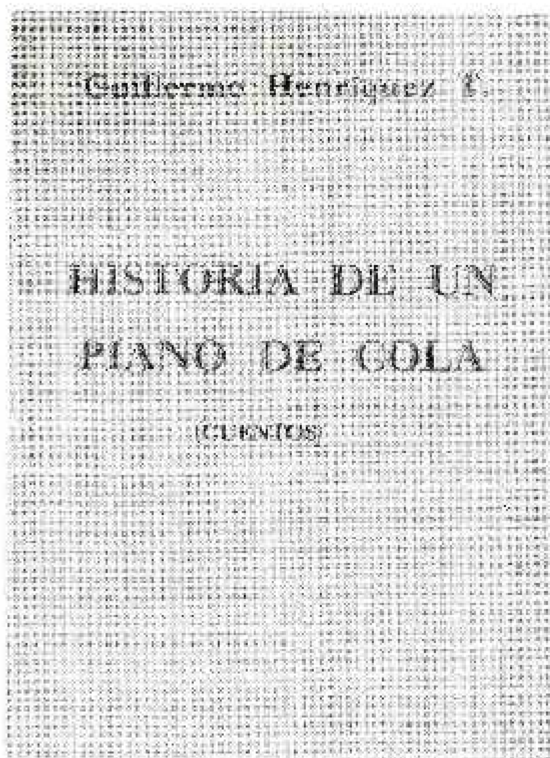
"El traslado por ese país imaginario se hace por montañas, desiertos, precipicios y llanuras. Durante una guerra civil. Todo porque un señor oligarca muy poderoso, amigo del Presidente pide apoyo militar, pues quiere regalar el instrumento a su hija de 9 años".

En 1950 García Márquez escribió en "El Heraldo" de Barranquilla un artículo con reflexiones más o menos filosóficas acerca de los pianos de cola, pero nunca escribió él un cuento con este tema. El inicio del artículo dice lo siguiente: "No se si Ramón —¿Será Vinyes o Gómez de la Serna?— ha dicho que el piano de cola es un mueble vestido de frac. Si no lo ha dicho, ha debido decirlo, para hacerle justicia a ese admirable instrumento que es antes de nada, una tesis de perfección arquitectónica." (Gabriel García Márquez. Obra Periodistica 1. Textos Costeños. Editorial Norma, 1997)

Y a continuación seguimos en el rastreo de la apropiación de Gabo.

Y decimos que Gabo en el resumen del argumento transcrito por la prensa y como en las mejores novelas del "género negro", deja como cualquier asesino, una huella: "Ese caprichito de este señor le cuesta bastante al país, pues desencadena una serie de sospechas." Principalmente acoto yo, las de su legítimo autor, quien reconoce haber usado esta misma palabra "caprichito", así en diminutivo, para endilgársela a la hija del señor poderoso —no al señor— en su cuento original Tal como aparece en los originales manuscritos, y en las publicaciones posteriores.

En Madrid el diario "El País", domingo 26 de Abril de 1987 en su sección Espectáculos. Tituló: "Una nueva película con argumento de García Márquez se rodará en Colombia." El artículo lo suscribe Ramón Gorriarán. Recorte enviado por Werner Herzog, desde esta ciudad. Trae el recorte una nota manuscrita de él.



Pero el susodicho filme no se hizo nunca. ¿Que había pasado?... Me aventuro a una hipótesis: Estuve visitando a la viuda de Cepeda Samudio, la Tita y le dije: "Acepto compartir los créditos de la historia y sus réditos con Gabo". Pero la única respuesta fue la suspensión del filme.

En 1988 fui a Bogotá y estuve en una oficina del norte de esta ciudad que tenía un letrero que decía "Para Elisa, Producciones", dirigida por Gloria Zea Soto, la ex esposa del pintor Fernando Botero; allí estuve averiguando el motivo de la suspención del proyecto de película, pero no obtuve ninguna respuesta.

En otra entrevista con doña Tita de Cepeda (Barranquilla, 2003) manifestó ella ignorar el motivo, pero presupone que no fue por lo que conversamos: "Cuando un filme va a ser realizado, nada lo detiene".

En años anteriores a esta entrevista, había consultado en Barranquilla, al abogado Juan Pablo Manotas. Este abogado barranquillero, me dijo: "Hubieras esperado que hicieran la película para demandarla", pero yo no tuve nunca la intención de poner ninguna demanda. Como en efecto no lo hice.

El 3 de Julio de 1988 "El Heraldo" en su revista dominical reprodujo el cuento "Historia de un piano de cola" de Guillermo Henríquez, diciendo que es parte de la antología de "Cuentos del Magdalena", aparecida en Mayo de dicho año.

En 1993, circa, el filme "El piano", dirigido por una alumna contertulia de Gabo en la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños, Cuba, Jane Campion, ganó un Oscar a la mejor actriz., Holly Hunter. (Braulio de Castro,Barranquilla,2002).

Vi el filme y es una excelente obra, cuyo argumento se parece al cuento oral de don Pedro Bonett de Ciénaga, tal como lo anunció Ramón Illán Bacca, con algunos visos del mío, en realidad es una mezcla de ambos cuentos. Según Roberto Flórez, alumno de San Antonio de los Baños, esta directora australiana o Neozelandesa, estuvo alguna vez de visita en esta escuela de cine cubana, pero en época distinta a la de él.(Información de su madre Miryam Prieto, Barranquilla, 2002).

Podríamos decir —ya que la Campion es una ciudadana de las antípodas de Ciénaga— que el verdadero arte es universal y los cienagueros también [illegible] somos. UNIVERSALES.

"Jane Campion…Es una de las directoras de cine mas prestigiosas de la actualidad. Su primera pelicula conocida fue "El Piano", con Holly Hunter, y luego "Retrato de una dama" le dio una maravillosa oportunidad de actuación a Nicole Kidman." ("Mujeres" VANIDADES. continental. No 17.

Se cerraba así un capítulo crucial de mi vida, del cual escribí para que no se olvide, este escrito testimonial.

FIN

Barranquilla, 17 de Diciembre de 2002-Abril de 2003, notas complementarias en 2005 y 2006. OTROS añadidos en 2008 y 2009.



Fotos:Miguel Salazar Aparicio,"Colombia Panorámica"Villegas,Editores.

frente a la iglesia del Rosario
calle 42 - K 46 -

- calle Medellín entre 41 - y 42
solo con su marido
pasamos a la 43 entre Medellín y Sc[illegible]